Shigesato Itoi
糸井重里 Presents

MOTHER
マザー

The Original Story

久美沙織
Saori Kumi

新潮文庫

Mother
The Original Story

Saori Kumi

Primera edición en Japonés, 1989.
Segunda edición en Inglés, 2018.
Primera edición en Español, 2023.
Primera edición electrónica, 2024.

Título original: MOTHER. *The Original Story*.
Autora: Saori Kumi.

Basado en: MOTHER マザー (*Mazā*)
de: Shigesato Itoi.

Traductora en inglés: Nyaasu.
Traductores al español: Nia López y ValkarRouse.
Edición electrónica: Joca05.

Sinopsis

¡Tengo que ir contigo! – Ana, una chica con poderes misteriosos, el atlético Ken y el joven genio científico, Lloyd, se unen para salvar al mundo de una crisis. Para conseguir la ayuda de la Reina Mary, gobernante del reino de Magicant, deben buscar ocho melodías esparcidas por todo el mundo, a medida que la siniestra influencia de su enemigo alienígena se acerca cada vez más. ¿Y cuál es la verdadera identidad de su temido enemigo…? ¡Una novelización completa del amado y envolvente RPG de Shigesato Itoi!

Contenido

Sinopsis

- Capítulo 1: El Pueblo del Sol de Medianoche
- Capítulo 2: Guerreros
- Capítulo 3: La Casa Encantada
- Capítulo 4: En el desierto
- Capítulo 5: Regalos de la Reina Mary
- Capítulo 6: La ruda ciudad de Ellay
- Capítulo 7: De Vuelta a Casa
- Capítulo 8: El lago secreto
- Capítulo 9: La batalla final
- Capítulo 10: Y en el siguiente viaje

Palabras de la autora

Notas de la traducción inglesa

Palabras de los traductores al español

Sobre la novela

Capítulo 1: El Pueblo del Sol de Medianoche

Si intentaras buscar Snowman, deberías revisar el área justo alrededor del Polo Norte. Si por casualidad tienes un mapa algo decente o algún globo aerostático, debería estar ahí. Es un pueblo muy pequeño, muy diminuto, pero sin embargo, mira con atención, está justo ahí, y es famoso por mostrar el sol a medianoche.

En los campos de los alrededores durante el verano, en ese largo rango de horas entre la puesta de sol y el amanecer, puedes ser capaz de leer un periódico sin la necesidad de luz artificial. Si viajaras a ese lugar para visitarlo y te despertaras en medio de la noche con ganas de ir al baño y por pura casualidad miraras por la ventana, el cielo estaría tan brillante que pensarás que ya es hora de decir "buenos días". En pocas palabras, la luz del día suele durar la mitad de él, pero en este caso, dura un tiempo increíblemente largo.

Pero era invierno. La temporada más dura del año. Cuando la mayor parte del día es como la noche. El amanecer llega tarde, el anochecer llega pronto, y el atardecer está cubierto con un manto de luz tenue. Incluso al mediodía, justo encima del horizonte, apenas puedes observar la penosa luz del Sol. Antes de que amanezca, hay una verdadera oscuridad que probablemente no exista en algún otro lugar del mundo.

Más allá de esta densa y profunda oscuridad, en algún lugar en las escarpadas montañas donde la nieve nunca se desvanece durante todo el año, repentinamente, una ráfaga de viento llegó.

El viento se abría paso a través de todos los rincones del pequeño pueblo.

Era como si el viento buscara algo. Hizo bailar la nieve que cubría los tejados, agitó levemente las ventanas de madera, e hizo temblar las ramas de los árboles invernales, haciendo una visita a cada lugar. En ese momento, toda la gente y animales estaban durmiendo. Así que el viento, perdiendo gran parte de su confianza, parecía estar llegando a su límite. Sin haber encontrado lo que buscaba, el viento se detuvo, y regresó abatido a las montañas.

Aquí. Estoy aquí.

Aferrándose de manera insegura a una pequeña parcela de tierra cerca de la base de la montaña, había una iglesia muy pequeñita. Y de ahí, venía la respuesta.

… ¿Has venido?

¿Has venido al fin? ¿Eres tú?

Estoy aquí. Soy Ana.

Te conozco desde hace mucho tiempo. He estado esperando… por ti. Seguramente me conoces, ¿no es así?

Dime.

¿Qué tipo de persona eres?

¿Quién eres tú?

El viento no respondió y, aparentemente complacido, se arremolinó en un estrecho bucle y desapareció.

Detrás, dejó a una joven chica cuyos ojos todavía lucían como si estuvieran en medio de un mal sueño.

Por un momento, Ana se quedó quieta e inmóvil, y esperó. Como si estuviera en un estado de parálisis del sueño, yacía rígidamente mirando hacia arriba, sin querer pasar por alto ninguna sensación, manteniendo los ojos, los oídos y la mente abiertos.

Pero después de eso, no había nada más.

… De nuevo. Vino de nuevo.

Ana tomó un profundo respiro y liberó la tensión de su cuerpo.

Si estos sueños o ilusiones, o lo que fueran, estuvieran tratando de enviar algún mensaje real, ella no podía entenderlo. De alguna manera, pensó que todavía no era el momento.

Con tranquilidad bajó su guardia, y repentinamente su mente se desbordó con todo tipo de imágenes rotas y sin relación.

Lámparas eléctricas de escritorio mostrando sus colmillos y atacando, y zombis. Enemigos que lucen como máquinas extrañas. Combatiendo tigres, elefantes y caimanes en las ruinas de un zoológico. A menudo sufriendo terribles lesiones, siempre sintiéndose exhaustos y agotados. Lucían increíblemente reales los detalles de esta visión… no… eran más bien encuentros de primera mano. Después de haberlo experimentado tantas, tantas veces, podrían ser mejor

descritas como sus propias memorias.

Durante mucho tiempo antes de esto, ella tenía estos sueños todas las noches. Ahora no sólo llegaban de noche, sino incluso durante el día, cuando de repente sentía que su mente se iba a la deriva en algún lugar lejano, arrojada a un mundo que no era este.

No, ciertamente sería erróneo llamarlos sueños. Había partes que se veían como sueños, pero estos no lo eran, estos eran algo diferentes.

Ana tenía poderes extraños desde el principio. Podía leer los pensamientos de los demás y podía curar pequeñas heridas con sólo un gentil toque. Cuando era más pequeña, durante un berrinche suyo, sin darse cuenta rompió todos los cristales de las ventanas y las tazas de té que estaban cerca, lo que la hizo volverse más cuidadosa. Podía comunicarse con pájaros y animales, y practicaba levantar y mover objetos sin tocarlos; se le ocurrían muchas formas de controlar sus poderes, pero aún así, de vez en cuando, se llegaba a asustar. Si su temperamento explotaba, algo como un rayo invisible estallaba y golpeaba cualquier cosa, o cualquiera, y ella no era capaz de detenerlo.

Quizá también tenía el poder de ver cosas que sucedían a lo lejos.

Tal vez ese tipo de poder le otorgaba esas visiones oníricas.

Pero, ella no podía usarlo como le plazca. No le revelaban nada que ella quisiera saber en específico, y no la llevarían a ningún lugar al que quisiera ir. Si pudiera, habría algo que quisiera saber justo ahora. Un deseo urgente. Pero, lamentablemente, Ana no podía usar este poder a su voluntad.

No fue hasta hace poco que comenzó a darse cuenta que podría haber alguien ahí afuera, algún compañero especial igual que ella. Sólo ciertas personas eran capaces de usar estos poderes, o eso parecía.

Podría ser que había alguien afuera con los mismos poderes que Ana, y tal vez ese alguien estaba enviando una transmisión. Proyectando sus propias experiencias en la mente de Ana.

Ella intentó bloquearlas, intentando ignorarlas, pero no sirvió

de nada. Encima de eso, desde donde estaba, su voz no parecía sonar en respuesta, por lo que se sentía miserable. Era como si ellos fueran la "estación de transmisión", y ella era una radio incapaz de sintonizar correctamente, simplemente asimilando las frecuencias. Era terrible, pero si no conocía la causa, no se podía hacer nada al respecto.

Si tan solo hubiera alguien más, debía ser alguien muy especial, ella concluyó.

Pero, ¿quién rayos era?

A partir de todas esas imágenes pasajeras, ella había llegado a comprender un poco sobre ese alguien.

Parecía ser un niño, de la misma edad que Ana. Valiente y enérgico, él no era un mal tipo, pero era brusco y descuidado, y parecía falto de sensibilidad, lo cual causaba que Ana frunciera el ceño involuntariamente de vez en cuando.

Por ejemplo, estaba esa chica pelirroja, Pippi, quien sonreía con mucha timidez. Cuando ella le ofreció esa reluciente y brillante insignia, Ana sintió una dolorosa punzada en su corazón. En esa brusca interacción, la tristeza de Pippi, la soledad de su despedida, podía leerse tan claramente, pero este "locutor"… él no sintió nada en absoluto. Pippi le había dado su tesoro más preciado, y él no parecía pensar absolutamente nada de ello. Su cabeza sólo estaba llena de pensamientos de continuar su viaje.

Cuando él fue a un lugar amplio y abierto que era todo rosa, y el aire estaba lleno de aromas dulces, debería haber sido más cauteloso, pero sólo pudo sentir una extraña nostalgia. Cuando se encontró con una mujer extraña que se decía que era algo así como una reina, se quedó allí, aturdido, con la boca entreabierta, parpadeando demasiado. Parecía sencillo e infantil. No parecía ser muy brillante en absoluto.

Pero hubo momentos en los que él estuvo en contacto con sus sentimientos.

Como el momento en que abrió un par de puertas de acero y quedó profundamente conmovido al ver el vasto cielo azul. Eso era en el techo de alguna escuela de por ahí, ¿no? Fue aquí donde encontró a

otro chico, completamente solo. Los labios de Ana se movieron junto con este "locutor" mientras él hablaba.

—¡Hey, Lloyd! Te he estado buscando. Mi nombre es Ken. Hay algo en lo que de verdad podría usar tu ayuda.

Eso fue todo. Aparentemente este "locutor" se llamaba Ken.

Y últimamente había estado viajando con un chico de gafas gruesas… ese chico debía de ser Lloyd.

Aquel a quien llamaba "Lloyd" era un pequeño debilucho escuálido, el cual parecía completamente inútil. Era muy fanfarrón, pero cuando había algún peligro, agitaba los brazos y gritaba. Si un enemigo era particularmente fuerte, todo lo que haría era sentarse en el suelo cubriéndose la cabeza con los brazos. Era un estorbo… estarías mejor solo en una pelea que con él, o eso pensaba Ana, pero aparentemente Ken pensaba de manera diferente. Tomaba mucho en cuenta defenderlo y protegerlo. Aunque Ken habría podido viajar más rápido por su cuenta, siempre gastaría una gran cantidad de dinero para permitir que Lloyd descansara. Pero no siempre era tan flexible con él

Su característica más desagradable era que ambos eran unos niños de mamá.

—Ah… mamá… me pregunto cómo estás…

Lloyd murmuraba para sí mismo, incapaz de dormir, y Ken frunció el ceño. Luego, dejó salir una exagerada y ruidosa risa… un gran y fuerte ¡WAHAHA!

—Tonto. Me haces reír. ¿Cuál es tu problema? ¿Todavía no puedes estar sin la leche de mamá? Todo está bien. Estoy seguro que la vieja bruja de al lado la está cuidando bien. Y le dejamos mucho dinero. Además, incluso si estuvieses con ella, no es como si pudieras hacer algo.

—No deberías hablar así.

Lloyd se levantó y se puso sus gafas.

—A veces lloras a gritos durante tus pesadillas, y llamas a tu mamá, o Mimmie, o Minnie. Te despiertas por tus propios gritos, y estás cubierto de sudor. Pero, ¿me he reído de ti? ¿Eh? ¿Me he reído de ti tan siquiera una vez?

—… Tch… no comiences con eso.

—Bueno, entonces deja de llamarme tonto. Además, tu mamá ni siquiera está enferma. M… Mi mamá… si no encontramos la flor Kannon… si… si no la encontramos, ella morirá antes de la próxima primavera…

—… Bien…

Ken se sentó en la cama mientras se rascaba la nuca.

—Bueno… para tu información, no es solo la madre de un pequeño nerd cuya vida está en peligro aquí. Claramente, toda la humanidad podría no llegar a la próxima primavera. Porque de todos modos el mundo está en medio de una crisis.

—… Ya lo sé.

—¡Entonces deja de llorar por tu mamita y duerme! Mañana vamos a escalar montañas. Tranquilízate y recupera tus fuerzas. Te lo ruego, Señor Niño Genio Científico.

Esta “transmisión” fue interrumpida con fuerza por una almohada voladora.

Ana pensó profundamente en las cosas que se dijeron aquella vez.

La madre de Ken sólo estaba separada de él por la distancia, en su casa en algún pueblo lejano, y aunque era lamentable que la madre de Lloyd sufriera una enfermedad incurable, definitivamente todavía estaba en casa, en algún lugar. Si querían ver a sus madres, ¿por qué no iban con ellas?

Y, sin embargo, todavía pesaba sobre estos chicos. Habían

tomado esta decisión ellos mismos y continuaban adelante por su propia voluntad, pero aún sentían ese anhelo.

—¡Qué lujo!

Mientras decía esto, notó que su garganta estaba seca.

Ana silenciosamente salió de la cama y se puso sus pantuflas. Planeaba ir a la cocina y beber un poco de agua.

Sin embargo, tan pronto como abrió la puerta, notó algo. Había una luz proveniente de la capilla. Su padre también debe estar despierto. Quizás tampoco pudo dormir mucho. Pensando en ello, de todos modos amanecería pronto.

Ana dejó salir un pequeño suspiro y entró suavemente en la capilla.

—… Oh, Señor, ten piedad. Piadoso padre, por favor concede, una vez más, paz a tus hijos que habitan esta Tierra.

Su padre estaba arrodillado ante la cruz, con la cabeza inclinada y con una voz muy silenciosa, casi susurrando, estaba ofreciendo una oración. Ana se levantó el dobladillo de su bata para dormir, se sentó en silencio en un banco de la última fila y juntó las manos.

—Todos estamos esperando. Por nuestra salvación. Por tu protección.

… Por favor, te lo imploramos. De alguna manera, ayúdanos.

Ana mantuvo sus labios fuertemente cerrados y oró sólo en su corazón.

Por favor, déjanos saber. Háganos saber si mamá está bien. Si todavía está viva. Por favor, tráela a casa a salvo, pronto.

Por favor, dinos. Dinos qué deberíamos hacer.

—Oh, Señor, que alumbras con luz a través de las tinieblas por

el bien de todos nosotros, por favor envíanos, para nosotros los perdidos, a aquel que sea justo.

La verdad es que la madre de Ana llevaba un mes desaparecida. Se había ido de camino a Youngtown por asuntos oficiales de la iglesia, pero nunca regresó.

Las circunstancias fueron inusuales. Ese mismo día, todos los adultos de Youngtown desaparecieron sin dejar rastro. Los rumores se esparcieron. Rumores de que los extraterrestres los habían secuestrado y los habían llevado a todos al monte Itoi. Y esta era solo una de las muchas tragedias que han estado sucediendo en todo el mundo últimamente.

—Envía a aquel que sea puro, que no tema a malos augurios, y que conozca la luz de las tinieblas.

Ana y su padre sabían muy poco sobre lo que sucedía en el mundo exterior. Las cosas horribles que estaban sucediendo en todo el mundo, las cosas que aparecieron en los titulares de los periódicos y en las noticias… los extraños rumores, los cielos amenazantes… esas cosas que definitivamente sabían sobre esto, más o menos. Pero Snowman era un tranquilo pueblo de montaña cubierto de nieve. Incluso las tendencias de la moda que comenzaron en las ciudades más grandes se desvanecerían por completo antes de llegar a este campo. Para Ana, que nació y se crió aquí, siempre le pareció que los incidentes importantes comenzaban y terminaban en lugares con los que no sentía ninguna conexión.

No había tenido el concepto de algo parecido a una “crisis mundial”.

Probablemente por eso sentía tanto desprecio por la inmadurez de esos dos chicos…

Las oraciones de su padre continuaban.

—Aquel cuyo corazón es fuerte, que no se desanime ante las dificultades, que puede escalar incluso las montañas más altas que se le crucen en el camino.

Su padre estaba sufriendo. Él realmente amaba a su esposa y estaba preocupado. Ella era todo lo que tenía. Y ahora ella se había ido, tal vez secuestrada (por extraterrestres, o por demonios, o por alguien que conoció en Youngtown… quién sabe), pero esto era solo "una pequeña parte de todo el caos"… ¿Era tan siquiera posible poner las cosas en orden?

Su padre era pastor. Por supuesto, su familia era preciada para él, pero tenía que considerar el trabajo que Dios le había otorgado por encima de todas las demás cosas.

Era pastor como su prioridad, y si perdía la compostura y ofrecía oraciones a medias, o si abandonaba el pueblo para buscar a su esposa, la gente no sabría qué hacer. Y luego, esos rumores se esparcirían. Los rumores de que pronto se acabaría el mundo.

Y así su padre, todavía tan diligente como siempre, peinaba cuidadosamente su delgado cabello, recortaba su bigote, ajustaba su toga un poco y mostraba una sonrisa gentil. Cuando la gente del pueblo ansiosa y asustada se acercaba a él, él ponía su gentil mano en sus hombros, asegurándoles que todo estaría bien, con su voz profunda y suave.

Sigue siendo tan diligente ahora como siempre.

Pero en el rato justo antes del amanecer, cuando pensaba que nadie vendría, silenciosamente se escabullía a la capilla de esta manera, y rezaba con todo su corazón.

No puedo ir yo mismo, no me corresponde.

Por favor, envíanos a alguien que pueda encargarse de esto.

Aparte de oraciones como estas, no había nada que su padre pudiera hacer.

Arrodillado de dicha forma, la oscura figura de su padre se veía extrañamente pequeña, y Ana se mordió el labio inferior.

Sus largas pestañas se agitaron, y una lágrima cayó.

… Es inútil, tengo que ser yo… Iré.

Para encontrar a mi madre, y también salvar a todos los demás. En un viaje lleno de luchas, sin manera de saber cuándo volveré a casa, o siquiera si volveré a casa del todo.

Esas cosas que parecen sueños, definitivamente se supone que sean previsiones. Deben haber sido enviadas para hacerme saber que voy a conocer a aquellos chicos pronto, para no estar confundida y poder prepararme a mí misma.

Pero, ¿en serio? ¿Podría ser eso realmente?

¿Realmente Dios insistiría a una chica que está a punto de cumplir los trece años a tomar una decisión tan importante? ¿Le daría Él un papel tan importante?

… ¡Si esta es la voluntad del Señor, entonces…!

Ana se limpió los ojos y se frotó con fuerza las mejillas.

Señor, mi vida está a tus órdenes.

Estoy asustada, pero haré mi mejor esfuerzo. Nunca había dejado mi hogar antes, y estoy muy nerviosa.

¡Pero voy a luchar!

—Y un día, seguramente, levantará esa espada en nombre de la gloria, y sus labios cantarán canciones en alabanza al Señor, y una vez más, la tierra será…

—¡¡Disculpe!!

—… ¿Via… jeros?

Su padre se giró, con una mezcla de sorpresa y esperanza en su rostro.

De repente, las puertas de la iglesia se abrieron de par en par. Al hacerlo, la deslumbrante luz del Sol se abrió paso. En esta luz se encontraban dos sombras, no muy grandes, pero sí bastante impresionantes.

—Disculpe, solo estamos aquí para dejar un objeto perdido.

Apenas se disculpó por interrumpir la oración y ahora irrumpió sin ser invitado, un joven con su gorra de béisbol torcida. Usaba una mochila y llevaba en el hombro un bate de buen aspecto que brillaba como el oro a la luz del Sol.

—Alguien… aparentemente una chica de este pueblo… dejó caer su sombrero en la estación del tren en Reindeer. Pensamos que si lo dejábamos en esta iglesia, podrían venir a recogerlo. Cielos, el mundo es un caos, ¿y tú sigues pasando tu tiempo haciendo cosas aburridas como esta?

Ana se levantó rápidamente y se acercó a él.

—Eso es… es mío.
—¿Oh?

El chico tenía los ojos azules, y su cara, manchada de pecas, soltó una amplia sonrisa.

—¡Oh, finalmente! Y por supuesto se trataría de una tonta y estúpida chica… ¿sabes lo doloroso que fue todo esto? Sabía que sería-

Ana lo ignoró y habló.
—Ken. Tú eres Ken. Y este, este debe ser Lloyd.
—¿Qué demo-
—¿Cómo es que tú…?

En la fuerte luz reflejada de la nieve, por un breve momento, el tiempo se detuvo. Tanto los niños como su padre se congelaron rápidamente como si estuvieran jugando a Luz Roja, Luz Verde. No tenían idea de lo que estaba pasando. La única que lo hacía, que entendía todo, era Ana.

Naturalmente ella sintió un poco de orgullo por esto.

Ana se enderezó con seguridad y, uno tras otro, estrechó la mano de los chicos, que tenían miradas de desconcierto en sus rostros.

Así que, finalmente nos conocemos. Hoy es ese día.

Sus manos todavía estaban calientes y un poco sucias por el viaje, pero se sentían bastante bien.

—Soy Ana. E iré con ustedes.

Mientras decía esto, Ana dirigió sus pensamientos al corazón de Ken y los dejó volar.

No soy estúpida solo porque sea una niña. Y te seré de gran ayuda.

¡Pero primero, me vas a prestar tu fuerza y ayudarás a salvar a mi madre…!

—¿H… Hey, Ana? ¿A dónde exactamente… estás yendo?

Su padre preguntó esto con temor, incluso antes de escuchar la respuesta.

—No lo he decidido todavía. Pero, a algún lugar, para salvar el mundo.

Lloyd se puso las manos en las caderas y respondió,

—¡Lo crea o no, somos la Fuerza de Defensa Global más fuerte del mundo! ¡Y ya hemos resuelto muchas crisis!

—… ¿Fuerza… de Defensa…?

La mandíbula del padre de Ana cayó aflojada.

—Sí, eso es correcto. Bueno, comencemos con las cosas correctamente, es un gusto conocerla, Srta. Ana. Estoy feliz de conocerla. Estoy seguro de que seremos buenos amigos.

—¡Sí, por supuesto!

—Ahora debo confesar, hay algo por lo que tengo mucha curiosidad, y es esto, ¿cómo es que ya sabes de nosotros?"

—Podemos hablar de ello más tarde. Tendremos muchas oportunidades a partir de ahora.

—Eso es muy cierto. Terriblemente lógico de tu parte.

—¡Hey, espera, espera!

Su padre tropezó con el dobladillo de su toga y se rasgó.

—Por favor, esperen. ¿Qué diablos están diciendo? ¿Ustedes tres van a salvar el mundo? No es posible. Son sólo… son sólo niños.

[Tienes que estar bromeando. ¿Esto de nuevo?]

La frustración de Ken irrumpió directamente en la mente de Ana, sin que nadie la invitara.

[Dondequiera que vayamos, todo lo que escuchamos es a estos imbéciles decir cosas tontas como "son solo niños, son solo niños". Cualquiera que piense que los niños tienen límites en las cosas que pueden hacer solo porque son niños es un idiota. A veces me pregunto si deberíamos molestarnos en volver a poner el mundo en su lugar.]

Guau. Este chico tiene problemas.

Justo cuando pensaba esto, los ojos de Ken se encontraron con los de Ana y su ceja se levantó.

[Bueno, no lo entiendo del todo, pero estoy feliz. Al menos esta chica no es fea. Je, de hecho, ella es un poco sexy, especialmente en esa bata para dor-]

—¡Ugh!

¡SMACK!

Ken parecía completamente sorprendido mientras sostenía su mejilla, que se estaba poniendo roja. Aparentemente, no era consciente del hecho de que estaba transmitiendo sus pensamientos después de todo. Y efectivamente, Ken era el "locutor" y Ana era la radio, y no funcionaba al revés.

—¡Ustedes, chicos, busquen algo de comer, mientras yo voy a cambiarme!

Lo dijo con frialdad, mientras se despedía, y luego Ana dio un pequeño suspiro.

Mamá…

Ahora finalmente puedo pensar en el futuro.

Capítulo 2: Guerreros

—Hey, espera…

Estaban a medio camino de un atajo hacia la estación de tren de Snowman. Ken se detuvo, extendió su brazo derecho a un lado, y con mucha cautela se ajustó el bate en la mano izquierda.

—¿Y ahora qué?

Cuando Ana se giró a ver, Ken tenía una mirada muy intensa en su rostro, y parecía estar escuchando algo.

Pero Ana, sintiéndose algo cansada de todo esto, dudaba de la gravedad de la situación.

Los chicos habían tomado un baño, se llenaron de comida, tomaron una siesta por la tarde y, tras persuadir gentilmente a su lloroso padre, por fin emprendieron su viaje. Cualquier señal de otros viajeros en el camino boscoso que serpenteaba por la montaña había quedado oculta por la nieve, la cual llegaba a las rodillas a cada paso. Ana estaba acostumbrada a esto, pero la marcha seguía siendo lenta. Además, el cielo se miraba realmente amenazante. Si querían llegar a la estación antes del anochecer, debían darse prisa.

No obstante, Ken seguía deteniéndose de repente justo como ahora, y no explicaba por qué.

Su viaje apenas había comenzado, y ella ya estaba cansada de ello. Ana lo miró, se cruzó de brazos y dijo en voz baja:

—Oh, por favor. No me digas que olvidaste algo en mi ca…

—… Ya vienen. ¡Apártense! —gritó Ken.

Al decir esto, tomó a Ana del brazo y tiró de ella hacia atrás con fuerza. Se dio cuenta de que trataba de mantenerla detrás para protegerla, pero como fue tan repentino, ella tropezó con sus propios pies. Por suerte, la superficie de la nieve era suave, pero el impulso la mantuvo hasta que se estrelló con la rama de un gran abeto. Estuvo a

punto de decir algo como *“¡No seas tan brusco conmigo!”*, pero de pronto su boca se abrió y casi gritó.

¡Un tipo de enormes y feroces blancas criaturas estaban atacando, arrastrando violentas ráfagas de nieve como una cortina de humo, desde todas las direcciones a la vez!

Y, en un instante, la pelea estaba comenzando. El bate de Ken se balanceaba, el bumerang de Lloyd estaba zumbando, y aquellas blancas ráfagas corrían de aquí y allá, atravesando la nieve a su paso. No había tiempo para respirar con calma ya que no había forma de saber desde qué dirección atacarían a continuación. Ellos venían de arriba, por su costado, por la derecha, por la izquierda y por detrás, todo a la vez.

Todo era tan abrumador, Ana no sabía qué estaba pasando y no podía orientarse. Ahí, encogida en la nieve, lo único que podía hacer era ponerse a la defensiva, cubrirse la cara con ambas manos mientras observaba a través de los dedos, y tratar de no ser golpeada por nada que volara entre todo el caos que la rodeaba. Pero su corazón latía con tanta fuerza que dolía, y su garganta se había secado. Había un eco constante de un sonido como aullidos en lo más profundo de sus oídos. Su concepto de la perspectiva se había vuelto extraño, y todo lo que miraba suceder a su alrededor parecía falso, como algo sacado de alguna película. Casi quería desmayarse, pero dada la situación actual, sabía que eso probablemente solo empeoraría las cosas. Incluso podría ser golpeada por el bate de Ken.

De alguna manera, ella necesitaba ocultarse detrás del árbol.

Usando toda la fuerza que tenía en la mitad inferior de su cuerpo, intentó levantarse.

PANT PANT PANT PANT PANT

El aliento con olor a sangre bailaba en un blanco vapor alrededor de la cara de Ana.

De pronto, un feroz y puntiagudo hocico apareció justo delante de sus ojos. Entre hileras de colmillos como cuchillos, una lengua increíblemente larga se enrollaba y movía, de color rosa y manchada con negro. Unos ojos que brillaban con la emoción de encontrar una presa destellaban demasiado cerca como para sentir calma, y Ana

sintió que las fuerzas se agotaban de su cuerpo. No había forma de que ella le hiciera frente.

Son… ¡Son lobos!

¡Y cuatro de ellos a la vez!

—¡¡YAAAAAHHHH!!

Al final, no pudo contener su voz por más tiempo. Esquivó rápidamente las patas delanteras del lobo cuando la alcanzaron y lanzaron un zarpazo, pero su trenza izquierda se quedó atrás y fue cortada por las afiladas garras. La mitad de su larga cabellera negra ahora se ondeaba libremente y se abría como abanico. A través de los pequeños huecos entre los mechones de pelo que ahora caían sobre su rostro, ella pudo ver el final de la trenza que le habían cortado, cayendo con un ligero golpe sobre la nieve. Hasta hace un momento, estaba vivo y creciendo, y ahora, no era más que materia sin vida. La punta de la nariz de Ana se estremeció como si hubiera sentido un escalofrío.

—Oh, ¿ahora qué?

Tan pronto aterrizó, el odioso lobo volvió a incorporarse y a acercarse a ella, hasta que recibió un explosivo golpe casi con la fuerza de un home run en el hocico cuando Ken regresó, luciendo una sonrisa descuidada.

—Todo este tiempo pensé que eras poco femenina, pero resulta que sólo eres una simple chica cobarde.

Ella intentó replicar, pero su cara estaba congelada, su garganta se encontraba demasiado tensa, y no pudo conseguir dejar salir su voz en absoluto.

—Pero supongo que de todos modos eso es lo mejor. Después de todo eres una chica. Si quieres, puedo intentar entrenarte lo

suficiente como para que al menos no te tropieces contigo misma cada vez que haya algún peligro. Bueno, ¿qué dices?… ¡Woops! ¡Cuidado!

Otro golpe fulminante. A pesar del ambiente y el caos, Ken estaba tan tranquilo al hablar mientras movía implacablemente su bate. Era como si se enorgulleciera en la violencia.

Lloyd luchó brillantemente también, a la espalda de Ken, y poco a poco, las cosas se tranquilizaron. Uno a uno, los lobos fueron tendidos sobre la nieve. Entonces, las cuatro patas de cada uno se retorcieron y agitaron, mientras que la expresión de alguna posesión malvada parecía desaparecer de sus rostros: sus orejas bajaron, sus colas se enrollaron hacia adentro y se escabulleron con desaliento hacia las profundidades del bosque.

—Bueno, eso es todo.

Después de sacudir y acomodar ligeramente su desaliñado cabello rubio, Ken volvió a colocarse su gorra en la cabeza.

—Muy bien, vamos. Es por aquí, ¿cierto?

Él tomó la delantera y se puso en marcha, tarareando para sí mismo mientras caminaba.

¡Qué irritante!

Pero las piernas de Ana seguían entumecidas y no podía moverlas. Tampoco era capaz de decir una sola palabra.

Ana extendió sus manos enguantadas, y agarró con firmeza un puñado de nieve. Luego, aún sujetando fuertemente la nieve, se la colocó en la cara. El frío se sintió bien.

—¿Puedes levantarte?

Arrodillado al lado de Ana, mirándola, estaba Lloyd.

—De verdad lo lamento, por lo de tu cabello, quiero decir.

—No es nada, en serio.

Dicho esto, ella quitó el listón para el cabello de la trenza derecha y sacudió la cabeza.

Su cabello había crecido por mucho tiempo. Casi llegaba hasta su cintura. Le habían cortado unos 20 centímetros, y ahora no podría ser posible trenzarlo todo en una sola trenza porque las dos mitades tenían longitudes distintas. Todo lo que podía hacer era sujetarlo todo en una cola de caballo, pero aun así pensó que era una lástima.

Incluso si encontrara unas tijeras en algún lugar, ella no sería capaz de emparejar su cabello perfectamente.

Su madre, quien siempre arreglaba su pelo tan maravillosamente, se había ido. Ana no sería tan buena como para cortarlo por su cuenta.

Y ahora estaría terriblemente corto.

Ella no podía ocultar su mirada sombría y, de reojo, pudo ver a Lloyd que parecía muy preocupado y curioso por su situación. Tenía pequeñas gotas de sudor en la frente, y sus gafas se habían deslizado hasta la punta de la nariz, lo que lo hacía lucir algo infantil, pero él hablaba con toda la tranquilidad que podía.

—¿Estás herida? Porque tenemos medicina. Por favor, no tengas pena de contarnos cosas así.

—Estoy bien.

Ana cerró los ojos con fuerza e intentó no pensar en su cabello.

—Gracias. Creo que ya puedo caminar.

—No te fuerces a ti misma. Descansa si necesitas hacerlo.

Lloyd era pequeño para ser un chico, pero tenía una sorprendente habilidad para mantener la compostura, y eso tranquilizaba a Ana.

—Oh, y por favor, no permitas que te molesten.

—¿Que me moleste qué cosa?

—Las cosas que dice Ken.

Por un momento, Lloyd no dijo nada, mordiéndose el labio, y Ana esperó atentamente, hasta que de pronto, las palabras salieron.

—Ese tipo dice cosas desagradables, pero no lo dice de corazón. Ya que le gustan muchos los deportes, como esperarías de ello, tiene una gran fuerza y buenos reflejos. Pero también tiene asma, y de vez en cuando sufre de ataques. Debido a que hace su mejor esfuerzo a pesar de esos problemas, cree que no estoy dando lo mejor de mí en absoluto. Por eso, desde que me uní a él en su viaje, no ha tenido más que cosas terribles que decirme. Por supuesto, esto me molesta mucho. Pero después de un tiempo, todos los trabajos que requieren pensar mucho se volvieron mi responsabilidad. Hubo obstáculos que nunca podría haber superado si no fuera por mí. Así que podrías pensar que esta es una relación de dar y recibir, una relación perfectamente equilibrada, ¿no es así? Bueno, al menos así parece para mí, pero todavía tengo que recordar esto de vez en cuando. Porque no importa qué, todo lo que él me diría serían cosas crueles. Pero no puedo enojarme, y tengo que dejarlo pasar, porque ese tonto simplemente no se ha dado cuenta todavía de que “la única verdadera sabiduría es saber que no sabes nada”, ya sabes… pienso que eso es demasiado difícil para él, pero a pesar de todo esto, de alguna manera hemos viajado juntos hasta aquí. Creo que en realidad es más feliz de tener compañeros de lo que sería si estuviera viajando solo. Pero, por supuesto, él nunca lo admitiría. La verdad es que no creo que no tenga emociones o algo. Yo diría que es más como si estuviera perdiendo una parte de sus emociones. Creo que por eso estoy tan feliz de que viajes con nosotros ahora. De una forma u otra, incluso si el viaje es difícil, y no importa cuántas dificultades enfrentemos, incluso si no puedes seguir nuestro ritmo justo desde el principio, no hay absolutamente ninguna necesidad de preocuparse. Puede que seas una chica, y puede que sólo seas una novata en las filas de la Fuerza de Defensa Global, pero por favor, siéntete orgullosa y ten la confianza yendo hacia el futuro. Y en poco tiempo, tanto él

como yo deberíamos convertirnos un poco más en seres humanos bien adaptados. ¿Muy bien?

—……

Ana parecía completamente atónita y, de repente, los ojos de Lloyd se desviaron nerviosamente, tiñéndose de un rojo carmesí desde las mejillas hasta la parte más alta de su cabeza.

—Y… y por e-eso… lo que quiero decir es…

—Entiendo. Gracias. Creo que eso me animó un poco. Me siento mejor, así que, vamos.

—N…no, no es eso. Yo, lo siento mucho. E-eso fue muy precipitado de mi parte. Uh… yo… yo… h-hablo demasiado, ¿no?

No, no es eso.

Ana negó lentamente con la cabeza.

Ken, he estado leyendo tus pensamientos, pero ellos no representan tus verdaderos sentimientos. Debería hablar más contigo. Esa es la única manera de saber realmente.

Somos un equipo de solo tres.

Quiero hacerme más amiga de ellos.

Ana le ofreció su pañuelo, y Lloyd frunció el ceño, con una mirada confundida.

—Estás sudando. Bastante. Te vas a resfriar.

—¿Uh? Oh… oh, no, ¿huelo mal? G-gracias por esto… oh, cielos…

Lloyd extendió la mano, pero luego la retiró rápidamente. Sus gruesos guantes de cuero estaban tremendamente sucios por su largo viaje, y no quería ensuciar el pañuelo cuidadosamente planchado de Ana.

Nervioso, Lloyd iba a secarse la frente con la manga, pero Ana detuvo su brazo y, sin decir ninguna palabra, empezó a usar su pañuelo en él. Cuando levantó su flequillo, pudo ver que tenía una

frente bastante bonita, como se podía esperar de un chico tan inteligente.

—Yo… realmente lo siento.

—Está bien.

¿Estoy haciendo amigos?

Pequeñas arrugas se formaron cerca de la nariz de Ana mientras ella esbozaba una ligera sonrisa y, cuando él vio esto, Lloyd respondió con una sonrisa rígida y torpe también, aunque esta expresión parecía más o menos igual que cuando se está al borde de las lágrimas.

—… ¿Qué les pasa a los dos?

Levantaron la cabeza y, de pronto, el rostro pecoso de Ken se mantenía fijo sobre ellos, y ardía de ira.

—¿Qué están haciendo holgazaneando? ¿Les crecieron raíces o algo así? Acabo de tener que caminar un cuarto de milla solo para encontrarlos nuevamente. Si pueden levantarse, entonces pueden caminar, y si pueden caminar, pueden darse prisa, tontos.

Habiendo dicho esto, se fue, haciendo volar la nieve mientras corría delante de ellos nuevamente.

Así es él. Todo el tiempo, parecía decir Lloyd con sus ojos.

Pero, ¿no es malo de corazón, dijiste? Los ojos de Ana parecían responder.

Estoy seguro de que así es.

Oh, bueno, entonces creo que deberíamos irnos.

Llegaron a la estación de tren de Snowman mientras el sol todavía estaba alto en el cielo, pero el horario había sido

interrumpido por la nieve y el tren no iba más allá de Spookane, la siguiente ciudad.

Al escuchar esto, el estado de ánimo de Ken se volvió aún más desagradable.

Podría haberse quedado en la sala de espera, sentarse con los otros dos y meditar sobre su situación en los asientos separados de la estación, pero decidió subirse al tren, encontró un vagón bonito y vacío, puso sus sucias botas en un apoyabrazos y se desplomó, y, mientras masticaba una pequeña ramita que recogió de quién sabe dónde como si fuera un palillo de dientes, miró por la ventana. Y, sin embargo, supuestamente no es realmente malo de corazón.

Parecía abatido, pero a pesar de hacer todo lo posible para que la "radio" de su mente funcionara, no podía captar nada. Fuera lo que fuera lo que estaba pensando, ella no podía saberlo.

Y entonces, en voz baja, Ana consultó a Lloyd.

—Oye, ¿por qué crees que está tan enojado?

—Mmh… honestamente pienso que está más frustrado que enojado.

Lloyd había tomado un periódico del compartimento superior y le había respondido desde detrás de la columna financiera.

—Yo diría que es porque está decidido a tratar de salvar el mundo lo antes posible, pero estos adultos, ni siquiera pueden manejar adecuadamente un ferrocarril. Probablemente de eso se trata.

—De todas formas, ¿a dónde intenta llevarnos?

—Quién sabe. Es realmente difícil saber qué está pensando ese tipo… pero, por ahora, probablemente a Merrysville. Si estamos buscando reunir suministros, ese sería el mejor lugar para ir.

—Esa es una gran ciudad, ¿no?

—Sí. Nunca has estado allí, ¿verdad?

Ana negó con la cabeza y las esquinas de los ojos de Lloyd se arrugaron cuando sonrió.

—No es una ciudad demasiado grande. Pero está sucia. Hay camiones que conducen imprudentemente y todo es bastante caro. La calidad del aire es muy mala, por lo que alguien como Ken corre un riesgo terrible de sufrir un ataque de asma. Y si miran a un grupo de niños caminando a mitad del día, alguien probablemente pensará que nos estamos saltando la escuela, y es posible que nos regañen por ello.

—Entonces, ¿también eres de Merrysville?

—Yo… lo soy, pero…

De repente, Lloyd pareció tímido y abrió y cerró la boca un par de veces.

—… ¡Pero no está lejos de la casa de Ken! Él podría ser capaz de caminar desde allí.

Ah, así que estos dos chicos son de ciudad.

Ana pensó por un minuto, y luego preguntó otra cosa importante que le preocupaba.

—Así que asistes a una escuela de Merrysville, ¿no es así? Y desde el techo de esa escuela, mires a donde mires, puedes ver las montañas y el cielo extendiéndose hasta el horizonte. Y ahí es donde conociste a Ken por primera vez, ¿no?

Los ojos café-rojizos de Lloyd se abrieron repentinamente de par en par, y ella supo que había dado en el clavo. Justo como ella pensaba, aquellas cosas no habían sido sueños. Había experimentado acontecimientos reales, pero desde muy lejos.

Ya estaba bastante segura de ello, pero tener la oportunidad de asegurarse con certeza la tranquilizó mucho.

—La cosa es…

Ana se humedeció los labios con la lengua y comenzó a hablar.

—He podido experimentar de cerca lo que ustedes han estado haciendo hasta ahora por-

—Ustedes hacen que sea muy difícil relajarse.

Se giraron y vieron que Ken había estado de pie detrás de ellos, sin que se dieran cuenta. Era muy intimidante, con sus brazos cruzados sobre el respaldo del asiento, dirigiendo la mirada a Ana.

—Hey, pequeña señorita Niña de iglesia. Lo he pensado mucho, y creo que definitivamente deberías volver a casa.

¡¿De dónde ha salido esto tan de repente?!

—¡Pero..!

—Tu viejo estaba muy preocupado por ti. Además, para ser honesto, solo eres una carga.

La ramita que Ken tenía en la comisura de sus labios se movía mientras hablaba.

—No quiero ser grosero, pero cuando lleguemos a la siguiente estación, puedes esperar al siguiente tren de regreso. Incluso podemos quedarnos contigo hasta que el tren llegue, si quieres. Te daremos una caja con almuerzo y todo.

—Espera, Ken, por favor, yo-

—Las chicas desobedientes no son muy atractivas, ya sabes."

—Solo escúchame, en serio. Puedo explicarlo todo. He tenido todos estos sueños sobre ti y-

—¿Tuviste sueños sobre mí salvando el mundo?"

Ken soltó una pequeña risa, y el repentino sopló de su aliento hizo volar la ramita, hasta que se pegó a la pared del vagón.

—Muy bien, pero lo digo en serio también. Hay algo turbio en todo este asunto de Spookane. Solo no te lastimes, no es algo con lo

que podamos lidiar.

—¿Crees que la ciudad ha sido invadida o algo así?

Cuando Lloyd preguntó esto, Ken levantó las cejas, se encogió de hombros, y respondió en voz baja:

—¿No te has dado cuenta? Sucede algo muy extraño con los trabajadores de la estación, y el conductor. Sus ojos están en blanco, y están sentados de una forma un poco rara. Y sus ropas están todas holgadas. Incluso está aquel chico que mencionó que no podríamos ir más allá de Spookane. Él se miraba muy feliz de que apareciéramos. ¿No crees que quizás estos no son verdaderos trabajadores de la estación? ¿Crees que tal vez son algún tipo de terribles criaturas que llegaron desde Spookane, sustituyeron a los trabajadores, y ahora están arrastrándonos a una horrible trampa?

Ana y Lloyd se miraron, sus rostros palidecieron.

Ese tipo de cosas impensables estaban ocurriendo ahora mismo en todo el mundo, era cierto.

Los dos levantaron la vista al mismo tiempo, para ver a Ken sonriendo irónicamente.

—Bien, tal vez sea mejor que empieces a pensar en ello, ¿eh?

—¿No hay trenes de regreso? ¿¿Pero qué??

Ya era tarde en Spookane, y los gritos de rabia de Ken resonaban con fuerza en la estación. Él podría ser un chico soprano decente, si tan solo no careciera de ese tipo de elegancia.

—Hubo una avalancha hace poco. Todo debería funcionar de nuevo en dos o tres días.

—¿Por qué tardará tanto?

—Por varias razones, una de ellas es que estamos cortos de personal. No hay nada que podamos hacer.

—¡Maldición!

—Hey, espera, tu boleto es…

—Síp, falsifiqué el boleto.

—… Maldito… mocoso… Me gustaría ver la cara de tus padres cuando-

Ken miró con odio al gruñón trabajador de la estación, luego apretó el puño y fue a reunirse con los otros dos. Ana y Lloyd fueron los primeros en cruzar la puerta de entrada, y se encontraron con la brisa nocturna.

—Maldita sea. Es inútil. Los trenes no funcionan y no conozco la ciudad en absoluto.

—Está bien, no pierdas la calma.

Lloyd trató de tranquilizarlo, pero Ken lo ignoró. Entonces, algo pareció hacer clic en la mente de Ken.

—Es un mentiroso. Es una mentira. Siempre mienten. Ni siquiera hay un acantilado como para que ocurra una avalancha cerca de aquí. ¡Son todos unos espías, espías de los extraterrestres!

—Bueno, ¿es algo que deberías decir tan fuerte?

Él miró con furia a Ana, pero ella no se echó para atrás.

—Mira, sé que no estás contento con todo esto. Y lo siento mucho, pero quiero trabajar con ustedes dos, juntos. Sería terrible si te dejáramos lidiar con alguno de esos espías tú solo.

—¡Ya lo sé!

—¡Entonces deja de gritar y empieza a escuchar!

Ana se tapó los oídos y dio un pequeño suspiro.

Sé que no está feliz de que haya venido, pero aunque no nos llevemos bien, estábamos destinados a hacer esto juntos. Sé que Dios me ha guiado hasta aquí. Es la única manera.

No importa qué tan inmaduro y malhumorado sea.

—De todos modos, creo que deberíamos encontrar un hostal por ahora.

Lloyd tomó la palabra y continuó.

—Estamos lejos de la nieve aquí, pero aún así hace bastante frío. Y preveo que solamente hará más frío antes del amanecer. Como la señorita Ana está con nosotros ahora, y este lugar podría estar lleno de enemigos, no estoy muy seguro de que podamos acampar esta noche. Además debemos tener cuidado de no esforzarnos demasiado. ¿Tenemos presupuesto suficiente para darnos un pequeño lujo por esta noche?

—Ah. Una brillante idea, como siempre. Podemos hacer eso, de todos modos quiero encontrar un teléfono. Necesito llamar a mi papá.

¡Ajá! Pues bien.

¿Tiene que llamar a su papá? Debe extrañar su hogar. ¡Eso es tan lindo!

Mientras pensaba eso, Ana accidentalmente dejó salir una pequeña risa, y Ken inmediatamente la fulminó con la mirada, mientras una vena en su frente se tensaba.

—¡No es así! ¡En serio que no es así!

—¿Entonces qué es?

—Es solo que… lo has entendido mal. Esto es diferente. Mi padre trabaja para la Red Internacional de Noticias NBS. Justo ahora, probablemente se está reuniendo con todos los peces gordos del gobierno. Si dejasen salir cualquier tipo de información desagradable a la luz, todo el país entraría en pánico, además, en el peor de los casos, los medios de comunicación también podrían ser saqueados en

cualquier momento. Él está justo ahí, en primera fila. Así que la única forma de obtener información real sobre lo que está ocurriendo en el mundo es a través de él.

—… Ya veo…

Así que tanto padre como hijo son "locutores".

Esto le pareció ligeramente gracioso, pero algo punzó su corazón.

Si trabajaba para el gobierno, entonces el padre de Ken no era solo un locutor, sino también algo tan importante como esos "peces gordos" con los que se relacionaba. E incluso si no dijera directamente si su padre tenía un puesto alto o bajo en el trabajo, si se mezclaba con las élites de los medios de comunicación, definitivamente estaba al mismo nivel que cualquiera de ellos. Esta era una forma de vivir completamente diferente a la de un pastor indigente, en el campo, en una vieja iglesia en ruinas.

Si lo piensas realmente, con tu cabello dorado y ojos azules, así como tu destreza en el béisbol, ciertamente eres bastante grosero e insensible, pero la verdad es que, Ken, eres un chico bastante favorecido.

Considerando todo eso, el asma parece una debilidad menor.

Tener pensamientos tan maliciosos no parecía aliviar el dolor en su corazón.

—Por eso lo llamo de vez en cuando. Quién sabe por cuánto tiempo seguirán funcionando las líneas telefónicas. Pero mi papá siempre cuenta con las últimas noticias e información. Eso es todo. Así que puedes dejar de ser tan rara y desconfiada al respecto. ¡Bueno! Ahora lo entiendes, así que todo bien, entonces, ¡vamos!

Ugh, me gustaría que entendieras que no siempre necesitas gritar a todo el mundo.

Bueno, da igual, pensó, y Ana se encogió de hombros con apatía, pero el amable Lloyd, que parecía percibir el extraño estado de ánimo de Ana, se acercó a su lado.

—¿Estás cansada? ¿Necesitas algo?

—No, estoy bien.

Lloyd era todo un caballero.

—Es solo que… ustedes tienen tantas cosas. Lo que traje conmigo es todo lo que tengo. Supongo que yo no fui tan consentida… ¿sabes?

—¿Qué quieres decir?

—Lo que quiero decir es… ¿cómo es tu casa, Lloyd? Tu papá, ¿qué hace?

En el instante en que preguntó esto, se arrepintió. Con un pequeño suspiro, el rostro de Lloyd, aún tan delicado y epiceno, se oscureció de repente con sombras de madurez.

—… Mis padres… ellos se… divorciaron.

—……

—Jaja, por favor no pongas esa cara. Es una historia bastante común.

Pero Ana ya lo sabía.

La mamá de Lloyd había estado postrada en cama por una terrible enfermedad. El papá de Lloyd debió haberla abandonado debido a su lamentable estado. Qué hombre tan cruel debe ser.

¿Sus acciones me recuerdan a alguien?

Ana se quedó en silencio un rato, por lo que Lloyd se rascó la cabeza ligeramente y continuó.

—Papá es ingeniero eléctrico. Es un tipo de trabajo diferente al que hace el papá de Ken, pero él está entre los mejores en su campo. Pero es debido a ello que siempre estaba muy ocupado y mi mamá no era feliz. Pero para mí, él era el mejor padre de todos. Desde que era muy joven, siempre me compraba muchos tipos de computadoras: Apple, Atari, Nintendo y más. Cuando me aburrí de los juegos, sentí curiosidad y comencé a desarmarlos, metiéndome en la programación,

por lo que él me dio todo tipo de cosas para mejorar con eso. De su trabajo, podía tomar tanto hardware un poco desactualizado como quisiera, pero después de que se separaron, esa fue la única conexión que quedó entre nosotros. En nuestra casa en Merrysville, desde mi cama hasta las paredes, no había nada más que computadoras. Si las combinara todas juntas, su memoria y capacidad de procesamiento podrían vencer a cualquier supercomputadora.

—Ah, y entonces también te volviste bueno con la tecnología.

Estaba a punto de agregar, "¡eso es genial!". Pero, por alguna razón, la expresión de Lloyd se había vuelto aún más sombría.

Ana estaba nerviosa y trató de continuar.

—Qué envidia. Yo no sé cómo usar una computadora para nada. Tuviste acceso a educación avanzada desde una edad temprana, tuviste suerte. Algún día, tendrás un buen trabajo, ¿no?

—¡Pero todo fue para nada!

Lloyd apretó el puño con fuerza y, detrás de las gafas, apretó mucho los párpados.

—Los humanos no son máquinas. No puedo arreglarlos como puedo arreglar una computadora. Ohh… si solo hubiera estudiado medicina en su lugar… o incluso biología. Es cierto, tengo suerte de que mi coeficiente intelectual no sea bajo, pero…

La voz de Lloyd tembló y parecía que estaba luchando contra las ganas de llorar. Quizás había más que quería decir, más detalles que quería agregar, pero estaba bien si no quería continuar más allá de esto.

… Debe ser sobre su madre… ¿no es así…?

Cuando se dio cuenta de esto, Ana contuvo sus palabras.

Lloyd respeta a su padre. Y probablemente también se parezca mucho a su padre. Pero, debido a esto, también puede haber una ligera sensación de rivalidad.

Debido a que su padre estuvo tan ocupado, parece que no era muy bueno para atender las necesidades de los demás, y me pregunto si Lloyd siente que debe compensarlo él mismo. Incluso podría ser que tenga miedo de terminar exactamente como su padre. Y así, se sobreesfuerza con su respeto por las mujeres. Apenas me conoce, y aun así su comportamiento es tan educado, tan caballeroso.

Y eso es, por supuesto, todo gracias a su amada madre.

Es el famoso Complejo de Edipo.

Quieres darle a tu madre lo que tu padre nunca pudo, quieres encontrar esa flor Kannon que podría curar su enfermedad, y seguramente arriesgarías tu propia vida por ello… ¿no es así?

Ella lo miró con curiosidad por el rabillo del ojo y vio que la mirada de Lloyd estaba fija en la espalda de Ken mientras caminaba, muy por delante de ellos dos. Los ojos de Lloyd estaban enrojecidos, sus mejillas se habían puesto pálidas y su andar era inestable, mientras que solo su cabeza estaba levantada intensamente mientras miraba.

Observaba a Ken, su preciado compañero, su único amigo, de una manera que pareciera como muy imperdonable. ¿Es algún tipo de espíritu competitivo? ¿Un sentido de rivalidad? Parece tan molesto, tan frustrado.

—Tú y yo somos muy parecidos.

Ella deslizó suavemente sus dedos en su mano, y la tensión de Lloyd se desvaneció, reemplazada por un ligero escalofrío.

—Ken es asombroso. Él tomó la decisión de irse de casa y salvar al mundo entero por sí mismo. Pero tú y yo somos diferentes. Podríamos decir que elegimos hacer esto por la misma razón, pero nuestro verdadero motivo para acompañarlo fue salvar a nuestras madres. ¿Verdad? Somos patéticos, ¿no?

Lloyd intentó apartar su mano, pero Ana simplemente la apretó con más fuerza.

—Pero está bien de cualquier manera, ¿no? Así que caminamos siete mil millas para ayudar a nuestras madres, y si terminamos salvando el mundo en el proceso, eso es bastante genial, ¿no crees?

—… Ana…

El agarre de Lloyd se apretó de repente y Ana no pudo evitar hacer una mueca.

—¡Oh! Lo siento mucho, ¿te lastimé?

—Sí… sólo un poco.

—¡Lo siento! ¡Lo siento mucho!

—No hay nada que perdonar. Es algo para sentirse orgulloso.

—… ¿Orgulloso?

—Por supuesto.

Ana asintió con tanta intensidad que su cola de caballo se agitó y rebotó.

—Mira, Lloyd… Cuando estabas en tu ciudad, sonaba a que eras el típico chico genio con lentes. Pero ahora eres un guerrero en toda regla. Se necesita un esfuerzo real para ser así de fuerte.

Ella sacudió su mano enrojecida y la levantó para mostrársela, y por un momento Lloyd guardó silencio total, mientras sus ojos recorrían su rostro, su mano, su ojo izquierdo y su ojo derecho, lentamente, en ese orden. Y luego tomó la mano extendida de Ana, de repente la acercó y la apretó contra sus labios.

Fue de alguna manera un frío, a la vez caliente, y terriblemente breve beso.

—Gracias.

W… woah. Ana negó con la cabeza mientras su corazón latía intensamente. Había sucedido de manera tan inesperada, y ahora Lloyd, de quien ella solo esperaba que fuera un amigo, parecía tan maduro cuando la miró, fue todo un impacto para ella.

—Estoy tan feliz. No sé por qué, pero estoy muy feliz. De repente tengo tanto coraje. Si somos guerreros, entonces debes ser la diosa de las batallas… No, tú también serías una mujer guerrera, ¿no crees? Te lo juro. Haré todo lo que esté en mi poder para protegerte. Incluso si me cuesta la vida, te mostraré que puedo protegerte. Así que, no importa lo que diga ese imprudente de Ken, quédate con nosotros, siempre.

—Bueno, espera un momento.

Ana hizo todo lo posible por ocultar cualquier signo de los latidos de su corazón con una sonrisa traviesa.

—Es un gran honor, y estoy muy feliz y muy agradecida. Pero, por favor, no digas estas cosas que suenan a confesiones de amor. Hasta que no le lleves esa flor Kannon a tu madre, deberías hacer cualquier cosa para sobrevivir, incluso si eso significa pasar por encima de mí, ¿no es así?

—… ¿Kannon…?

La mandíbula de Lloyd cayó.

—¿Cómo sabes eso? Yo… todavía no te he hablado sobre eso.

—Bueno, la verdad es. Yo-

—**USTEDEES DOOOOS…**

Oh, aquí vamos de nuevo.

Justo cuando estaba a punto de explicar sus propios poderes especiales, Ken los interrumpió, frunciendo el ceño, con la postura de un camarón hervido, así que una vez más, este no era el momento. Tal vez era terrible de admitir, pero sin darse cuenta, habían disminuido la velocidad constantemente, poniendo distancia entre ellos y Ken, bastante a propósito.

—¿Cómo es posible que piensen que ahora es un buen

momento para coquetear? Qué descarados. ¿Nadie les ha enseñado nunca que hay un momento y un lugar para todo? Deben estar tensos y alerta, con una mirada seria y desesperada. en busca de refugio para pasar la noche. Pero ustedes dos no se están comportando así en absoluto, ustedes dos están…

—No, lo has entendido mal, Ken…

—Es cierto, no estábamos haciendo na-

—Claroo, clarooo, silencio. No necesito escuchar sus excusas. Está bieen, está bieeen, déjenme todas las cosas difíciles a mí, yo sólo los dejaré para que se besen. Disfruten todo lo que quieran. Todo está bien.

Una energía furiosa parecía irradiar de sus hombros, y los ojos deslumbrantes de Ken estaban en llamas.

—Pero si aparece un gran enemigo, o, digamos, un gran enjambre de enemigos, espero que al menos me presten de su más sincera cooperación, si no les molesta. Si puedo humildemente pedirles eso a ustedes dos, claro.

—¿Gran enjambre… de enemigos? ¿Qué quieres dec- ¡AACK!

Las luces de la calle estaban apagadas, por lo que ella no lo había entendido. Pero, ahora le quedó claro, cuando los tres niños, o los tres Guerreros, se encontraron rodeados de innumerables ojos rojos y brillantes. Con piernas inestables y temblorosas, en un círculo cada vez más pequeño a su alrededor, estaban lo que parecían ser todos los adultos de la ciudad. Había un anciano con un mono y una señora mayor que sostenía una bolsa de compras. Había un joven que parecía haber sido traído de la época de los hippies. Y muchos, muchos más, que parecían personas promedio de cualquier ciudad vieja, pero todos caminaban como si no tuvieran mente propia, acercándose lenta pero constantemente a los tres.

—Eso es lo que quiero decir. Entonces, ¿qué diablos hacemos?

De repente, Lloyd agarró ambos brazos de Ken y los sujetó detrás de su espalda.

—Oye, entonces, ¿qué les dijiste a estas personas que las enojó tanto? Dependiendo de con quién hables, discutir cosas como ponerle ketchup a un hot dog, comer pizza con un tenedor, o la forma correcta de hacer una barbacoa, puede llegar a ofenderlos, ¿mencionaste algo así por accidente?[1]

—¿Qué? ¡No hice nada de eso! Suéltame, solo estaba tratando de preguntarles dónde podíamos encontrar un hotel.

—¿De verdad?

—¡De verdad, ahora suéltame!

Ken se liberó del agarre de Lloyd, inmediatamente se puso en equilibrio con su bate dorado en una postura de Kendo de nivel inferior, que había aprendido de Star Wars, y comenzó a murmurar para sí mismo.

—Escuchen… estos tipos estaban refunfuñando algo sobre una casa embrujada… "¡Una casa embrujada, la casa embrujada!" Parecía que podría haber algo así por aquí. Entonces, traté de escuchar mejor. Creo que decían que se puede escuchar el sonido de un piano, desde una casa que está completamente abandonada.

—Un piano. ¡Por supuesto!

Lloyd lo miró y Ken asintió. Ana no tenía ni idea de lo que eso significaba.

—Bueno. Y entonces, como quería escucharlos un poco mejor, traté de acercarme un poco más. Entonces, de la nada, vinieron a mí diciendo "¿Quién eres?", "¿A qué escuela asistes?"… Y en serio no dejaban de insistir sobre eso… "¿Por qué estás caminando tan tarde? ¿No estarán preocupados tu madre y tu padre?", cosas muy aleatorias, y entonces yo…

—… Entonces tú…

—¿Qué hiciste?

—Solo dije, "¡No es de su maldita incumbencia!'"

Ana se tapó los ojos. Si estás tratando de hacer que los adultos se enojen contigo, palabras como esas son la mejor manera de hacerlo. No era muy inteligente, sus métodos eran terribles y, de verdad, era un chico malo, ninguna de esas cosas había cambiado. Esto sería algo malo en cualquier caso, pero especialmente se sentía como si fueran calificaciones terribles para el líder de la Fuerza de Defensa Global.

¿Cómo es posible que tantas vidas dependan de alguien como este chico?

—¡Disfrutar de la vida nocturna es el primer paso hacia la delincuencia!

De repente, el anciano lanzó su ataque. Ken y Lloyd estaban acostumbrados a todo tipo de cosas que se oían en las calles de la ciudad, pero Ana se crió en una iglesia, y cuando de repente la palabra "delincuencia" se le hundió en el oído, instantáneamente perdió alrededor de un tercio de sus Hit Points2, y presa del pánico, se tapó los oídos con fuerza.

—Ustedes ven, pero fingen no ver, chicos de otros lugares. Todos ellos son tus hijos, los hijos del mundo, los preciosos hijos de la verde Tierra…

La señora mayor estaba leyendo un panfleto del Centro Cultural en un megáfono con voz agresiva.

—¡Ggaaah!

Algo que parecía pequeños granos de arena comenzó a agitarse a su alrededor. De repente, Lloyd sintió mucha comezón y empezó a retorcerse.

—Tener aventuras tan inmorales cuando aún eres joven es indecente. ¡Harás a tu madre llorar!

El chico comenzó a sollozar con la nostálgica música de fondo de la guitarra eléctrica.

—Eso es gracioso. Tu mamá debe estar realmente lamentándose, entonces, ¿eh? —Ken gritó en respuesta, luego se detuvo en seco. —¡Ahora! ¡Dales lo de siempre!

Ken gritaba a Lloyd mientras amenazaba al resto del grupo con varias posturas de Kendo pero, por desgracia, Lloyd estaba ocupado girando en círculos mientras su cuerpo picaba por todas partes. Intentaba quitarse la mochila de los hombros, pero una y otra vez lo invadía una oleada de terrible picor y empezaba a retorcerse de agonía, así que sus intentos no iban muy bien. Ken quería ayudar, pero sus dos manos estaban ocupadas en ese momento. Ana quitó las manos de sus orejas y se precipitó hacia la mochila. Mientras tanto, la segunda fase del ataque había comenzado.

—¡Rufianes, rufianes, rufianes!
—¡El deber de un niño es estudiar!
—Los niños deberían estar siempre estudiando. Estudiar, estudiar, estudiar.

Era un desastre. Un pulpo había aparecido junto a las orejas de Ken y, con sus ocho tentáculos, intentaba estrangularlo. Montones de takoyakis calientes llovían por encima de Ana y del ahora inconsciente Lloyd. Tal y como iban las cosas, el equipo estaba condenado. La derrota era inevitable.

—Ken… ¿qué es “lo de siempre” ?

Sacudiéndose trozos de algas secas y jengibre encurtido, Ana había conseguido desabrochar la mochila y llamó a Ken.

—¡Es un aerosol! ¿Ves algo ahí que tenga escrito “Moca fuerte”? Cielos, espero que no lo hayamos usado todo.

—¿Eh? ¿Aerosol como, de una lata? No deberías usar nada que contenga CFC3, ya sabes… Ah, oh, no, esto no es. Creo que solo es agua. Wooow, Lloyd seguro tiene una buena rutina de cuidado de la piel, eh. Waah, esto tampoco es. Ustedes en verdad necesitan organizar mejor esta mochila. Ah… esto es tan molesto… pero eso parece que podría ser… ¡Lo tengo!

—¡Síii! ¡Ahora rocíalos!

¡¡Shhhpritzz!!

Al apretar la boquilla, una nube los envolvió, y el resultado fue increíble. En un abrir y cerrar de ojos, tanto el pulpo como todo el takoyaki desaparecieron. El anciano, la señora mayor, el joven hombre y todos los demás del grupo de adultos volvieron en sí mismos, parpadeando rápidamente. Y entonces, como si todos recordaran de repente que tenían algo que hacer al mismo tiempo, se marcharon apresuradamente.

—¿Qué cladse de medidcina eds edsa?

Ana murmuró nerviosamente a Ken mientras se tapaba la nariz, intentando bloquear cualquier rastro de rocío persistente del aerosol, y Ken le dedicó una sonrisa de alivio mientras bajaba el bate.

—Está bien, no es veneno. Creo que como somos jóvenes, cuando lo respiramos, no tiene realmente ningún efecto sobre nosotros.

—¿…?

—A estos tipos, parece que los despierta. Sorprendentemente, incluso si siguen activos aun después de una noche entera sin dormir, los mantiene animados. Hace que hasta los cerebros más perezosos sean ágiles y despejados. Y exactamente tres horas después de la dosis, se acurrucan en sus colchas y se duermen. Un programador tratando

de cumplir con su fecha límite, una autora intentando terminar su novela, cualquier adulto cansado más allá de sus límites probablemente se beneficiaría de esta cosa. Lloyd sabe mucho al respecto.

—¿Quieres decir que… *cof, cof*… acabamos de despertar a toda esa gente, básicamente?

Aunque le aseguró que no era veneno, la nube le picó un poco la garganta.

—Síp. Estos tipos, estaban bajo algún tipo de hipnosis grupal. Pero al menos todos eran humanos, una vez la pasé mal en un zoológico. Había un gorila hipnotizado, y cientos de pingüinos emperador hipnotizados, y eran un dolor de… shheshs. Bueno, da igual. Supongo que ahora debemos lidiar con nuestro Pequeño Genio, entonces.

Ken se arrodilló junto a Lloyd, quien se había desmayado de tanto rascarse a sí mismo, y le tendió la mano justo encima de su frente. Ana casi lloraba sin darse cuenta. De pronto, la palma de Ken brilló ligeramente, y Lloyd se estremeció.

… ¡Curación psíquica…!

Esa era una habilidad que Ana conocía muy bien también. A decir verdad, se trataba de una habilidad de tipo principiante, y si esto era una muestra de sus "misteriosos poderes", estaba claro que Ana era más hábil, poderosa, y sin límites en comparación.

Pero ella no dijo nada. En lugar de eso, sintió que quería observar un poco más el perfil de Ken, que ahora parecía serio, bañado por esa luz verde. Aquella habitual ruda y descuidada expresión había desaparecido por completo. Ahora su semblante se había vuelto más tranquilo y sereno, y había una santidad en él, algo devota, como alguien a quien se le había concebido la capacidad de hacer milagros.

Lentamente, y de una manera que le resultó muy familiar, la palma de Ken, que brillaba con esa luz verde, recorrió todo el cuerpo

de Lloyd desde una distancia un poco más elevada: todo el camino hacia arriba y todo el camino hacia abajo, abajo y luego arriba. Como una suave caricia, desde solo unos centímetros de distancia. Ana no hubiese necesitado hacerlo tan lenta y cuidadosamente. Podía hacerlo desde una gran distancia, siempre que pudiera seguir viendo a la persona, y con un pequeño "¡yah!", podía curarla en menos de un parpadeo.

Pero…

Ana no quería interferir.

Sin duda, Ken también tenía esos poderes. Eso era algo emocionante, ¿no? Porque aunque no fuera consciente de ello, él tuvo que haber utilizado sus poderes para llamarla… para encontrarla. No importaba cuántas palabras crueles salieran de su boca, nunca podría bloquear las llamadas que salían de su alma.

Esto la animó un poco. Se llenó de confianza en sí misma.

Si ese es el caso, pensó, solo tendría que lidiar con él.

Pero… ¿por qué de todos modos Ken tenía una actitud tan desagradable?

Soy más hábil en esto que tú, pero si hiciera algo como interferir desde la distancia, probablemente me gritarías hasta que mis oídos comenzaran a sonar de nuevo.

Bueno, que se quejen sobre ti no era tan malo. Como ya estaba acostumbrada a eso, si Ken de repente se volviera amable y obediente, y ya no fuera un niño tan "malo", sería extraño. Definitivamente estaba de mal humor y se quejaba mucho, pero de alguna manera, Ana se encontró pensando que eso no era tan malo, y esto la hizo sentir rara.

¿Y qué hay de Lloyd? Qué desafortunado. "Siempre te protegeré"… algo así… es lo que acaba de decir. Pero después de lo que acaba de suceder, parece que yo terminaría interpretando ese papel un poco mejor que él. ¿Ahora qué?

Ana soltó una pequeña risa a pesar de sí misma.

—… Unnhhh…

Y hablando de Lloyd, parecía estar volviendo en sí.

Ken exhaló un suspiro de alivio y se puso de pie. Esa mirada santa se había ido, y el niño travieso había regresado. Levantó a Lloyd, todavía medio dormido, por la nuca como un gato y lo sacudió con dureza.

—Hey, vamos. Espabila.

—Ah… ¿uh? Ah… oh… Lo siento.

—Hey. ¿Puedes caminar? Intenta caminar.

Y eso fue todo.

Ana negó suavemente con la cabeza mientras miraba a los dos niños mientras caminaban con paso firme delante de ella.

Todavía había una persona más que necesitaba curación. Ella todavía estaba temblorosa y agotada. Pero parecía que ni siquiera se dio cuenta. No estaba tan herida como para no poder moverse, y no se había desmayado por completo, tampoco era que quisiera que la cuidaran. Todavía era capaz de hablar, así que obviamente si estaba sufriendo, siempre podía simplemente decirles ella misma.

Hasta el final, era un chico de pensamiento superficial. El corazón de una niña es algo complicado, algo que uno nunca podrá entender, incluso después de toda una vida.

Todo está bien, todo está bien.

Después de aceptar el hecho de que Ken no iba a mirar atrás, Ana de repente concentró sus pensamientos y se curó instantáneamente, pero notó que todavía había un ligero dolor en su corazón, porque la habían dejado atrás tan descuidadamente.

Al igual que como solía realizar largos recorridos en el pasado, dio un pequeño y enérgico salto como lo haría al iniciar uno de esos recorridos, y comenzó a correr. Les mostraría a esos chicos que tan pronto como no hubiera nieve que la obstaculizara, podría correr mucho más rápido que ellos.

Capítulo 3: La Casa Encantada

ESTA ES MI TIERRA - PELIGRO ADELANTE, NO ENTRE

¡ES SOBRENATURAL! ¡REALMENTE IMPRESIONANTE!
Nunca has visto horrores como estos.
CASA ENCANTADA
(Los aliados de la justicia son bienvenidos, actualmente se buscan reclutas)

EN VENTA POR EL PROPIETARIO - CASA DE VACACIONES DEL VIEJO MUNDO - AHORA EN EXHIBICIÓN
Hermoso interior completamente amueblado.
Preciosa vivienda.
Posibilidad de oficina o escaparate.
Por favor, llame a Maximilian D. Rosewater.
Tel: 09-666-13-4242

Tras esas tres señales, en un matorral descuidado cubierto de rosas y hiedra, había una casa bien escondida y de aspecto antiguo que encajaba perfectamente con todas esas descripciones. La noche en sí también se amoldaba a estas descripciones, con su luna poco iluminada detrás de las nubes, una brisa extrañamente débil y una humedad fría que se pegaba a la piel. Incluso si se escuchara el grito desgarrador de una mujer, o apareciera un vampiro o un hombre lobo, esta atmósfera no podría ser más inquietante.

Y esas señales no ayudaban.

—¿Cuál de estas es la maldita verdad? —Ken murmuró para sí mismo.

—Supongo que… todas podrían ser verdades… o tal vez sólo sean bromas —respondió Lloyd.

—¿Quizá podríamos llamar a este señor Rosewater? Si todo sale bien, puede que incluso nos ofrezca un lugar para pasar la noche. ¿No sería conveniente?

Las palabras de Ana se mezclaron con un bostezo, y los

chicos le devolvieron la mirada con ojos burlones. Ambos parecían tener escrito en la cara "Por supuesto que una chica diría eso…", y Ana, nerviosa, continuó.

—Oh, vamos. Ustedes tienen que tomar siestas enteras en mi casa. Llevo despierta desde antes del amanecer y anoche apenas dormí. Me cuesta mantener los ojos abiertos. Además, ¿por qué tienen tanta prisa por entrar a esa casa encantada? Si no hubiéramos terminado llegando a este lugar, ni siquiera se habrían enterado de ella, ¿verdad? Si quieren tomar un pequeño paseo, son bienvenidos a poner sus caras de valientes y probar sus habilidades justo ahora; pero lo siento, me retiro de esta. Y es todo. Pero ustedes son unos tontos. Sería mejor volver aquí después de una buena noche de descanso.

—… esta egoísta… mocosa…

Ken soltó estas palabras con amargura. Lloyd le puso la mano en el hombro para consolarlo, pero Ken se apartó. Ellos juntaron sus rostros y parecieron tener una discusión de hombre a hombre durante un momento, pero parecía ser que no llegaban a un acuerdo. En cualquier caso, parecían dispuestos a excluirla en este asunto. Era como si estuviera a punto de ser un dos contra uno.

Ana hizo un puchero junto con un resoplido, y Lloyd, con su gran preocupación por los demás, se acercó a ella y le dio unas palmaditas en el brazo en un intento de consolarla también.

—Lamento mucho no haberlo explicado antes. Sobre lo del piano, quiero decir.

—¿El piano… el que se oye tocar cuando no hay nadie?

—Así es. Sin esa explicación, por supuesto que no comprenderías por qué de repente nos esforzamos por entrar en una casa fantasma. No obstante, si ese piano está tocando una melodía, puede resultar una de las melodías que estamos buscando, y entonces, no importa lo difícil que sea, tenemos que ir allí y tenemos que escucharla absolutamente. Ese es el objetivo de nuestro viaje aparentemente aleatorio y sin orden.

Las mejillas de Ana se desinflaron casi al instante.

Ahora que lo piensa, es cierto - Ana sabía que salían con la

intención de salvar al mundo de una emergencia, claro, pero nunca le habían dicho cómo planeaban hacerlo. Ni siquiera había pensado realmente en ello.

Se había imaginado que existía un tipo malo muy fuerte por ahí, y que todo lo que se necesitaría sería que, por ejemplo, Ken le propinara unos golpes para que se rindiera ante ese bate dorado suyo. Pero ahora reflexionando, si ese fuera el caso, entonces los adultos no habrían tenido tantas dificultades para manejar la situación, ¿verdad?

—… cuéntame sobre eso, desde el principio.

Dijo Ana con una voz tranquila y calmada.

—Creía saberlo todo, pero claramente estaba equivocada. Para prepararme mejor, quiero saber sobre todo eso. Por favor, cuéntame.

Lloyd asintió, luego agarró el brazo de Ken, quien seguía mirando en otra dirección, lo atrajo hacia Ana, y le susurró algo al oído. Sacudiendo los hombros y erguido como una estatua de alguna deidad imponente, Ken comenzó a hablar, en su manera brusca y entrecortada, acerca de sí mismo, sobre el mundo y sobre todo lo que habían pasado hasta ese momento.

(Nota de la autora: La forma de hablar de Ken es bastante áspera aquí y allá, y tiende a divagar bastante, así que he escrito un resumen básico para ustedes).

Un día, Ken se despertó igual que siempre, pero esta vez toda la casa estaba llena de algún tipo de presencia maligna. Los objetos inanimados estaban desatados, como si fueran controlados por espíritus oscuros, y amenazaban a su madre y a sus pequeñas hermanas gemelas.

Utilizando su fuerza y el entrenamiento que había adquirido en las ligas menores, él fue capaz de restablecer el orden en la casa, pero todavía no sabía que estaba pasando. Tomó el teléfono y llamó a su padre, que había estado en un viaje de negocios terriblemente largo,

para contarle lo que acababa de ocurrir, y esta fue la primera vez que su padre le contó los hechos actuales de la situación, todo lo que sabía.

Le dijo a Ken que el mundo estaba al borde de una crisis, que unos misteriosos extraterrestres habían iniciado sigilosamente una invasión, que cosas extrañas estaban ocurriendo por todo el mundo, y que no podría volver a casa durante mucho tiempo, porque tendría que estar totalmente inmerso en su trabajo.

—La verdad es esta, Ken. Nuestra casa en particular tiene una extraña conexión con esos extraterrestres. Creo que conoces la historia de la desaparición de tu bisabuela María. Tu bisabuelo George también desapareció junto con ella pero, de alguna manera, él regresó, y pasó el resto de su vida estudiando los poderes psíquicos. Ahora, Ken, eres muy parecido a tu bisabuelo. Deberías ir al sótano. Busca entre las cosas que él dejó.

Ken estaba tan sorprendido por todo aquello que no pudo decir palabra alguna, así que tras una incómoda pausa, su padre continuó con la explicación.

—También creo que lo tienes, este poder que solo conocemos como “Psi”. Probablemente no lo recuerdes. Cuando eras un bebé, te comunicabas con animales salvajes y eras capaz de curar instantáneamente cualquier pequeño rasguño que te hacías mientras jugabas. Pero parece que en cuanto te enseñaron a escribir el alfabeto con la mano derecha en lugar de la izquierda, ese poder desapareció… La verdad es que, tu bisabuelo era casi totalmente analfabeto y, además de eso, era zurdo. Era tan zurdo que ni siquiera podía limpiarse su propio trasero con la mano derecha.

El joven Ken bajó al sótano y encontró el diario de su bisabuelo, que estaba escrito en algo que se parecía mucho a los jeroglíficos. Era el mismo que su padre decía que no podía entender en absoluto, pero por alguna razón, Ken podía leerlo con bastante

facilidad. ¡Lo que se ocultaba aquí eran las palabras secretas que permitirían a alguien encontrar el místico reino de Magicant…!

—… ¿Qué? Espera un minuto.

Ken hizo una pausa para respirar, y Ana interrumpió.

—¿Qué es Magicant? Creí que esto era ciencia ficción. ¿Por qué de repente todo se ha convertido en fantasía?

—¿No es la fantasía una parte de la ciencia ficción? —Ken murmuró somnoliento, y luego Lloyd argumentó—. No, no. La ciencia ficción es un *tipo* de fantasía.

—Bueno, supongo que todas las historias podrían considerarse fantasía. Pero en un sentido más específico, estoy segura de que la fantasía como un género siempre implica hablar de "Espadas y magia", mientras que en el género de ciencia ficción suelen hablar de…

—Ejem. Estoy seguro de que tienes razón. Pero si me disculpas, creo que es suficiente discusión literaria por ahora. Así que, ¿puedo continuar?

Incluso conociendo las palabras secretas, el viaje a Magicant no fue fácil. A través de la lucha contra todo tipo de enemigos y resolver todo tipo de problemas, poco a poco, Ken recuperó los poderes que tenía de pequeño, y se hicieron más fuertes. A lo largo del camino, vio de cerca cómo el orden del mundo se sumía en caos. Y finalmente, tras grandes dificultades, llegó a Magicant, y allí, esperando por él, se encontraba una gobernante mágica llamada Reina Mary.

Se decía que esta reina se despertaba a medio día y se iba a dormir muy tarde por la noche; y se suponía que tenía enormes poderes, pero ahora ella ha perdido los recursos para combatir la misteriosa invasión que se extendía por el mundo terrenal y en el mundo mágico. Al parecer, esto estaba relacionado con el hecho de que, por mucho que ella intentara, no podía recordar una vieja canción. Se dijo que esta canción se había dividido en pedazos, y que

esos fragmentos de melodía se habían dispersado por todo el mundo; pero si se reunieran todas las partes, ella podría recordar toda la canción de nuevo… y entonces, los máximos poderes de esta reina, la Madre de la Tierra, sería restaurados y, sin duda, el golpe de gracia podría ser dado a estos invasores.

Y así, Ken había comenzado su búsqueda para recoger las piezas de la canción olvidada y llevarlas de vuelta a la reina. Y mientras se ponía en marcha una vez más, su viaje se fue ampliando, con la incorporación de Lloyd, y el encuentro de Ana también. Hasta el momento había reunido tres melodías, tres fragmentos de la canción. Una parte vino de una caja musical en la casa de Ken, una vez exorcizada; otra provenía de la señorita Laura, de Canary Village; y otra venía de un mono cantor en el zoológico. Él estaba en búsqueda de siete partes, que debían convertirse en una sola composición al añadirlas a la primera parte, la cual la reina aún recordaba. Una vez reunidos los ocho pedazos de la canción, deberían ser capaces de salvar al mundo…

Lloyd tocó en una ocarina las partes de la canción que había reunido hasta entonces. Era muy corta, incompleta, y apenas podía llamarse “canción” en absoluto, pero de alguna manera, la tonada seguía siendo melancólica, y parecía despertar sentimientos de nostalgia.

—… así que es así.

Ana soltó un profundo suspiro.

Para ser una niña moderna, Ana tenía un escepticismo muy anticuado respecto a todo lo relacionado con la ciencia ficción y el uso de la magia, pero justo aquí y ahora, la destrucción inminente del mundo estaba frente a sus ojos. Lo aceptara o no, lo creyera o no.

Si todo era como él decía, entonces habría, con toda seguridad, un piano ahí afuera que se estaba tocando solo.

Ana también se consideraba relativamente buena con la música. El hecho de que ellos solo se basaran en sus recuerdos para conservar aquellas preciosas melodías la ponían nerviosa. También el

hecho de que él se tomara la molestia de tocarla en una ocarina y no se limitara simplemente a tararear la canción, la hizo sospechar.

¿Y si estos chicos fueran sordos o no supieran leer las partituras? ¿Y si, en el peor de los casos, acabaran escuchando la canción de manera incorrecta? ¿Y si esa melodía que tanto se esforzaban en recordar terminaba desafinando y rompía el corazón de esta reina de aquel reino mágico? Pero Ana nunca olvidaría la canción, porque ella estaba acostumbrada a leer un pentagrama musical, podía seguir perfectamente las notas musicales y los acordes gracias a que tocaba el órgano, y también era capaz de cantar con una voz de soprano precisa y muy bonita. Esto se debía a que, desde que tenía memoria, siempre había ensayado y practicado con el coro de su iglesia.

Tal vez este es el porqué para el que he sido llamada.

… ¿Era arrogante de su parte suponer eso?

Ana sacó mentalmente la lengua ante este pensamiento, y dijo alegremente,

—Ahora lo entiendo. Entonces, ¡vamos! ¡Casa embrujada, allá vamos!.

Y con eso, ella inmediatamente comenzó a caminar, y se puso por delante de los demás.

—Espera un momento.

Otra vez. Ken volvió a interrumpir. Cada vez que Ana estaba a punto de hacer algo importante, sucedía esto. *Seguro va a decir algo como "¡**Yo** soy el líder, así que voy delante!", o algo parecido, o va a quejarse de alguna otra cosa insignificante.*

Ella se giró lentamente, mirándolo fijamente, y se sorprendió al ver que Ken tenía los ojos medio cerrados y estaba terriblemente encorvado. Sus hombros, su espalda… cada parte de él parecía drenada de toda fuerza.

—¿Qué ocurre? —Preguntó Ana.

—… Lo siento…—respondió—. Tenías razón, deberíamos posponer esto por ahora.

…¡¿Oh, ahora decides esto, después de que yo ya me haya mentalizado?! Ana pensó.

—Me muero de hambre. No puedo pelear así —admitió.

Y en cuanto él lo mencionó, el estómago de Ana también rugió ferozmente.

—¡Ohh~ho, ho, ho! Un apetito joven es cosa de dicha. Bueno, ahora, vamos, no sean tímidos, no se contengan. Todos ustedes deben estar pasando por rachas de crecimiento, ¡hoo~ho, ho, ho!

Comer bajo la atenta mirada del señor Rosewater, un hombre mayor que llevaba una blusa llena de revoloteantes volantes y que se cubría la boca mientras reía con una mano decorada con anillos en cada dedo, les hacía sentir un poco incómodos, pero… estaban muy hambrientos.

Los tres se encontraban tan aturdidos que incluso devoraban alimentos que normalmente odiaban tremendamente y evitaban (pimientos para Ken, anchoas para Lloyd, y cualquier cosa con un sabor demasiado fuerte en general para Ana… cosas como esas).

Cuando terminaron de comer, la hija única del señor Rosewater, Evangeline, entró llevando una bandeja de plata con café y mucha leche.

—Bueno, ahora, saluda a nuestros invitados.

Cuando su padre se dirigió a ella, sus mejillas blancas como la

porcelana se enrojecieron y bajó la mirada. Parecía una niña sumamente tímida.

Su ropa era de un estilo extranjero, la cual probablemente se ajustaba a los gustos de su padre, y la hacían parecer una princesa de un cuento de hadas. Su vestido era increíblemente elegante, desde la manga hasta el dobladillo, y le quedaba muy bien, ya que era un tipo de chica muy poco común.

Su cabello lino estaba enrollado en largos y firmes rizos, y sus ojos eran de un maravilloso tono violeta como los cristales de cuarzo. Debajo de las sombras que proyectaban las largas pestañas, esos ojos violetas miraban suavemente a alguien que se había llenado la barriga y ahora estaba tumbado de espaldas resoplando. Pero Ana no fue la única que lo notó.

—¿Hmm?

El señor Rosewater levantó una ceja. Con ojos que fingían indiferencia, miró de su hija a Ken, y de Ken a su hija varias veces, luego se retorció el bigote y sonrió con suficiencia. Por alguna razón, Ana se sintió repentinamente incómoda, y su corazón comenzó a acelerarse.

—Bueno, entonces, todos…

El señor Rosewater comenzó a hablar en un tono pretencioso y, al hacerlo, Ana sintió una especie de premonición inquietante, como si no quisiera escuchar lo que iba a decir a continuación, pero no había mucho que ella pudiera hacer al respecto.

—Me gustaría hablar sobre un asunto relacionado con su propuesta. Supongo que ya lo saben, mi mansión ha sido invadida por espíritus, y esta ha sido una experiencia bastante desconcertante para nosotros. Recuperar la mansión sana y salva de los espíritus, y poder volver a usar nuestra hermosa casa de verano es lo que deseo de todo corazón. Cuando llega un grupo tan encomiable como el de ustedes

tres, dispuestos a escuchar e intentar acceder a una petición tan terriblemente seria, no me gustaría tener nada que decir en contra. No obstante…

Hubo una pausa significativa, durante la cual el señor Rosewater miró a cada uno de los tres por turno, hasta que finalmente fijó la mirada en Ken. Ken, que había estado recostado en su silla, por reacción arregló su postura y parpadeó repetidamente, como si sus ojos hubieran sido deslumbrados por una luz brillante.

—La verdad es esta. Esa mansión estaba destinada a ser entregada eventualmente a Evangeline. Hasta ese día tan especial, cuando ella se case con su persona especial, esa casa debe permanecer pura, justa y hermosa. Honestamente, a ningún otro hombre que no sea yo, su padre, se le ha permitido entrar a esa tierra… solo a las mujeres y a los niños más inocentes se les ha dado permiso para entrar. Cuando establecí los cimientos de la mansión, hice este juramento a mis grandes antepasados y lo mantendré, para hacer realidad mi sueño, el cual es que se le garantice a mi hija la pureza y la felicidad.

—¡BUUURP!

La falta de modales de Ken fue absolutamente asombrosa. Todos en la habitación guardaron un silencio sepulcral, y el primero en recomponerse fue el señor Rosewater. Sacó un pañuelo de encaje bordado y se secó la frente y mejillas, y luego, fingiendo indiferencia, continuó.

—Por supuesto, por supuesto, lo entiendo. Es absurdo hablar de cosas como la “pureza” y demás, de un lugar que ha estado habitado por fantasmas y demonios durante tanto tiempo. Pero, supongo que eso es lo que podrían llamar como caprichos tontos de un padre. Si bien sé que es egoísta, es mi deseo más sincero que ningún otro hombre, a excepción de los relacionados de sangre con mi hija, esté presente en esa tierra durante el momento en que la luz de la

justicia sea restaurada en ella. ¿Puedo pedir humildemente su comprensión en este asunto?

—Oh, entonces, en resumen, no quiere que nos deshagamos de los monstruos por usted, ¿es eso correcto? —dijo Lloyd.

—Puede que acabemos accidentalmente con alguno de los que se interpongan en nuestro camino, pero mientras no eliminemos de raíz o algo así, entonces no habrá problema, ¿verdad? Entonces no tendríamos que preocuparnos por los "varones que no son parientes de su hija", o algo como eso. De todos modos, lo único que queremos es escuchar un poco de música interpretada por un piano.

Lloyd hablaba en su tono usual y con una expresión despreocupada, pero estaba siendo todo lo sarcástico que podía ser. Además, se lo dijo directamente a un adulto que parecía muy adinerado, y también a uno que acababa de proporcionarle un banquete muy generoso. Se estaba imponiendo de forma maravillosa.

Esos chicos de ciudad sí que tienen agallas, pensó Ana.

—Pero lo entendemos… —Lloyd continuó—, prometemos ser muy cuidadosos, y haremos todo lo posible para no lastimar a los pequeños fantasmas, así que, por favor, solo préstenos la llave.

Sin embargo, parecía que el señor Rosewater no se rendía a su edad avanzada todavía.

—¡Ooh~ ho, ho! Aquí vas de nuevo. Eres muy bueno contando tus chistecitos ingeniosos.

De una manera excesivamente educada y cargada de sarcasmo, el señor Rosewater se echó a reír. Las gafas de Lloyd se inclinaron con un respingo.

—Bueno, entonces —dijo Lloyd—, supongo que tendremos que entrar nosotros mismos. Puede que debamos dañar una, o quizá dos puertas, pero estoy seguro de que lo entenderá.

—Ah, ¿entonces planean convertirse en intrusos? —dijo el señor Rosewater.

—Así parece —respondió Lloyd—. Pero estás hablando en términos de la ley, y quién sabe cuánto tiempo más existirá, con el mundo en caos y todo. Además considerando todo eso, ¿por qué insistes en preocuparte por cosas tan triviales? ¿Una vieja casa embrujada realmente significa tanto para ti? Oye… oye, Ken, ¿no tienes algo qué decir aquí?

Lloyd estaba siendo más agresivo de lo normal, y ahora buscaba refuerzos.

—Gghh…

Sin que nadie se diera cuenta, Ken se había desplomado completamente en su silla y había caído en un sueño muy profundo.

—Ahora, vea, cerebrito.

El señor Rosewater le hizo una señal al cabizbajo Lloyd, de una manera que se sentía de cierta forma vulgar.

—Mira. No tienes que hablarme así —dijo—. Pues bien, tengamos una charla, tú y yo. Solo… préstame tu oído, por favor.

Lloyd se acercó a él, con aspecto molesto, y el señor Rosewater aproximó sus sonrosados labios a un lado de su cabeza. Su anfitrión le susurró algo al oído, y los ojos de Lloyd se abrieron de par en par. Inmediatamente trató de replicar pero fue detenido, le dijeron algo más, pareció convencido y, finalmente, los dos parecían cómplices teniendo una discusión privada y en susurros.

Ana no pudo escuchar todo lo que dijeron y no prestó mucha atención. Más que por la molestia de ser excluida de otra conversación privada, era porque, por alguna razón, bajo las sombras de sus largas pestañas caídas, no podía apartar los ojos del temerario “Niño salvador del mundo”, quien se había quedado dormido en la silla

opuesta a la suya.

¿Cómo puede ser tan irresponsable?

Se adormece cuando su estómago está lleno, comienza a gritar ante la menor molestia y parece que sólo se preocupa de sí mismo. Ken es, en todos los sentidos, verdaderamente como un bebé. Sin embargo, el destino del mundo entero recae sobre los hombros de este niño.

¡Es increíble! Pensó Ana.

Se supone que este chico es una persona fundamental en todo este asunto. Él es aquel con el que debería entablar amistad y emprender un viaje. Esto debe ser un sueño raro, y creo que es hora de pellizcarme.

Y entonces, desde el rincón de la habitación, estaban los ojos violetas y llorosos de aquella hermosa chica de la mansión, siempre enfocados, casi embelesados, en su héroe mientras seguía durmiendo y roncando. Al notarlo desde un costado, el corazón de Ana comenzó a doler, y sintió una añoranza un tanto terrible.

No lo entiendo, pensó

Ante sus ojos, debe parecer el arcángel Gabriel… tan maravilloso, tan genial y muy valiente. Ella aún sigue encantada con este chico que se atreve a entrar a una casa embrujada que hace que hasta los adultos retrocedan de miedo.

Tuvo una extraña sensación que se parecía al orgullo y algo así como a la ansiedad.

¿En qué estarías pensando al estar dormitando y roncando en un momento así? No sé cuál es tu problema… pero por favor, ¡deja de actuar de manera tan inmadura!

A la mañana siguiente, Ana fue la primera en despertar.

Todos los demás en la residencia principal del señor Rosewater, en una colina justo a las afueras del pueblo, parecían seguir durmiendo profundamente. Pero la luz del Sol ya brillaba con fuerza a través de las tablillas horizontales de las contraventanas. Su hora habitual de despertar, cuando ella normalmente empezaba a prepararse para la misa matutina, debía de haber pasado hace bastante tiempo. Ahora que lo piensa, era la primera vez en su vida que despertaba en otro lugar que no fuera su pequeña habitación en

aquella iglesia en Snowman.

Ana se levantó tranquilamente y fue a abrir la ventana. El Sol aún estaba bajo en el cielo y la colina, aún tan lejos de la primavera, estaba ligeramente cubierta de brotes de hierba marchita que eran suavemente acariciadas por una bruma a la vista y se estremecían de frío. No obstante, cuando miró a su alrededor, también pudo ver una especie de flores que florecían cerca del camino que bajaba hacia el pueblo. Eran rojas, amarillas e incluso rosas.

Spookane solamente era la siguiente estación de tren, pero esta ciudad era mucho más cálida y benevolente que el pueblo cubierto de nieve al pie de las montañas que ella llamaba hogar.

Saldré y miraré las flores, pensó Ana.

Hay muchas floreciendo, no vendría mal recoger algunas.

La noche pasada, después de haber terminado la cena, una muy intimidante mujer de mediana edad que les fue presentada como la tutora particular de Evangeline, había intentado emparejar el cabello de Ana, y ahora lo sentía ligero y desamparado. Ana le había recordado tantas, tantas veces que lo único que quería era que los dos lados estuvieran parejos, pero esta tutora era torpe y no lograba que los extremos quedaran bien. Así que, por terquedad y necesidad de perfección, no hubo señales de que se detuviera hasta quedar satisfecha, incluso cuando Ana había dicho que era suficiente… y cuando se dio cuenta de lo que había pasado, el cabello de Ana se había acortado unos 30 centímetros. Ahora le llegaba casi a los hombros. Si intentaba trenzarlo, terminaría con un peinado solo apto para una niña muy pequeña.

No pudo contener las lágrimas que brotaban de sus ojos, y por eso la tutora particular había hablado con ella. *Si una chica va a ir a una aventura, ¿no sería adecuado que su cabello fuera juvenil y corto, además lo más cuidado posible?*

Detrás de los párpados cerrados de Ana, las imágenes de Evangeline con apariencia como de muñeca y sus rizados mechones surgieron bajo el reflector. Aquella chica definitivamente tenía innumerables vestidos de princesa de cuento de hadas, estaba segura. Le vinieron a la mente imágenes de aquellas largas pestañas caídas

como velos sobre los ojos amatista, junto con visiones de aquellos labios rojos fuertemente fruncidos los cuales no se habían abierto ni una sola vez. Ana estaba segura de que una chica como ella jamás sufriría ensuciándose, o perdiendo la mitad de su cabello por el ataque de un lobo, ni siquiera una vez en toda su vida.

Aunque las dos eran niñas y tenían más o menos la misma edad, Ana y Evangeline eran tan diferentes entre sí como el Sol y la Luna.

Al pensar esto, sintió una especie de pinchazo en el corazón. Con el cabello tan infantil que tenía ahora, al menos quería añadirle un toque más femenino decorándolo con esas florecitas. No pudo evitar pensar así.

Pero…

Por supuesto, justo ahora el mundo estaba en medio de una crisis. Y no una crisis cualquiera, sino una en la que toda la vida de la Tierra estaba al borde de la extinción. Y, a pesar de eso, ella quería desviarse de su camino para recoger y matar cosas que estaban floreciendo tan hermosamente para su propio placer. Eso era terriblemente cruel, ¿no?

Eran pequeñas flores silvestres sin nombre, bendecidas por la luz del sol y la tierra, por la lluvia y el viento, y por el bailoteo de los pequeños insectos… y ella quería permitirles tener todas esas cosas por el resto de sus efímeras vidas.

Ahora también reflexionaba sobre todo esto.

Ana estaba perdida en sus pensamientos, y se encontró apoyando la cabeza en sus manos, las cuales había juntado como si estuviera rezando sin darse cuenta.

Entonces…

—¡¿QUÉ QUIERES DECIR CON “COMPROMETIDO”?!

…Desde la habitación del otro lado del pasillo, escuchó unos gritos terribles. Era Ken, desde luego.

Ana se cambió rápidamente el pijama y se puso la ropa de viaje, y salió al pasillo. Los gritos continuaban, pero la pesada puerta

le impedía escuchar bien.

—¿Puedes abrir la puerta? ¡Soy yo! —gritó ella.

La voz cesó, y justo cuando Ana bajó la mano con la que había estado llamado, la puerta se abrió desde adentro. Ken, que aún llevaba su largo y puntiagudo gorro de dormir, tenía su habitual y terrible ceño fruncido, e inmediatamente se acercó a Ana mirándola con desprecio.

—¡¡Apuesto a que tú también estabas en esto!! —gritó—. ¡¿Qué me han hecho ustedes dos?!

—¿De qué estás hablando? —contestó Ana, con el corazón palpitando y negando con la cabeza—. No sé a qué te refieres. ¿Y por qué estás de mal humor todo el tiempo… incluso tan temprano en la mañana? ¿Qué es lo que estás discutiendo? ¡No sé qué está pasando!

—¿Lo dices en serio? —dijo Ken.

—Lo digo en serio. ¿Qué fue lo que gritaste antes? Escuché algo sobre estar comprometido, pero…

—Agh… Sólo… entra.

Ella dio un paso dentro, y Ken cerró la puerta tras ella. La ventana estaba cerrada, por lo que la habitación quedó en absoluta oscuridad, y fue imposible distinguir la expresión de Lloyd cuando se sentó en la cama frente a ella.

—¿Por qué diantres está tan enfadado esta vez? —preguntó Ana, con la voz más baja que pudo.

Pero Lloyd no respondió. Parecía estar mirando hacia otro lado. Ken se adelantó de repente y empezó a explicarlo todo, con la voz hirviendo de rabia.

—Este tipo de aquí aparentemente convierte a otras personas en prometidos de mujeres que ni siquiera conocen, ¡y sin su permiso, incluso! ¡Firma los contratos y todo, actuando como un representante

legal!

Estaba mareada, y su rostro se había puesto blanco, pero Ana lo entendió todo inmediatamente. En otras palabras, el señor Rosewater deseaba conceder a su tímida y reservada hija sus gentiles anhelos lo antes posible. Y podía apostar que el señor Rosewater le había dicho a Lloyd que si Ken accedía a tomar a Evangeline como su prometida, les prestaría las llaves de aquella casa.

—Cielos, nunca debí bajar la guardia —refunfuñó Ken—. Ana, ¿sabes algo sobre ella? ¿Esta chica Evanjah-lo que sea? Apuesto a que es una bruja horrible y fea, ¿no?

—En absoluto —respondió Ana—. Es realmente muy linda. Es elegante y refinada, de una forma que es muy rara en estos días. ¿No la has visto?

Ella intentó mantener una sonrisa en su rostro, pero sus propias palabras le picaron la garganta y los labios al salir.

—Nah, no la vi —admitió Ken—. Estaba demasiado ocupado adorando ese glorioso asado de cerdo, las gambas fritas y todo eso. Entonces, ¿quién es ella, esta chica… alguna solterona, pasada de edad, o algo así?

—Creo que estaba en su adolescencia temprana —respondió Ana—. Supongo que podría tener hasta ocho años, tal vez.

—¡¿Por qué una niñata como esa querría comprometerse tan joven?!

—Quizás… ¿es cosa de la clase alta? —contestó Ana.

—¿Y si ella es como algo sacado de una película de terror? —Ken continuó—. ¿Como si estirara el cuello hasta el techo en mitad de la noche, o hiciera manualidades con partes del cuerpo humano, o que su comida favorita fueran las cucarachas?

—¡No digas cosas tan espeluznantes! —exclamó Ana.

—Bueno, ¿por qué otra razón querría casarse con un chico cualquiera como yo?

Porque te quiere, ¡claro!

Estas palabras no dichas se sintieron como espinas en el corazón de Ana.

—Mira… —comenzó—, los chicos no están permitidos en ese lugar. Él único que podría estar permitido allí es el más preciado de Evangeline. Estoy segura de que Lloyd pensó que está era la única opción que teníamos, aunque fuera difícil…

La silueta en la cama pareció dar unos pequeños asentimientos.

—¡Tú… los dos están locos! —gritó Ken.

Levantó la mano para pasarse los dedos por el flequillo y sintió que aún llevaba el gorro de dormir, el cual tiró al suelo.

—Tienes que estar bromeando —prosiguió—. Lloyd, si eso es lo que se iba a necesitar, ¿por qué no te apuntaste en ello? ¿Y qué vas a hacer mientras tanto? No me digas que mientras nosotros salimos a pelear con fantasmas, planeas quedarte sentado descansando tus huesos perezosos.

—… Seguro que… un b-buen amigo del novio… puede entrar también… —Lloyd murmuró entre dientes, pero…

—¡¿Un buen amigo?!

… Ken lo agarró por la parte delantera del cuello de la camisa y lo levantó, y él titubeó.

—Me gustaría conocer a tal tipo, ¿dónde está? ¿Quién es? Oh, no puedes referirte a este canalla de cuatro ojos de aquí, ¡que puede ser mi persona menos favorita en la Tierra ahora mismo!

—Para, Ken —siseó Ana—. No grites tan fuerte. No todo el mundo está despierto todavía.

—Oh, claro, claaaroo.

Ken dejó caer a Lloyd y se dirigió hacia Ana. Los músculos tensos de sus hombros se levantaban y volvían a bajar mientras respiraba. *Me pregunto si esta cantidad de estrés y agitación puede provocar un ataque de asma*, se preocupó Ana.

—Ya veo —dijo Ken—. Así que es eso. Estabas metida en esto, ¿no? Ahora entiendo por qué no intentaste detenerlo, cuando viste que ese idiota seguía adelante con su estúpido plan.

—¡No me eches la culpa a mí! —gritó Ana—. Es tu culpa, Ken, por quedarte dormido de esa manera. ¡Tus terribles modales han ocasionado todo esto!

—¡¿Mis modales?! —soltó Ken—. ¿Estás diciendo que lo que hicieron fue de buenos modales?

—No deberíamos discutir por cosas tan tontas como esta —respondió Ana.

—Ahh, pero ahora lo entiendo, lo entiendo —dijo Ken, y sus puños temblaban mientras la fulminaba con la mirada.

—Es totalmente comprensible. Este arreglo también funciona bien para ti, ¿no? Si yo he sido enganchado con una linda noviecita, eso te da todo el tiempo que necesitas para conocer a este tipo mucho mejor de aquí en adelante. Ohh, lo lamento mucho, Ana. No he estado prestando atención a tus necesidades, ¿cierto? Si así lo quieres, en el siguiente hotel en que nos alojemos, reservaré una habitación propia para ustedes dos, juntos. De todas formas siempre he preferido estar solo…

¡WHACK - KA - WHACK!

Tanto la mejilla derecha como la izquierda de Ken se estaban hinchando y abultando. Sería difícil asegurarlo, pero la de la izquierda parecía volverse de un tono rojo más profundo y doloroso. Ana siempre tuvo un fuerte golpe en el tenis.

Durante un rato, los dos se miraron tan intensamente que casi salían chispas, pero ni Ken ni Ana dijeron algo más.

Ana frunció las cejas mientras intentaba extender suavemente

la “antena” y juguetear con el “sintonizador” de la “radio” en su mente. Pero fuera lo que fuera lo que Ken estaba pensando, ella seguía sin poder captarlo. Era muy extraño que las “emisiones” de Ken y la “radio” de Ana parecían funcionar mucho mejor antes de conocerse en persona. Cuando pensaba sobre ello realmente, una vez que se habían convertido en compañeros, y ahora que estaban juntos todo el tiempo, parecía que de repente la sintonía se había estropeado. Era tan irónico que, aunque él estaba tan cerca ahora que ella podía alcanzarlo y tocarlo, la conexión entre sus mentes había sido mucho más fuerte antes de que se hablaran.

El tiempo pasó, inútilmente.

Ana apartó la mirada en silencio, dio la espalda a Ken y comenzó a alejarse. Pensando que él podría intentar detenerla, aceleró el paso.

Ninguno de los dos dijo una palabra.

Cuando llegó al pasillo vacío, cerró la puerta tras ella. En tan solo tres pasos cortos, volvió a la habitación donde había pasado la noche y, una vez dentro, cerró la puerta también.

Se apoyó en la puerta por un momento, sin apenas moverse, observando el techo y a través de la ventana. En su cabeza, algo se agitaba violentamente de un lado a otro, y estaba bastante segura de que si permitía que, lo que fuera esa cosa, vagara libremente… esa cosa que se parecía tanto a un feo y pequeño demonio complicaría terriblemente la situación. Así que Ana puso una jaula de acero sobre su corazón y encerró todos los pensamientos que tenía. Por un momento, sus labios temblaron y el cabello encrespado de su nuca se erizó, pero finalmente se tranquilizó.

Afuera, el Sol resplandecía y todo parecía bastante agradable.

Pese a que era demasiado pronto para llamar primavera a todo esto, era una mañana tranquila y apacible, y apenas se podía decir que el mundo estaba en medio de una crisis.

Pero al fin y al cabo, el mundo se encontraba en esta situación.

Los tres sabían muy bien que no podían dejar que algo como una simple discusión entre amigos detuviera su camino hacia delante.

Y así, aunque todavía no había resuelto del todo la incomodidad entre ellos, después de que el señor Rosewater y su silenciosa hija los despidieran agitando pañuelos, se habían puesto en marcha a través de la ciudad hacia aquella problemática casa embrujada, y ahora habían llegado.

Aquella llave, por la que habían tenido tantos problemas para pedirla prestada, era sin duda un complemento perfecto para esta puerta. El ojo de la cerradura, que estaba casi oxidado, emitió un chirrido agudo y desagradable, y la pesada puerta de roble se abrió de golpe. Atravesaron el umbral y, como si la puerta fuera automática, se cerró de golpe tras ellos.

Al entrar, se encontraron en una amplia sala de recepción. Había olor a moho y a un frío glacial, y el ambiente estaba saturado de una sensación general de inquietud. Las ventanas estaban clavadas desde el exterior, y como acababan de llegar de pasear a la luz del día, sus ojos al principio no veían nada más que una terrible y pura oscuridad.

Sería peligroso moverse hasta que sus ojos se adaptaran a esta oscuridad, así que, durante un rato, los tres se quedaron ahí, sin decir nada. También parecía que cada uno de ellos seguía demasiado incómodo para decir algo, de todos modos.

Tenían la sensación de que, en cualquier momento, algo saltaría hacia ellos desde la vieja repisa de la chimenea, desde aquel jarrón chino descuidadamente colocado, o desde las sombras de las cortinas de terciopelo cubiertas de polvo. Los huecos de los altos techos abovedados eran profundos y particularmente oscuros, y no podían evitar sentir que siniestras criaturas podrían estar escondidas allí, aguantando la respiración y esperando el momento justo para saltar.

Había una atmósfera de aprehensión, arrepentimiento y miseria. El corazón de Ana estaba inquieto y sentía una extraña necesidad de gritar. Tenía la impresión de que iban a quedarse así,

perfectamente inmóviles, por el resto de la eternidad, y que seguramente se volvería loca. Deseó que Ken o Lloyd, cualquiera de los dos, hiciera alguna de sus tontas bromas o simplemente hablaran y sonrieran, pues eso podría devolverles el ambiente animado de antes, pero estaban inusualmente malhumorados, y tenía la sensación de que si alguien decía algo, desataría otra pelea entre ellos.

¡Me sentiría mejor si un fantasma saltara de una vez!

Así podría soltar un grito y correr a mis anchas, eso me despejaría la mente, ¿cierto?

Criiiiiic.

Desde algún lugar lejano, se escuchó el sonido como el de una puerta siendo abierta, y el corazón de Ana saltó a su garganta.

—Y… ¿q-qué hacemos ahora? —Lloyd tartamudeó, incapaz de permanecer en silencio por más tiempo—. ¿Por dónde deberíamos ir?

—¿Quién sabe? —refunfuñó Ken, secamente.

—Bueno, tenemos que ir a algún sitio —dijo Lloyd—. Tenemos que buscar ese piano.

—Iremos donde tú quieras. Después de todo, solo soy un chico que no puede tomar decisiones por sí mismo, ¿no? —mencionó Ken, con una amarga y auto-despectiva sonrisa.

—… ¿Tienes que hablar así? —en voz baja, replicó Lloyd, mientras su confianza decaía.

Ana pensó que Ken le gritaría algo, pero no respondió. Y eso fue de alguna manera peor.

—¡¡Kee-heehee, keke-keekekee!!

De repente, desde el suelo a los pies del trío, se escuchó una voz que sonaba como un clavo raspando contra el metal. Miraron hacia abajo y vieron un ratón sonriente, con los ojos en forma de luna creciente, mientras sus pequeños bigotes rígidos se movían.

Apresuradamente, Ana cambió su mente a otro “modo”, y tan pronto lo hizo, ella pudo entender lo que decía el ratón,

—Oh, esto es interesante —dijo el ratón—. ¡Incluso raro! Una escena verdaderamente hermosa. Estos tres humanos… viajando juntos como compañeros, ¡y aun así tomándose el tiempo para tener una pequeña discusión! Keehee keehee keehee.

—¡Oh, señor ratón!

Ana se dirigió a él con su mente.

—Me pregunto si puedes decirme algo. ¿Sabes dónde podemos encontrar un piano que haga música, aunque no haya nadie tocándolo? ¿Por dónde deberíamos ir?

—¿Un piano? —preguntó el ratón—. ¿Qué es un piano…? ¿Es esa comida cubierta de agujeros, que es tan sabrosa y saciante?

—No, eso es queso —Ana respondió.

—Ah, ¿entonces es de esos que se agitan y chapotean, todo empapado y húmedo, y cuando le das un gran mordisco, encuentras todas esas dolorosas espinitas?

—Eso es un pez —dijo Ana—. No es comida. Un piano es, pues… un piano tiene muchas tablas blancas y negras, todas juntas. Y si las golpeas, sale un sonido.

—Aah, uno de esos, ¿eh? —respondió el ratón—. Me temo que estás sola en esto. No tengo idea de dónde puede estar. Keeheehee.

Todo el cuerpo del ratón se estremeció de la risa y, en cuanto terminó de reír, saltó ágilmente y se subió al hombro de Ana.

—Pero, ya que eres tan linda, amiga, te voy a contar un valioso secreto —mencionó.

—Oh, ¿qué cosa? ¡Dime, dime! —exclamó Ana.

—Bueno, para empezar…

El ratón hablaba en un susurro silencioso, así que, sin siquiera pensarlo, Ana inclinó la oreja para acercarse y…

¡KER-CHOMP!

—¡Ouch!

… el ratón le mordió el lóbulo de la oreja.

—… No deberías confiar en nadie —dijo el ratón—. ¡Poner tu fe en gente que no conoces es un gran error! Siento decirlo pero, en esta casa, no esperes que aparezca algún individuo bueno y honrado, ni siquiera uno. Una vez entras a este lugar infernal embrujado, ¡nunca saldrás vivo! Deja todo ese optimismo en la puerta, ¿quieres? ¡Keeheeheeheeheehee!

Ana intentó quitarse al ratón de encima, pero mucho antes de que pudiera hacerlo, este la esquivó sin esfuerzo y saltó a su espalda. Luego, tomando lo que quedaba de su precioso cabello entre los dientes, saltó y tiró de él con toda su fuerza.

—¡¡Aaah!!

La cabeza de Ana se echó hacia atrás y, de repente, dos o tres ratones más saltaron sobre ella, ¡con esos dientes puntiagudos apuntando directamente a su pálida garganta!

—¡Cuidado!

Si el bate de Ken no los hubiera derribado, la habrían hecho pedazos. Ana se agarró instintivamente la garganta con ambas manos mientras Lloyd sacaba su cuchillo para ocuparse del ratón que seguía mordiendo su cabello. Pero la propia espalda de Lloyd ya estaba cubierta por una docena de ratones más. Como si de un terrible juego del rey de la colina[4] se tratase, los ratones trepaban sobre las espaldas de otros ratones, amontonándose unos sobre otros mientras la masa peluda crecía constantemente. Cuando estuvieron a la altura de su cabeza, ¡los desagradables cretinos rodearon las gafas de Lloyd con sus colas y trataron de arrebatárselas…!

Ana se percató de los chillidos y los pellizcos que se producían

por todas partes, una horrible cacofonía. Toda la zona estaba cubierta por pequeñas bestias, como una especie de espantosa alfombra de ratones. Los numerosos ratones que había por todo el suelo avanzaban uno a uno y se lanzaban al ataque. Con sus fuertes dientes delanteros, mordían y rompían todo lo que podían alcanzar.

Con su chaqueta y su falda bastante larga, sus botas a la rodilla, y sus guantes, la mayor parte de su cuerpo estaba bastante cubierto, y eso era toda una bendición. Pero estos ratones eran criaturas inteligentes. Se aferraban a todas partes del cuerpo y danzaban en apresuradas piruetas en un intento de confundir a sus víctimas y hacerlas perder el equilibrio. Apuntaban a la cara, al cuello y otras partes donde la piel fuera blanda y estuviera desprotegida con una puntería mortal. Un ratón particularmente problemático incluso se metió en su falda y comenzó a agitarse violentamente, por lo que mantenerse de pie era un esfuerzo difícil.

Protegiendo su cara, cuidando su falda, y tratando de sacudirse aquellos frenéticos ratones, Ana estaba comenzando a cansarse. Empezaba a sentirse mareada. Estaba sin aliento y aturdida, pero no había tiempo para descansar. Ya no podía ver con claridad lo que ocurría a su alrededor. Oyó el sonido de Ken moviendo su bate. Hubo pequeños chillidos mientras Lloyd blandía su cuchillo. Parecía que los chicos no iban a abandonar la pelea. Pero sin importar qué, esta se trataba de una gran cantidad de enemigos a la vez. Podían agacharse y esquivar, evadir y retroceder, pero una oleada tras otra de nuevas tropas seguían apareciendo. Realmente no había un final a la vista. Los tres no podían manejar esto.

Los blancos, los negros, los grises… A través de los espacios entre sus dedos, ella podía ver a los ratones, y parecían tan delgados y sedientos de sangre. *Tal vez estaban terriblemente hambrientos. Un niño humano es muchas veces -decenas de veces- más grande que ellos, y deben vernos como un banquete de primera clase. Hay raciones de comida de emergencia en esa mochila… Me pregunto si nos dejarían ir si les ofreciéramos eso,* pensó Ana.

—¡…Aaaugh!

De la nada, una asquerosa rata saltó a su hombro, y con una serie de golpes como de látigo, comenzó a atacar los ojos de Ana con su cola. Ella contraatacó de inmediato y la golpeó con su secreto y bien practicado ataque de palma abierta, pero le dolían los ojos y ya no podía abrirlos. Además de eso, todo el suelo se retorcía, y su equilibrio se había vuelto inestable. En su mente, sabía que esos ratones eran sus enemigos, pero aun así no se atrevía a pisarlos intencionalmente. Así que ahora no podía ver, y no podía dar ni un paso, y mucho menos caminar. Su cuerpo se agitaba violentamente, ya que una y otra vez innumerables ratones saltaban sobre ella. Entonces, de manera repentina, perdió el equilibrio y cayó. Los ratones que estaban atrapados debajo de su cuerpo soltaron lamentables chirridos y los otros ratones, que se suponía que eran sus aliados, solo se entusiasmaron más, y con un ***whooosh***, comenzaron a trepar sobre ella. Ana no tuvo tiempo ni de levantarse. Cientos de estas pequeñas bestias, todas ellas chillando y chirriando, se arrastraron encima de ella. Sus bigotes crispados le hacían cosquillas, y sus colas enroscadas le repugnaban. De algún modo, ella seguía protegiendo su garganta y cara, pero aquellos dientes que rechinaban y crujían empezaban a desgarrar su ropa. Si llegaban a su vientre, esos dientes podrían causarle graves daños. La conciencia de Ana se alejaba…

… Cuando recobró el sentido, sintió que la parte superior de su cuerpo era jalada bruscamente hacia arriba. Alguien la agarraba del brazo y la ponía de rodillas. Ella sintió que le golpeaban violentamente todo el cuerpo y pensó que volvería a desmayarse por la conmoción, hasta que se dio cuenta, con gran alivio, de que ese alguien solo estaba golpeando a los ratones implacables.

—Resiste. ¡Aguanta! Rodéame con tus brazos y agárrate fuerte.

Con la mano que tenía libre buscó sujetarse de aquel que la había llamado. Aturdida, juntó ambos brazos, entrelazó los dedos y se sujetó con fuerza. Podía sentir que la levantaban y la sostenían como a una niña, apoyada por debajo de las rodillas dobladas y justo por

debajo de los hombros. Y luego sintió que la llevaban, viajando a gran velocidad.

—… ¡Por aquí!…

La voz de Lloyd provenía desde cierta distancia. Así que, el que corría debía ser Ken. Debía de ser el cuello de Ken el que rodeaba con sus brazos. ¿Realmente Ken, que había estado de mal humor hace un rato, acababa de rescatarla…?

Su cabeza volvió a nublarse. Tenía una desagradable sensación, como de mareo, y todas las fuerzas se agotaron en su cuerpo. Se preguntaba si podría recuperarse si se le permitiera quedarse quieta por un momento en paz y tranquilidad.

Abrieron muchas puertas y atravesaron algunas habitaciones. Subieron varias escaleras y cuestas empinadas. Antes de que se diera cuenta, el terrible sonido de los ratones chirriando había desaparecido en la distancia, y en su lugar, el único sonido que llegó a sus oídos fue un horrible resoplido, un jadeo inestable. Nunca había oído a nadie respirar de esa manera tan cerca de ella. Parecía tan doloroso. Ella quiso decir “Debo estar pesada, por favor, bájame.”, pero no pudo encontrar su voz. Mientras pensaba en lo apenada que estaba, lo único que Ana podía hacer era seguir orando. Orar para que escaparan de ese lugar lo antes posible.

Los chicos nunca dejaron de moverse. Corrieron una y otra vez, insistentemente, sin cesar. De vez en cuando alguna cosa saltaba y atacaba, pero ella se percataba de que esas cosas eran derribadas a un lado, ya sea por el cuchillo de Lloyd y su pistola paralizante, o por las patadas y cabezazos de Ken.

En todos los violentos zarandeos y balanceos, hubo ocasiones en las que estaba segura de que se iba a caer. Sus brazos se enrollaban con fuerza, aferrándose con una fuerza desesperada, y la tela rígida de la chaqueta se apretaba contra su rostro. *Es como si me acurrucara en el pecho de Ken,* pensó Ana, y en el momento en el que lo hizo, sus mejillas se encendieron, y su corazón pareció hacer un viaje por todo su cuerpo mientras su pesado e intenso pulso latía por todas partes. Y

encima de todo eso, estaba segura de que, como estaba agarrada a él con tanta fuerza, Ken también debía estar muy consciente de todo ello.

¿Era esto mortificante o era agradable? ¿Se sentía orgullosa de ello o le avergonzaba? ¿Se detestaba a sí misma en este momento o la hacía sentir maravillosa? Ana realmente no podía descifrarlo. Pero este definitivamente no era el momento de analizar o pensar profundamente al respecto sobre ello. Lo mejor que podía hacer en este momento era simplemente sobrellevar las náuseas y soportar el dolor en los ojos. Ella no entendía nada de lo que estaba pasando, todo pasó tan rápido y terminó yéndose de sus manos. Sólo se había convertido en una carga para estos amigos con los que se suponía que debía luchar… Qué patético.

Lágrimas corrían constantemente desde el rabillo de su ojo hasta las orejas, y no era sólo por todo el dolor.

Si salimos de aquí, me iré a casa, pensó. Pero no tenía manera de saber si alguna vez se encontraría afuera y bajo el maravilloso sol.

Los Guerreros parecían haberse convertido en niños perdidos. Se sentía como si estuvieran dando vueltas en círculos, con cada lugar luciendo igual que cualquier otro. ¿En dónde se encontraba la habitación con el piano y por dónde estaba la salida? Todo se sentía inconexo e incomprensible. Estando en el típico patrón de comportamiento de alguien perdido, iban y venían, subían y bajaban, y volvían sobre sus pasos por un terreno que ya habían recorrido una y otra vez. Estaban tratando de darse prisa pero también estaban siendo repetitivos, y habían perdido una cantidad terrible de tiempo.

—… ¡Esto es malo! ¡Este también es un callejón sin salida!

Escuchó la voz de Lloyd delante de ellos, y sonaba frustrado.

Ken giró sobre sus talones sin decir una palabra, y comenzó a subir las escaleras por las que acababa de bajar, hasta que de repente, se detuvo, con un poco de alarma.

—…… ¿Pasa… algo malo…?

Apenas logró pronunciar estas palabras con un susurro ronco, y el pecho de Ken tembló. Ella lo miró con los párpados apenas abiertos y pudo ver la expresión muy extraña de Ken, tan seria, desde las cejas hasta los ojos, pero luego su boca se torció en una sonrisa alentadora mientras miraba de reojo a Ana.

—¿Te puedes parar?

Su voz era pausada y tranquila, y se sentía terriblemente suave.

—Sí —Ana murmuró.
—Bien. Te voy a bajar.

Ken se inclinó, dejó que los dedos de sus pies tocaran el suelo primero y luego, lentamente, la dejó pararse por sí misma. El cuerpo de Ana estaba tembloroso e inestable, como si acabara de salir de un largo paseo emocionante, y no podía decir en qué dirección estaba arriba, o incluso si estaba parada verticalmente. Presa del pánico, Ken agarró los hombros de Ana cuando ella comenzó a tropezar y volvió a hablar, con esa voz que era mucho más suave que nunca.

—Quédate atrás.

Con sus ojos aún sufriendo de dolor, Ana se asomó a través de sus párpados apenas abiertos y los vio. Sobre aquel trío en la escalera, había dos armaduras de caballero, brillando débilmente en la oscuridad. ¡Y lentamente, muy lentamente, descendían hacia ellos!

Ahora que lo pensaba, había estado escuchando choques inquietantes, como objetos muy pesados golpeando uno contra el otro. Y poco a poco, esos sonidos se habían ido acercando más y más.

Lloyd casi deja escapar un grito, y cuando se dio la vuelta, se encontró cara a cara con lo que parecía ser un fantasma, ondeando y flotando en el aire.

Con golpe, tras golpe, tras golpe, Ken corrió escaleras abajo.

Con pisada, tras pisada, tras pisada, Lloyd corrió escaleras arriba.

Los tres estaban en medio de la escalera, atrapados entre enemigos de aspecto poderoso tanto arriba como abajo, que se acercaban lenta pero con seguridad hacia ellos.

¿Podría acaso ser esto? ¿Uno de esos famosos "fin del camino" de los que uno siempre escucha?

—Ana… —Ken murmuró, todavía con su mirada apartada de ella.

—¿Qué…?

—No te he conocido por mucho tiempo —comenzó—. Pero ha sido divertido. Lo siento… por todas las cosas estúpidas que dije.

Pero a Ana se le hizo un nudo en la garganta y no se atrevió a responder.

—No digas cosas así. Es de mala suerte —dijo Lloyd, sonriendo, aunque su voz sonaba algo forzada.

—Es demasiado pronto para darnos por vencidos ahora. ¿No lo sabías? ¡La justicia siempre prevalece al final…! Así que **VAMOOOOOOS… ¡¡YAHH!!"**

¡Con este terrible grito de batalla, Lloyd lanzó su boomerang al fantasma! En un instante, la cosa terrible se hinchó como si fuera a estallar, y Ana casi grita: "¡Lo hiciste!"… Pero en el segundo en que estalló, dejó escapar un grito terrible que sonó como una campana muy discordante.

—¡BRRRRRRRRRRRRIIIINNNGGG!

… Algo como eso. Y luego, desde la pared frente a ellos, desde el suelo justo al lado de ellos, desde el techo, desde las elegantes columnas e incluso desde un retrato colgado en la pared… una gran cantidad de fantasmas, exactamente de la misma forma. y tamaño,

salieron y comenzaron a flotar hacia ellos!

—¿Pero qué? —dijo Lloyd—. ¡Se multiplicó! Ajá, estos tipos son como algún tipo de alarma, ¿no? Parece que tienen la costumbre de llamar a sus amigos enviando un sonido fuerte justo cuando están a punto de colgar los tenis. Mmh… esto es duro. ¡Oh, ya sé! ¡Los llamaré "Fantasmas Alarma"!

Incluso en un momento como este… Lloyd es siempre del tipo académico.

—¡Men… Dou… Kote…![5]

Ken estaba lanzando golpes estilo kendo a los caballeros con su bate. No era terriblemente débil, pero eran dos, después de todo. Ambos eran muy torpes y lentos en sus movimientos, pero había mucho poder detrás de su lanza y espada. Ken era bastante ágil y nunca dejaba de moverse, y lanzaba tantos ataques rápidos como podía, pero cuando todo se reducía a eso, la diferencia de tamaño entre él y sus oponentes era demasiado grande. Estas cosas tenían más de seis pies de altura. Su alcance estaba en terrible desventaja. Y así, al final, uno de los caballeros logró llegar a su hombro con un fuerte golpe mientras balanceaba su lanza hacia abajo, haciéndolo dejar caer su bate.

—¡Uuughh… lo arruiné..! —gritó Ken—. Está… está entumecido, mi brazo está tan entumecido… ¡No puedo sostener mi bate… cof… cof… cof!

Clank. Ker-clank. Clank. Ker-clank. Los caballeros seguían bajando hacia ellos desde arriba, y ahora incluso ella podía oír el sonido de las costuras de sus armaduras rozando con cada paso que daban. Además, ¡Ken estaba teniendo uno de sus ataques de asma, y lo único que podía hacer era toser y luchar!

—Hay más por aquí… uuaaugh, y más por aquí —gritó Lloyd nervioso—. ¡¡… Y muchos más… ayy!! Waaugh, ¡se siguen multiplicando! ¿Qué hacemos…?

¡BRRRRRRRRRRRRIIIINNNGGG!

¡BRRRRRRRRRRRRIIIINNNGGG! Por cada fantasma que Lloyd derrotaba, aparecían cuatro o cinco más. Seguían multiplicándose por minuto, y ahora el fondo de la escalera estaba repleto de fantasmas. A estas alturas parecían fantasmas viajeros en hora pico.

Ana se encontraba encogida en su rincón de la escalera. Aunque ni siquiera hacía frío, el interior de su cuerpo tiritaba y se estremecía tan terriblemente que había comenzado a sudar. Temblaba con tanta fuerza que no podría mantenerse quieta aunque lo hubiera intentado, con tanta fuerza que sus mejillas temblaban, y con tanta fuerza que todo lo que veía delante de ella estaba borroso. Aferrada a sus rodillas, con la cabeza agachada y los dedos entre los dientes, Ana parecía una miserable y abatida niñita.

—…… ¡No… no!

Una tras otra, sus lágrimas brotaron libremente, y aunque apenas era consciente de ello, sacudía la cabeza de un lado a otro. Sabía que, en cualquier momento, los chicos serían derribados, y deseaba que hubiera algo, cualquier cosa, cualquier pequeña cosa que pudiera hacer para ayudar, pero estaba demasiado asustada y con demasiada conmoción.

Quiero huir. Solo quiero salir de aquí.

¡Alguien, por favor, que me diga que todo esto es un mal sueño!

—¡UWAAUGH!

Eventualmente, Lloyd se derrumbó. Cayó boca abajo a los pies de Ana como si se estuviera arrastrando, y parecía estar intentando hablar con ella, con sus gafas torcidas y su expresión de dolor. Alargó torpemente la mano, como si intentara agarrar algo. Como si estuviera

suplicando algo.

Pero, justo cuando casi la había alcanzado, apartó los dedos de los pies de él, por razones que no podía entender. En su cabeza, ella sabía que se trataba de su querido compañero y que debía intentar ayudarlo, pero no podía moverse. No había nada que pudiera hacer.

Soy egoísta y también una amiga terrible. ¿Cómo fui tan engreída como para pensar que podía salir y salvar el mundo?

Cálidas lágrimas llenaron los ojos de Ana una vez más.

Y entonces…

En ese momento, muy débilmente, Lloyd sonrió.

Como si estuviera diciendo, ***[… Está bien.]***

[Las chicas no están hechas para cosas como pelear. Así que está bien. No puedes evitarlo. No te culpo por ello. Pero más importante que eso, no tuve la fuerza para protegerte al final… ¿serías capaz de perdonarme?]

Ella sintió como si pudiera leer su mente.

Los ojos de Ana, que estaban llenos de lágrimas, temblaban y se abrieron mucho más de lo normal, de repente se calmaron y tranquilizaron. Al mismo tiempo, todos sus escalofríos cesaron instantáneamente.

Ana se puso de pie, apretó suavemente los puños que colgaban a los lados de su cuerpo, contuvo la respiración y miró hacia abajo.

Se imaginó a sí misma como una antena o un pararrayos. Desde algún lugar muy profundo dentro de sí misma, estaba llamando al vasto, indómito y poderoso flujo de energía que rodeaba el universo, recogiéndolo, y sintiendo cómo se acumulaba. Y cuando se sintió forzada hasta sus límites absolutos, los ojos de Ana, todavía rojos, se abrieron de par en par, y de sus labios brotó un grito mudo.

—…… ¡¡!!

¡Hubo una luz……!

Más allá de lo brillante, más allá del blanco más puro, y provocando una ceguera momentánea, una pequeña mota de luz intensa y poderosa apareció en silencio, y luego, de repente, como una

explosión, ¡comenzó a crecer…!

En poco tiempo, los guerreros heridos recuperaron la visión y pudieron ver que, aparte de ellos mismos, no quedaba nada vivo en el área que los rodeaba. Todos los fantasmas habían sido aplastados… desintegrados… cegados por esa poderosa luz, y se habían desvanecido.

—¿Qu… qué acaba de pasar…? —preguntó Lloyd, mientras se ponía de pie lentamente—. Fue como una explosión de supernova. ¿O podría haber sido… un agujero blanco teórico…?

—Vaya, eh. Eso fue bastante cruel, Ana.

Ken habló con un gruñido mientras se acercaba a Ana, quien todavía estaba un poco aturdida, y sacudió su hombro. Aparentemente, su ataque de tos había disminuido.

—Fue muy blando de tu parte —dijo—. Actuando tan relajada todo este tiempo, has tenido un movimiento poderoso como *ese* bajo la manga. Sin embargo, podrías haberlo intentado antes… nos habrías ahorrado todos los problemas.

—¿Eh? ¿Esa fue Ana? —dijo Lloyd—. ¿Ella los acabó, a todos ellos?

—¿Puedes creerlo…? —respondió Ken—. Parece ser que esta chica de aquí tiene poderes PSI mucho más fuertes que los míos. Y todo con esa carita tan linda… ¡Es como una terrorífica hermana mayor!

Él le acarició burlonamente la barbilla, y Ana finalmente recobró el sentido con un sobresalto.

—¡No me toques!

—¡T-tranquila! Lo entiendo, lo entiendo —dijo Ken, mientras retiraba su mano y mostraba una sonrisa irónica—. ¡Oh, por favor, por favor, no pierdas los estribos y nos desintegres a nosotros también!

—……

—De acuerdo, de acuerdo —suspiró—. Me rindo. De todos modos, sigo sin poder creerlo. Justo hace un momento, estabas a merced de unos pequeñitos y chiquititos ratoncitos, con una cara como si pensaras que ibas a morir en cualquier momento. Te aferrabas a mi pecho para salvar tu vida. ¿A qué se debe ese cambio tan repentino? Realmente no le sienta bien a una chica, ya sabes… ¡hup!

Antes de que ella pudiera dar su tercer bofetada, él la agarró de la muñeca y la detuvo. Ana le frunció el ceño, y Ken levantó el dedo índice de su otra mano y lo agitó de un lado a otro en una señal de "¡tsk, tsk, tsk!" antes de soltarla finalmente.

—… ¿Es así…? ¡Es increíble… eres increíble, Ana…! —dijo Lloyd, con admiración. Pero de alguna manera, esto todavía no la hizo sentir mejor.

Ah, así que ahora lo ves de una forma más positiva, ¿verdad?, quiso decir, de forma tonta y con una amplia sonrisa, pero por alguna razón, ella no podía atreverse a sentirse orgullosa.

Esta era la primera vez que utilizaba conscientemente ese terrible poder para **destruir**. Antes, claro, había tenido aquella vez en la que lanzó un ataque y rompió todas esas tazas de té y ventanas. Pero no ha habido ni una sola vez en la que verdaderamente ella quisiera **matar**, **arrasar**, **destruir sin dejar rastro**.

Hasta este momento.

Y ahora… ahora ellos estaban muy bien encaminados, en un viaje lleno de combates tan despiadados, e iban a tener que poner todo lo que tenían en sus batallas una y otra vez. Eso era lo que significaba ser un guerrero. Para protegerse a sí mismos, a los demás, y al propio mundo, una resolución poco ambiciosa y débil no sería suficiente. Su camino por delante sería imposible si no se atrevieran a matar o destruir cualquier cosa que se interpusiera en su trayectoria. Nunca conseguirían llegar al final de su viaje.

Un viento frío parecía aullar a través del corazón de Ana. Se sintió impotente y desamparada, como si de repente se hubiera

quedado sola en medio de un campo abierto

Creo que lo que me preocupa de este poder que tengo es que es tan intenso que resulta aterrador. Es ciertamente más fuerte que un bate, o un bumerang.

Entonces, ¿soy más fuerte que Ken y Lloyd..?

No puedo renunciar ahora… esta pelea.

Y no puedo ser alguien que esté siendo protegida, tengo que ser quien protege, debo ser quien tome una posición en esta batalla en curso. Si Dios me dio este poder aterrador, entonces no puedo dejar que se desperdicie. Tengo que pensarlo bien, aceptar mi responsabilidad y debo seguir utilizándolo.

Los hombros de Ana, sus manos, sus pies, su corazón y este maravilloso poder de repente se volvieron demasiado pesados para ella.

Ella se estremeció, mientras un temblor de emoción la recorría.

—…… ¿Ana……?

Ken la miró con una expresión preocupada, y ella trató de forzar incluso las comisuras de sus labios en una sonrisa para él, pero no sirvió de nada. Intentó aparentar valentía, pero sus cejas temblaron sutilmente cuando una pesada lágrima rodó por su mejilla y luego cayó al suelo.

—¿Q… qué pasa? —preguntó Ken—. ¿Estás herida en alguna parte?

Oh, esto de nuevo. Los chicos son realmente tontos. Tan estúpido.

¡No es nada de eso!

Mientras negaba con la cabeza con un enfático “no”, se soltó por completo y Ana finalmente comenzó a llorar, como una niña. De repente arrojó sus brazos alrededor del cuello de un muy sorprendido Ken, y mientras acariciaba su nariz y mejillas en su chaqueta, que apestaba a polvo y suciedad, comenzó a aullar a todo pulmón. Después de un momento de total desconcierto, Ken finalmente la

rodeó con sus brazos suavemente… y solo entonces ella finalmente comenzó a calmarse, al menos un poco. Pero todavía se sentía un poco avergonzada, ya que por un corto tiempo sollozó bastante fuerte y buscó abiertamente su consuelo.

—… Mocosa infantil…

Ella levantó los ojos en silencio para mirarlo, y la cara de Ken de repente se volvió divertida. Fingiendo falta de preocupación, miró hacia el techo, abrió las fosas nasales, arrugó los labios y puso rígido su rostro pecoso en una expresión extraña, como si estuviera enojado y avergonzado… pero claramente estaba nervioso.

Ana no pudo evitar estallar en carcajadas.

¿Quién de nosotros es el "mocoso infantil"? Puedes pensar y decir algunas cosas pervertidas, y cosas que pueden parecer adultas… pero sigues siendo muy inmaduro, Ken.

—Lo siento —dijo Ana, por fin—. Gracias.

Ana lo soltó y Ken se relajó al instante. Dejó escapar un suspiro de alivio demasiado obvio, y Ana se sintió ofendida, pero… después de todo, este era Ken. Probablemente no era razonable esperar que él siguiera y entendiera el corazón complicado y misterioso de una chica, y todos los comportamientos impulsivos que lo acompañan.

Ella dio un suave suspiro.

—¡Heeey! ¡Por aquí, por aquí, vean, vean!

La cabeza de Lloyd se asomó desde la habitación en lo alto de las escaleras.

—Esto es increíble. Hay una puerta aquí que no notamos antes. Y ese pasillo por el que pasamos tantas veces simplemente… ya no está aquí. Apuesto a que la luz destruyó un montón de puertas falsas que estaban convirtiendo este lugar en un laberinto.

—¡Muy bieeeeeen! —gritó Ken.

… Y luego salió corriendo de inmediato.

Sin siquiera un “vamos”, ni nada por el estilo.

Ana exhaló otro suspiro y luego se apresuró detrás de los otros dos.

Dado que el pasillo fantasma que las desagradables criaturas habían creado desapareció, no había necesidad de buscar en el resto de la casa. Por fin, los tres se encontraron en una habitación con un gran piano.

—…… Es muy bonito…

Este era. Un gran piano, exactamente del mismo profundo tono violeta que los ojos de Evangeline. Ana se acercó y, mientras levantaba la tapa de las teclas, comenzó a sonar una curiosa melodía.

Y con eso, su misión de explorar la casa encantada se completó maravillosamente.

Pero…

Fue entonces cuando los tres de repente recordaron. Si regresaban a la residencia de Rosewater, les esperaba un problema más.

—… Hey. ¿Qué piensan? ¿Deberíamos sólo… correr? —preguntó Ken, mientras forzaba nerviosamente una sonrisa.

—¿Y qué debemos hacer con la llave? ¿Simplemente… no devolverla?

Lloyd sacudió la cabeza como si dijera “absolutamente no”.

—No creo que eso sea algo que un “Aliado de la Justicia” haría ahora, ¿verdad?

Pero Ana no dijo nada. Porque sabía que si abría la boca, no

podía predecir completamente las palabras que saldrían de ella.

Un rato antes…

En el segundo piso de la residencia de Rosewater, todos los espejos de la habitación de Evangeline se despedazaron, se rompieron y se hicieron añicos… todo a la vez. Evangeline, que en ese momento estaba bordando cuidadosamente una letra decorativa “E” con hilo morado en una capa de viaje, se sobresaltó mucho y accidentalmente se pinchó el dedo.

La sangre brotó lentamente de la punta de su dedo blanco puro, y Evangeline la observó en silencio por un momento. Luego, después de un rato, esa cara pálida de repente se llenó con una mirada de fuerte determinación, y fue a ver a su padre. Corría lo más rápido que podía.

—Oh, gracias, gracias, ¡realmente les estamos muy agradecidos! ¡Ustedes tres son verdaderos héroes, verdaderos guerreros de la justicia! Por favor, coman todo lo que quieran, tómenlo con calma y descansen todo lo que necesiten. Por favor, por favor, no sean tímidos. Ah, pero… bueno, la verdad es…

Era de un diseño diferente, pero efectivamente, llevaba otra blusa suelta cubierta de volantes con puños de encaje a juego, y mientras se frotaba las manos, el Sr. Rosewater una vez más hizo una pausa en sus palabras durante bastante tiempo, insinuando algún tipo de gran trascendencia.

Los tres se miraron instintivamente. Cada uno tenía una expresión sombría. Ahora que Ken era el prometido de Evangeline, si el Sr. Rosewater decía que tendría que quedarse con ella en este pueblo, o algo así, ¿qué iban a hacer? ¿Serían capaces de encontrar una explicación lo suficientemente inteligente, o una excusa lo suficientemente buena, para poder persuadir a este viejo zorro astuto,

elegante y hábil a la vez, este hombre tan lleno de sí mismo al que se enfrentaban? ¿O sería este el final de su viaje para salvar el mundo, aquí y ahora?

—Se trata de… ese acuerdo que tuvimos, tu compromiso.

Ahhh… Las tres cerraron los ojos con fuerza.
Pero entonces…

—Tendremos… tendremos que cancelarlo —dijo—. Dios mío, sé que es terriblemente egoísta de mi parte hacerte esto, y lamento mucho tener que decírtelo de esta manera.
—¿Oh?
—¡¿OHHH?!
—¡¿EN SERIO?!

Los tres no pudieron ocultar la emoción en sus voces.

—Dios mío, sé que es algo muy deshonroso —continuó el Sr. Rosewater—. De hecho, me duele mucho tener que decir esto. Es mi tonta hija, verás… ella me dijo: "Si mientras estás pensando con todo tu corazón en la persona con la que te has prometido casarte, tu peine o espejo favorito se rompe mientras estás cosiendo, tejiendo bordados, u otras artesanías como esa, significa que tu matrimonio será muy desafortunado, y deberías romperlo de inmediato ❤". Aparentemente, estaba escrito muy claramente en un libro autorizado sobre adivinación y amuletos de buena suerte. Y, bueno… estábamos bastante impactados. En este mismo día, hace solo un rato, hasta el último de los espejos en la habitación de mi hija de repente y muy completamente…
—… Se rompieron, ¿verdad?
—Sí, cada uno de ellos.

Ken no pudo evitar que su rostro esbozara una sonrisa tan clara como el cielo azul, pero Ana lo empujó con el codo y rápidamente

trató de endurecer sus labios en una expresión más seria.

—Eso es una lástima —dijo—. Dime, ¿entonces cree que pueda devolvernos ese compromiso?

—Por supuesto, está justo aquí.

Quizás esa luz blanca había sido la causa de todo esto. La gente del pueblo de Spookane también había vuelto completamente a la normalidad.

Y así…

Mientras marchaban muy animados por el camino que conducía a la estación de tren, esparciendo confeti de papel a su paso, cuando escucharon que alguien los regañaba: **"¡No deberían tirar basura así!"**, los tres sabían que en ese momento, los extraterrestres no tenían nada que ver con eso.

Capítulo 4: En el desierto

Arena, arena, arena, arena, arena……

Siempre monótono e inmutable, era la imagen misma de "estéril". El paisaje ante sus ojos, el paisaje que habían visto hace un rato, el paisaje que habían visto hace mucho tiempo… no podían notar la diferencia entre ninguno de ellos. Era como caminar a través de un mal sueño.

Delante de ellos había dunas de arena, a su derecha había una llanura arenosa y a su izquierda había una enorme fosa de arena. Incluso el aire estaba amarillo con una tormenta de arena brumosa. Baste decir que la única dirección que se veía un poco mejor podría haber sido la de donde venían. Sus huellas se arrastraban detrás de ellos, tambaleándose y vacilando. Pero incluso estos, los únicos rasgos distintivos en la arena, estaban siendo llenados lentamente por un viento tan suave que no se podía sentir en su piel. Antes de que se dieran cuenta, incluso esas huellas desaparecieron gradualmente.

De vez en cuando llegaban a una pendiente. Sus corazones comenzarían a latir más rápido, y pensarían que si pudieran llegar a la cima de esta colina, verían algo nuevo y diferente al otro lado… de *seguro* que esta vez… Pero cuando finalmente llegaban allí, siempre encontraban la misma vista que les era tan familiar. Solo arena infinita, ininterrumpida, interminable, arena y más arena.

Los tres estaban exhaustos, sin ánimo y completamente aburridos.

¿Cuánto tiempo más podrían caminar?

Pero ninguno de ellos tuvo el coraje de decir que debían parar. No sabían qué les llevaría más tiempo: dar marcha atrás o avanzar. Si hubiera resultado que se habían dado por vencidos cuando ya estaban a la mitad, les habría roto el corazón. Y un paseo por este sendero en particular no era muy adecuado para aliviar un corazón roto.

A propósito, he aquí un fragmento sobre el desierto Yucca, tomado del exitoso *"La guía de senderismo para jóvenes que aman la aventura - ¡Encuentra tu conexión con la naturaleza!"*:

Es peligroso, traicionero y vasto. No hay mapas detallados del área. Hay muchos rumores muy difundidos de que fue una vez el lugar de una batalla que se libró hace años entre el País A y el País B, que la zona está embrujada por los espíritus de aquellos que murieron en el conflicto, y que contiene cantidades enormes de tesoros escondidos.

Las zonas montañosas del Norte están supuestamente infestadas de monstruos tipo yeti y de bandas de motociclistas todoterreno. Muy adecuado para masoquistas extremos. Requiere una planificación estricta y cuidadosa, y el acompañamiento de un padre o tutor. De lo contrario, ¡irás directamente al infierno dentro de una canasta! Nuestra puntuación: -100 ☠ ☠ ☠

Desafortunadamente para estos tres, ninguno de ellos había leído este libro. Dicen que los niños son criaturas que adoran estar al aire libre, pero se esperaría que de vez en cuando les interesara ir a una librería.

Dado que ninguno de los miembros de la Fuerza de Defensa Global era un ávido lector, no tenían idea de lo realmente peligroso que era este lugar, por lo que se adentraron a él con la mayor tranquilidad, y a estas alturas ya habían viajado hasta sus profundidades. Eran los Aliados de la Justicia, y ninguna dificultad promedio podía ser verdaderamente una dificultad para ellos, o eso decían entre sí.

Pero… al menos no se habían perdido lo más mínimo en su camino. Y esto se debía al maravilloso reloj de pulsera de Lloyd. Este reloj hecho a mano, el cual fue un regalo de despedida de su padre, continuaría marcando la hora exacta incluso a alturas montañosas de treinta mil pies sobre el nivel del mar o sumergido en hasta trescientos treinta pies de agua (una persona promedio estaría descansando en paz en el cielo mucho antes de que este reloj se rompiera). Tenía un cronómetro, una calculadora, un podómetro, un monitor de frecuencia cardiaca y de presión arterial, una función para mostrar las calorías gastadas, e incluso podía ejecutar videojuegos sencillos. Pero además de todo eso, si la manecilla de las horas se

alineaba con la dirección del Sol, había un indicador en la parte interior del disco de dos capas que mostraba en qué dirección estaba el Norte verdadero.

Hacia el Este… hacia el Este se dirigieron, en una línea tan recta como pudieron, y aunque era apenas pasado medio día, el Sol había estado golpeando constantemente sobre las espaldas de los tres Guerreros durante bastante tiempo. Si seguían caminando así, lento pero seguro, podrían llegar a ver el Monte Itoi.

¡Así es! ¡El infame Monte Itoi..!

Si pudieran vislumbrarlo aunque fuese un poco, serían capaces de continuar con el ánimo relativamente alto.

La luz directa del Sol era dura y sus mochilas eran pesadas. A cada paso que daban, se hundían hasta los tobillos en una arena fina y blanda, insoportable. Caminar en línea recta, constante y pacientemente, ya era un trabajo bastante duro en sí mismo.

El más agotado entre ellos era Lloyd. Aunque rara vez leía libros, seguía siendo un tipo muy estudioso y no estaba muy bien adaptado a las actividades al aire libre. Las computadoras son vulnerables al polvo y al calor, por lo que deben mantenerse en espacios excepcionalmente limpios con aire acondicionado constante y regulado. Hasta ahora, Lloyd había pasado la mayor parte de su vida en una habitación como esa. Su cuerpo estaba acostumbrado a ese tipo de clima y atmósfera, por lo que su incomodidad era comprensible.

Lloyd se había metido un pañuelo debajo de la parte de atrás de su sombrero y lo había dejado colgando de manera muy desordenada para proteger su cuello del sudor y las quemaduras solares, pero de repente había perdido toda su fuerza. Cansado como un perro y tambaleándose, no podía hacer nada más que deambular de una manera bastante patética. Cuando comenzaron, se preocupaba por llenar de arena las botas y se detenía repetidamente, se tomaba el tiempo para desatar los cordones, quitarlos, ponerlos boca abajo y darles unos cuantos golpecitos rápidos. Pero ahora se había dado por vencido por completo, y avanzaba pesadamente como si estuviera completamente desesperado. El trío había traído tres bebidas

deportivas cada uno, y después de que abrió todas las suyas en sucesión y las bebió rápidamente, su paquete debería haber sido mucho más liviano que los de sus compañeros, al menos.

—He… eey, ¿vamos a… tomar… un descanso… pronto?

El discurso de Lloyd era tan apático que era difícil escuchar lo que estaba diciendo.

—… ¿Tomar un descanso en un lugar como este?

Ken sacudió la parte delantera de su camisa unas cuantas veces para que entrara un poco de aire y le dedicó a Lloyd una sonrisa amarga.

—Solo aguanta un poco más —dijo—. Muy pronto llegaremos a un oasis o algo así, estoy seguro.

—Ajá… —murmuró Lloyd—. … Hey, espera. ¡No deberías decir eso! ¡No podemos asegurarlo!

La expresión de Lloyd de repente se volvió algo aterradora, y mantuvo la cabeza en alto.

—"Oasys" es una marca registrada. ¡El término exacto que deberías usar es "procesador de textos"!

Elevar la voz de esta manera consumió aún más su energía, por lo que comenzó a tambalearse sin fuerzas… oh, tan frágil… mientras continuaba sermoneando a sus dos asombrados compañeros.

—… Y una "Band-Aid" es una "venda adhesiva", una "Máquina Xerox" es una "fotocopiadora", y "Velcro" es un cierre de contacto. Y ahora aquí hay una pregunta para ti. ¿Sabes el término correcto que deberías usar para un Q-tip?6

—¡Yo sí!

—La señorita Ana fue la primera en levantar la mano —exclamó Lloyd—. ¿Cuál es tu respuesta?

—Un hisopo de algodón.

—**¡Ding-ding-din!** ¡Eso es correcto!

Lloyd sonrió ampliamente y levantó una mano al aire… y luego sus ojos se pusieron en blanco y su rostro se volvió de un azul pálido enfermizo. Luego, como un árbol recién cortado, se inclinó lentamente hacia un lado, estiró las piernas y se desplomó sin vida en la arena.

—…… Oh, tienes que estar bromeando —suspiró Ken—. Oh, bueno, ahí lo tienes. Supongo que nos vamos a tomar un descanso después de todo.

Ken eligió un lugar donde suficiente de su sombra cayera sobre el cuerpo inconsciente de Lloyd y se sentó. Abrió su mochila y sacó dos latas de Gatorade[7]… ups, quiero decir, una bebida deportiva.

—Toma.

Le tendió uno a Ana.

—Estoy bien, todavía me quedan tres —respondió ella.

—Bueno, entonces dámelas. Yo las llevaré.

Ana miró a Ken sin pestañear.

—¿Qué? No me las voy a quedar —dijo—. Te las devolveré todas.

—No es eso.

Trató de sonreír, pero sus labios estaban secos y algo rígidos.

—Solo, dale esta a Lloyd —dijo ella—. A mí me bastará con un

sorbo de la tuya, si te parece bien.

Ken se encogió de hombros en silencio, luego abrió la lata con un bonito sonido de ¡**psshhtt**!. El tipo de sonido que hace tragar instintivamente a una garganta seca.

Inclinando la cabeza hacia arriba, Ken sostuvo la lata en alto y la inclinó, y sin derramar una gota, vertió la bebida deportiva directamente en su boca. Su garganta estaba roja por las quemaduras solares, y el polvo arenoso que se aferraba a los ríos de sudor en su piel se parecía mucho a un mapa del Amazonas.

—Fiuuuuh… muy bien, ahora tú.

Le entregó la lata, que parecía estar más de la mitad llena.

Esto es algo así… como un beso indirecto, ¿no? Bueno, no quiero ser grosera… pensó ella, y esta vez fue Ana quien se encogió de hombros en silencio.

La probó un poco y luego, aún sin prisa, bebió un sorbo. La bebida deportiva estaba relativamente caliente, pero podía sentirla penetrando a través de su cuerpo. Realmente se estaba tomando su dulce tiempo con esta preciosa bebida, pero de repente sintió la mirada de alguien, y cuando levantó los ojos, Ken se dio la vuelta, nervioso, y tragó saliva inconscientemente. Y luego, como para desviar la atención, habló rápidamente.

—Maldita sea… ¡Desearía que los trenes estuvieran funcionando!

—*Oh, ¿ahora lo haces?…* ella pensó en responder. Pero si lo hiciera, ¿se enfadaría?

Sí, probablemente lo haría.

Ana fingió no darse cuenta de nada y siguió bebiendo, lenta y cuidadosamente.

—Si los trenes no estuvieran todos averiados, podría estar

sentado muy feliz en un agradable y fresco vagón de tren, bebiendo una cola o lo que sea y viendo pasar todo. ¡Eeek, de ninguna manera, miren ese desierto tan aterrador! ¡Qué lindo ❤! ¡Sólo *bromeo!*, y luego haría el signo de paz y me tomaría un montón de fotos de recuerdo, pero al final, justo cuando estuviera a punto de tomar la foto, bum, de repente ya habríamos pasado el desierto, entonces me decepcionaría, y… sí, hubiera sido algo así.

—……

Ah, ya me la acabé.

Ana vertió suavemente las últimas gotas en su pañuelo y lo usó para limpiar cuidadosamente la cara y el cuello de Lloyd, quien aún estaba inconsciente. Tal vez estaría un poco pegajoso más tarde… pero por ahora, debería ayudar a mantenerlo fresco.

De pronto se dio cuenta de que su otrora hermoso pañuelo ahora parecía un trapo viejo y andrajoso. Escurrió ligeramente este pañuelo convertido en trapo y, cuando lo colocó sobre la hermosa frente de Lloyd, miró hacia arriba y vio a Ken, con los brazos alrededor de las rodillas, mirando hacia el horizonte a lo lejos, más allá del desierto, en la dirección en que se encontraban. todavía tenían que caminar. La expresión que tenía ahora no se parecía en nada al tipo que había estado diciendo todas esas tonterías hace un segundo. No podía imaginar tratar de hablar casualmente con él ahora, ya que parecía estar pensando tan profunda e intensamente sobre una cosa u otra.

Sin nada más que hacer, Ana se sentó y se sujetó las rodillas también, y miró distraídamente hacia el desierto.

No había nada más que luz, sombra… y arena.

Colinas que se elevaban suavemente y valles con suaves pendientes… parecían hacer que la perspectiva de uno se volviera rara. Y hasta el final, fue un paisaje terriblemente simple y aburrido.

Si seguía mirándolo y permanecía completamente inmóvil, tenía la sensación de que la arena se movía levemente, muy levemente. Como si fuera una criatura enorme, viviendo en una escala de tiempo completamente diferente a la de un ser humano. Como una

estrella, una cosa que podría nacer y morir. Seguramente podría crearse algo como un desierto, podría crecer y eventualmente perecer. Se preguntó en qué etapa de la vida se encontraba este desierto ahora. ¿Era anciano, era joven… o podría ser incluso un bebé?

…… *¿Un bebé……?*

Ana levantó la cabeza y miró a su alrededor. Luego se tapó los oídos con las manos y se esforzó por escuchar.

—¿Qué pasa? —preguntó Ken, girándose hacia ella con un poco de preocupación.

Por un rato, sin responder, Ana se quedó muy quieta, tensó los hombros, cerró los ojos y trató de concentrarse. Pero no había nada.

—…… Debe haber sido mi imaginación —dijo.

Con un pequeño "uff", se relajó, mientras unas gotas de sudor aparecían en su piel.

—¿Qué fue eso? —preguntó Ken.

—Escuché a un bebé llorar —respondió ella—. O al menos, pensé haberlo hecho.

—¿Un bebé?

—Sí.

—¿Estás segura de que no era solo un gato o algo así? —dijo Ken—. … Supongo que podría haber sido, sí.

Ana asintió con la cabeza, pero en realidad no creía que hubiera sido un gato. De hecho, tampoco había sido un llanto normal. Había llamado el nombre de Ana. Y fue fuerte e intenso, como un niño llorando por su madre.

[Anaaa, Anaaa, ven aquí, ven aquí rápido, por favor, es por aquí… ¡por aquí!]

Pero había sido su imaginación… tenía que serlo. Después de todo, hacía demasiado calor como para pensar con claridad. En estas

condiciones, las ilusiones y las alucinaciones no eran infrecuentes.

Pero justo cuando Ana dio un pequeño suspiro…

—Uuhh… ¡¿Qué es eso?! —Ken gritó.

Él estaba señalando hacia el cielo, y ella pudo ver algo, muchas, muchas cosas, ¡brillando y centelleando a la luz del sol!

Estas cosas volaban en zig-zag y estaban reunidas en formas y patrones geométricos. Parecían estar realizando una serie de ejercicios, o reuniéndose en grupos, o tal vez haciendo algún tipo de pase de lista. Después de mirarlos por un momento, pudo ver que todos se veían iguales, y que estaban hechos de algún tipo de metal y tenían la forma de platos gigantes al revés. Había diez, veinte… no, mucho más que eso. ¡Y ese número estaba creciendo constantemente!

—¡¡Son platillos voladores!! —Ken gritó, cuando sus ojos azules de repente se abrieron de par en par.

—¡¿Te refieres a ovnis?! —Ana respondió—. ¿Esos son alienígenas enemigos?

—No lo sé. Podrían. Y maldita sea, si no sabemos qué tan lejos están, no sabemos qué tan grandes son… ugh, esto es malo. ¡Por aquí, tenemos que escondernos!

—¡Es cierto!

Los dos levantaron el cuerpo de Lloyd por ambos lados, se deslizaron por la pendiente de la duna y se aplastaron contra el lado oscuro para tratar de esconderse de los platillos voladores.

Espero que la arena que acabamos de levantar también nos ayude a ocultarnos.

—Q…qué… mmggh… ¡¿Q-qué está pasando?! —murmuró Lloyd.

Finalmente se había despertado.

—¡SHH!

Ken se llevó el dedo a los labios.

—Acuéstate —dijo—. Cúbrete de arena si quieres. Tenemos que escondernos.

—¿Llegaron los malos? —preguntó Lloyd.

—Platillos voladores.

—¡¿Platillos voladores?! —Lloyd gritó—. Quiero ver.

—¡Oye, baja la cabeza, idiota! Oye, ¡hey, Lloyd!

Antes de que Ken tuviera tiempo de estirar la mano y alcanzarlo, Lloyd ya estaba a cuatro patas subiendo por la arena, pero…

—¡Por favor, no te muevas!

… con solo una mirada a la expresión de seriedad de Ana, él se detuvo por completo.

—¡¡Quédate justo donde estás! —susurró ella—. Mantén la calma, y quédate quieto… Hay un escorpión.

—¡¿Un e-escorpión?!

Debajo de las gafas que se le habían deslizado hasta la mitad de la cara, Lloyd de repente parecía que iba a llorar. Giró lentamente la cabeza, a un grado que amenazaba con retorcerle la piel del cuello, y miró en la dirección que indicaban los ojos de Ana… y entonces lo vio. A una o dos pulgadas de distancia de la oreja de Lloyd estaba la cosita roja llena de rabia, con la cabeza baja y su larga cola retorciéndose y moviéndose de una forma irritada, calculando el momento de su ataque.

Con un trago de saliva, Lloyd cerró los ojos.

—¡P…p…p-por favor, haz algo! —tartamudeó.

—Eso intento —dijo Ana, con firmeza—. ¡Solo no te muevas!

Con los párpados entrecerrados comenzó a concentrarse con fuerza, extendiendo suavemente una mano, en un sentido espiritual, a la mente del escorpión.

—Todo está bien —murmuró Ana—. Estás bien. Qué bueno eres, pequeño. No tienes por qué tener miedo.

El escorpión estaba perplejo. Experimentaba una sensación muy extraña, como si el aire mismo lo acariciara.

—No ganarías nada picando a este chico —ella continuó—. Sólo te quedarías con un recuerdo desagradable. Tú tienes la ventaja. Vas a estar bien. Así que, por favor, no te molestes en demostrar tu fuerza aquí.

El ritmo de las sacudidas de la cola del escorpión disminuyó un poco.

—Lo sentimos —dijo Ana—. Todo es nuestra culpa. Te hemos asustado. No queríamos invadir tu territorio. Es solo que no lo sabíamos. Fue un accidente. Nos iremos pronto y no volveremos. Así que por ahora, ignóranos… ¿de acuerdo?

El escorpión dejó de moverse y ladeó la cabeza. Esta era la primera vez que un humano desconocido le hablaba. Y, por supuesto, también era la primera vez que se sentía reconfortado por una caricia tan gentil.

Normalmente, cualquier desafortunado que molestara o incomodara mínimamente al escorpión era sometido inmediatamente a un desagradable veneno.

… ¿Pero qué haría en una situación como esta?

El escorpión estaba desconcertado. Y como estaba tan confundido, su cuerpo se relajó.

Ana sonrió levemente, secándose el sudor de la frente con una mano.

—¡Está bien! —dijo ella—. Ahora estás a salvo. Lloyd, retrocede lentamente. Muy lentamente. ¡Y asegúrate de no asustar al pequeño!

—Aahh… ¿aquí?

—Sí, ahí mismo, inclínate despacio.

El escorpión sintió que algo grande había comenzado a moverse. Y aquella enorme sombra, que había estado cubriendo al escorpión hasta ahora, comenzó a alejarse rápidamente.

Con un sobresalto, la cola del escorpión comenzó a temblar. Pero sin demorar un momento y sin una palabra, esa cosa gentil que era como el aire mismo comenzó a acariciar y sobar con dulzura su espalda, sus dedos de los pies y todo su cuerpo. Hechizado, el escorpión perdió su oportunidad de atacar.

—Gracias —dijo la cosa que era como el aire.

—Es usted muy amable, señor Escorpión, y es muy valiente. Muchísimas gracias. Por favor cuídate. Adiós.

La cosa que era como el aire le dio unas palmaditas al escorpión en la frente y luego desapareció. Y tal como lo hizo…

—¡¡Hyyyyaaahhhh!!

… No había tiempo para evitarlo, o detenerlo, o hacer nada. De repente, como la bola de un jonrón que atraviesa un marcador eléctrico, el diminuto cuerpo rojo del escorpión salió volando en la distancia.

—¡¿Cómo… cómo pudiste hacer tal cosa?! —Ana gritó.

Con ambas manos cerradas en puños, golpeó una y otra vez su

espalda, y Ken fue tomado por sorpresa.

—Ay, ay, ay, ay, oye, basta, ¿qué te pasa?

Acurrucándose a la defensiva, se giró para mirar a Ana.

—¿Qué pasa? —gritó—. ¿Por qué estás tan molesta?
—¡Idiota! ¡Ken, eres un idiota!

Ana empezó a tirar puñados de arena. Su objetivo era cegarlo, pero dado que el ágil Ken esquivó todo con tanta facilidad, comenzó a usar sus manos como palas para bombardearlo con arena.

Ken finalmente cedió su resistencia y quedó cubierto de arena de pies a cabeza, parpadeando rápidamente con asombro.

—Ese pequeño se portó tan bien —Ana le reclamó—. Era tan bueno y obediente. Si hubiera estado atacando, lo entendería, pero no estaba haciendo nada, absolutamente nada malo, entonces dime, ¿por qué harías algo así? ¡Idiota! ¡Eres un matón, tú… tú, sádico violento y desagradable!

—¿P… porque… era… un escorpión? —Ken respondió, incrédulo.

—¡No era un enemigo!

—… Pero…

¡Ah, oh Dios mío! Ana pensó.

Esto es diferente a cuando los animales son controlados por extraterrestres y actúan de manera extraña. Esta era una vida inocente. Un prójimo compartiendo esta misma tierra. En este amplio e ilimitado desierto, fue el único ser vivo con el que nos encontramos.

Si tan solo hubiéramos mantenido nuestra distancia, habría estado bien, podríamos haber coexistido pacíficamente. Pero cuando estas criaturas representan una amenaza, o son un obstáculo, o causan problemas, ¿las odia de repente? ¿No le importa cómo tratarlas, incluso si eso significa eliminarlas por completo?

Simplemente no puedo creer que de repente lo aplastó con su bate de esa manera. ¡Así no es como se comporta un Aliado de la Justicia!

—¡Eres un bravucón! —Ana lloró—. ¡Un cobarde! ¡No eres mejor que un… un auditor de impuestos![8]

—¡Una vez más, no te entiendo! —respondió Ken, con las fosas nasales dilatadas.

—¡Pequeña mocosa! Deja de molestarme así. Supuse que eran solo tus sensibilidades femeninas, pero ahora no tengo ni idea de qué te pasa. Tienes que dejar de buscar pelea conmigo.

—¿Buscar pelear?— refunfuñó ella.

—Sí, me escuchaste—, respondió Ken —Y si no es eso, creo que el calor y el aburrimiento se te han subido a la cabeza. Deja de chillarme con esa voz aguda tuya e irritante. El mundo no gira a tu alrededor. Tu nivel de habilidad PSI puede ser alto, eso te lo concedo. Pero eso no significa que siempre tengas razón en todo. Y además de eso, realmente me estás haciendo enojar. No creas que siempre seré tan amable contigo.

—¿*Amable*? ¿A quién llamas *amable*?

Ana levantó los ojos al cielo.

—Oh, Señor. Por favor, perdona a este niño. Porque él no entiende absolutamente *nada*.

—… ¿Estás… estás… orando por mí ahora mismo?

—¡Chicos… chicos, por favor! Vienen los malos. ¡Nos van a encontrar, tenemos que escondernos!

—Maldición.

—Oh, es cierto.

Presa del pánico, Ana se aplastó contra la duna, se alejó lentamente de Ken y miró arriba en el cielo.

Parecía que toda la flota de platillos finalmente se había reunido. Como una bandada de pájaros migratorios, volaban en perfecta formación. De vez en cuando, uno destellaba en la luz, como

si estuviera parpadeando.

Pero, ¿adónde demonios iban? ¿Y qué pretendían hacer en un grupo tan grande…?

Si seguían en la dirección en la que se dirigían ahora… terminarían cerca de Merrysville, ¿no? Ahí era donde estaban las casas de Ken y Lloyd.

No me digas que planean atacar una gran ciudad así… pensó Ana, pero no dijo ni una palabra en voz alta.

Las sombras cayeron una tras otra sobre los rostros vueltos hacia arriba de los niños mientras los platillos pasaban por encima de sus cabezas. Sus enemigos jurados, estos tres Aliados de la Justicia estaban justo delante de sus narices y, sin embargo, no parecían darse cuenta. ¿O podría ser que estaban perfectamente conscientes, pero eligieron ignorarlos? Era como si simplemente no estuvieran preocupados por ellos en absoluto. Tal vez no tenían tiempo para buscar peleas con unos niños pequeños, porque dio la casualidad de que tenían una misión más importante en la que concentrarse en este momento. Si ese fuera el caso, esa tropa ha sido completamente ridiculizada en el pasado.

Pero en este momento, los tres no tenían idea de lo que podrían intentar hacer.

Ana extendió silenciosamente ambas manos, y con su lado izquierdo agarró el codo de la chaqueta de Lloyd, y con su lado derecho agarró la parte inferior de la camisa de Ken.

Sin embargo, ninguno de los chicos hizo un solo movimiento. Con los ojos muy abiertos y los labios cerrados con fuerza, miraban fijamente a esta reunión de enemigos que pasaban a un ritmo tan pausado (o eso parecía; probablemente pasaban mucho más rápido, en realidad). Durante un largo rato, permanecieron en completo silencio.

En letra clara y gótica, la palabra “Frustración” estaba claramente escrita en cualquiera de sus rostros.

Así también palabras como “¡¡Maldita sea!”, “¡¡Esos idiotas!!”, “¡¡Les haremos pagar por todo esto!!”, etc., etc…… Además de varias cosas que no sería apropiado escribir en detalle.

En este punto, Ana no pudo evitar pensar, “gracias a Dios”, e

incluso sintió un poco de alivio, porque al menos no tendrían que luchar contra ellos en este momento. Pero esto también la hizo sentir un poco avergonzada, un poco disgustada y un poco envidiosa. En verdad, los chicos eran seres tan sencillos. Definitivamente sería más simple vivir como uno. Más que una chica, de todos modos.

Cada uno de ellos tenía sus propios pensamientos por los que preocuparse, así que por un momento ninguno de ellos se dio cuenta, hasta que…

—¿Q-qué es eso?

Una vez más, Ken fue el primero en verlo y se puso de pie sin siquiera darse cuenta. Tal vez era hipermétrope, ya que su visión parecía estar muy por encima del promedio en distancias tan largas.

—¡Miren ahí, al final de la fila!

Mientras decía esto, ella miró hacia arriba y, efectivamente, en la parte posterior de la bandada de platillos, pudo ver una pequeña silueta negra, como una pequeña mota o un pájaro. Era como si un gorrión se hubiera confundido y comenzara a seguir de cerca a una familia de patos de pico manchado, o como si una joven caballa intentara competir con una ballena, o… ¡no, no! Era como si un bote de remos intentara perseguir al HMS Queen Elizabeth9. Tan rezagado detrás de la manada de cruceros, parecía estar jadeando mientras intentaba desesperadamente seguirlos.

—… Parece un avión —murmuró Ana.

—¡¡Es un avión de transporte militar cazabombardero táctico modelo DP44!!

… Ken gritó emocionado, enviando una gran lluvia de saliva volando en todas direcciones.

—No lo llames “avión” como si fuera un planeador barato…

ohh, no puedo creer lo que veo, ¡qué suerte! Pude ver un DP trabajando en vuelo, esto es increíble. Esto es alucinante… ¡Ahora puedo morir feliz!

Ken estaba ahogado y con los ojos llorosos, y Ana pensó que debía estar bromeando, y también se preguntó cómo diablos podía identificar el modelo exacto de algo que, para ella, parecía nada más que una mota. Pero ocultó su asombro con una pregunta.

—¿Y qué tiene de grandioso?

—Lo grandioso es esto —comenzó Ken—. Vuela estable a velocidades ultrabajas o supersónicas, sus alas se pueden plegar para que pueda despegar y aterrizar en espacios estrechos del tamaño de un helicóptero promedio, tiene un sistema de navegación inercial, un visor de radar y la capacidad de cargar varios miles de misiles aire-aire o aire-superficie de forma totalmente automática, pero su propósito real es transportar combatientes, por lo que, por ejemplo, cincuenta soldados totalmente armados pueden lanzarse en paracaídas de manera segura y confiable hasta su lugar de aterrizaje designado desde una altura de mil doscientos pies, y una vez que agarras el yugo de ese arma montada revolucionaria, eres la estrella de la fuerza aérea, la carta de triunfo de la guerra de guerrillas, el portador de una muerte segura, el campeón absoluto de la guerra. campo de batalla que ningún enemigo puede igualar, la encarnación misma del eslogan, "Anda, alégrame el día", como dice ese tipo en *Harry el Sucio*.

Todo esto fue dicho de tirón, y él todavía estaba jadeando por toda la emoción… lo que probablemente era malo para alguien como Ken.

Finalmente, Ana habló.

—Eso es… ¿uh…?

—Así que Ken es un nerd militar, ¿eh? —dijo Lloyd—. … Eso es un poco preocupante.

—…… Je… lo siento por eso —respondió Ken—. … Ohh, pero

de todos modos, su forma ahora es… ohh, qué desgarrador… ohh hoo…

La cabeza de Ken se inclinó tanto que parecía que se iba a caer por completo. La forma en que DP-lo que sea que estaba volando ahora realmente desmentía sus días de gloria pasados: tambaleándose, tambaleándose y tambaleándose a medida que avanzaba.

Al final, no importa cuán increíble Ken haya hecho sonar a aquella cosa, después de todo, ahora era un arma anticuada.

Los tres no tenían una comprensión real de las guerras violentas de mucho antes de su tiempo. Durante un período de paz en un mundo de posguerra, todos esos tipos de armas poderosas se desmantelaron y sus partes se usaron para otros propósitos. Las armas que no pudieron ser destruidas terminaron en museos y archivos históricos. No quedaba nadie que supiera cómo repararlas, y si las manipulabas de forma incorrecta, podían explotar, por lo que se habían convertido en nada más que chatarra voluminosa y de gran tamaño, y la mayoría de la gente las veía más como una molestia que otra cosa.

Pero, considerando todo eso, el hecho de que este todavía pudiera volar, al menos por ahora, lo hizo muy valioso.

Entonces, ¿no era una escena realmente extraordinaria de presenciar — esta vieja antigüedad desafiando valientemente a un grupo tan masivo de enemigos a una pelea, por sí misma?

Finalmente, mientras Ana miraba con el corazón desbocado, juntó las manos instintivamente para orar… e irónicamente, fue exactamente cuando el DP-lo que fuera empezó a volar erráticamente. Su altitud descendió y su velocidad bajó. Con un puf, expulsó una nube de humo que se parecía notablemente a un gas. Naturalmente, comenzó a caer cada vez más detrás de los enemigos que había estado siguiendo. En poco tiempo, su nariz estaba temblando y tambaleándose inestablemente sin señales de detenerse, una de sus alas plegables se partió hacia atrás con un ¡crack!, y en un abrir y cerrar de ojos cayó en espiral. El último de los platillos se detuvo justo donde estaba, como si todo esto lo hubiera tomado por sorpresa, y

pareció observar en silencio al DP que luchaba (Ana se encontró pensando que los extraterrestres dentro de él debían haber estado teniendo una conversación como, " Oye, mira esto…" y "¿Qué estaba tratando de hacer?" y "Al menos le dio una oportunidad decente"). Y en poco tiempo, como si uno de los otros platillos lo hubiera regañado por quedarse atrás, este último platillo corrió detrás del grupo en pánico, y luego desapareció.

—¡¡¡No… está cayendo!!!

Escuchó lo que debe haber sido el llanto desconsolado de Ken. El DP parecía condenado a ser aplastado contra la arena en cualquier momento, pero luego su ala volvió a su lugar, su parte frontal se acomodó y su fuselaje se enderezó de nuevo. Pero como no se podía hacer nada con respecto a su altitud, parecía estar intentando un aterrizaje de emergencia inmediato… ¡Y esa duna de suave pendiente detrás de la cual los tres se habían estado escondiendo aparentemente también iba a ser un gran lugar para un aterrizaje forzoso!

—¡W…… wuuaaaah…!
—¡Yaaaaaahh!

Lloyd corrió, y luego Ana hizo lo mismo. Corrieron tan frenéticamente que sus rodillas casi golpeaban sus barbillas. La arena hacía que correr fuera difícil, casi imposible, y si se giraban para mirar, podían ver la parte frontal y la cabina de ese DP, que se parecía tan extrañamente a un gato que sonreía alegremente, acercándose más y más, creciendo y creciendo, cuadro por cuadro, hasta que era lo único que podían ver.

¡Ay, tenemos que correr hacia un lado!

En el momento en que se dio cuenta de esto, ya estaba corriendo tan rápido que cambiar repentinamente de dirección sería difícil y probablemente se caería. Además de eso, incluso si corrían hacia un lado, no podrían evitar ser arrollados por las alas. El rugido metálico y atronador fue ensordecedor. Apenas podía controlar sus

piernas.

¿Debería utilizar mis poderes PSI?

Ni siquiera había volteado a ver la reacción de Ken. Con un sobresalto, giró la cabeza para mirarlo y se horrorizó. Ken estaba de pie en la parte superior de la duna, apoyando las piernas y manteniendo ambos brazos abiertos… ¡Como si él planeara detener ese DP-lo que sea que fuera con sus propias manos……!

—¡Ken!

Su voz frenética fue ahogada por el rugido que se acercaba. Ella no pudo evitar darse la vuelta, con la intención de darle un buen golpe, pero luego…

—¡Agáchate!

… Lloyd gritó y la tackleó hacia abajo.

Ana se estrelló contra la arena de cara y sintió que la sujetaban con fuerza. De repente, su rostro se puso totalmente blanco, mientras el sonido, la sombra y la sensación de algo enorme y voluminoso pasaban sobre ellos, justo por encima de la espalda de Lloyd.

¡Aah… papá, mamá!

De repente, todo tipo de pensamientos llenaron la cabeza de Ana.

En un momento como este, desearía estar enamorada de un chico a quien pudiera llamar primero. Me pregunto a quién llamarían Ken y Lloyd en este momento… También, cuando una persona está a punto de morir, se supone que tiene flashbacks de todos sus recuerdos desde el momento en que nació hasta el actual, pero no puedo pensar en nada. Qué extraño. Realmente no estoy viendo nada. Qué vergüenza, ¿mi memoria es realmente tan mala? De todos modos, ¿por qué tarda tanto? Seguro que la muerte se está tomando su dulce tiempo. Oh, tal vez eso es todo… Supuestamente, cuando te estás muriendo, un segundo no es un segundo en absoluto, se siente mucho, mucho más largo. Qué horrible. Desearía que se diera prisa y que simplemente sucediera ya. Oh no, no me digas que no

puedes morir hasta que lo recuerdes todo. Si trato de recordar cosas en un apuro por el pánico, los ángeles dirán: "¡Oye, te equivocaste en esa parte!" cuando revisen como lo hice… Waah, eso es muy estricto. Es absurdo si vinieran a probarme en todo hasta en mi muerte. Preferiría simplemente… estar muerta… oh, no sirve de nada. Si no encuentro una forma de recuperar mis recuerdos, me van a regañar… Oh, ¿gloriosos ángeles? Lo siento, ¿de acuerdo? ¿Están ahí?

Abrió lentamente los ojos y vio algo amarillo.

Algo amarillo… era arena.

Esa misma arena, arena y más arena, cociéndose al sol de la tarde. La característica más común que se encuentra en el desierto de Yucca… eso es lo que estaba viendo.

Se incorporó presa del pánico y Lloyd rodó sin fuerzas sobre su espalda. El pobrecito parecía que se había desmayado una vez más.

Y entonces, Ana miró a su alrededor.

Todavía parado congelado en la misma pose en la que lo había visto la última vez, allí estaba él, ese completo idiota. Una ráfaga de viento que soplaba sobre la arena del desierto alborotó su cabello dorado e hizo sacudir y ondear su camisa cubierta de polvo. Y a su alrededor, había un silencio total.

Fue a recuperar su gorra de béisbol, que había volado, pero Ken parecía estar completamente fuera de sí. Sus ojos azules estaban muy abiertos y lucía una sonrisa alegre que mostraba todos sus dientes. Parecía como si se hubiera vuelto completamente loco. La punta del avión se había detenido a sólo una pulgada de Ken.

—… Idiota…

Realmente no pensaste que poseías superfuerza y podrías haber detenido un avión en vuelo con tus propias manos, ¿verdad? ¿O es que el sueño de toda tu vida ha sido ser aplastado hasta la muerte por una de tus amadas DP-lo que sea…?

Qué irresponsable de tu parte.

¿Tan siquiera consideraste que la seguridad y la paz del mundo entero estaban en juego?

Con un pequeño plop, ella le devolvió la gorra de béisbol a la cabeza, y luego su expresión repentinamente se volvió divertida, sus rodillas se doblaron y se derrumbó en la arena.

Al mismo tiempo, la ventana de la cabina… o la puerta… o como se llame la cosa que tiene una cabina, se abrió, y alguien con gafas protectoras y una gorra de aviación asomó la cabeza desde adentro. Este alguien, su voz pequeña y llena de preocupación, preguntó:

—¿Lo golpeé…? ¿Está el…
—Naah.

Ana negó con la cabeza.

—Él está bien —dijo—. Simplemente se desmayó.
—Oh, oh, gracias a Dios. Eso es un alivio. Hubieran suspendido mi licencia. Hoo-hoo-hoo. ¡Pues bien, aquí vamos!

Su cuerpo huesudo crujió y crujió mientras descendía. Era un anciano, con cejas blancas y un bigote a juego, que parecía un piloto de avión de los viejos tiempos.

—¿Mi nombre? Bueno, eso es algo que ya no recuerdo. Pero puedes llamarme el viejo del desierto.

El anciano tenía una nariz como el pico de un águila, y se retorcía y meneaba mientras se servía una segunda taza de café caliente.

Así es. Café. Un café de sobremesa, para ser precisos.

Los tres habían sido invitados a un gran festín, justo en medio del desierto.

Esto se debió a que Lloyd, una vez que se recuperó de su

desmayo, rápidamente logró arreglar el sistema informático del avión, que de alguna manera se había estropeado. También fue en parte gracias a Ken, quien bombardeó al anciano con un flujo continuo de preguntas y elogios sobre el DP, lo que lo dejó perplejo y halagado. Y en cuanto a Ana, por supuesto, era una niña muy linda, y eso tenía suficiente mérito en sí mismo para ganarse una invitación.

Tan pronto como el avión volvió a estar en condiciones de volar, se subieron y se dirigieron directamente a la casa del anciano, un antiguo escondite militar secreto. Las instalaciones estaban en su mayor parte fuera de servicio, y algunas partes del techo se habían derrumbado, pero aún brindaba refugio de la lluvia y la niebla, y tenía acceso a transmisiones de noticias y medios de comunicación con el mundo exterior. Y así, Ken contactó inmediatamente a su padre. Ken le contó todo sobre la gran cantidad de platillos voladores que habían visto, y su padre respondió con voz nerviosa, diciendo: “Resiste”. Mucha comida y otras necesidades se almacenaban aquí y estaban fácilmente disponibles. El sol se había puesto, así que estaban usando linternas de mano. El aceite de las lámparas olía un poco, pero beber su café mientras se sentaban en círculo alrededor de las llamas parpadeantes creaba una atmósfera muy agradable. Sus cuatro sombras se extendieron detrás de ellos y se lanzaron a través de las paredes de la vieja base en ruinas.

—Muchos de los hombres que estaban bajo mi mando en los viejos tiempos descansan aquí mismo, en este desierto. Es por eso que nunca he sido capaz de decidirme a irme. Supongo que, en otras palabras, soy una especie de guardián de tumbas.

El anciano habló en voz baja, con una mirada lejana en los ojos.

—¿Sabes… lo que está pasando en todo el mundo en este momento? —preguntó Lloyd suavemente.

—Ah, vagamente.

—Bueno… ¿crees que podrías prestarnos ese avión, por un tiempo?

—¡¿Qué estás diciendo?! —gritó Ken—. ¡No podemos simplemente pedir prestado algo tan valioso!

Ken parecía estar actuando mucho más cortés de lo habitual frente a este anciano.

El anciano levantó astutamente una de sus cejas, y desde entre filas bastante prominentes de pestañas miró bastante sobresaliente, fijando sus ojos en cada uno de sus rostros uno por uno. Luego habló, en voz baja.

—Díganme. Díganme que se traen entre manos ustedes tres.

Y así, cada uno por turnos, los tres contaron su historia. De vez en cuando, el anciano interrumpía con una breve pregunta, pero las explicaciones se volvían gradualmente más y más complejas. Cada vez que incorporaban gestos con el cuerpo o las manos a la historia, sus sombras se alargaban y encogían a lo largo de la pared, y estas acompañantes sombras se peleaban o se abrazaban.

—…… Ya veo.

Cuando terminó la historia, el anciano guardó silencio. Sus ojos, hundidos en arrugas debajo de las cejas blancas, estaban bien cerrados, y durante un largo rato, no se movió en absoluto.

Los tres se miraron en silencio de un lado a otro.

—Creo que se quedó dormido —dijo Lloyd, en voz baja.

—Definitivamente lo agotamos, estoy segura —dijo Ana, asintiendo.

—Tal vez. Los viejos se acuestan temprano y se levantan temprano, así que…

Justo cuando Ken comenzó a hablar, el anciano de repente lo miró y Ken, nervioso, cerró la boca. El anciano se llevó la mano a la barbilla y se inclinó hacia delante.

—Estoy impresionado. Ustedes tres son niños verdaderamente formidables. Realmente quiero ayudarlos, pero no puedo entregarles a mi querido Harry. Por un lado, ya no está en su mejor forma. Ya casi no le quedan fuerzas, y no puede ser dirigido por nadie que no esté familiarizado con sus peculiaridades. Dicho esto, yo mismo no puedo dejar el desierto.

Las tres asintieron a regañadientes.

Ana estaba muy decepcionada. Ella había estado pensando en lo maravilloso que hubiera sido trabajar junto con este anciano y su avión DP-lo que sea de ahora en adelante. *¿Soy la única de nosotros que tuvo un pensamiento tan ingenuo y optimista?* Ella se preguntó.

—Pero. No me importaría escoltarlos personalmente a los tres a algún lugar que quieran, el que ustedes deseen.

—¡¿Es en serio?!

—¡Ahh!

—¡Oh-ho, somos muy afortunados! ❤

—Voy a montar en un DP de nuevo… Yo… ¡Debo estar soñando!

El anciano sonrió al ver lo encantados que estaban los tres.

—Bueno, entonces, ¿a dónde los llevo? —preguntó.

—Oh, definitivamente al Monte Ito… —comenzó Ken, pero luego vaciló.

—Espera, no podemos ir allí —dijo—. No sirve de nada. Todavía no hemos encontrado todas las partes de la canción.

—Oh, es cierto, es cierto —dijo el anciano—. Ustedes, niños, dijeron que estaban buscando fragmentos de alguna canción olvidada, ¿no es así? Bueno, resulta que podría saber dónde podría estar uno de ellos.

—¿De verdad?

—Vengan por aquí.

Con sus linternas en mano, se dirigieron al exterior. Rodearon hacia la parte trasera de la base, y llegaron a algo parecido a un invernadero. Estaba repleto de vegetación y plantas marchitas y muertas. Pequeñas lagartijas y todo tipo de arañas, sorprendidas por la luz repentina y el sonido de los pasos, se precipitaron y corrieron de un lado a otro. Probablemente, en su momento, esto debía ser una fuente de alimento autosuficiente. Había cosas que parecían tomates y cosas que parecían pepinos, y parecía que aún se cuidaban adecuadamente. El lugar estaba claramente hecho por el hombre, pero por lo que se podía ver a la tenue luz de las linternas, más bien parecía un extraño bosque de alguna otra dimensión.

Siguieron al anciano, que parecía estar acostumbrado a apartar esa jungla de vegetación enredada a su paso, hasta que de repente, llegaron a un espacio abierto sorprendentemente grande y amplio.

—… Whoa…

Ana se sintió superada por el asombro.

Había una fuente vieja y rota, con una estatua de una diosa sosteniendo una vasija de barro como elemento principal, y a su alrededor había cientos de flores, todas floreciendo abundantemente como si estuvieran compitiendo entre ellas. Algunas eran enormes y otras muy pequeñas. Algunas parecían chorros de llamas, otras eran redondas y suaves, e incluso una parecía exactamente una persona haciendo una cara muy boba. Mientras que algunas tenían solo una flor, había otras que tenían muchas, todas cayendo desde el techo del invernadero hasta el suelo como una cascada. Cada una de ellas era vívida y vistosa, de colores y formas muy exóticas. Ana, que había nacido y crecido en una tierra de frío y nieve, nunca había visto flores como estas, salvo en fotos y en la televisión.

—… Esto es asombroso… Son hermosas…

—Mm-mmh, son preciosas, ¿verdad?

Dejando su linterna a los pies de la diosa, el anciano se retorció el bigote orgullosamente.

—Estos chicos de aquí, evitan que me aburra y me sienta solo. Hoo-hoo-hoo. Oh, vaya. Es verdad, es verdad. ¿Dónde se ha metido esa cosa, ese cactus cantor?

—¿Has dicho… cactus cantor?

—Claro que sí —respondió el anciano—. Lo encontré floreciendo cerca de las ruinas antiguas.

—¿Las ruinas antiguas?

Este anciano parecía tener todo tipo de cosas sorprendentes para contar.

—Sí. Ese tipo de cosas están ahí afuera. No es exactamente el mejor lugar para el turismo. Es un laberinto de viejas construcciones abandonadas, y hay pequeños monos ruidosos por todas partes. Si de verdad quieren ver ese lugar, podemos hacer un pequeño vuelo de exploración… está a unos veinte minutos al sureste de aquí.

Mientras hablaba, el anciano se adentró al lecho de flores, apartó algunas hojas y una gran maceta, y pareció buscar algo con entusiasmo. Pero al parecer no lo encontraba. Los tres se unieron para ayudar. Se dispersaron, examinando todas y cada una de las flores cuidadosamente.

—Aah, pues verán, tengo mucho tiempo libre —dijo el anciano —. Encontré al pequeñín después de volver a las ruinas para hacer una visita… Lo traje conmigo y lo planté en una maceta, pero… hmm, ¿adónde se fue esa cosa..? Bueno, supongo que no puedo seguir evitándolo. Tendré que podar un poco.

—¡Ah! ¡Ouch! —gritó Lloyd.

—**¿Qué sucede?**

—Oh, nada, solo me he pinchado con una espinita, eso es todo… uh… ¡whoa, whoa! ¿Qué demo..? ¡¿Esta habla-?!

—¿Quéee?

—¡Mira, mira!

Lloyd levantó una pequeña maceta. Con un ligero chirrido, la flor de la maceta acercó sus pétalos, que se parecían mucho a un par de labios, sobre la herida fresca y empezó a aspirar, y Lloyd chilló. Apartó el dedo con pánico y la planta se retorció con tristeza.

—***Aliméntame…*** —dijo la flor.

—¡Whoa! —gritó el anciano, mientras agitaba las manos de un lado a otro—. Por desgracia, esa no es la que buscamos. No te preocupes por esa…

—¿Pero está pidiendo que le den de comer..? —dijo Lloyd.

—Te lo digo por tu propio bien, chico. Por favor, deja a esa sola.

—Aww.

Cuando volvió a dejar la maceta en el suelo, la flor apareció para lanzar un animado y coqueto beso a Lloyd. Parecía haberse encariñado con él. Mientras Lloyd le devolvía la mirada, aparentemente resistiendo a dejarla atrás, Ana le habló.

—Me pregunto si está aquí. Me refiero a la flor Kannon.

Con un sobresalto, Lloyd se giró para mirarla.

—Oh, ¡es verdad! —gritó—. Me lo pregunto también.

—¿Reconocerías la flor si la vieras? —preguntó ella.

—Sé cómo es —respondió—. Pero solo por las leyendas. La flor Kannon tiene siete pétalos. Los pétalos son muy frágiles y delicados, y parecen tan transparentes como el cristal, pero si te fijas bien, cada uno es de un color diferente, que coinciden con los siete colores del arcoíris. Si trituras esos siete pétalos y los mezclas, puedes hacer una

medicina con el poder de curar cualquier enfermedad.

—Ya veo… —dijo Ana—. Creo que no he visto aquí una flor tan maravillosa… desgraciadamente.

—… Sí. No creo que sea una flor de tipo tropical —afirmó Lloyd—. En cualquier caso, siento que es del tipo que encontrarías en lo alto de alguna montaña.

Mientras los dos hablaban, Ken tuvo la delicadeza de esconder aquella hambrienta plantita en alguna parte. Pero Lloyd ya se había olvidado de ella, ya que había recordado su propia y muy importante misión personal.

Durante un rato, los Guerreros y el anciano continuaron fervientemente su búsqueda, pero al final fue en vano. Dondequiera que se hubiera metido ese cactus cantor, no pudo ser encontrado.

—Bueno, es lo que hay —dijo el anciano—. Qué extraño. Quizá no lo regué lo suficiente y murió. O tal vez le crecieron piernas y se escapó.

—Quizás… si vamos a las ruinas… —murmuró Ana, y de repente el anciano dio una palmada.

—¡Puede ser! Hay manadas enteras de ellos creciendo por allí. Ya lo tengo. ¿Qué tal si mañana hacemos un vuelo hasta las viejas ruinas y lo comprobamos? Pero por esta noche… descansamos. De todos modos ya ha pasado la hora de irse a la cama para las niñas y los niños buenos. Hoo-hoo-hoo.

Cada uno de ellos tomó prestado uno de los muchos sacos de dormir marcados con el emblema de un ejército que ya no existía. Los tres se acomodaron a cierta distancia del anciano, todos en una fila apretada. Apagaron la linterna y de repente la habitación se oscureció como la boca de un lobo.

—… Oye. ¿Crees que podríamos movernos a otro lugar? —preguntó Lloyd, después de que Ken comenzara a roncar

ruidosamente.

—… ¿Por qué? —preguntó Ana.

¿Por qué Lloyd preguntaría algo así, tan de repente?, se preguntó, su corazón latía más rápido.

—Mira, en ese lado hay un gran agujero en el techo —continuó Lloyd—. Si nos acostamos debajo de él, apuesto a que podríamos ver las estrellas.

—¡Ohhh, buena idea!

Estrellas, estrellas, estrellas, estrellas y más estrellas…

Dios, qué maravilloso cielo estrellado.

Parecía como si alguien hubiera derramado innumerables joyas preciosas sobre terciopelo negro puro. Había tantas estrellas que las constelaciones que estaba acostumbrada a ver no eran fáciles de detectar de inmediato. La Vía Láctea realmente hizo honor a su nombre: parecía un río de crema espesa. No había luces eléctricas que interfirieran, y el desierto de noche era increíblemente frío en comparación con el desierto de día. Debido a esto, la atmósfera se había vuelto muy clara y creaba un entorno perfecto para observar las estrellas.

Por un momento, los dos miraron sin decir una palabra, mientras las estrellas fugaces dejaban rayas en el cielo. Una, y luego otra… para después desvanecerse.

—Bueno, ya que podemos ver a Orión, es muy probable que no podamos ver a Escorpio.

Lloyd habló en voz baja bajo la tenue luz de las estrellas.

—… Y hablando de Escorpio… —continuó—. Gracias, Ana, por lo que hiciste hoy. Es mi culpa que te metieras en esa pelea con Ken, lo siento.

—Está bien —respondió ella—. No te preocupes por todo eso.

—… Aquí en la Tierra… —comenzó Lloyd, luego vaciló.

—¿Mmh?

—… Aquí en la Tierra, hay uno coma cinco millones de especies diferentes de criaturas vivientes, y cinco mil millones de personas. Y cuando pienso en mí entre ellos, me siento tan pequeño. Sólo soy uno entre cinco mil millones, y esos cinco mil millones son solo una especie entre uno punto cinco millones de especies, por lo que al final, ya sea que viva o muera, el mundo sería relativamente indiferente. Me había resignado a esto. Pensé que era una forma genial de sentirlo.

Mientras Lloyd miraba directamente al cielo a través de sus lentes, Ana lo observaba, inmóvil. Al verlo así, acostado justo a su lado, pensó que se veía bastante encantador.

—Pero…

Al sentir su mirada, Lloyd se giró hacia ella y sonrió tímidamente, y tocó suavemente las manos de Ana, que estaban cruzadas sobre su pecho.

—… ya no quiero tener una muerte sin sentido, de ninguna manera —dijo—. … Porque conocí a Ken… y… porque te conocí a ti.

—…… Lloyd……

—Je, je… eso fue un poco cursi, ¿no? —Lloyd se rió incómodo.

—Tal vez —respondió Ana, en juguetonamente.

—Bueno, me decidí por otra cosa.

Volviéndose para mirar el cielo estrellado, Lloyd tanteó la mano de Ana y le apretó los dedos.

—¡Este mundo… voy a protegerlo…!

Ana miró las estrellas. Y ella le devolvió el apretón. Con fuerza. Con mucha fuerza…

En algún momento durante la noche, Ken fue despertado por sus propios ronquidos atroces y se sorprendió al descubrir que los otros dos ya no estaban a su lado. Miró a su alrededor y vio que, por alguna razón, estaban durmiendo al otro lado de la habitación, uno al lado del otro.

Ken miró al techo y pensó para sí mismo durante unos diez segundos.

Y luego, con un pequeño suspiro, se dejó caer sobre su vientre. Todavía en el saco de dormir, y usando ambas manos para arrastrarse por el suelo como un caimán, se acercó a donde dormían los otros dos y se alineó con ellos, y luego se dejó caer de nuevo.

—…… Wow……

El rostro de Ken se abrió con una amplia sonrisa.
Finalmente había notado el cielo estrellado.

—Ahí está.

Desde las ventanas de la cabina de una nave que había sido tecnología de punta hace tantos años, podían ver las ruinas de color marrón rojizo. El anciano volvió a colocarse las gafas en la cabeza y enderezó su postura.

—Estamos comenzando nuestro descenso final ahora —dijo—. Todo el personal por favor haga una inspección final y luego regrese a sus posiciones designadas para aterrizar.

—… ¿Uh?

—¿Qué significa eso?

—Eh, es solo la jerga de los pilotos —respondió el anciano. No se preocupen por eso. De todos modos, ¡bajemos!

—¡Uwaaauughh!

El fuselaje se zambulló de repente, cortando su camino a través del aire. Una tremenda cantidad de fuerza *g* aplastó a los Guerreros contra sus asientos. Se sentía como una montaña rusa. Todo el cabello de Lloyd se erizó. Ken lanzó sus brazos al aire alegremente. Y Ana se sintió un poco enferma.

Dando vueltas a la izquierda y luego a la derecha como en un baile, el anciano voló hábilmente sobre las ruinas y les dio un orgulloso pulgar hacia arriba.

—¿Vieron eso? —él dijo—. Tal vez ayer no nos sentíamos tan bien, ¡pero parece que mi Harry y yo todavía no nos hemos vuelto seniles! ¡Jajajajajaja!

Cuando finalmente volvieron a poner los pies en tierra firme, Ana estaba temblorosa y no podía mantenerse erguida. Se agachó y se sostuvo la frente, esperando a que se le pasara el mareo, cuando de repente…

[¡Ana! Está aquí. ¡En lo profundo de las ruinas!]

… Ella lo escuchó de nuevo. La voz de ese bebé.

[El pasadizo secreto a Magicant está aquí. Búscalo. Debes encontrarlo. ¡Ánimo, Ana!]

—Bueno, aquí están. Los cactus cantores —dijo el anciano.

Con un sobresalto, Ana se giró para mirar.

Cerca del suelo, a lo largo de la pared exterior de las ruinas, había muchos, muchos cactus, todos con flores de color rojo intenso, y todos en fila. Y si se quedaban quietos y escuchaban atentamente, podían oír que todos estos cactus tarareaban una melodía muy corta. Una melodía algo melancólica y nostálgica.

¡Habían encontrado la quinta melodía que necesitaban llevar a

la Reina Mary!

—¡Ahora solo quedan dos!

—¡Oh, esto es increíble!

—¡Muy bien, entonces andando!

—Sí, ¿cree que podría llevarnos a Youngtown, ahora mismo? —preguntó Ken.

—¡Oh por supuesto! —dijo el anciano.

—¡Espera……!

La voz de Ana detuvo a los niños en seco cuando comenzaron a subir los escalones del DP, y se giraron hacia ella, perplejos.

—… ¡Tenemos que entrar a estas ruinas! —dijo ella.

—¿Uh?

—¿Por qué?

—Había una voz —respondió Ana—. Es la que escuché antes, también, la que sonaba como un bebé. ¡Alguien me dijo que hay algún tipo de secreto dentro de las ruinas, y me piden que lo encuentre!

Los chicos intercambiaron miradas.

—… Es posible… —comenzó Ken, frunciendo el ceño—. … ¿que todavía te sientes mal por el viaje en avión?

—Esto es diferente. ¡No se trata de eso! —ella reclamó.

—¿En serio…? —Ken respondió—. Te sentías bastante mal antes. Si no quieres volver a viajar en el avión, puedes decirlo.

—Mira aquí, señorita.

El anciano se desabrochó la correa de la barbilla de su gorra de aviación y se deslizó a un lado las gafas, y se dirigió hacia Ana con una mirada muy seria en el rostro.

—Ese lugar es un laberinto complicado. Tengo que admitir que sólo he visto el primer nivel, e incluso haciéndolo solo le di un vistazo rápido y me quedé muy cerca de la salida, pero esas ruinas son muy

antiguas y, francamente, son un poco espeluznantes.

—No me importa —dijo Ana, obstinadamente—. Incluso si eso es cierto, todavía tengo que ir.

La palidez de Ana todavía era algo verde, y continuaba sintiéndose mareada, por lo que no pudo explicarse con tanta cortesía como de costumbre.

—Ken. Lloyd.

Ella los miró directamente. Y los golpeó a ambos con una mirada que lo decía todo.

—¿No lo entienden? —dijo ella—. Puedo sentirlo. Definitivamente puedo sentirlo. Así que tengo que hacer esto. Por favor. Por favor, vengan conmigo.

—Uh……

—Bueno, si tú lo dices, Ana.

Uno tras otro, los chicos bajaron los escalones y se pararon al lado de Ana. El anciano tenía una expresión de dolor en su rostro y movió la boca varias veces, pero no salió ninguna palabra.

Probablemente se sienta solitario, ya que está a punto de volver a estar solo, pensó ella, pero no se podía evitar. Eran Guerreros, no voluntarios para brindar compañía a los ancianos que vivían solos.

Es extraño cómo cuanto más dudas en separarte de alguien, más doloroso se vuelve.

—Siempre te estaremos muy agradecidos —dijo Ana, mientras inclinaba la cabeza. Su propia voz parecía sonar tan fría—. Nunca te olvidaremos, anciano. Por favor cuídate.

—Mmh.

El anciano se pellizcó la punta de la nariz y pareció estar pensando en algo por un momento, pero finalmente, todo lo que salió

fue:

—No entiendo nada de esto, pero… bueno, buena suerte.

¿Qué clase de gente construiría un lugar como este? ¿Qué tipo de civilización o religión deja atrás este tipo de cosas?

Los pasadizos dentro de las ruinas se retorcían y giraban cruelmente, de modo que la forma en que un lugar se conectaba con otro siempre era asombrosa. Tendrían que pasar por largos y molestos desvíos solo para llegar a la habitación contigua. Hubo momentos en los que pensaron que habían cometido un error y se dieron la vuelta para regresar, sólo para descubrir que habían pasado por una puerta de un solo sentido. Había pilares que no sostenían techo, pisos que estaban inclinados y habitaciones con solo tres esquinas. Había escaleras que no conducían a ninguna parte y cosas que parecían puertas, pero detrás de ellas no había nada más que aire libre. Este lugar parecía estar diseñado como una broma perfectamente terrible.

Además de eso, toda la ruina estaba llena de los ojos furtivos de los muchos pequeños monos descarados que se habían reunido allí. Había uno que dormía la siesta, otro que bostezaba, uno que parecía extasiado con sus propias palmas, uno que miraba inmóvil a la pared y otro que apoyaba la cabeza en las rodillas mientras se rascaba una pulga. Monos como esos no habían sido un problema hasta ahora, pero algunos de ellos eran terriblemente juguetones y curiosos. Corrían a los pies del trío mientras estaban en las escaleras y en otros lugares peligrosos como ese, sin tener en cuenta la seguridad. Si eran un poco descuidados, estos monos les jugarían una mala pasada, por lo que siempre tenían que estar en guardia. Los monos se tiraban del pelo, saltaban sobre sus espaldas, buscaban a tientas sus mochilas y tomaban sus pertenencias antes de que pudieran darse cuenta de lo que había sucedido. Una y otra vez los ahuyentaban, pero los monos siempre se reagrupaban, y luego, de la nada, el trío volvía a sentir esas

manitas frías tocándoles las mejillas. Los tres estaban completamente agotados por todo eso.

Cuando por fin, después de tanto vagar y deambular, encontraron un conjunto de escaleras que conducían a la tierra, continuaron alegremente, pensando con certeza que finalmente se dirigían a las profundidades de las ruinas… Pero en lugar de eso, de repente se encontraron a mitad de una escalera de caracol estrecha y concurrida, y en ese momento, se dieron cuenta de que habían terminado de nuevo bajo ese cielo azul claro. Ahora estaban de alguna manera en la parte superior de la pared exterior.

—Es como una Escher —dijo Lloyd.

—… O una Thomasson —agregó Ken.

Ana no sabía qué significaba ninguno de los dos, pero el primero era un artista, y el segundo es un jugador de béisbol (quien resultaba y tenía cierto estilo de edificios y estructuras extrañas con su nombre).

—Lo siento mucho, pero… yo-

Ella realmente no había esperado venir aquí para nada. Debe haber cometido un error en alguna parte. Haber tomado un giro equivocado.

“¡Eek-eek-eek-eek-eek!”

A su alrededor, todos a la vez, los monos empezaron a reír.

¿Y si… esa voz realmente había sido su imaginación desde el principio?

Ana se puso ansiosa. De repente tuvo un pensamiento terrible, y su boca se abrió en estado de shock.

¿Qué pasaría si hubiera alguien del lado de su enemigo que tuviera poderes PSI y la hubieran engañado deliberadamente? ¿Y si, gracias a la credulidad de Ana, todos hubieran caído en una

trampa…?

Si ese fuera el caso…

El avión del anciano probablemente ya se había ido, por lo que salir de aquí sería muy difícil. Y no era solo porque tendrían que partir de nuevo hacia el desierto. Todos ellos eran relativamente débiles en este momento, lo hubieran admitido o no. Estaban agotados. Si fueran atacados mientras estaban en este estado… tenía miedo de pensar en lo que podría pasar.

Ana miró en silencio a los chicos. Ambos tenían miradas muy preocupadas en sus rostros, pero no dijeron nada. Parecían tener fe en la intuición de Ana. Sus rostros de alguna manera parecían implicar que pensaban que Ana podría manejar esto.

A Ana le dolía el corazón. Hubiera sido mejor si le hubieran gritado o reprendido. Pero en silencio creían en ella… ¿y si se equivocaban al hacerlo…? Las lágrimas nublaron su visión. Presa del pánico, Ana comenzó a juguetear con la pared y las rocas cercanas, fingiendo que estaba buscando algo con confianza, y todo el tiempo temblaba terriblemente.

¿Por qué tuve que sonar tan segura de esto? ¿Por qué fui tan insistente? Aunque tenía un mal presentimiento sobre todo esto, pensé que mi juicio era absolutamente correcto. Y estaba tan segura de mí misma cuando les hablaba. Querían volver al avión, y les impedí que lo hicieran.

Ken, trataste de advertirme antes. Cuando dijiste que no siempre tengo la razón en todo… diste en el clavo.

Pero, yo……

No, no puedo perder la esperanza. No puedo dejar pasar que me siento desanimada. Decir "lo siento" no resolverá nada, y si confieso mi ansiedad y arrepentimiento, esos dos simplemente terminarán en pánico.

Ohh, pero ¿qué debo hacer? ¿Qué puedo hacer?

Si tan solo me llamara una vez más.

¡Si tan solo pudiera hablar con esa voz…!

Ana trató de aparentar calma, y mientras seguía fingiendo estar buscando algo alrededor, cerró una mano en un puño y gritó con su mente lo más lejos que pudo.

Oh, pequeño "bebé". ¿Puedes escucharme? ¿Me entiendes? No sé

tu nombre. Por favor, háblame una vez más. Dime qué camino es el correcto a tomar. Por favor, te lo ruego.

¡Por favor ayúdanos……!

¡Te necesitamos……!

—¡Ah!

RETUMBAR-RETUMBAR-RETUMBAR-RETUMBAR-RETUMBAR

¿Qué diablos fue eso? Una de las rocas que Ana había tocado con la mano de repente comenzó a moverse por sí sola. Aunque apenas lo había rozado, cayó de la pared como si lo hubiera golpeado con todas sus fuerzas.

RETUMBAR-RETUMBAR… RETUMBAR… ¡RETUMBAR-RETUMBAR-RETUMBAR!

Las partes circundantes de la pared también comenzaron a temblar, luego, de repente, una terrible vibración comenzó a extenderse a su alrededor. En poco tiempo, toda la ruina parecía estar temblando. Los monos huyeron en una carrera desesperada. Algunos de ellos gritaron cuando fueron aplastados o cayeron de la pared. Se sentía terrible por ellos, pero no había nada que pudiera hacer.

—Woah-woah-woah-woah, ¿q-q-qué está pasando?

—T… t… todo está temblando. ¡Es un terremoto!

—¡Aquí no estamos a salvo, Ana, por aquí!

—Yo… yo… quisiera, pero, t… t… todo se tambalea… ¡yaaahh!

—¡Uwaaughh!

¡RETUMBAR-RETUMBAR-RETUMBAR-RETUMBAR-RETUMBAR-RETUMBAR!

¡Se está cayendo a pedazos! ¡Todo este lugar se está desmoronando!

El camino en el que habían estado parados los tres tembló y se sacudió, luego, de repente, para su consternación, se partió en varios

pedazos y aparecieron enormes fisuras que conducían profundamente -muy, muy profundamente- ¡al fondo del suelo…!

—¡Ana… la hondonada[10]!

Esto puede haber sido un juego de palabras, pero ciertamente no era una broma.

¡El lugar donde Ana estaba ahora estaba entre dos abismos gigantes, uno frente a ella y otro detrás! Ahora estaba completamente sola: ¡Lloyd y Ken habían sido completamente separados de ella!

Y esos abismos se ensanchaban ante sus propios ojos. Enormes trozos caían de los bordes de las grietas… cantos rodados, rocas, piedras con forma de ladrillos… todos cayeron uno por uno, cayendo como una avalancha. Cinco pies y medio desaparecidos… luego diez pies… ¡las fisuras seguían ensanchándose!

—¡Tienes que saltar! —Ken gritó—. ¡¡Salta, imbécil, **SALTA, AHORA**!!

Cuando Ken la llamó, extendió los brazos hacia ella tanto como pudo, pero tuvo que seguir retrocediendo cada vez más mientras el suelo se derrumbaba bajo sus pies.

Ana negó con la cabeza desafiante. No era muy buena en atletismo en tierra firme. Probablemente sería aún peor a esta altura. Ni siquiera podía mover las piernas. No había manera de que pudiera saltar una brecha tan amplia.

—¡¡Maldición!!
—¿Uh?

Ken arrojó su mochila. Aparentemente en su lugar iba a tratar de llegar a ella. Pero, incluso si pudiera, no tenía sentido. Apenas había suficiente espacio para que Ana se parara ahí, y se estaba haciendo más pequeño por segundos.

Y sin embargo.

Ken aún iba a intentarlo.

Como cuando intentó detener aquel avión con sus propias manos.

Ana tragó con fuerza de repente. Se hundió las uñas en las palmas de las manos. Cerró los ojos. Dobló las rodillas. Corrió.

¡Y saltó…!

En el instante en que dio una patada y se lanzó al aire, la delgada plataforma sobre la que estaba se derrumbó por completo con un estruendo estrepitoso. Por un momento, en el aire, Ana sintió que todo se detenía. Vio todo el desierto a su alrededor a trescientos sesenta grados. El viento del desierto que levantaba la arena le rozaba las mejillas. Sus trenzas, muy cortas ahora, se agitaron detrás de ella. La ropa de viaje de Ana, ya tan manchada de polvo y suciedad, se ondeaba contra sus brazos cuando los levantaba a los lados.

Viento… oh, viento… por favor ayúdame… ¡llévame al otro lado..!

Sintió que comenzaba a caer. Era inútil. No había sido suficiente. No había recorrido distancia suficiente. No iba a conseguirlo. Sintió que una lágrima silenciosa golpeaba su mejilla. Ahora estaba segura de que caería, directamente hacia abajo… muy abajo, hasta el fondo.

No pudo evitar cerrar los ojos con fuerza, por lo que no vio a Ken precipitarse hacia ella.

Y entonces…

¡WHAM!

-¡Ouch!

Estaba bastante segura de que su hombro se había dislocado. Pero, se había detenido. Ya no estaba cayendo.

Unas cuantas piedrecitas cayeron en el abismo, y pudo ver sus piernas colgando en el aire, balanceándose suavemente de un lado a otro. Estaba a una altura terrorífica. Algo rojo revoloteaba mientras caía. ¿Era eso… la gorra de Ken..?

Ana alzó la vista, y casi gritó.

La cara de Ken estaba muy roja por el esfuerzo. Su mano

izquierda sujetaba la muñeca derecha de Ana con tanta fuerza que le cortaba la circulación. Su mano derecha… ¡Oh! Su mano derecha sostenía su bate. Y en el otro extremo estaba Lloyd, acuclillado al borde mismo de la fisura que por fin había dejado de desmoronarse, ¡con las dos manos envueltas alrededor del bate y sujetándose como si su vida dependiera de ello! Pero…en pequeños intervalos de tiempo, los dos fueron bajando lentamente, mientras el bate se escapaba poco a poco de las manos de Lloyd. No pasaría mucho tiempo antes de que se quedara sin bate al que aferrarse.

—… ¡Solo ríndete…! —murmuró Ana, mientras Ken apretaba los dientes y tensaba los músculos de su brazo izquierdo tratando de levantarla de nuevo a la cornisa.

—Solo vamos a caer, todos vamos a caer de esta manera, así que, ¡solo suéltame!

—Cállate, y detente… deja de moverte…

Los dos comenzaron a balancearse juntos como un péndulo. Ken tanteó el borde del abismo con los pies, pero no pudo encontrar ningún punto de apoyo porque cada vez que lo tocaba, se desmoronaba con su peso.

—No digas tonterías —dijo él—. S-sólo agárrate a mí o te dejaré caer.

Ana se acercó lentamente a su muñeca con los dedos entumecidos de su mano derecha, estirándolos todo lo que pudo. Aunque seguía sintiendo que esto no era lo correcto, finalmente se sujetó al brazo muy sudado de Ken. Se sostuvo con fuerza.

En el momento en que ambos cambiaron su agarre, la mano de Ken pareció retorcerse por un calambre. Ella se resbaló un poco más, y un escalofrío recorrió la columna vertebral de ambos. Pero, de alguna manera, él logró atraparla en el último momento.

Cada uno se aferró a la muñeca del otro. Y no se soltaron.

—Fiuuu…

Ken parecía derrotado, y dejó escapar un pequeño suspiro.

—Bueno, eso es todo… Eso es todo lo que tengo —dijo.

—Lo siento… —respondió Ana.

—¿Hay algo que puedas hacer con tu psicoquinesis… o algo así?

—… Lo siento mucho… —dijo de nuevo ella.

—Oigan… ¿qué debería hacer…? Aaaugh… esto no tiene remedio, no puedo aguantar más, se me resbala… ¡se me resbala!

La voz de Lloyd también sonaba muy tensa. Ken sostenía el bate por la empuñadura, así que estaba bien, pero el otro extremo no tenía nada de eso, y Lloyd también estaba luchando con el peso de los dos juntos. ¿Y si de repente perdía la fuerza, o se descuidaba, o si sus manos se volvían resbaladizas por el sudor?

Nos caeríamos, eso es.

No debería haberme metido en esto, pensó Ana.

¿Qué será del mundo… de toda la humanidad, ahora que Ken, el chico destinado a salvar la Tierra, está a punto de morir indefenso, todo por culpa de una chica torpe?

Una nueva oleada de lágrimas comenzó a brotar de sus ojos.

Tiene que dejarme ir. Debería ser yo la única que cayera.

Ella había puesto su empeño en esto, pero antes de que pudiera decirlo en voz alta…

—¡Hnngg!

… De pronto el brazo de Ken empezó a temblar ligeramente.

—¡… Grrrrah..!

Sus bíceps se flexionaron con fuerza. Los hombros de su camiseta se abultaban como si fueran a reventar en cualquier

momento. ¿Dónde había estado escondiendo su fuerza..?

Lenta pero constantemente, tiró de su cuerpo hacia arriba, y Ana se quedó en shock. Nerviosa, se aferró con su mano libre. Al cuello de Ken. A su pecho.

—Hup… ahí lo tienes —dijo él—. Muy bien. Lo estás haciendo muy bien.

Ken sujetó a Ana con su brazo libre. La circulación comenzó a regresar a su muñeca, que él había estado sosteniendo con tanta fuerza hasta ahora, y lentamente sintió que esa extraña sensación de hormigueo se extendía por su mano. Su violento y pendular movimiento se detuvo paulatinamente.

—Eres muy ligera, sabes —Ken mencionó—. Hay muchos pros y contras en eso.

Sus ojos azules y su sonrisa blanca y dentada parecían tan cercanos mientras sonreía a Ana. Y luego, de repente, se puso muy serio.

—Lo hemos conseguido, gracias a ti —dijo—. Ahora, tienes que subir. Incluso puedes pararte sobre mi cabeza, está bien.

—¿Qué?

—Vamos. Deprisa. ¡Lloyd está agotado!

Los chicos pueden ser realmente tontos, a veces. Y realmente desconsiderados, y verdaderamente absurdos.

¡Pero también pueden ser muy fuertes, y muy maravillosos…!

—… ¡Está bien!

Se le hizo un nudo en la garganta y estuvo a punto de gritar con una voz llorosa, pero se tranquilizó. Puso un semblante valiente. Intentó parecer lo más determinada posible y asintió con la cabeza.

—Lo entiendo —dijo ella—. Lo intentaré.

—Ya está.

Ken le dio unas palmaditas en la espalda como para animarla.

Ana levantó la barbilla y miró hacia arriba, y, lo más importante, se deshizo de su mochila. La mochila cayó, luego cayó un poco más, y en algún lugar olvidado de abajo, hizo un pequeño ruido sordo.

Levantó con cuidado la pierna derecha. El primer punto de apoyo parecía ser el cinturón de la cintura de Ken. Desde ahí subiría a los hombros, y desde ahí… ¿debería realmente poner sus pies sobre su cabeza? Bueno… no era el momento de decir "perdón", supuso. Rápidamente y con firmeza, tenía que subir. Y luego tenía que poner a Ken a salvo, también, tan pronto como fuera posible.

Para que vivieran.

Para que pudieran luchar.

¡Tenía que escalar…!

De alguna forma, Ana logró dar el primer paso, pero justo cuando trataba de estabilizar su respiración…

—¿Qué demonios están haciendo?

Los tres se giraron para mirar. ¡Era el anciano, volando justo por encima de ellos con su avión! ¡Y estaba arrojando una escalera de cuerda desde el fuselaje! ¡Había vuelto para salvarlos!

Habían estado tan distraídos por su aterradora situación que ni uno de ellos se había percatado de ningún sonido o señal de él.

—¡Agárrense, rápido, pequeños insensatos!

La escalera de cuerda llegó por fin hasta ellos. Ana se sujetó a ella primero, seguida por Ken. El bate de béisbol, de repente muy ligero, dio un latigazo hacia atrás y golpeó a Lloyd, provocándole un buen chichón en la cabeza.

-Por Dios, ¿en qué lío se habían metido? ¿Y me dicen que son Guerreros de la Justicia… la “Fuerza de Defensa Global”? ¡Hoo-hoo-hoo!

El anciano les gritó jocosamente por un megáfono, pero los tres estaban completamente sin aliento, y no pudieron lograr ningún tipo de respuesta.

—Si quieren morir, tendrán que hacerlo en otro sitio —el anciano continuó—. No tengo deseos de cavar nuevas tumbas aquí en el desierto.

… *Oh, ese viejo astuto*…

Secándose las lágrimas y el sudor, Ana respiró hondo y levantó la cabeza.

Entonces sus ojos se abrieron de par en par.

—¡Ken! ¡Mira!

—¿Qué pasa?

—¡Allí..!

Una larga y delgada torre se elevaba desde el centro de las ruinas. En su cima, podían ver un campanario. Y en él había una campana dorada, que brillaba y resplandecía bajo el sol del desierto.

Pero no habían visto nada parecido aquí antes. ¿Podría haber estado cubierto por todos esos muros y oculto a la vista? Una frágil escalerita rodeaba la torre y conducía a su cima, pero para llegar a ella probablemente habría que intentar recorrer todas esas misteriosas entradas y salidas que había por toda la ruina. Seguramente, algo tan cuidadosa y rigurosamente guardado debe ser el secreto de estas ruinas.

—¡Vamos!

—Sí

Ken se llevó la mano a la boca, imitando a un megáfono, y gritó hacia el avión.

—¡Viejo, oye! ¡Tengo un favor que pedirte!

—¿Qué necesitas?

—¡Necesito que recojas a Lloyd y nos lleves a esa torre de allí!

—Hmph, bueno, no hace falta ser tan exigente al respecto —refunfuñó el anciano, antes de dirigirse de inmediato a buscar a Lloyd.

—Esto es genial, ¿eh? —dijo Ken. Y los otros dos asintieron con la cabeza.

El anciano los vigilaba desde el cielo con su avión.

Escupiendo en las palmas de las manos, Ken agarró con firmeza su querido bate, movió las caderas un par de veces y se colocó en posición… entonces golpeó el lado de la campana tan fuerte como pudo.

¡Booooooooooooooonnnnnnnnggg!

La campana sonó. Hizo eco. Resonó por todo el desierto.

Una extraña luz envolvió todo el campanario y, de pronto, los tres sintieron que su consciencia se alejaba…

Capítulo 5: Regalos de la Reina Mary

Se podía respirar un agradable aroma en el aire. Podían oír una música extraña. Había una brisa cálida y suave que los hacía sentir muy cómodos.

Ana abrió lentamente los ojos y descubrió que todo a su alrededor estaba envuelto de un delicado tono rosado. El suelo era como nubes rosas. Innumerables velos rosas colgaban del cielo, balanceándose ligeramente, y cosas que parecían burbujas de jabón rosas monocromáticas flotaban a la deriva con tranquilidad. Un pequeño arroyo se convirtió velozmente en una cascada y cayó en un estanque rosa claro, que floreció abundantemente con flores de color rosa intenso que parecían nenúfares. En fila, todos y cada uno de los edificios parecían adorables conchas marinas y caramelos y, por supuesto, todos eran de un reluciente y perlado rosa bebé.

Había multitudes de personas muy pequeñas con sombreros de formas extrañas, que se saludaban amable y educadamente mientras iban de un lado a otro, como si fueran personajes de una obra de teatro. Y, desde luego, su piel, su cabello y ropa estaban compuestos por consideradas gradaciones de rosa.

… ¡Así que esto es Magicant!…

Ella lo sabía por las imágenes que le habían transmitido. Pero ahora que estaba aquí y lo veía por sí misma, apenas podía creerlo. Era como un sueño. Como un cuento de hadas. Como el dibujo de un niño muy pequeño. O, si lo miraba de una manera más escéptica, era como un escenario para un programa musical de televisión de éxito para niños. En otras palabras, todo era tan excesiva y completamente puro que parecía muy artificial.

Esto es maravilloso… ¿no?

Ana se encogió de hombros y desplazó la mirada, y se sorprendió de lo que vio.

Al ver todo aquello por primera vez, la boca de Lloyd se había abierto completamente y él parecía estar aturdido. Y a su lado estaba Ken, que parecía increíblemente extasiado, sonriendo con tanta intensidad que sus mejillas sonrojadas se apretaban al inferior de sus

ojos.

Los dos se veían terriblemente alegres. Tan clara y evidentemente emocionados. Tan abrumadoramente impresionados. Su lenguaje corporal gritaba "¡Wow!, y ¡Yahoo!". Nada más que puro placer.

… ¡Era asqueroso!

Con un ligero pinchazo, Ana sintió de repente como si algo parecido a la tinta negra pura hubiera goteado en su corazón. Y sintió que se extendía. Aterrada, trató de borrarla mentalmente, pero al parecer era el tipo de mancha que solo empeoraba cuando se le molestaba.

A los chicos realmente les gusta este mundo, ¿eh? Parece que se sienten tan cómodos y acogidos, tan cálidos y suaves, tan alegres y animados… como si hubieran regresado a un lugar muy cercano y querido por sus corazones.

Normalmente, este tipo de lugar se denominaría "femenino", pero eso es totalmente inexacto, pensó Ana.

Soy una chica de verdad, y hasta yo creo que ir así de lejos es una cursilería. ¡Tal vez deberían considerar este tipo de cosas como "de chicos" en su lugar!

Pero era extraño. Ana desde luego que no odiaba el color rosa. En su habitación de la iglesia en Snowman, las fundas de su cama y las cortinas estaban hechas de tela rosa. El cepillo para cabello que siempre le gustaba usar era rosa, y la cubierta de su diario era de color claro de las flores de cerezo. Sus zapatos de vestir favoritos, que parecían los de una bailarina, estaban coronados con un lazo y pintados con esmalte rosa. Los había deseado mucho, mucho, y había rogado y suplicado por ellos durante mucho tiempo. Cuando finalmente pudo comprarlos, incluso los abrazaba con fuerza mientras dormía. Eran su tesoro más preciado. Así que claramente, en condiciones normales, no tenía ninguna objeción a que las cosas fueran de color rosa.

Entonces, ¿por qué le daba tan mala espina ahora? ¿Qué era lo que no le gustaba aquí? ¿Era simplemente que había demasiado rosa?

—Ah, ¡es el pequeño Ken!
—¡Oh, pequeño Ken, pequeño Ken!

Dos chicas, aún más pequeñas que el resto de la diminuta gente de aquí, se dieron cuenta repentinamente de que estaba allí. Las dos corrieron hacia él, inclinando la cabeza en lo que parecía un pequeño saludo anticipado. Cada una de ellas tomó una de sus manos y tiró de ellas como lo harían unos niños mimados.

—¡Regresaste, has venido a vernos de nuevo!
—¡Juguemos, juguemos!
—¿Sabes? Hay una celebración para ti.
—… ¡Y un regalo también!
—La reina te está esperando.
—Vamos, vamos. ¡Vayamos… al palacio!
—¡Sí, al palacio!
—¡Vamos, vamos!
—¡Deprisa, deprisa!

Hablaban cada vez más y más rápido, como si fuera una carrera. No le dieron tiempo para responder, o para hacer alguna pregunta por su cuenta.

—Está bien, está bien —dijo Ken—. Entiendo, entiendo. Iré, iré. Así que pueden dejar de jalonear de esa manera, ¿no…? Supongo que no. ¡Ah-jajajaja!

… ¿Qué rayos? Su tono de voz es absolutamente enfermizo. Tiene una extraña… mirada soñadora en sus ojos. Incluso camina como si hubiera enloquecido.

… Oh, eso es. ¡Me siento tan molesta porque ustedes dos se ven completamente tontos en este momento!

¿Era su imaginación? ¿Era Ana simplemente parcial? Ken y Lloyd no estaban actuando como ellos mismos en lo absoluto. Ya no parecían tan valientes y confiables. Definitivamente no actuaban como

los Aliados de la Justicia de la Fuerza Global. Sus rostros no habían cambiado mucho en general, pero de alguna manera, ahora solo parecían el típico y aburrido chico que verías en cualquier lugar. Lucían tan descuidados e infantiles. Actuaban como inútiles buenos para nada, del tipo que podía ignorar el hecho de que el mundo estaba en problemas solo para darse un capricho, sentirse bien y divertirse por el momento. Sentía que no tenía a nadie a quien recurrir, ahora que sus rostros se veían tan irreconocibles. Parecía que ya no pensaban en Ana, ni en muchas otras cosas, tampoco.

Aquellas chicas tan familiares eran muy insistentes mientras guiaban a Ken hacia adelante, tirando de sus manos. Lloyd las llamó con una voz muy nasal, diciendo algo como "Awww, ¡espérenme!", y luego, como una mariposa encantada por el néctar, revoloteó para unirse a ellos. Una vez se alejaron bastante se giraron, como si por fin se hubieran acordado de ella. Pero lo único que obtuvo fue una fría mirada que parecía decir "Oh, ¿todavía está ahí?".

Ana estaba segura de que podía oírlos, en su mente.

[Qué raro. ¿Qué está haciendo?]

[Si no viene con nosotros, se quedará atrás.]

[Dejémosla entonces. Es molesta, de todos modos.]

[Sí, sólo empezará a fastidiarnos.]

[Comenzará a comportarse como una engreída de nuevo. No juguemos más con ella.]

[Sí, no lo hagamos.]

¿Eran sus poderes misteriosos esta vez? ¿O solo era una sensación que estaba teniendo de ellos? Ana no podía notar la diferencia.

De cualquier modo, fue un shock. Se sentía terrible.

Aquella mancha negra de tinta se había extendido por todo su corazón, por completo en un instante. Sintió una rara sensación de presión, como si la aplastara desde el interior.

¿Qué rayos iba a hacer? Los chicos se comportaban de repente como niños pequeños.

Si realmente me odian tanto, y piensan que no soy más que una carga, entonces solo quiero desaparecer. Todo lo que quiero es ir a un lugar donde pueda estar sola por un tiempo, pensó, pero…

… Por ahora, sabía que no podía perderlos de vista. Aunque solo era porque separarse de ellos terminaría en problemas. De alguna forma, tenía que devolverlos a su antigua condición de Guerreros. Como habían llegado a esta tierra por medios muy inusuales, ella no tenía idea de cómo volver al mundo del que provenían. Y todo se reducía a ellos tres: si su amistad se rompía por una tonta discusión, y no trabajaban juntos y luchaban como un equipo, ¡entonces nunca podrían hacer algo como derrotar a los invasores alienígenas!

Así es, ¡esto es la guerra! No hay manera de saber qué tipo de cosas terribles pueden ocurrir a continuación.

No es momento de ser terco, de vacilar o enfadarse.

De repente, Ana cerró los puños y echó a correr.

Rosa, rosa, rosa. Dondequiera que fueran, sin importar a donde fueran, todo era rosa.

Era suficiente para marearse, pero Ana se clavó las uñas en las palmas de las manos y siguió caminando.

Siguieron un camino rosa y ondulado, subieron unas escaleras rosadas, atravesaron una puerta rosa, continuaron con paso firme por un sendero revestido de adoquines rosados, y finalmente recorrieron un bosque rosado. Y allí, flotando sobre el agua rosa, encontraron un edificio en forma de espiral que parecía una enorme concha de caracol. Era débilmente transparente y, como probablemente se podrá imaginar, también era color rosa.

Era el palacio de Su Alteza, la Reina.

Retozando como cachorros, Ken, Lloyd, y las dos niñas fueron saludados por los guardias con uniformes rosados, y luego entraron en un pasillo alfombrado de rosa. Preocupada por quedarse demasiado atrás, Ana aceleró su pasó. Temía que ni siquiera la dejaran entrar, pero al final no hubo problema.

—¡Buen día!

—Bienvenido.

—¡Bienvenido!

—Hemos estado esperando por ti.

El pasillo rosa estaba repleto de damas de compañía, todas vistiendo rosa, y cada una de ellas inclinó la cabeza en señal de saludo. Estaban perfectamente sincronizadas, moviéndose con gracia como las olas en cresta, pero Ana miraba fijamente hacia adelante y se movía a un paso rápido y obstinado. Sin descuidarse. Como se suele decir, un descuido de un solo segundo puede resultar en daños para toda la vida. Se mantuvo tensa. Tenía sus sentidos afinados y en guardia.

No obstante, era extraño.

Aunque caminaba considerablemente rápido, mientras que el grupo de Ken parecía hacer el tonto y no tenía ninguna prisa, ella realmente no podía alcanzarlos. Cada vez que el pasillo giraba, o ellos se metían en una habitación, desaparecían al doblar la siguiente esquina y lo único que ella veía era un fugaz vistazo de ellos por detrás. De algún modo, incluso si intentara correr tan rápido como pudiera, la distancia entre ellos nunca parecía reducirse. Era como si trataran de confundirla. Como si se burlaran de ella.

Estaba a punto de llamarlos y pedirles que la esperaran. Pero eso habría sido humillante. Y además, a decir verdad, tenía miedo de hacerlo.

El corazón de Ana, manchado de tinta negra, se agitó. Parecía murmurar una terrible premonición. ¿Y si los chicos realmente habían abandonado todos sus pensamientos y recuerdos sobre ella? ¿Y si ella les llamaba, una y otra vez, pero ellos nunca se darían la vuelta? Si los alcanzaba y los tomaba por los hombros, tenía la horrible sensación de que, incluso después de mirarla bien, lo único que dirían sería:

—¿Quién… eres tú?

—¿Qué es lo que quieres?

Y después, ¿las pupilas de Ken dejarían de ser de ese claro azul cielo, o las de Lloyd aquel profundo y prudente marrón rojizo… y en su lugar serían de un brumoso y azucarado tono rosa..?

Ana mordió su tembloroso labio con fuerza, y aceleró el paso tras ellos.

Cruzaron una última puerta particularmente elegante y eso fue todo: Por fin habían llegado a su destino.

Al final de una alfombra, de color de la flor del ciruelo, que parecía no tienen fin, había un trono hecho de perlas color melocotón. Y allí, envuelta en un vestido de color rosa extraordinariamente glamuroso, con un sedoso cabello rubio claro que colgaba hasta el suelo, había una hermosa mujer, sentada con una digna majestuosidad, sosteniendo un cetro que parecía hecho de coral. Ana se sintió anonadada, incluso desde tan lejos. Qué elegancia… Qué esplendor… Qué magnificencia…

¡Era la reina Mary..!

—Les doy la bienvenida a este lugar.

Su voz era tranquila pero resonante.

Ana se detuvo en seco y no pudo evitar soltar un jadeo. Luego, temblando y tropezando, se las arregló para continuar por aquella larga alfombra sin tropezar con sus propios pies. Alineados a ambos lados del pasillo había soldados que portaban largas lanzas decoradas con cordones ornamentales, pero en lugar de algún otro tono de rosa, dichos cordones eran más bien de un color rojo vino, y les daba el espantoso aspecto de que acababan de apuñalar a algo hasta la muerte.

Al pie de unas pequeñas escaleras, justo debajo del trono, Ken y Lloyd estaban arrodillados como si fueran caballeros medievales. Las dos chicas se habían colocado a ambos lados del trono, con las manos cruzadas cortésmente.

Con la mirada hacia abajo, Ana se arrodilló en dirección a la esquina de la habitación e inclinó profundamente la cabeza. Era humillante y lo odiaba, pero no sabía qué otra cosa podía hacer. Por ejemplo, si hacía accidentalmente algo que estaba prohibido, como mirar a la reina directamente a los ojos, podría ser decapitada, por lo que sabía.

A continuación, todos los soldados levantaron sus lanzas y se pusieron en línea con un gran “whoosh” y un “clanck”.

—Bienvenidos de nuevo, chicos

La voz de la reina impregnó toda la sala y se absorbió como una lluvia gentil que cae sobre la tierra reseca.

—Por favor, no se preocupen, pueden levantar la cabeza.

Ana alzó los ojos, con la intención de mirar directamente a la reina.

… Pero no se atrevió a hacerlo.

Al verla de reojo, pudo ver que la reina no era para nada temible. Su rostro era muy amable, nada intimidante ni feroz, ni demasiado refinado ni demasiado frío. Parecía emanar belleza, inocencia y viveza. Sin duda, era mucho más destacada que alguien como Ana. En estatus, en edad, en experiencia, en riquezas, en poder, en magia… en absolutamente todos los sentidos, estaba niveles por encima de Ana, con mucha diferencia. Pero aun así, Ana sintió un extraño deseo de protegerla, de abrazarla con fuerza y cuidarla. Ella parecía ser el tipo de persona que se rendiría mucho antes de empezar una pelea.

¿Era esto parte de la magia de la reina?

Daba la impresión de que, no importaba lo dura que intentara actuar o lo mucho que se resistiera, podrías envolver suavemente a una chica tan pequeña como ella de pies a cabeza en algodón de azúcar, y fácilmente tranquilizarla como a una niña.

—Por favor, pónganse cómodos —continuó la reina—. Este es un lugar que cualquiera puede llamar hogar, pues permanece en las profundidades del subconsciente de uno para toda la eternidad. Se me conoce como la Reina Mary, y soy la madre de todos los niños, como ustedes.

La reina miró a cada uno de los tres por turno, y como un capullo de flor que se abre con suavidad, su sonrisa se hizo más brillante.

—Sé todo lo que ha pasado —dijo—. Ya han completado más de la mitad de la tarea que les encomendé. Su viaje ha sido difícil. Hubo muchos momentos en los que se sintieron desesperanzados. Pero aquí se encuentran todos, sanos y salvos, y con buenos ánimos. Estoy muy contenta. Estoy muy agradecida. Así que por ahora, por favor, vengan por aquí. Por favor, descansen y coman todo lo que quieran.

—… ¡Espere, por favor..!

Cuando Ana se dio cuenta de lo que estaba haciendo, ya se había puesto de pie. Y había hablado en voz alta.

Sin dejar de pensar para sí misma, *¡no lo hagas, no lo hagas!,* Ana no pudo contenerse más. Esa cosa negra en el fondo de su corazón se había hinchado y crecido hasta que finalmente había estallado.

—Por favor, perdóneme —dijo Ana—. Siento mucho haber interrumpido mientras intentaba hablar. Y me siento honrada de que haya permitido reunirme con usted de esta manera. Pero yo… yo no entiendo. ¡Estoy preocupada!

Sintió como si los ojos de todas las personas del palacio se fijaran en ella y sólo en ella. Ken, Lloyd y todos los demás parecían dirigirse hacia ella, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Qué sola la hacía sentir, y qué miserable…

Pero Ana se armó de valor, levantó la cabeza con orgullo y se mantuvo firme. Mientras miraba directamente a los ojos de la reina Mary, prosiguió enérgicamente.

—Su alteza, es solo que… esto es demasiado pacífico. Todo, en todas partes, es de un dulce tono rosa, y luce como algo sacado de un sueño. Este lugar es maravilloso… tanto que es hechizante. Todos los

que viven aquí son muy felices. Es como si no estuvieran preocupados por todo el caos que se extiende por el mundo en estos momentos. Es muy envidiable. Pero nosotros lo hemos visto. ¡Enormes enjambres de invasores en sus platillos voladores, dirigiéndose a una gran ciudad! Sabemos lo que está pasando. ¡Y si nos distraemos, el mundo entero va a ser destruido! Y por eso yo… yo…

La reina se mantuvo muy quieta. De manera un tanto inesperada, parecía que no iba a responder. Así que Ana continuó, elevando aún más su voz.

—Quiero creer en esta tranquilidad. Quiero relajarme y divertirme con todos. ¡Pero no puedo! En la Tierra, en nuestro mundo, todavía hay mucha gente sufriendo. Creo que está destinada a ser nuestra aliada. Pero no puede prestarnos el poder que necesitamos para salvar la tierra todavía, ¿no es así? Entonces, ¿por qué…? Por favor, dígame, ¿por qué nos ha convocado aquí? ¿Por qué hemos tenido que venir aquí ahora? No tenemos tiempo que perder, y puede que ya sea demasiado tarde tal y como está la situación… Yo sólo… yo sólo… ohh… ¡Sólo quiero salvar a mi madre, lo antes posible..!

Se le hizo un nudo en la garganta, y no fue capaz de continuar. Las palabras de Ana se cortaron abruptamente, y un silencio terrible cayó sobre todo el palacio. Y así permaneció por un tiempo dolorosamente largo. Las damas de compañía, los soldados, las incontables decenas de personas… ninguno de ellos hizo un solo movimiento.

… Bueno, ahora sí que lo he hecho.

Aquí viene el decreto real, pensó Ana.

Quién sabe lo que le harían a esta atrevida niña que se atrevió a desafiar a la reina Mary, de entre todas las personas. Podrían tratarla con rudeza o, lo que es peor, ¡podrían incluso ejecutarla! Todos estaban inmóviles, y ella estaba segura de que esperaban que Su Alteza la Reina levantara casualmente un dedo y diera la orden.

Por favor, solo acaben con esto.

Los ojos le ardían, pero aun así, Ana no podía atreverse a llorar. No había dicho todas esas cosas solo para disculparse ahora.

¡Solo dé la orden de una vez!

Pero sin importar qué, ¡no puedo dejar que hagas lo que quieras!

—… ¡Ana!

Ella volvió en sí, y Ken estaba de pie a su lado. Lloyd también.

¿Estás bien?

Mantente fuerte, estamos aquí contigo, parecían decir, con una suave sonrisa y un asentimiento.

Ninguno de ellos parecía ya extraño. A través de sus ojos, ella pudo ver a sus amigos de nuevo, los que habían luchado, combatido y viajado junto a ella todo este tiempo.

¡Finalmente se habían liberado de los efectos de aquella rara niebla rosa y de la misteriosa magia de la reina!

Sintiéndose por fin tranquila, y con sus emociones tensas por fin relajadas, los hombros de Ana comenzaron a temblar. Ken le tendió una mano para sostenerla de un lado, y Lloyd se apresuró a colocarse en el otro. Era como si quisieran protegerla desde todos los ángulos, por si alguien intentara ir por ella.

Los tres volvieron a estar de pie uno al lado del otro. Un conjunto completo. Cuando estaban alineados de esa forma, le devolvía la fe en la capacidad de sus compañeros para trabajar en equipo.

Ahora esos tres pares de ojos estaban fijados directamente a la reina Mary.

Permanecieron perfectamente inmóviles y esperaron la respuesta de la reina a Ana.

Durante un rato, la reina Mary parecía estar pensando en algo, con los dedos entrelazados y sostenidos justo debajo de su pequeña barbilla. Luego, finalmente, una efímera y algo solitaria sonrisa apareció en sus labios y dijo:

—… Entiendo… y, ciertamente, puedo entender por qué sientes que no puedes estar ociosa aquí por mucho tiempo.

El tono de voz de la reina era tan relajado que parecía tan anticlimático.

—Pero solo hay una razón por la que los he convocado aquí. Deseo darles regalos. Supongo que también quería mirar bien sus caras. Lo prometo, no tenía ninguna mala intención.

—¿Nuestras caras?

—… ¿Por qué?

… Lloyd y Ken preguntaron, directamente. La reina soltó una risita, y luego, sonriendo, dio un pequeño suspiro.

—Sí, así es. Y se podría decir, supongo, que estoy siendo un poco egoísta. Pero es como ya lo he dicho. Soy una madre para todos ustedes. Soy igual que cada una de sus madres que viven en la Tierra. ¿Sería más sencillo de entender si digo que soy algo así como la esencia de todas las madres, combinada…? ¿No es natural que una madre eche de menos a sus hijos? Por supuesto que ella debería amarlos, mimarlos y hacer todo lo posible por ellos. ¿No es comprensible que quiera consentirlos y cuidarlos tanto? Sin embargo… oh, cielos, no importa qué tan consideradas intentemos ser, siempre acabamos resultando prepotentes, ¿no es así?

—…….

—Bueno, está bien, está bien… No pasa nada, continuó la reina, agitando las manos como si estuviera desesperada. Todos crecen algún día, y luego abandonan el nido. Los sentimientos de una madre son algo que los niños no parecen entender. Es así como es. Si entendieran sus sentimientos aunque sea a medias, nadie se atrevería a salir de viaje, ni nada parecido… Y entonces, el mundo terminaría cayendo en la ruina, ¿no es cierto?

Interrumpiendo sus palabras, la reina hizo una especie de señal a la dama de compañía más cercana. La dama respondió con una mirada cómplice y se dirigió a la parte interior del palacio.

—… Oh, pero qué lástima —continuó la reina Mary—. Tenía tantas cosas deliciosas preparadas para todos ustedes.

¡El estómago de Ken emitió un gruñido de felicidad!

—… Y también había preparado unas camas tan agradables y acogedoras, y baños calientes.

Lloyd tragó saliva de una forma muy llamativa.

—Realmente tenía muchas ganas de halagarlos, de atender todas sus necesidades. Pensé que unos Guerreros tan magníficos como ustedes necesitarían el descanso y la relajación… Lo siento, Ana. Tienes razón. Fue un error de mi parte atraparlos a los tres en mis propios temores tontos. Son mucho más rápidos y resolutivos de lo que yo había pensado. Pueden andar por su cuenta. No son niños pequeños a los que puedo sostener en mi regazo y consolar. Pero, por favor… tengo una petición. Me gustaría que al menos aceptaran los considerados obsequios de una madre, sin ninguna objeción.

La dama de compañía había regresado, con una especie de bandeja grande.

—Ven, Ken —dijo la reina.

Ken se acercó al trono.

—Pensé que podrías necesitar esto.

Lo que la reina le ofrecía era una gorra nueva. Era una gorra de béisbol, ligeramente rosada, pero principalmente de un rojo brillante que le sentaba perfectamente a él. Ken dio un paso adelante y la propia reina se la colocó en la cabeza. Fue como una elegante ceremonia de coronación.

—Este regalo es un testimonio de tu fuerza y tu valor. Mientras lleves esta gorra, los que tengan un corazón justo te obedecerán y te seguirán, sin dudarlo

—Gracias, reina Mary —dijo Ken, mientras luchaba por no sonreír, y se inclinó tan formalmente como pudo—. Intentaré no perder esta.

Asintiendo de forma aislada, la reina Mary sacó rápidamente el siguiente regalo.

—Lloyd.

—¡S-sí!

—Quítate las gafas —dijo la reina.

—¿Uh?

—Toma estas, en su lugar. No te preocupes, te quedarán bien.

Era un par de gafas nuevas. Las monturas redondeadas eran plateadas, con un ligero tinte rosado. De alguna forma, estas no parecían tan voluminosas y pesadas como su antiguo par. Lloyd parpadeó varias veces por un rato, y cuando volvió a levantar la cara con tensión, de repente se veía algo más maduro. Era como si su Sabiduría hubiera subido de nivel.

—Este regalo es un símbolo de tu inteligencia y tu perseverancia. Cuando lleves puestas estas gafas, siempre te vendrán pensamientos claros y útiles, incluso en los momentos más difíciles. Pensamientos que seguramente te ayudarán a ti y a tus compañeros en momentos de necesidad.

—¿Cómo se ven?

Lloyd se giró hacia ellos, y tanto Ken como Ana le hicieron un gran gesto con el pulgar arriba. Lloyd mostró una amplia y tímida sonrisa, se regresó para mirar a la reina y se inclinó respetuosamente ante ella.

—Este honor es más de lo que merezco, Su Majestad —dijo—. Es usted demasiado generosa.

Lloyd se apartó del trono.

Y entonces, finalmente, llegó el turno de Ana.

Cuando se le hizo la señal, Ana subió el pequeño conjunto de escaleras, lenta y nerviosamente. Lo que la reina le tendió, entre sus hermosos dedos, fue un brillante collar.

—Esto es un símbolo de tu amor, y de tu verdad. Una vez me perteneció, y es una de mis posesiones más preciadas

Un gran rubí en forma de corazón relucía como una estrella en el pecho de Ana.

Y, ¿en qué nos va a ayudar esto?

Cuando pasó el tiempo suficiente como para pensar que la reina no seguiría hablando como lo había hecho con los otros dos, Ana levantó la vista interrogativamente y se encontró con la mirada de la reina. De repente, la expresión de la reina se volvió muy seria y habló directamente al corazón de Ana.

[No lo olvides, Ana: el amor es la clave de todas las cosas, y la esperanza es el arma definitiva. La única que puede despertar a los chicos de sus ilusiones y convertirlos en hombres de verdad es una mujer… una chica que los ama desde los profundo de su corazón. ¡Lucha, con toda tu sabiduría, tu bondad y tu alma pura… por estos chicos, por el mundo y, por supuesto, por tu propio bien…!

Un escalofrío recorrió todo su cuerpo. El collar de repente pesaba mucho en su pecho.

[No puedes darme algo tan importante. No puedo quedarme con esto. ¡No puedo con esta responsabilidad..!]

La reina Mary miró a la temblorosa Ana con una expresión severa, y negó con la cabeza.

[¡No te hagas la ingenua ahora! ¿Dónde está ese valor que tenías hace un momento? Espero que entiendas que tú y yo somos, en

algunos aspectos, claras adversarias. Pero en otros aspectos, también somos exactamente iguales. Así que, por favor, antes de que vuelva a tomar ese collar en mis manos… vete, ahora…]

La reina se levantó de su trono y lanzó un sonoro grito.

—… ¡Al campo de batalla!

Un poderoso viento se alzó casi inmediatamente. Todas las cosas rosas comenzaron a disolverse y fundirse, mientras todo a su alrededor se arremolinaba en una espiral.

—¡Uwaaaaagh!
—¡Whoaaaaaa!
—¡Yaaaaaaahh!

Los tres fueron lanzados en el aire y giraron en círculos viciosos mientras eran arrastrados al vórtice de un tifón rosa…

—… ¿Quién es ella?
—Es una adulta.
—No tiene la edad suficiente para ser una adulta.
—¿De dónde viene?
—No lo sé.
—Yo tampoco lo sé.

Había un pequeño clamor de voces que murmuraban, y de forma silenciosa, cautelosamente, se iban acercando, para luego desvanecerse de nuevo. La hizo sentir como si fuera una concha marina abandonada en la orilla del mar, con las olas golpeando suavemente sobre ella de vez en cuando.

—¿Está muerta?
—Puede que esté muerta.

—No se está moviendo.
—¿Respira?
—No lo sé.
—Tal vez deberíamos pincharla con algo.

Uuugh, son demasiado ruidosos. Déjenme en paz.
Ana sacudió la cabeza muy ligeramente.
—¡Oh, se movió!
—Definitivamente se ha movido.
—Abrió los ojos.
—Se está levantando.
—… ¡¿Ohh?!

Se sentó un poco de repente, y eso la mareó mucho. Aún aturdida, miró a su alrededor y vio que estaba en un bosque humedecido por el rocío de la mañana, el cielo estaba medio cubierto de nubes, el sol era algo tenue, y estaba rodeada de niños, todos con la cara congelada por la sorpresa. Eran mucho más jóvenes que Ana, Ken y Lloyd, (probablemente aún no estaban en la escuela primaria) y eran bastantes.

—… ¿Qui… quiénes son todos ustedes? —preguntó Ana—. ¿Dónde… dónde estoy?

Todos los niños pequeños intercambiaron miradas con nerviosismo. Algunos de ellos retrocedieron lentamente. Los que quedaban agitaron las manos a su vez como si dijeran “de ninguna manera”. Una niña pequeña con una enredada maraña imposible de cabello y una nariz pequeña y chata apareció empujada al frente del grupo. La niña suspiró de una forma muy irritada (y a la vez parecía estar bastante acostumbrada, a pesar de ser tan joven), giró la cara hacia un lado con un resoplido, y habló con la voz más adulta que pudo hacer.

—Esto es Youngtown.

—¿Youngtown?

¡¿No podía ser… el lugar donde desapareció mi madre?!

Cuando la caprichosa reina Mary había dicho algo como "**¡Al campo de batalla!**", quizá sabía exactamente el lugar al que Ana deseaba ir, y la había enviado allí con sus poderes mágicos.

—Bueno, ¿conoces a una mujer que trabaje con la iglesia?

Ana no pudo evitar insistir para obtener respuestas. Con una mirada amenazante en su rostro, agarró a la temblorosa niña pelirroja por sus pequeños brazos, la sujetó con tanta fuerza que no pudo zafarse, y acercó tanto la cara de la niña a la suya que sus narices se tocaron.

—¿La conoces? —Ana exigió—. Habría venido aquí desde Snowman, tiene una piel muy pálida. Es bastante alta. Ella venía a traerles pasteles y ropa. ¿La has visto? ¿La conoces? Por favor, ¡¿la conoces?!

—Uww…

La cara de la chica pelirroja, que para empezar no estaba muy bien compuesta, se fue deformando y distorsionando poco a poco, hasta parecerse a la de una gárgola, y entonces…

—¡¡UUWAAAAAAAAHH!!

… comenzó a llorar con todas sus fuerzas.

—¡Ah… lo siento! —gritó Ana—. ¡Lo siento! ¡Realmente lo siento!

—¡¡Waaaaaaah… wah, wah, waaaaaaaaaaahh!!

Ningún abrazo reconfortante de Ana pudo consolar ahora a la niña pelirroja, y no dejó de llorar. Al contrario, empezó a llorar más

fuerte. Aquí y allá, los otros niños parecían estar inmersos en todo esto, y comenzaron a llorar también. Tanto los niños como las niñas moqueaban con sus narices agitadas y les temblaban los hombros. Incluso hubo algunos niños que solo pudieron derramar grandes y silenciosas lágrimas, mientras sus rostros parecían inmóviles por el shock.

—¡He dicho que lo siento! —exclamó Ana—. Fue un error de mi parte hacer eso, no quería que se asustaran todos. Así que, por favor, cálmense un poco. Vaya, ¿qué es lo que quieren de mí? Se lo suplico, a todos, por favor, deténganse, por favor, dejen de llorar, ¡ya es suficiente! Por favor, ¡cállense!

—¿Qué diablos está pasando?

Partiendo la hierba a su paso, Ken se acercó hacia ella cojeando un poco. Sacudiendo la cabeza con un implícito "tienes que estar bromeando" frente a una Ana de aspecto muy perplejo, él se giró hacia los niños. Y entonces, mostrando una graaaan sonrisa, tan amplia que hasta se le veían las encías, comenzó a bailar y a cantar con esa voz un poco áspera que tiene.

Neil, Mike y Ed… Este alegre grupo de tres
Su primer viaje al mundo lunar… Sus espíritus volando libres
Pero en el fondo cada uno sabe
Los primeros aterrizajes son agradables… Los primeros viajes a casa… ¡más aún!
Ja, oh, fue tan duro… duro… ¡muy duro!
Pero los astronautas también se divierten
Apolo once… ¡No te sientas triste!

Era tan sordo que ni siquiera podía imaginarse cómo debía sonar la melodía. Agitaba los brazos y las piernas de una forma totalmente ridícula y torpe, y además de todo eso, balanceaba y movía las caderas en círculos… Era nada menos que obsceno.

Ana estaba completamente sorprendida.

Oh, pero qué espectáculo tan hermoso. ¡Uno a uno, los niños dejaron de llorar, y sus ojos empezaron a brillar y a centrar su atención en la canción y baile de Ken!

Neil, Mike y Ed… Este alegre grupo de tres
A kilómetros y kilómetros de la Tierra… Echando de menos tan terriblemente a su hogar
Escondieron el uno del otro sus sollozos dolorosos
Sin llamadas por cobrar… Y sin doble trabajo.
Ja, oh, fue tan duro… duro… ¡muy duro!
Pero los astronautas también se divierten
Apolo once… ¡No te sientas triste!

En la tercera ronda de "*fue duro… duro… ¡muy duro!*", varias vocecitas no pudieron evitar participar, subiendo el tono gradualmente mientras cantaban con él. Incluso alguien comenzó a golpear un balde de hojalata que había encontrado. Uno de los niños arrancó un trozo de hierba y lo utilizó como silbato, añadiendo un trino muy hábil a la mezcla. Ken respondió con una exagerada y muy tonta mirada de sorpresa, luego hizo una seña a los niños con una sonrisa amistosa y extendió los brazos lo más que pudo, como si se ofreciera abrazarlos a todos a la vez. Los niños vinieron corriendo con gritos de emoción. Cada uno de ellos trató de dominar ese ridículo movimiento de caderas tan rápido como pudieron, y lucieron expresiones realmente serias mientras bailaban.

Hah, oh, fue tan duro… duro… ¡muy duro!
Duro… duro… muy duro……

Hubo un estribillo extra largo. Todos los niños estaban bailando en círculo ahora, con Ken justo en el medio. Iban tan deprisa que Ana se mareaba con sólo mirarlos.11 Uno de los niños cayó con un ruido sordo, al parecer por mareos. Pero se recompusieron de inmediato y, un poco tambaleantes, reanudaron el baile.

Ni uno solo lloraba ya. Hubo un niño cuyos llantos llorosos

habían perforado los oídos, con cascadas en sus ojos que incluían baba y mocos, y un niño que había estado tan abrumado por la tristeza que todo lo que podía hacer era temblar de inquietud. Pero incluso ellos ahora estaban cantando el "**Duro… duro… muy duro……**" tan audazmente que todos sus dientes estaban al descubierto, y bailaban con tanto vigor que su ropa interior raída se asomaba aquí y allá. Se olvidaron de sus problemas y bailaron.

Ana se dejó caer en la hierba y siguió mirando este extraño baile del festival del mediodía. Casi sintió ganas de unirse, pero estaba congelada en el lugar. Sabía que no era lo suficientemente ágil para tratar de participar en este comportamiento alegre y ridículo.

Y fue entonces cuando esa chica pelirroja de repente miró en su dirección. Su mirada se encontró con la de Ana, y con un pequeño "¡Hmph!", se detuvo en seco y puso sus manos en sus caderas. Algunos de los otros niños se estrellaron contra ella mientras continuaban su interminable círculo, y el círculo de alegres bailarines tuvo que desviarse un poco para evitar este nuevo obstáculo. Sacudió la cabeza como si dijera: "¡Vamos, señorita, no puedes quedarte ahí sentada!". Esta chica fue atrevida hasta el final. Ana trató de alejarse, y la niña, enderezándose con furia, se acercó a ella con paso enérgico. Agarró las manos de una muy renuente Ana, y con un pequeño "¡Vamos!", la ayudó a ponerse de pie.

Y así fue como, finalmente, hasta Ana se sumó al ruedo que bailaba alegremente. Al principio, estaba bastante avergonzada. Sus manos y pies se movían torpemente, y ciertamente no bailaba muy bien. Y se negaba a mover las caderas ni en lo más mínimo. Ella tampoco cantaría. Pero mientras daba vueltas y vueltas, mientras a medida sentía el cansancio cada vez más, y mientras su cabeza se volvía un poco más confusa, una sensación de deleite comenzó a apoderarse de ella. Su preocupación, su desconcierto y esa sensación retorcida y malhumorada que al final no era más que una niña inútil… todas estas cosas se desvanecieron en alguna parte, y todo su cuerpo se sintió aliviado y relajado. Se sintió libre.

Fue un largo, largo baile. Estaban totalmente empapados en sudor. Todos estaban exhaustos hasta la médula, y con pequeños

golpes, todos colapsaron sobre la hierba. Ana se tumbó boca arriba.

El rubí de la reina brilló en su pecho agitado mientras jadeaba y recuperaba el aliento. Y de repente sintió una sacudida.

*Sólo estuve **jugueteando**. Como una **tonta**. ¿Y si me hubiera caído, o algo así? Eso habría sido terrible. ¿Cómo podría…?*

De repente, sus mejillas se calentaron. Toda su vergüenza había vuelto. Sintió que había hecho algo muy imprudente y sin sentido.

Ana frunció las cejas mientras apretaba el rubí y, de repente, sintió una silenciosa y cálida presión en el hombro.

Se giró para mirar y descubrió que Ken estaba tumbado a su lado. Había una sonrisa burlona en sus ojos azules.

—No eres buena con los niños, ¿cierto, Ana? —dijo él.

—… Eso… No es eso —respondió—. Es que…

Todos los niños que habían venido a su iglesia eran siempre tan obedientes, y perfectamente educados. Aunque estuvieran un poco asustados, no se ponían a llorar así al azar. Todos escuchaban cada una de sus palabras, como si fuera su hermana mayor. Eran unos niños tan devotos.

Pero…

Quizás yo no me estaba comportando adecuadamente. Le grité y la hice llorar. Si Ken no hubiera aparecido cuando lo hizo, quién sabe qué habría pasado.

… ¿Más disculpas…?

Como si quisiera consolar a la cabizbaja Ana, Ken le dio una palmadita en el hombro. Sus palmaditas tenían el mismo ritmo que uno podría utilizar para calmar a un bebé.

—Yo también era malo con los niños, al principio —dijo—. Tengo dos hermanas pequeñas en casa… gemelas. Y eran molestas. Me gritaban unos "**Ooh, hermano mayor**" "**¡Hermano mayor!**" "**¡Hermano mayor!**" "**¡Hermano mayor!**" en modo estéreo. Me volvía loco. Me ponía histérico, lo que provocaba mi asma, y luego mi madre

me lanzaba una mirada fea. El año pasado, quería comprar un nuevo uniforme, así que conseguí un trabajo a tiempo parcial. De niñera. Aunque sólo estaba en el equipo de béisbol juvenil, hasta yo empecé a sentirme como un adulto. Había tantos mocosos. Con algunos de ellos no se puede hacer mucho al respecto. Pero, una vez que me di cuenta de que no tenía más remedio que ocuparme de ellos, de alguna manera, no sé, hice las paces con ello.

—… ¿Lo hiciste…?

—Síp.

Ken se levantó y miró hacia el claro de hierba que los rodeaba.

Uno por uno, miró a todos los niños. Arropados y totalmente tranquilos, todos dormían plácidamente, con miradas angelicales en cada uno de sus rostros.

—Todo se trata de las técnicas que se aprenden por el camino —continuó—. Como la mejor manera de lidiar con un mocoso que está fuera de control o con pánico. Por un lado, puedes gritar todo lo que quieras a un niño en ese estado y decirle que se calle, pero eso definitivamente no hará que se calle. En cambio, si les muestras algo que les confunda un poco, algo que les distraiga y les llame la atención, puedes despistarles un poco y luego, así de simple, puedes hacer que se calmen. En realidad son bastante fáciles. Los niños, quiero decir.

—La mayor parte del tiempo, supongo —dijo la chica pelirroja, que se había tirado extendida sobre la hierba, mientras abría los ojos con un respingo.

—Oh, ¿has estado despierta? —preguntó Ken.

—Mm-hmm —respondió la chica de cabello rojo—. Me gusta pensar que soy madura para mi edad, o al menos que soy bastante ruda.

Se sacudió las briznas de hierba de su enredado y rizado cabello rojo, y se encogió de hombros, con un gesto simpático y un tanto distante.

—Pero todavía tengo un largo camino por recorrer —dijo—. Por lo visto, todavía no sé cómo lidiar con las sorpresas.

—Eso es cierto —respondió Ken.

—Je, je.

Con una mirada coqueta casi perfecta, la chica pelirroja le tendió la mano a Ken.

—¡Hola~! Soy Amy. Y soy una huérfana —dijo ella.

—Ah, será por eso que eres tan dura, entonces —respondió Ken, con un pequeño asentimiento de cabeza y una sonrisa irónica. Yo soy Ken. Y ella es Ana.

—¡Hola, cielo~! —dijo Amy—. Siento lo de antes, ¿está bien?

—H… hola.

Mientras agitaba sus dedos en señal de saludo, la boca de Ana se puso repentinamente rígida. *Debería ser yo la que pidiera perdón. Caray, esta chica sí que es madura para su edad.*

—En cuanto a lo que me preguntabas, bueno… es complicado.

Levantando ambas piernas y cruzando los brazos sobre su pecho, Amy sacudió la cabeza como si dijera “Oh, hombre”.

—Es una historia un poco larga, y llevaría algún tiempo explicarla —dijo—. Y me pusiste muy nerviosa. Me di por vencida. Me he desmoronado ante ti. Fiuu… bueno, ahora estoy bien. Y supongo que no podemos quedarnos aquí sentados para siempre. Oigan, ¿por qué no vienen conmigo un momento? Prepararé algo de té.

—Claro… Pero, uh…

Ken se levantó y echó un rápido vistazo a su alrededor.

—En realidad, se supone que hay uno más de nosotros.

—Oh, lo sé —dijo Amy—. El chico de las gafas, ¿verdad? No te preocupes, se están encargando de él.

—… ¿Encargando?

—Estaba atascado a medio camino de subida en el cerezo del parque —respondió Amy—. Bajarlo fue un gran sufrimiento. Para empeorar las cosas, le picó una oruga lanuda, lo que hizo que su cara se viera asíií, pero, Noel debería estar tratándolo mientras nosotros hablamos. Con ese chico cuidando de él, no tienes nada de qué preocuparte. Te lo aseguro.

Con un pequeño "Hmph", Amy se levantó y se dio una palmada en el trasero, luego hinchó el pecho, tomó con gracia el dobladillo de esa falda demasiado corta entre sus dedos y sonrió ampliamente.

—Es un poco tarde para eso, pero… ¡Bienvenidos a Youngtown!

—Fue una fría, fría mañana, el día que nos dimos cuenta de que todos los adultos habían desaparecido —comenzó Amy.

—Nosotros… y por "nosotros", me refiero a nosotros, los niños del Orfanato Dandelion para Niñas, pero como sea… nosotros no nos percatamos de inmediato. Verán, éramos cuarenta huérfanos y solo un adulto, la directora, la señorita Hannigan. Para colmo, ella era un poco alcohólica con complejo de Cenicienta, y se quedaba despierta hasta tarde todas las noches, angustiada por esto o por aquello, por lo que siempre se levantaba bastante tarde por el día. Nosotros éramos los que hacíamos las camas y preparábamos la comida, así que, naturalmente, ese día seguimos nuestras rutinas y nunca nos dimos cuenta de que algo andaba mal… Pero, cuando nos asomamos a través de la ventana, vimos que el repartidor de periódicos no estaba allí, y el simpático policía que siempre nos trae caramelos nunca hizo sus

recorridos. Además algo parecía raro en todas las tiendas cercanas. Así que enviamos a Julia y a Pansy a hacer una exploración, y vaya que se sorprendieron. Qué locura. ¿Quién pensaría que llegaría un día en el que todo el pueblo se convertiría instantáneamente en un orfanato?

Había estado bebiendo de una enorme taza de café con leche. En las pequeñas manos de Amy, parecía un accesorio de gran tamaño para un set de filmación.

—… Desde entonces, todos hemos hecho lo mejor que hemos podido —continuó—. Dimos a los otros niños un curso intensivo de conocimientos prácticos sobre la vida diaria de los huérfanos. Pero también reunimos a los niños que tenían familiares en otras ciudades, los organizamos en grupos por regiones y los enviamos con ellos lo antes posible. Porque la vida en comunidad no es fácil, y si un solo niño se sale de la línea, todo se desordena. Hay algunas personas que son tan estúpidas que no pueden dominar ni siquiera lo más básico para cuidar de sí mismas. También ha habido un buen número de chicos que pensaron erróneamente que podían llegar a ser el jefe aquí, pero todos han sido arreglados…

—¿Arreglados cómo? —interrumpió Ken, y entonces, con un "¡Fwooosh!", de improviso tuvo un pequeño puño justo en su cara.

—Con esto.

Dando una mirada de reojo, Amy esbozó una atrevida sonrisa.

—Los dejé fuera de combate con mi puño derecho —dijo.

—Ya veo.

—… Pero, en cuanto a lo que pasó con los adultos…

—¿Qué… qué les ha pasado? —preguntó Ana, mientras se inclinaba hacia adelante con atención. Pero Amy se limitó a negar con la cabeza de forma lamentable.

—Bueno, esa parte no la sé —dijo—. En realidad, no sé mucho sobre esto en absoluto. Un chico de intercambio de Japón nos enseñó la historia de Sakyo Komatsu "Omeshi", que se supone que es un poco

similar a lo que pasó aquí, e intentó traducirla para nosotros, pero… en Japón, todo lo que piensan es en cosas como “Zen” y “Enseñanzas Budistas Secretas”, ¿verdad? Lo único que sé con seguridad… es que no sé nada, por supuesto.

—……

—Lo siento. No soy de ninguna ayuda.

Ana se encogió de hombros. Amy alargó la mano y tocó la de Ana mientras sostenía su propia taza de café.

—Pero, no te des por vencida, Ana —dijo—. Yo… yo sigo creyendo. Un día, un papá y una mamá vendrán y me llevarán a casa. Es sólo que ahora mismo, hay un montón de cosas que los alejan de mí. Aunque siga sin ocurrir con el pasar de los días, intento tenerlo en mente. Al fin y al cabo, cada día que pasa me acerca un día más a ese maravilloso día. Así que no pierdas nunca la esperanza. Es verdad, te lo prometo… ¡el sol saldrá mañana!

—… Amy…

Parpadeando apresuradamente, Ana miró a Amy y efectivamente, sus ojos también estaban nublados por las lágrimas. Sus miradas se encontraron. Era difícil saber cuál de las dos era más como la “hermana mayor”.

Ken se rascó la cabeza y se movió un poco en su silla y, de pronto, se quedó paralizado.

—¡¿Eso es un… OVNI..?!

Ana levantó la vista inmediatamente. Y vio una cosa increíblemente extraña. Aturdida, se frotó los ojos, pero no había duda de lo que veía. Era una cesta de mimbre que flotaba en el aire sin que nada la sostuviera. Se balanceaba suavemente y atravesaba la habitación en dirección hacia ellos. Era un Objeto Volador No Identificado, sí. Pero éste tenía un tamaño súper pequeño, y parecía mostrar una preferencia por una estética más natural.

—Uh-*uwaaaaugh*, ¡¿qué demonios, qué demonios, qué demonios?! ¡No me digas que los alienígenas han dejado de usar el metal y se han vuelto totalmente orgánicos!

Ken parecía haber tenido los mismos pensamientos que ella.

—¡A-jajajaja!

¡La cesta de mimbre se reía!

—Eso es muy divertido —dijo—. Creo que ese podría ser el chiste más original que he escuchado en mucho tiempo.

—Deja de actuar como una amenaza y baja aquí —replicó Amy.

Movió los brazos salvajemente y…

—¡H-hey!

… La cesta se agachó enseguida. Ken y Ana estaban a punto de levantarse, pero antes de que pudieran moverse, esa cosa se acercó a ellos y aterrizó en el regazo de Ken.

—Vaya, vaya. ¡Por fin nos conocemos!

Dentro de la cesta había un bebé gordito y redondo que los miraba. Abría y cerraba repetidamente sus manitas rechonchas y sonreía, con una boca a la que aún no le habían salido dientes.

—… Así que… ¿eras tú..? —dijo Ana, cuando por fin le encontró el sentido a todo aquello.

Esa voz misteriosa que escuchó por primera vez en el desierto… la que la llamaba de vez en cuando, le daba pistas y la animaba… No era su imaginación después de todo, y tal como ella

pensaba, ¡era un pequeño bebé!

—Eso es correcto. Me llamo Noel —dijo el bebé.

—¡Es un placer conocerte, Noel! —contestó Ana.

—Lo mismo digo, encantado de conocerte —añadió Ken.

Ana le dio la mano al bebé, lo cual fue una experiencia bastante incómoda. Sus manos parecían tan grandes en comparación, y se veía y sentía absolutamente ridículo. Cuando llegó el turno a Ken, estrechó nerviosamente la mano de Noel con un solo dedo, y se puso rojo por la vergüenza.

—Fui encontrado en la puerta del orfanato la mañana de Navidad, y de ahí viene mi nombre. Amy es un poco romántica, como podrán notar.

Con un "*¡Cómo te..!*", Amy hizo un gesto amenazante, pero Noel ni siquiera se inmutó.

—Lo siento, Amy, pero sabes que nunca me darás uno de tus derechazos.

—Grr… supongo que tienes razón —gruñó Amy.

—¿Es… uno de los huérfanos? —preguntó Ana.

Amy se encogió un poco de hombros.

—Supongo que se podría decir eso —dijo—. Sigue siendo un poco misterioso. Pero, por un lado, es el recién llegado al orfanato y el más pequeño de todos nosotros. Y también es el más útil. Estamos seguros de que Dios nos lo trajo como un regalo de Navidad. Y supongo que estoy un tanto agradecida de que esté aquí.

—Oh, sé que lo estás —dijo Noel, dando un par de puntapiés.

—¿Dijiste que es… útil?

—Síp —respondió Amy—. Puede que parezca sólo un bebé, pero puede hacer cosas muy interesantes. Puede curar cortes y

rasguños, y puede leer la mente de la gente. Además, como ya has visto, puede flotar y hablar. Y aparentemente puede volar a lugares muy lejanos en menos de un parpadeo.

—¡Teleportación! —gritó Ken—. Entonces, ¿crees que puedas llevarnos al Monte Itoi?

—Creo que es posible —respondió Noel retorciéndose un poco —. Pero… bueno, para llevar a otras personas conmigo a una distancia tan grande, necesitaría bastante fuerza mental para hacerlo. Eso me produce muchísima hambre y cansancio. Por eso, sin mucha leche y comida para bebés, no llegaría ni a la mitad del día. Pero además de eso, ¿no hay algo que se les olvida… una o dos cosas, en realidad… y que aún no han encontrado?

Ken y Ana se miraron.

Este niño era de verdad. No cabía duda de que tenía poderes PSI, ¡y posiblemente eran incluso más fuertes que los de Ana..!

—Tienes razón, tienes razón —dijo Ken—. Entonces, ¿sabes dónde está la siguiente parte de la canción?

—Tal vez —respondió Noel—. Podría estar en Ellay. No conozco todos los detalles, pero casi puedo olerlo. Esa esencia tan vaga pero inconfundible de todo lo relacionado con la Reina Mary.

—Ellay, eh —contestó Ken, pensativo.

Ana soltó un pequeño grito. Ellay era un lugar notoriamente peligroso. Era un pueblo famoso por las drogas, la violencia y el crimen, ¡y los niños buenos tenían prohibido ir allí!

Levantó la vista, nerviosa, y Ken le hizo un gesto con la cabeza que parecía decir: "*Estaremos bien, no te preocupes*".

—Tenemos que ir allí, entonces —dijo él.

—Comprendo —Noel respondió—. Pero, por favor, dame algo de tiempo. A decir verdad, todavía estoy agotado por haber sanado a tu amigo con la picadura de la oruga. Ahora mismo, no tengo energía para transportarlos a todos a otro… pue~*blooooooo*.

El bebé bostezó ampliamente, mostrando su boca aún sin dientes.

—Oh, es cierto, gracias por eso —respondió Ken—. Por cuidar de Lloyd, quiero decir.

—No fue nada. *Uua~aaawn*. En fin, permítanme dormir un rato, y ustedes pueden prepararse para el viaje… pero por ahora… buenas noches… *balbuceo balbuceo*…

—¡Uf!

De repente, la cesta de mimbre se volvió muy pesada. Usando toda la fuerza que tenía, Ken levantó la cesta y la colocó en el suelo.

—No se despertará hasta dentro de cuatro o cinco horas, así que espero que no tengan prisa —dijo Amy, con una pequeña sonrisa y una risita—. Así que por ahora, relájense, tómense su tiempo y tomen un buen y largo baño. Esa reina Mary no es la única que tiene un olor vago e inconfundible. Ustedes no huelen precisamente a rosas. ¡Jejeje!

—… ¿Es realmente tan malo?

Mira quién habla… realmente necesitas hacer algo con ese cabello tuyo, pensó Ana.

Pero… por otro lado, tal vez ella no tiene tiempo para eso, ya que está cuidando de todos aquí. Esta pequeña chica seguro que lo está dando todo de ella.

Me pregunto si debería ofrecerme a peinarla. Quiero hacer que su cabello esté menos desordenado, tal vez incluso trenzarlo. Aunque las trenzas ordenadas podrían parecer graciosas en ella. Quizá tenga su propio tipo de belleza tal y como es.

Al ver por fin de cerca lo que se siente ser como una hermana mayor, Ana se sintió de repente un poco más feliz.

—Y no se preocupen por cambiar de atuendo —continuó Amy

—. Los adultos dejaron mucha ropa y mochilas, y pueden usar toda la que quieran. Ah, sí, y… necesitamos que ganen esto por nosotros, ¿está bien?

—¡Por supuesto!

—¡Gracias!

En este viaje lleno de nada más que problemas, el pueblo lleno de nada más que niños resultó ser el lugar más cómodo que habían encontrado.

Capítulo 6: La ruda ciudad de Ellay

Pedazos de papel, latas vacías y botellas rotas… Trozos de camisa rasgada, cadenas rotas… Asfalto aceitoso y grasiento, carteles publicitarios llamativos y concreto agrietado…

El agua goteaba ruidosamente de un hidrante dañado, daba un desvío alrededor de una tapa de alcantarilla rota y luego desaparecía en el pavimento agrietado de la calle. Había una especie de charco espeso y viscoso bajo un viejo buzón en mal estado el cual no puede describirse aquí con detalle, pero que, tanto por su olor como por su aspecto visual, hacía notar su propia presencia de forma bastante evidente.

Esta era una ciudad en la que todo tipo de basura que uno pudiera imaginar era arrastrada por el viento y se dejaba amontonar sin parar. Estaban en el centro de la ciudad. La parte más profunda de Ellay.

Prácticamente todo aquí parecía abandonado. Había una sensación general de abandono sin cuidado. Cada objeto aquí era como una huella dejada atrás, el rastro de una persona que alguna vez estuvo allí. Y no había ni el más mínimo indicio de algo natural que pudiera encontrarse aquí.

Era como si cientos de personas, cada una de ellas sin ninguna consideración por el orden, la higiene personal o el espíritu de comunidad, hubieran sido traídas aquí, encerradas y dejadas en libertad durante toda una semana, y luego esta bulliciosa multitud se hubiera dispersado inmediatamente.

Pero ahora mismo, no había ni un alma alrededor. A la clara luz del día, el pueblo parecía contener la respiración.

… ¡Oh!

Al principio Ana pensó que se les acercaba un sucio plumero, pero al parecer se trataba de un perro callejero, delgado y muy huesudo. El perro bajó la cabeza y, durante un buen rato, lamió con tristeza un charco de helado derretido junto a la carretera. Luego, de repente, vio un festín mucho más apetecible, movió un poco la cola y salió corriendo. En las sombras de un callejón, al otro lado de la calle,

había una caja arrugada de rayas rojas y blancas, claramente de algún local de comida rápida.

Ana suspiró profundamente.

—Este lugar necesita una limpieza masiva, como una inundación del tipo "Arca de Noé".

Ken y Lloyd asintieron en señal de estar de acuerdo.

Los cuatro (es decir, cuatro incluyendo a Noel, en su cesta de mimbre) estaban de pie sin hacer nada al lado de la carretera principal de Ellay (bueno, todos menos Noel, que, como probablemente ya te habrás imaginado, estaba más bien flotando que de pie. Caray, esto se está complicando).

Para Ana, el concepto de un "centro de ciudad real y auténtico" era, hasta hace cinco minutos, algo que sólo podía imaginar. Esta infame y peligrosa ciudad, esta meca para los niños malos de todo el mundo, era tan sucia y espantosa como ella pensaba que sería, pero esperaba que fuera un poco más llamativa, y más animada. Pensó que se suponía que era un paraíso para aquellos que eran tontos, infantiles o infelices, que disfrutaban de todas las cosas inmorales, placenteras, vulgares, vanas e irresponsables. El lugar no era muy aterrador, pero aun así no creía que una persona desagradable con ese tipo de intereses consideraría esto como un "cielo". Tuvo una sensación muy extraña. ¿Era… decepción, tal vez?

Y ese sentimiento definitivamente parecía ser compartido entre los tres miembros más mayores del grupo. Sintiendo sus pensamientos, Noel comenzó a explicar.

—No está tan desierto, una vez que cae la noche. Elegí esta hora del día porque no quería que nos teletransportáramos en medio de una gran multitud y causáramos un alboroto. Además, ahora has tenido una especie de vistazo detrás de cámaras, así que cuando salga la gente, sabrás lo que baja. Quiero decir, lo que sube. Quiero decir… ¿quiero decir eso? ¿Qué quiero decir?… ya no lo sé, mi cabeza está confusa. Necesito dormir más, está claro.

—¿Uh?

—Mmm, sí, tengo mucho sueño —murmuró Noel—. Bueno, nos vemos luego. Buenas noches.

—¡Waaaa, espera, espera!

Ken se apresuró y alargó la mano para atrapar a Noel.

Pero la cesta de mimbre se movió rápidamente, encontró el lugar más limpio disponible en la acera cercana, se bajó silenciosamente y se detuvo allí. Cuando los tres se asomaron a ella, Noel ya estaba murmurando para sí mismo en el país de los sueños.

—… Pero, ¿no acababa de terminar de dormir? —preguntó Ken, con una pizca de envidia.

—El trabajo de un bebé es dormir mucho —respondió Ana.

—Bueno, es un poco inconveniente —dijo Lloyd—. Me hubiera gustado que esperara al menos un poco más. Quería pedirle consejo sobre lo que deberíamos hacer ahora.

Lloyd sacudió la cabeza varias veces, e instintivamente, los otros dos se miraron entre sí. Había dos personas más adultas perfectamente competentes justo aquí, pero, en cambio, él estaba confiando en el consejo de un bebé. Eso parecía un poco grosero.

Pero en este caso, tal vez no era demasiado irracional.

Habían experimentado cosas como ser llevados a Magicant muchas veces, pero esta era la primera vez que eran libres de teletransportarse cuando quisieran, y a donde quisieran ir. Sin embargo, sólo Noel sabía cuál era el lugar adecuado para ir. Los tres habían estado tan nerviosos la noche anterior que apenas habían dormido. Se sentía como el día anterior al primer vuelo a otro país. Estaban emocionados, pero la ansiedad era también insoportable. ¿Olvidarían accidentalmente algún objeto importante? En su propia estupidez, ¿cometerían algún error increíble? ¿Y si enfermaban? No podían evitar que pensamientos como estos se arremolinaran en sus mentes, una y otra vez. Debido a todo ello, nunca estaba claro si estaban soñando o si estaban despiertos, y así se les pasó la mitad de

una noche estresante que les pareció demasiado larga y demasiado corta. Y en poco tiempo, la pálida luz del amanecer empezó a colarse por las ventanas del Orfanato Dandelion, y antes de que se dieran cuenta, alguien ya estaba diciendo: “Bueno, supongo que es hora de irse”.

—… Pero en serio, ¿qué deberíamos hacer? —preguntó Lloyd, todavía enfadado. —Supongo que podríamos esperar hasta que llegue la noche, pero eso tomará mucho tiempo. No quiero desperdiciar ni un solo minuto. Necesitamos encontrar una forma de pasar el tiempo que tenga sentido, y que siga siendo constructiva. ¿Qué les parece, chicos?

—Uhh… uhmmm…

—A propósito, solo como referencia, trataré de aclarar todas las preguntas así como todas las inquietudes que están flotando en mi cabeza ahora mismo. Para empezar, lo primero. Hasta ahora no nos hemos cruzado con ninguna persona, por lo que no hemos tenido la oportunidad de pedir alguna información, pero creo que ir a esas casas de allí, llamar a las puertas y despertar a la gente causaría muchos problemas. Ahora, lo segundo. Estamos en compañía de un bebé muy pequeño, y me temo que si acudimos a las autoridades pidiendo cualquier tipo de ayuda, intentarán llevárselo en custodia de protección. Tercero. Noel mencionó antes algo sobre un olor, pero en una ciudad que huele tan mal como esta, me pregunto si su nariz será capaz de funcionar correctamente… Todo se resume en esto: probablemente sería mejor si no hiciéramos nada demasiado llamativo, pero en un lugar como este, cualquier cosa que hagamos seguramente terminará siendo llamativa de todos modos. Pero, por otro lado, si no hacemos nada, no se logrará nada. Es el ejemplo perfecto de una paradoja. Conflicto. Ambivalencia. Me pregunto si hay alguna manera de salir del estancamiento de esta situación de “doble vínculo”. Ken, Ana, ¿qué opinan?

Tal vez Lloyd aún no había descubierto cómo usar esas gafas que le había regalado la reina. Parecía que se había pasado de “listo”,

y había puesto su cerebro en marcha. Los otros dos no tenían ni idea de cómo responder.

—… Bueno, quizá… —comenzó Ana tímidamente—. … Quizá por ahora, ¿deberíamos caminar un poco, en esta zona de aquí? Sería mejor que quedarnos parados. Incluso el simple hecho de comprobar lo que hay cerca podría guiarnos a encontrar algo útil, ¿no crees?

—¡Ooohh!

Lloyd estaba asombrado que parecía tambalearse.

—¡Oh, vaya, eso es brillante! Por supuesto, ¡uno no puede conocer el terreno de un campo de batalla hasta haberlo visto por sí mismo! La sublimación es una parte indispensable de la tésis y la antítesis. Yo… ¡he sido tan tonto!

—No te preocupes por eso —respondió Ana—. Anda, vamos.

—Eh, uh, ¿hola? —Ken llamó a los otros dos, mientras empezaban a alejarse—. ¿Qué se supone que hagamos con esto?

Señaló la cesta de mimbre de Noel. Los otros dos fruncieron el ceño y negaron con la cabeza, y los hombros de Ken cayeron derrotados.

—Está bien, está bien, lo sé —dijo—. ¡Voy a llevar a Noel! Pero estoy preguntando qué debemos hacer con la cesta. No quiero intentar llevar una cosa así en mi espalda.

—Yo la llevaré.

Ana levantó la cesta por las agarraderas, las cuales colgaban a los lados. Era un poco grande, pero nada que no pudiera manejar.

—No pesa mucho. Estará bien —dijo ella.

—… Pero ahora pareces Caperucita Roja.

Ahora que lo mencionaba… Ana llevaba una capa roja

brillante, con capucha, que había tomado prestada de la casa de alguien en Youngtown. No era muy adecuada para el combate cuerpo a cuerpo, pero como había tomado el rol de usuaria de PSI, funcionaba bien.

Y en cuanto a los otros dos…

Ken usaba una réplica de la chaqueta de vuelo de las fuerzas aéreas, cubierta de insignias y emblemas bordados, y unos cálidos pantalones de color caqui. Se había atado una cinta blanca con el emblema del sol naciente rojo sobre la gorra de béisbol que había obtenido de la reina Mary, lo cual daba un aspecto algo cómico.

Lloyd llevaba una camisa de cuadros estilo leñador bajo una parka azul oscuro (de ese tipo que tienen mangas y forro removibles) y unos jeans. Como dato, su ropa interior era de Calvin Klein, pero eso era un secreto que solo conocían él y Amy, que le había preparado el conjunto.

Todos habían escogido sus atuendos pensando en las alturas del Monte Itoi, pero en un lugar como este, sentían un poco de calor.

Después de pasar por varias calles que más bien parecían basureros, llegaron a un parque público muy amplio. Un hombre mayor con la cara cubierta de hollín dormía en uno de los bancos. Como su cabello estaba tan descuidado, su ropa tan gastada y su aspecto tan apagado, era posible que, aunque pareciera un anciano, fuera en realidad mucho más joven.

Había una mujer de pie, sola y fumando un cigarrillo bajo un olmo marchito. Llevaba un atuendo muy extraño que parecía como si hubiese intentado ponerse todo un armario a la vez, y cuando los niños se encontraron con su mirada, gruñó como un animal salvaje.

Justo delante de un matorral espeso, alguien había perdido un zapato de aspecto muy fino. Era dorado, tenía unos tacones muy, muy altos, y parecía estar hecho para las fiestas. Un zapato muy elegante, pero sólo la mitad de un par. Era un zapato tan espléndido, que se ajustaría perfectamente a una princesa. Sin pensarlo mucho, Ana levantó el zapato y lo miró. Entonces, de repente, oyó una voz risueña que venía de más allá de la maleza. Al parecer, había alguien allí. Cuando miró de cerca, pudo ver dos o tres pares de piernas desnudas.

Asumiendo que no fueran trozos de cadáveres esparcidos, eso significaba que al menos tres personas se escondían allí detrás. Ana se puso roja hasta las orejas y empujó silenciosamente el espléndido zapato hacia la maleza.

Incluso en un parque como éste, también había animales. Había ardillas, palomas y cuervos. Había una anciana, sola, sosteniendo una gran cantidad de bolsas de compras en la mano, y les daba de comer a todos casualmente. ¡Finalmente habían encontrado a alguien con quien hablar! Los tres se acercaron a ella, entusiasmados, pero al acercarse, la anciana los miró de repente y dio un salto de sorpresa. Entonces, tan rápido como sus piernas le permitieron, huyó. Se le cayeron las bolsas y, con evidente alegría, los animales se abalanzaron sobre la comida que había dejado.

Atravesaron el parque y salieron a la carretera. Los vidrios de todos los automóviles estaban polarizados de negro azabache, por lo que no podían ver a ninguno de los conductores. Los semáforos parecían no cambiar nunca, y había un embotellamiento que apenas avanzaba incluso en medio de las intersecciones. Aun así, todo el mundo parecía perfectamente conforme con estar atrapado en una fila interminable como ésta. Los gases de escape eran insoportables, y sabían que Ken no debía permanecer aquí mucho tiempo. Los tres se apresuraron a cruzar la calle y se escabulleron detrás de una hilera de los edificios más cuadrados y de aspecto menos amigable que habían visto jamás.

Y allí, encontraron un muelle.

Swisshhh… swisshh… swisshh…

Se escuchó el sonido de las olas al romperse.

—… ¿Esto… es el océano..?

Sin siquiera pensarlo, Ana empezó a correr. Nunca había estado en el océano. Claro, tenía una idea general de cómo era y había visto imágenes de él en las películas y en la televisión, pero esta era la primera vez que lo vería por sí misma, en persona.

Poder ver por fin el océano, en un lugar como este, ¡me siento tan

afortunada! Pensó Ana.

Pero este océano no era azul. Este océano era muy diferente a como ella pensaba que sería.

Este océano era de un opaco gris carbón, con olas finas y triangulares que sobresalían bruscamente como los dientes de una sierra. No había tablas de surf ni veleros ni mujeres hermosas en bikini. No había ni una sola palmera, ni una gaviota volando por el cielo, o siquiera un cangrejo escabulléndose. Este océano parecía tan terriblemente infeliz, tan hosco.

Todavía agarrada a la barandilla, miró hacia abajo, más allá de sus pies, y pudo ver que la zona protegida del oleaje por el hormigón y los tetrápodos estaba cubierta por una capa de espuma que parecía burbujas de detergente. Y toda esta zona estaba tapizada con una cantidad incalculable de basura que había sido arrastrada hasta la orilla. Debido a todo eso, ni siquiera podía captar el verdadero olor de la marea.

—… ¿Nos vamos? —preguntó Ken en voz baja, mientras se ponía a su lado, todavía llevando a Noel a la espalda.

—Creo que hay un supermercado o algo así en esa dirección —continuó—. Ya es hora de que vuelva a llamar a mi padre. Y Lloyd dice que tal vez al menos deberíamos comprobar si hay algo útil que podamos comprar.

—… Sí.

Antes de soltar la barandilla, Ana miró por última vez el océano.

No era ni de lejos tan bonito ni tan maravilloso como ella había pensado que sería.

Pero esta agua estaba conectada con todos los mares del mundo, y eso seguía siendo sorprendente para ella. Y había un océano más maravilloso ahí fuera, en algún lugar. En alguna parte, había una costa como la que había visto en las viejas películas, con jóvenes playeros tomando el sol y divirtiéndose. Y, si salía de aquí y navegaba lejos, muy lejos, a través de ese mar, seguramente, con el tiempo, sería

capaz de encontrarlo.

… ¡Te veré de nuevo en algún momento..!

Se despidió del océano con la mano, luego se dio la vuelta y vio que Ken y Lloyd estaban parados. Se encontraban un poco por delante de ella, cerca de la esquina de un edificio.

¿Qué están haciendo?

Rápidamente los alcanzó, y fue entonces cuando lo vio.

Justo enfrente de un almacén portuario, había una gran reunión de motocicletas. Había motos elegantes y modernas de aspecto aerodinámico, y motos anticuadas de aspecto torpe, pero los pilotos llevaban prácticamente la misma ropa. Todos llevaban gafas de sol y estaban cubiertos de pies a cabeza con ropa de cuero a juego. Se veían tan resbaladizos como las anguilas de los contenedores de rebajas, y estaba bastante segura de que eran una de esas infames bandas de moteros de las que siempre había oído hablar. Sin duda, eran el tipo de gente que quería evitar.

—Oye, deberíamos apresurarnos a ir a ese supermercado —dijo Ana.

—¡Shhh!

Ken se llevó el dedo a los labios. Levantó la barbilla en dirección hacia Lloyd.

Ella miró y observó a Lloyd, con un brillo indescriptible en los ojos resplandecientes que miraban a las motocicletas.

Purrrrrrr… purrrrrr… purrrrrrr…

Podían sentir las bajas vibraciones de los motores, no tanto con los oídos, sino a través de las plantas de los pies. El horrible olor de los gases de escape se acercaba a ellos sin parar. Ana estaba preocupada por el asma de Ken, pero Lloyd permanecía congelado en un trance.

Puede que sea un joven genio, pero supongo que al fin y al cabo sigue siendo un niño… Solo que nunca pensé que tuviera un ojo para este tipo de cosas.

Ana se cruzó de brazos y soltó un pequeño suspiro. Por lo

visto, sin darse cuenta, había adoptado algunos de los contagiosos gestos de Amy.

—… ¡Maldición!

De repente, uno de los motociclistas gritó con fuerza.

—Esta auténtica perra. ¡Está en uno de sus humores!

Al oír esta voz amenazante, Ana no pudo evitar encogerse, pero no vio a ninguna mujer cerca. Miró cuidadosamente entre la multitud vestida de cuero para ver si tal vez había una mujer mezclada con ellos, pero no había ninguna.

El que había gritado era terriblemente grande y de aspecto duro. Y aunque iba sobre una moto que se consideraría enorme para una persona normal, seguía pareciendo un oso de circo montado en una bicicleta. Ya sabes… los acróbatas. Una barba desgreñada le cubría buena parte de la cara, y el pelo del pecho, de color marrón rojizo, se desparramaba por encima de su buzo negro. Era sin duda un tipo salvaje.

Me pregunto si todo ese pelo del pecho se le habrá atascado alguna vez en la cremallera.

Eso sí que dolería… pensó Ana.

Este hombre con aspecto de oso tenía una actitud y un comportamiento muy imponentes, y su voz era muy autoritaria. Seguramente, este tipo era el jefe de esta banda, o su líder, o como se diga.

—Vamos, vamos, vamos, nena —continuó el hombre—. … Aww, ¿qué he hecho yo para lastimarte? Sé una buena chica y compórtate. Te lo suplico.

Aparentemente, la "perra" a la que se refería era su motocicleta. Y, al parecer, no estaba funcionando muy bien.

Todas las demás motos expulsaban con constancia y

entusiasmo los gases de escape, pero la enorme y pesada masa de acero sobre la que él estaba montado sólo arrancaba, luego se detenía, luego arrancaba, y luego se volvía a detener, tosiendo patéticas bocanadas de algún tipo de humo morado.

Tal vez haya superado el límite de peso, pensó Ana.

El hombre barbudo intentó apagar el motor y volver a encenderlo, probó a revolucionarlo rápidamente, probó a revolucionarlo lentamente. Se bajó de él y lo miró detenidamente, lo golpeó ligeramente, e incluso… **¡BANG!**… lo pateó tan fuerte como pudo, pero nada de eso sirvió.

Los demás motoristas se acercaron y, uno por uno, se arrodillaron y examinaron la moto. Cada uno de ellos probó esto o aquello, pero ninguno consiguió que la moto funcionara en absoluto. Al final, la máquina no daba ni medio chisporroteo.

—Oye, oye, ¿qué sucede, cariño? Tienes la batería completamente cargada y todo. ¿Por qué no los dejas boquiabiertos por mí, como en los viejos tiempos?

El barbudo le hablaba con voz suave y persuasiva, e incluso frotaba la mejilla contra ella, pero, por supuesto, la moto no respondía.

—¿Jefe, jefe, jefe? No va a funcionar, jefe —dijo uno de los otros pilotos. Era larguirucho, con el cabello demasiado seco, y llevaba una especie de maquillaje ridículo en los ojos y las mejillas. Al verlo junto a ese hombre con aspecto de oso, el contraste era asombroso.

—Lamento tener que decirlo, pero aquí está dañado —continuó el hombre larguirucho. Al decir la palabra “aquí”, señaló su propia sien.

—¿Qué quieres decir con que está dañado? —gruñó el barbudo.

—Lo que quiero decir es que… jefe, es como… ¿esto? Mire, es

una réplica pirata de una Honda BLACK 914 con un motor Kawasaki 044/211, y además está ejecutando una copia ilegal del software de Harley Technical. No es una composición típica. Los sistemas de control electrónico simplemente no son compatibles, no importa lo que haga.

—¡Pero es la moto más rápida de su clase! —refunfuñó el barbudo con una voz profunda y rotunda, mientras se alzaba a su altura—. ¡Gané copa tras copa con una moto como ésta!

—Bueno, ahora, las carreras son una historia totalmente diferente —continuó el larguirucho—. Allí, se tiene un equipo de mecánicos excepcional, y son sólo unas pocas vueltas alrededor de un circuito. Una moto para aficionados como ésta es genial si sólo quieres jugar por ahí, pero…

¡CRAAASHHH!

De pronto, una moto que había estado parada a un lado salió volando y se estrelló contra la pared del almacén. El hombre barbudo la apartó de un manotazo con la mano desnuda y abierta. Ninguna de sus piernas se había movido siquiera. Hizo volar esa moto por los aires con la fuerza de uno de sus brazos… y puede que esa moto fuera más pequeña que la suya, pero esto seguía siendo impresionante.

El larguirucho, que había estado hablando hasta ese instante, se puso pálido de golpe. Vio cómo su jefe se aproximaba lentamente, y desde la cabeza hasta los dedos de los pies, tembló de miedo.

—¿Qué quieres decir con **moto de aficionados**? —rugió.

El oso jefe seguía acercándose cada vez más, lenta y constantemente.

—Y creo que te he oído decir algo sobre **jugar por ahí** también. ¡¿O es que me han salido tallos de espárragos en lugar de orejas?!

—Así que solo es un fallo, ¿cierto?

Ana saltó directamente al aire.

Era Lloyd. Lloyd acababa de hablarles.

¿De qué estaba hablando? ¡Y no era posible que se paseara tan tranquilamente en medio de una violenta pandilla de hombres que estaban claramente a punto de iniciar una pelea!

Los motociclistas se quedaron inmóviles y parecían estar atónitos.

—Bueno… como experimento, ¿por qué no intentamos cambiar el directorio actual? —continuó Lloyd—. Si usas la opción R, y mueves todo a un directorio separado en el mismo nivel usando una estructura de directorios por capas, luego cambias el porcentaje del parámetro de la ruta a dos, y configuras el procesamiento por lotes para revertir las cadenas de caracteres de cada archivo que están marcadas con asteriscos a su configuración por defecto, entonces probablemente funcionaría por ahora.

Lloyd se detuvo justo delante del jefe, y los otros motociclistas comenzaron a moverse, sin hacer ningún ruido. Lentamente, formaron un círculo alrededor no sólo de Lloyd, sino también de Ana, Ken y Noel (que seguía siendo transportado a la espalda de Ken), cuya presencia habían percibido finalmente, ya sea para vigilarlos, o para evitar que pudieran huir. Y poco a poco ese círculo se fue cerrando.

—Quédate cerca de mí —dijo Ken en un susurro bajo, mientras se llevaba la mano a su fiel bate—. Cuando tengamos la oportunidad, correremos. Te daré la señal.

—P-pero… ¿qué hay de Lloyd? —respondió Ana.

—No estoy seguro todavía. Ya se nos ocurrirá algo.

Ana sintió que su vida ya estaba acabada, pero Lloyd parecía estar bien. Miraba fijamente a los ojos de aquel “jefe” gravemente silencioso que le doblaba en altura, y sin embargo Lloyd se limitó a seguir adelante, gesticulando con entusiasmo.

—Por cierto, también puedes sobrescribir el segmento de

código fuente del ensamblador para que se vincule con C. Como su llamada a la función normal es demasiado lenta, querrás asignarle la opción -ZE. Si lo haces, puedes usar comodines sobre el comando, y podrás liberar la variable analógica, dejando el contenido tal y como está, mientras sigues evitando el fallo…

—Pues inténtalo —gruñó el jefe, con una baja, muy baja voz que parecía resonar desde las mismas profundidades del infierno—. ¿Puedes… hacer eso?

—Oh. ¿Me vas a permitir hacerlo? —gritó Lloyd, sonriendo tan ampliamente que sus gafas se deslizaron un poco—. ¡Claro, puedo juguetear con eso!

Lloyd se subió las mangas y se sentó con las piernas cruzadas sobre el cemento. Con manos hábiles, retiró uno de los paneles laterales de la moto. Por dentro, visto desde la distancia, parecía la cabina de un avión, con todos sus interruptores y botones e indicadores y ranuras y teclas y conectores y muchos, muchos otros dispositivos. Frunciendo las cejas y perfilando sus labios con el dedo, Lloyd parecía estar pensando las cosas durante un rato, y luego, con un repentino arranque de tremenda energía y vigor, se puso a trabajar.

Ana, Ken, el jefe oso y los otros motociclistas que bloqueaban muy casualmente la huida del trío, observaban en silencio. Durante un rato las cosas estuvieron muy tensas, pues sólo Lloyd se movía afanosamente. De vez en cuando, tarareaba para sí mismo.

Habían pasado menos de cinco minutos cuando volvió a cerrar el panel y se levantó.

—… ¿Lo has reparado? —preguntó el jefe.

—Probablemente —respondió Lloyd, entrecerrando los ojos mientras se encogía de hombros.

El jefe oso murmuró algo en voz baja, y con su gran complexión temblando un poco, se acercó a la moto, dio un suspiro, y luego se montó a horcajadas en ella tímidamente. Lanzó una rápida

mirada a Lloyd, que había retrocedido unos pasos y esperaba pacientemente, y luego encendió el interruptor de la moto.

Puuuuuuurrrrrrrrrrr…

¡Oooooohhhh!

El sonido de las voces impresionadas se extendió entre la multitud. Por un segundo, incluso el oso jefe sonrió de forma inocente e infantil, hasta que su mirada se cruzó con la de Lloyd, que le devolvió la sonrisa de satisfacción, y el oso jefe se obligó a volver a fruncir el ceño

—¡Espera aquí! —gritó el jefe. Luego se echó a correr, abriéndose paso entre los almacenes, y desapareció…

Ana y Ken corrieron al lado de Lloyd.

—¿Está bien? —le preguntó Ken, emocionado.

—¿Qué está bien? —respondió Lloyd.

—Esa moto, quiero decir. ¿La has arreglado?

Lloyd abrió la boca de par en par como si fuera a decir algo, luego se detuvo, sacudió la cabeza con resignación y susurró.

—¿No has visto…? Está funcionando, ¿verdad?

—Oh, es verdad —dijo Ken—. Supongo que funciona, entonces.

—Eso fue maravilloso, Lloyd —señaló Ana—. Estoy sorprendida. No tenía idea de que supieras tanto de motocicletas.

—Oh. Bueno, la verdad es que…

Lloyd se llevó un dedo al puente de las gafas y se las subió, luego continuó.

—Hace un tiempo, gané algo de dinero aceptando trabajos de copia y modificación de software de motos electrónicas. Fue algo que aprendí de mi padre. Conseguí los trabajos sólo a través del boca a

boca, pero seguía siendo rentable. Definitivamente, es más difícil que te descubran eso que algo como hackear las líneas de comunicación. Pero aun así habría acabado mal si me hubieran descubierto.

Ana pensó que de repente podría haber entendido por qué la casa de Lloyd estaba plagada de divorcios, enfermedades y desgracias. Como chica de la iglesia, el concepto de "pecado y castigo" estaba casi constantemente en su mente.

Mientras tanto, el jefe oso y su motocicleta estaban de vuelta.

La moto se detuvo exactamente en el mismo lugar en el que estaba antes, sin ninguna dificultad.

—Ahora está funcionando de maravilla —dijo el jefe oso sin rodeos, pero esta vez lucía una amplia y completa sonrisa. El tipo de sonrisa que fácilmente hacía pensar en la sonrisa de un oso pardo devorador de hombres—. Gracias, chico.

—No fue nada —respondió Lloyd.

—Oh, pero…

Chasqueando la lengua, el jefe se bajó de la moto. Con un andar que hacía parecer que estaba casi avergonzado por su voluminoso tamaño, se acercó a Lloyd, y con un **¡WHACK!**, bajó su mano en el hombro de Lloyd.

—No estoy seguro de lo que planean hacer exactamente ahora mismo, pero te lo digo por tu propio bien. Deberían salir de aquí, irse a casa… y rápido. Este no es lugar para un grupo de niños buenos como ustedes, ¿sabes?

Lloyd parecía estar a punto de contestar, pero el jefe oso lo detuvo con sólo una mirada. Luego miró también a Ana y a Ken, de uno en uno. Era la expresión más aterradora que habían visto en él hasta entonces.

Cuando el jefe se fijó en el bebé que llevaba Ken en la espalda, se quedó con la boca abierta y se frotó los ojos con los puños. Volvió a

mirar al trío, luego levantó la vista al cielo y volvió a mirar al bebé una vez más. Sus cejas se enroscaron en una mirada de compasión

—Maldición, el mundo sí que es un lugar espantoso en estos días… ¡Yaaah! ¡Vamos, bastardos!

Un sinfín de motos rugieron sus motores a la vez, y Ken tuvo un ataque de tos. Ana le quitó a Noel, y mientras Lloyd frotaba la espalda de Ken para reconfortarlo, toda la banda de motociclistas se dirigió a quién sabe dónde.

El supermercado era una sucursal de Ellay de una cadena nacional, y era magníficamente grande. Pero, tal y como esperaban al ver el amplísimo y muy vacío aparcamiento, no había ningún cliente dentro.

Dejaron que Ken buscara un teléfono, tal como había mencionado, y luego Ana y Lloyd se dirigieron a los pasillos. Habían tomado prestado un carrito de supermercado y pusieron a Noel, que aún parecía medio dormido, en la parte más alta de la parte delantera. Lloyd conducía.

—De acuerdo. Entonces necesitamos comida para bebés, ¿cierto? —dijo Ana.

—¿Qué tal leche y un biberón? —respondió Lloyd.

—Hemos traído uno —mencionó Ana—. Pero si no lo ponemos a hervir en agua muy pura, no podremos usarlo. Así que creo que deberíamos comprar agua mineral, y algún tipo de zumo de frutas cien por cien.

—Bien pensado —contestó Lloyd.

—Entonces creo que ya está.

—Ana, te pareces mucho a una madre.

—… ¿Eh…?

Esto la tomó un poco desprevenida.

Pero Lloyd estaba sonriendo de forma casual, así que ella supuso que no quería decir nada particularmente profundo con ello.

Pero ahora que lo pensaba, estaba con un chico, habían traído a un bebé con ellos, y estaban empujando un carrito y caminando por un supermercado juntos, como un grupo… Esto debe ser un panorama bastante notable. Si un extraño los viera así, ¿qué pensaría..?

—¡Oh-ho-ho-ho! ¿Están fingiendo que son solo amigos? ¡Oh-ho-ho-ho!

… Es lo que pensarían, aparentemente.

El que se burlaba de ellos era un anciano que llevaba un carrito lleno de productos para reponer en las estanterías. Agitaba ruidosamente la bolsa de patatas fritas12 que llevaba en la mano mientras seguía gritándoles.

—Bien por ustedes, jovencitos. Bien por ustedes. Sigan, sigan, continúen. Romeo y Julieta también eran jóvenes, ¿saben? ¡Y no podemos perder contra los europeos!

—Qué simpática persona —dijo Lloyd, mirando al hombre por encima del hombro y entrecerrando los ojos—. Aunque, por supuesto, ha malinterpretado toda la situación. Ahora que lo pienso, Carl Sagan dijo algo sobre esto en sus escritos. Decía que, en la primera mitad de la adolescencia, a menudo se tiende a tener sentimientos apasionados de amor, así como los intensos impulsos propios de la pubertad, que son injustamente reprimidos tanto por la familia como por la sociedad, y que si no fuera por los opresivos sentimientos de autodesprecio y culpa que se derivan de ello, la humanidad se sorprendería de lo sencillo que sería encontrar la felicidad… o palabras por el estilo. Ana, ¿cuáles son tus opiniones sobre este tema?

—Y-yo… ¡no lo sé! —tartamudeó ella.

—¿Por qué estás tan alterada al respecto? —preguntó Lloyd.

—No estoy alterada ni nada parecido, ¿quién está alterado? —

exclamó Ana.

—……..

—¡Estoy bien, solo vámonos!

La mayoría de las cosas en la tienda eran artículos de comida. También había algunos tipos de ropa y artículos de primera necesidad, juguetes, un rincón de reparación de calzado, una farmacia y una sección de mascotas.

Dieron una vuelta completa a la tienda y el carrito estaba medio lleno.

La joven que atendía la caja registradora había estado atendiendo diligentemente sus uñas hasta que, evidentemente molesta, dejó la lima y comenzó a hacer su trabajo lentamente y sin prisa. Parecía que tardaba un minuto entero en escanear cada código de barras.

De alguna manera, eventualmente terminaron de pagar las compras y, cuando miraron a su alrededor, vieron que Ken seguía con el auricular del teléfono público en la oreja. Ana se preguntó si estaría teniendo una discusión muy complicada, y al acercarse a él, este levantó la vista y se fijó en ella. De repente, parecía frustrado y colgó el auricular con un movimiento muy exagerado.

—La línea está muerta —dijo—. He sido capaz de superar todo este tiempo. Esto nunca había sucedido antes. Se supone que su circuito es seguro.

—¿Estás seguro de que el teléfono no está roto? —dijo Ana.

—Ah. Sí, yo también pensé eso —respondió Ken—. Pero he intentado ir al otro lado de la calle, a la gasolinera. Y el teléfono de allí tampoco funcionaba.

—Bueno, podrían estar todos rotos, supongo…

… Es ese tipo de pueblo, después de todo.

Ella continuó su frase sólo con la mirada, y Ken dio un pequeño asentimiento molesto en acuerdo.

—Entonces, ¿dónde están Lloyd y Noel? —preguntó él.

—¿Qué? Oh, sí, me pregunto lo mismo.

Miraron a su alrededor, y vieron a Lloyd hablando con un hombre negro mayor que estaba limpiando el suelo. El hombre estaba moviendo y chapoteando ociosamente un trapeador que quizá contenía demasiada agua. Sonreían alegremente y gesticulaban con entusiasmo mientras hablaban de algo. *Desde luego, Lloyd no es tímido.*

Su perfil no es feo, claro…, pero sin las gafas, incluso podría describirse como atractivo.

Ana dio un suave suspiro y decidió aprovechar la oportunidad para decir lo que pensaba.

—… Oye, ¿Ken?

—¿Qué?

—Hace un rato… alguien me estaba molestando —dijo Ana—. Verás, teníamos a Noel con nosotros. Y así parecía que Lloyd y yo estábamos… ya sabes… en ese tipo de relación.

—Uh… uh-huh…

—¿Sabes a qué tipo de relación me refiero? —preguntó ella.

—No… quiero decir, creo que sí, pero…

Ella levantó la vista hacia él, y Ken estaba fingiendo claramente su ignorancia. Mientras ella seguía mirándole en silencio, él seguía lanzando miradas fugaces hacia ella, hasta que finalmente se dio por vencido y dijo:

—… ¿Y?

—Bueno, luego… Lloyd estuvo increíble —continuó Ana—. Dijo algo sobre que en la primera mitad de la adolescencia se tienen sentimientos apasionados de amor, y ciertos… impulsos, y todo tipo de cosas por el estilo.

—¿Ci… ciertos impulsos? —Ken tartamudeó—. ¡¿En q-q-que está pensando ese tipo?!

Se puso rojo hasta las orejas. Ana se sintió muy aligerada, pero, por otro lado, también tuvo una extraña sensación de soledad y decepción. Y así, con un aire deliberadamente deseoso, se subió a la plataforma del teléfono público, inclinó la cabeza tanto que llegó a apoyarse en su hombro, y afirmó:

—Sí, a mí también me impactó.

—Oh, ya veo. Bueno, eso es bueno —dijo Ken, mientras metía ambas manos en los bolsillos de sus pantalones y miraba fijamente en dirección a Lloyd.

—¿Qué quieres decir con "eso es bueno"? —preguntó Ana.

—Ah, no. Quise decir, eso es horrible.

—"Horrible" parece que es ir demasiado lejos…

—No, por eso decía que no es tan horrible… Yo… uh… lo que quería decir era… oh, ¡hey! Él viene de regreso.

Una mirada de repentino y bastante descarado alivio cruzó el rostro de Ken, y Ana suspiró una vez más y se deslizó fuera de la plataforma.

—¡Tengo noticias! ¡Noticias! —gritó Lloyd.

Aunque sabía que Lloyd no tenía mala intención, no pudo evitar fruncir el ceño. Afortunadamente, con toda su emoción, Lloyd no pareció darse cuenta de la mirada de Ana.

—¡Pues, he encontrado algo que podemos intentar! —continuó Lloyd—. Ese hombre… mientras limpiaba, estaba cantando un número de Elvis para sí mismo, y entonces le felicité, le dije que tenía talento, mucho talento. Me dijo que cantar es su trabajo principal, y que sólo limpia a tiempo parcial. Le pregunté dónde iba a cantar, y me dijo que iba a un lugar llamado Live House. También me dijo que hay un concierto especial allí esta noche, en el centro de la ciudad… ¿Ustedes creen que podría ser donde encontremos nuestra próxima melodía?

—Odio tener que decirlo, pero…

Una mujer con las pestañas pintadas de siete colores diferentes les agitó la mano, cada uno de cuyos dedos estaba rematado por una uña de diez centímetros de largo

—… Estamos agotados. Vuelvan pronto.

Agotados. Se les había acabado la suerte.

Y ésta era la última agencia de boletos que podían probar.

Todas las taquillas que habían encontrado estaban completamente agotadas. Entradas para el mismo día, entradas anticipadas… se habían agotado todas. Parecía que quien estuviera en el escenario esta noche debía ser ultra famoso. Si ese era el caso, era una razón más para querer asegurarse de escuchar el espectáculo, pero la cosa parecía bastante desesperanzadora. Noel, cuyo consejo necesitaban con urgencia, seguía durmiendo profundamente.

Y todo el tiempo que pasaron vagando sin rumbo los acercó mucho más al concierto especial de esta noche. Como si no pudieran resistirse, los cuatro acabaron dirigiéndose hacia el Live House.

Había una tremenda cantidad de gente reunida allí. Había tanta gente que el trío no pudo evitar preguntarse de dónde habían salido todos. El calor corporal que desprendía la multitud hacía que incluso el aire que los rodeaba se sintiera sofocado.

Había un hombre con un peinado punk. Había una mujer que parecía estar desnuda. Había alguien con un traje perfectamente a cuadros, un tipo con una quemadura de sol que parecía un surfista, y alguien con un traje completo de vaquero. Y el ruidoso parloteo de la multitud no era sólo en inglés. Aquí y allá se oía español, francés, hebreo, jemer, chino y japonés. Parecía que la gente había venido de todo el mundo sólo para este espectáculo en vivo. Todo tipo de personas que pudieran imaginar estaban reunidas aquí.

A pesar de ello, tal y como esperaban, parecían ser el único grupo formado por tres niños y un bebé. Tenían la sensación de que todo el mundo les miraba. La sensación de que los rumores empezaban a extenderse. Sintiéndose un poco incómodos, los cuatro se distanciaron un poco de la multitud.

—No sabía que habría tanta gente.

—Sería genial si al menos uno de nosotros pudiera entrar…

—Tal vez debamos preguntarle a alguien… a cualquiera. Si quieren ceder su boleto de entrada, quiero decir.

—No es probable… no con todo el mundo así de emocionados…

Estaban en medio de una conversación un tanto acalorada cuando un hombre con gafas, que vestía todo de negro y parecía muy sospechoso, se acercó a ellos. Llevaba una sonrisa en la cara que parecía una máscara.

—Hola a los tres —dijo—. ¿Estoy en lo cierto al suponer que no cuentan con entradas?

—S…sí, así es, pero…

—Muy bien, pues para los tres, ¿qué tal uno de cincuenta? —el hombre respondió—. ¿Les parece bien?

—¡¿Eh?!

Las entradas reales habían sido de veinte dólares cada una. Claro, habían oído hablar de la inflación, pero dos veces y media el precio original era increíble.

¡Este sujeto era un revendedor!

A un caballero cuya ocupación consiste en invertir en grandes cantidades de entradas para eventos populares tan pronto como están disponibles, y luego vender dichas entradas a precios elevados en el caos entusiasta justo antes de que comience el espectáculo se le conoce como revendedor.

—¡Maldito… tú solo te estás aprovechando de nosotros!

—Jejeje, sin rencores, ¡es así como me gano la vida!

—¡Cien! —gritó Ken, casi con desesperación.

—Ciento cuarenta y cinco —contestó el hombre. Ninguna parte de su cara se movió, excepto la boca.

—¡Ciento diez!

—Ciento cuarenta

—¿Puedo usar una tarjeta de crédito? —preguntó Ken.

—Solo si es Amex o Diners Club —respondió el hombre.

—Uuuuggh, entonces mi Visa no sirve —refunfuñó Ken—. Todo lo que puedo ofrecerte es todo lo que tengo. Uno de veinte.

—Bueno, si eso es todo lo que tienes, entonces tenemos un trato —dijo el hombre.

—¡De acuerdo!

Resoplando un poco, Ken miró a Lloyd y a Ana con orgullo en los ojos.

¡Estuviste maravilloso, Ken!

Ana aplaudió en silencio.

Pero entonces, cuando Ken sacó su cartera, el hombre se asomó rápidamente a ella, y esa cara de máscara cambió a una que decía: "¡Oh, Dios mío!"

—Oye, ¿qué ocurre, chico? —gruñó el hombre—. Horrible mocoso, eso no es "todo lo que tienes".

—Jejeje, todo vale en la guerra —respondió Ken.

—Eeh, no seas tacaño —dijo el hombre—. ¡Ahora volvemos a uno cincuenta, uno cincuenta!

—¡Pero teníamos un trato de veinte! —gritó Ken.

—Bueno, en ese caso, ¡hasta luego~! —dijo el hombre, con voz cantarina.

—¡Waaaagh, espera, espera!

—Muy bien, entonces… son ciento cincuenta —señaló el vendedor—. Mmm. Perfecto. Ho-ho-hoo, ¡un placer hacer negocios con usted!

—Ggrrrr… **¡Maldita sea!**

Ken estaba ahora de muy mal humor, pero al menos… ¡tenían sus entradas!

Volvieron al parque, hirvieron el agua mineral utilizando un bote de gel térmico y comieron los sándwiches y la fruta que habían comprado antes. Ahora había mucha más gente afuera que aquella mañana, y de vez en cuando alguno miraba al trío con curiosidad, pero nadie se acercaba a interrogarlos.

Las cosas serían diferentes en Snowman.

Si un grupo de niños estaba solo y encendiendo hogueras, el primer adulto que pasara por allí se pararía y diría: "¿Qué demonios hacen?". Y si había un extraño que viajaba con un bebé, lo guiarían directamente a la iglesia.

Con estos pensamientos distraídos, Ana sostenía a Noel en sus brazos y, casi inconscientemente, lo mecía y calmaba mientras le daba su leche de manera bastante experta. Amy tuvo tiempo de practicarlo con ella una sola vez, pero de alguna manera Ana se encontró capaz de hacerlo a la perfección, como si lo hubiera hecho toda su vida, lo que le resultó extraño. Aunque sus brazos parecían demasiado frágiles, la suave cabecita de Noel encajaba en ellos cómodamente. El peso completo de un bebé, que debería haber sido un poco difícil de manejar para ella, tampoco fue un problema en absoluto. Pero, por supuesto, eso siempre podría haber sido gracias a las habilidades especiales de Noel.

—… Ahora mismo, se podría pensar que es un bebé normal…

Mientras Ken extendía la mano para tomar su cuarto sándwich BLT, se le formaron algunas arrugas en las esquinas de los ojos mientras pensaba para sí mismo.

—Espera, Noel —dijo él—. No hay casi nadie alrededor, así que ¿por qué no haces flotar el biberón en el aire y te alimentas tú

mismo?

—Supongo que podría hacerlo, pero…

Noel apartó el biberón y habló en voz tan baja que sólo los tres pudieron oírlo.

—… El contacto físico es tremendamente importante. Si uno nunca tiene la experiencia de ser amamantado con cariño, toda su visión del mundo puede quedar distorsionada… ¡hic!

Noel continuó saboreando su leche. Si Ana esperaba a tomar su ración hasta después de que Noel estuviera lleno, los sándwiches podrían haberse acabado para entonces. Pero Ana no creía que le importara.

Tenía una pequeña vida en sus brazos, mientras él bebía su leche con tanta dedicación y confiaba plenamente en ella. Haría cualquier cosa por este pequeño. Desde el fondo de su corazón, sabía que le daría hasta la última pizca de fuerza que tuviera, si lo necesitaba. Puede que Noel fuera un extraño para ella, o, en otras palabras, no era su hijo de nacimiento, pero aun así se sentía así. Entonces, ¿qué sentiría si hubiera sido su propio hijo..?

¿Acaso las madres del mundo, todas y cada una de ellas, habían experimentado este mismo sentimiento? ¿La madre de Ken, la de Lloyd, incluso la propia madre de Ana… todas ellas..? Y luego, estaba la que decía ser la madre de todos los niños a la vez, la Reina Mary… seguramente ella también conocía este sentimiento.

Las madres son… son maravillosas, pensó Ana.

Hay un árbol de la vida que no tiene fin, que conecta un tiempo muy, muy lejano y luego aún más atrás, hasta un tiempo muy, muy lejano en el futuro. Cada niño es la punta de una de las innumerables ramas que se extienden en todas las direcciones. Se podría decir que aquí es donde todo termina. Pero una madre no es el final de las cosas. Ella envía el siguiente brote y lo ayuda a crecer. Y entonces todas estas ramas de la vida, y el propio árbol también, crecen aún más gruesos y hermosos.

Me pregunto si yo también me convertiré en madre, una de verdad, algún día, pensó Ana.

Me encantaría.

¡… Pero, para ello, primero tendremos que salvar todo este mundo..!

Al caer la tarde, el ambiente se fue animando poco a poco. Como si se opusieran a la oscuridad que se acercaba, varias luces de neón comenzaron a brillar. Estas luces eran incluso más brillantes que el sol que se ponía al otro lado del océano. La luz artificial empezó a ganar protagonismo, y entonces el ambiente de la ciudad cambió por completo. Era tal y como Noel había dicho que sería. De repente, aquella ciudad cansada y desaliñada empezó a tener un aspecto vibrante e impresionante. Se encontraron a sí mismos pensando que cada persona con la que se cruzaban era maravillosamente bella o guapo. La habitual y trivial música pop que se filtraba continuamente de todas las tiendas cercanas cambió de repente a una música de fondo perfectamente adecuada y llena de energía, y a dondequiera que miraran, las vistas que bombardeaban sus ojos parecían escenas sacadas directamente de una película para adolescentes.

Las luces traseras de los coches atrapados en el tráfico de la autopista que se adentraba en la distancia, la luz del viejo y maltrecho faro del puerto… todas ellas brillaban como joyas resplandecientes. ¡Parecía que aquí cada persona era un héroe o una heroína!

Y esta noche, toda la gente y los coches y todo lo demás se dirigían en la misma dirección. Sin duda, su destino era Live House. ¡Y en poco tiempo, el concierto del siglo comenzaría..!

Los cuatro recogieron rápidamente sus pertenencias y se pusieron en marcha.

La multitud frente al Live House era aún mayor y más intensa que antes. Un letrero de neón extragrande guiñaba "**¡El Huracán Joe ha vuelto! ¡Sólo esta noche!**", "**¡Eres el mejor, nene!**" y "**¡Sé dulce conmigo, cariño!**" en rosa chillón, naranja solar y verde chispeante. Alguien, en algún lugar de la multitud, había traído un radiocasete y

estaba poniendo música de rock and roll muy acorde a un volumen intenso, y mucha gente, incapaz de resistirse, bailaba hasta quedar aturdida. Una gran multitud de personas se contoneaba y se balanceaba al ritmo de los ocho tiempos. El joven con el corte de cabello punk, la joven que estaba prácticamente desnuda, el de estilo preppy, el surfista y el vaquero urbano… todos ellos zapateaban, agitaban los brazos e incluso chocaban sus traseros. Se repartía cerveza, las palomitas volaban por el aire y estallaban pequeños petardos. Una mujer mayor se paseaba besando a todo el que encontraba. Una pareja se abrazaba con fuerza y bailaba mejilla con mejilla. Había un equipo de chicos en patines, mostrando sus mejores movimientos. La energía era increíble… ¡Y el espectáculo aún no había empezado!

—¡O-ho-ho! Todo esto luce prometedor, ¿no? —dijo Ken.

No parecía ser del todo consciente de sí mismo, pues chasqueó los dedos y empezó a hacer de nuevo ese extraño movimiento de caderas.

—Parece que ese tal Huracán Joe es una gran estrella. ¿Han oído hablar de él? —preguntó Lloyd, mientras subía y bajaba los brazos de forma terriblemente rígida mientras realizaba una danza robótica muy hábil.

—Yo nunca he oído sobre él —dijo Ana.

No le hacía ninguna gracia. De hecho, su rostro parecía de repente bastante sombrío. Parecía que iba a ponerse a llorar.

¡El rock and roll es música para degenerados! Es todo tonto, superficial, inmoral, peligroso e incontrolable. Las letras son como un grafiti en la pared de un baño. Todas van en contra de las enseñanzas de Jesús. Drogas, violencia, aventuras escandalosas… el rock and roll es donde todo eso comienza. Si encuentras una cinta de rock and roll, está garantizado que esa persona tiene treinta cintas más de rock and roll escondidas en algún lugar. Y la influencia del rock and roll crece

rápidamente. Es algo tan tenaz que, aunque todos los habitantes del mundo trabajasen juntos para eliminarlo, como tantas cucarachas asquerosas, nunca podría ser erradicado del todo. Una chica de la iglesia nunca, bajo ninguna circunstancia, ***disfrutaría*** *de algo así. Nunca se perdería en ello.*

…Esto es lo que su padre siempre le había contado, y ella siempre había creído que era exactamente como él lo describía, hasta el día de hoy.

¿Pero no parecía que toda la gente de aquí se divertía tanto? Eran tan alegres, tan radiantes y parecían tan libres. Estaban tan despreocupados, tan tranquilos y tan entusiasmados. Por supuesto, algunas de estas personas también eran increíblemente indecentes. Había quienes se ahogaban tan fácilmente en sus propios placeres. Algunos quizá no habían ido a la iglesia ni una sola vez en toda su vida. Y ciertamente había aquí un fundamento que crea y también perdona a los pecadores, como el revendedor que hace su dinero explotando las debilidades de la gente.

Pero… pero… se sentía tan…

¡Tan celosa!

Y sin embargo, Ana no bailó. Sus brazos, sus piernas y su corazón estaban atados por doce años y tantos meses de devotas enseñanzas, y no se moverían. No quería liberarse como lo habían hecho los demás. Aunque no dudaba de que si bailaba, sería muy feliz. Aunque sabía que si lo intentaba al menos una vez, al igual que cuando había bailado con todos esos niños, descubriría que no había nada que no pudiera hacer.

Se encontraba muy frustrada. Y muy miserable. Y se sentía muy vacía.

Pero no había nada que Ana pudiera hacer al respecto.

La fila comenzó a moverse. Por fin abrían las puertas. Algunos seguían lo suficientemente empeñados en seguir bailando mientras hacían cola, pero más de la mitad de la gente había entrado en razón, comprobaban que tuvieran sus entradas y buscaban a los amigos con los que habían venido. El fervor se calmó un poco, como era de esperar.

Ana se sintió un poco aliviada y, efectivamente, en su alivio,

volvió a sentirse convenientemente miserable. Si ella pensaba que todo esto era tan terrible, ¿no sería mejor que no lo escuchara? Incluso si significaba tener que irse sola, ¿no sería mejor poner la mayor distancia posible entre ella y ese "**asqueroso**" rock and roll? Y aun así, se quedaba con ellos.

Síp, me quedo.

En realidad, Ana ya había tomado una decisión en su mayoría. Era la primera vez en su vida que iba a poder escuchar rock and roll de verdad, en su forma más pura. Y al fin y al cabo, ¿cómo iba a entenderlo del todo si nunca lo había escuchado? No se puede decir que se odia algo que nunca se ha probado.

… Podía inventar todas las excusas que quisiera, pero lo cierto es que su corazón ya latía con fuerza y temblaba de emoción.

No obstante…

—¡Eeh, esperen un momento!

Después de pasar treinta minutos en la cola, los cuatro fueron detenidos una vez que finalmente llegaron al mostrador.

—No puedo dejar que pasen, no con estos.

—Pero… ¿por qué no?

Ken levantó la voz, y el hombre detrás del mostrador levantó una ceja.

—No puedo aceptar estas entradas. No son válidas —dijo.

—¿Qué quieres decir con que no son válidas? —exclamó Ken.

—¿Hmm..? Oh, no eres más que un chiquillo —respondió el hombre, que llevaba cubre mangas en ambos brazos. Sus ojos se suavizaron al mirar al Ken, pero solo un poco.

—Pobre tontuelo —dijo—. Has comprado esto sin saberlo, ¿no es así? Estos son… son falsos. ¿Ves cómo es inusualmente delgada donde se supone que debe estar la fecha? Lo que estaba impreso ahí

antes ha sido raspado y reemplazado con la fecha de hoy. Además, los tres tienen el mismo número de serie, ¿ves? Parece que fueron hechos con una simple y vieja copiadora. Parece que fuiste engañado por un contrabandista barato.

—¿… Engañado…?

Ken se giró pero, sus hombros temblaban.

—Lo siento mucho… pero ya volverás —afirmó el hombre—. Todavía eres joven. Tendrás otras oportunidades.

Los tres se quedaron atónitos. Para colmo de males, el hombre que estaba detrás del mostrador fue dejando pasar al resto de la excitada multitud, que tenía entradas legítimas, al interior del edificio. Si seguían allí de pie, sólo iban a estorbar.

—… Deberíamos irnos —dijo Lloyd, poniendo la mano en el hombro de Ken—. No hay nada que podamos hacer aquí. Vamos.

—P-pero… pero yo…

—Está bien, venga.

—¡Maldita sea!

Ken pateó un bote de basura de hojalata, que aterrizó con un ruido sordo en algún lugar del tejado del Live House.

—¡Ese **IMBÉCIL**! —rugió—. Odio a los adultos… ¡Los odio tanto!

Ahora estaban detrás del edificio, frente al puerto. Después de toda esa espera en la cola, pensaron con seguridad que iban a entrar, y que estaban a punto de conseguir su penúltima melodía. Y entonces, en el último momento, todo se había quedado en nada, y estaban

frustrados.

Ana observó sin decir una palabra cómo Ken se sentaba allí, con su estado de ánimo tan sombrío.

Todo era tan desalentador. Tan terriblemente decepcionante.

Aunque, al ver que todo se desmoronaba de esta manera, empezó a sentir que tal vez era el destino. Encontró la paz en la idea de que de alguna manera, de algún modo, Dios había intervenido para evitar que estuviera expuesta a la música rock and roll. Pero, por supuesto, sabía que probablemente no debía decir esto en voz alta a los demás.

Desde el interior del edificio, pudieron escuchar un repentino oleaje de voces gritando. La cabeza caída de Ken se agitó de repente. Parecía que por fin empezaba la función de apertura.

—… Cuando llevo estas gafas —comenzó Lloyd, en voz baja—. … No importa en qué clase de dificultades caigamos, se supone que los pensamientos claros y útiles vienen a mí… eso es lo que la Reina Mary dijo, ¿no?

—Así es —respondió Ana.

—Bueno, antes de conocer a ese revendedor, había estado pensando en todo tipo de cosas. Examiné nuestra situación desde todos los ángulos posibles. No creo que tengamos ninguna otra opción. Y por eso, creo que… tenemos que ir con la mejor idea que tengo.

—¿Y qué idea es esa?

—Irrumpiremos, a través de la entrada de bastidores.

…*Tal vez las gafas de la Reina Mary no son tan mágicas, después de todo*, pensó Ana.

La “mejor idea” de Lloyd seguía teniendo muchos problemas en sí.

Primero. Dada la popularidad del tal Joe, el Live House habría reforzado naturalmente la seguridad de todas las puertas traseras.

Segundo. Un equipo formado por unos niños y un bebé no podría tener el poder de forzar su entrada, y todo el argumento de "es para la defensa de la Tierra" probablemente no sonaría tan convincente de todos modos.

Y tercero. Sus verdaderos enemigos no eran estos seres humanos de carne y hueso y desarmados, y la Fuerza de Defensa Global nunca debía desatar toda su fuerza contra ellos (ni siquiera si los guardias de seguridad eran especialmente hábiles en las artes marciales).

En cualquier caso, lanzarse directamente sería, por decirlo con toda franqueza, un acto de completa desesperación. Pero, según Lloyd, existía la teoría de que, cuando uno no tiene otras opciones, estadísticamente lo más razonable es arriesgarse con el propio espíritu y la suerte.

Y así, lo siguiente que supieron fue que se vieron envueltos en una pelea despiadada. Una guerra entre el equipo de la Fuerza de Defensa Global, que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de entrar, y el equipo de la Fuerza de Defensa del Live House, cuyo deber jurado era mantener fuera hasta el último de ellos.

—¡Oye, tú!

—Idiotas, espabilen. ¡Están siendo suaves con ellos porque son niños!

—¡Puedes ser más suave con nosotros, si quieres!

—¡De ninguna manera! Esto no es una broma.

—¡Todos tienen que pagar un buen dinero para ver el espectáculo!

—¡Sí, bueno, yo pagué buen dinero!

—De acuerdo, de acuerdo, chicos, salgan, vayan a casa, ahora mismo.

—¡Oh, por favor, dejen de empujar… por favor, dejen de empujar! El bebé, ¡cuidado con el bebé!

—Pequeña señorita… ¿Qué clase de chica trae a un bebé a un lugar como el Live House?

—Bueno, estábamos…

—Cállense, todos.

De repente, la puerta del camerino se abrió. Una silueta larguirucha apareció a la vista.

—¡Graaah! Se los ruego. Solo cállense —dijo la silueta—. El momento justo antes de una presentación es muy importante. ¿No entienden lo sensible que es el jefe?

—¡Lo siento, lo sentimos!

Los guardias de seguridad se pusieron blancos como sábanas y empezaron a inclinarse profusamente.

—Por favor, suavice las cosas con el señor Joe por nosotros, si puede —suplicaron.

—Supongo que puedo intentarlo —respondió la silueta.

—Lo sentimos mucho —dijo uno de los guardias—. Fueron estos chicos de aquí, son los que están causando todos los problemas.

—¿Qué… me estás diciendo que ese alboroto lo han causado ustedes lidiando con unos mocosos?

Esta silueta larguirucha pareció sonreír, y dio dos o tres pasos hacia la puerta. A la luz de la luna pudieron ver su rostro, cubierto de algún tipo de maquillaje espeso, y sus mejillas tan huecas y huesudas…

—¡¡Oooooh!!~ —jadearon los niños.

—¡Guau! ¡No puede ser!

La larguirucha silueta se desplomó de forma muy exagerada, y luego volvió corriendo al camerino.

—¡Jefe, jefe, jefe!

Su voz chillona era tan penetrante que los Guerreros aún

podían oírla desde fuera.

—Esto no se trata de… mi sueldo. Solo, no se asuste. Esos chicos están aquí. El pequeño de las gafas, el que arregló su moto, ¡son él y sus amigos!

—¿Qué?

—Creo que están aquí para cobrar su deuda por las reparaciones.

—Ah. No había pensado en eso. Supongo que debería pagarles.

—¿Sí? ¿Lo hará? Bueno, ya que está en ello, quizás también podría darme mi paga…

… **¡CRAAASHHH!**

Hubo un tremendo sonido, y con eso, el trío no escuchó más la voz del larguirucho.

No mucho después, un cuerpo pesado y de aspecto pardo apareció, bloqueando toda la puerta del camerino. Un rostro de gran barba les sonrió, torpemente.

—Les dije que se fueran a casa y veo que no me han escuchado. Pequeños bribones tontos.

Así que entonces…

¡Este “Huracán Joe” era aquel jefe oso!

—Si tienen tiempo, ¿por qué no escuchan mis canciones?

Oh, fueron dos horas maravillosas.

Cada momento del concierto de Joe fue maravillosamente intenso. La banda estaba formada en su totalidad por lo que parecían miembros de una banda de motociclistas, pero su destreza en el escenario era increíble.

Mientras escuchaba las distintas composiciones que

elaboraban, Ana podía ver todo tipo de escenas y escenarios con mucha claridad en su mente. Una sola ráfaga de viento girando en torno a la base de una montaña en algún país desolado del norte… una tarde perezosa en alguna isla del sur… lluvias torrenciales cayendo sobre un bosque exuberante y verde… estos paisajes se le aparecían uno tras otro. Un gatito pequeño, acurrucado y durmiendo bajo una veleta… un caimán solitario en un bosque denso y pantanoso… un pez dorado, que miraba fijamente con los ojos sin pestañear desde su pecera de cristal… ella podía sentir todas estas cosas con mucha claridad.

Lo mismo ocurría siempre que escuchaba la música clásica favorita de su padre. No… si fuera precisa, las visiones que veía ahora le parecían incluso más maravillosas. Y entonces, cuando recobró el sentido, se percató de que, sin darse cuenta, había estado dando golpecitos con la punta del pie, de forma muy refinada, siguiendo el ritmo de la banda. Las personas que estaban cerca, las que estaban a cierta distancia de ella, e incluso las que estaban en el lado opuesto de la multitud, seguían el mismo ritmo. Era como si todos los presentes se hubieran convertido en varias partes de un cuerpo que se movía al ritmo de un solo corazón. Todos y cada uno de los presentes se habían convertido en uno.

Y esto era una sensación increíblemente maravillosa. Fue una experiencia profunda y emotiva.

Cuando vuelva a casa… pensó Ana.

Se lo voy a contar a mi padre. Le voy a decir que ya no creo que el rock and roll sea una música terrible para los delincuentes.

Era difícil saber cuántas canciones habían interpretado hasta el momento.

Al poco tiempo, el escenario cayó en silencio de repente y sólo quedó un foco, mientras el resto de las luces se apagaban.

Strumm… strrumm…

Mientras tocaba suavemente las cuerdas de una guitarra acústica que parecía un juguete infantil contra su voluminoso y macizo cuerpo, Joe comenzó a cantar, en voz baja y muy suave. Todos los rostros de la multitud, que hasta entonces parecían casi poseídos

en su fervor, se volvieron de repente muy sobrios. Y entonces, la voz de alguien se unió a la de Joe, luego otra, y la multitud cantó suavemente.

De dónde vengo… a dónde he ido
Estas cosas no las puedo decir
No lo recuerdo… seguir avanzando
O cómo perdí mi camino
Estoy en busca de algo, sin embargo
Lo que es… ya no lo sé

De vez en cuando… me viene a la mente
Esas raras veces que creo
Que por fin he encontrado… lo que me propuse encontrar
Algunos días he sentido alivio
Pero me despierto y veo que todo fue un sueño
Sigo marchando… Como siempre, parece

El viaje continúa
El viaje continúa
Y algún día, en algún lugar
Finalmente llegaré allí

Los que he conocido… los que he perdido
Los que aún permanecen cerca
Innumerables amigos… Muchos como las estrellas
Su número sólo crece
Tú y yo, podemos ir
Podemos ir a cualquier parte

El viaje continúa
El viaje continúa
Y algún día encontraré
Lo que estoy buscando

La canción se propagó como una llama y, poco a poco, este fuego consumió todo lo que había a su alrededor, hasta que finalmente, casi todos los miembros del público de aquel local con las entradas agotadas se habían unido para cantar el coro. Y entonces, mientras el estribillo se desvanecía lentamente como una marea que retrocede, el concierto de esta noche había terminado.

Esas dos horas habían sido realmente maravillosas.

Pero los cuatro no pudieron evitar suspirar.

Por desgracia no habían encontrado aquí ninguno de los fragmentos de la canción olvidada de la Reina Mary, después de todo.

Pasaron por el camerino para dar las gracias, y el Huracán Joe les invitó a los tres a refrescos de crema. Noel seguía profundamente dormido. Supusieron que se estaba poniendo al día con su descanso ya que podrían necesitar hacer uso de sus poderes de repente en cualquier momento.

—… Oh, ¿esa? Es un antiguo éxito mío. Es de mucho antes de que alguno de ustedes naciera.

Tras aplastar su octava lata de cerveza, Joe forzó una sonrisa que parecía estar teñida de tristeza.

—Yo también era un mocoso, por aquel entonces —continuó —. No tenía ni idea de lo que estaba haciendo cuando escribí esa canción y, sin embargo, sigue siendo el mayor logro de toda mi vida, lo cual resulta bastante patético. Fui un mal chico, e hice muchas cosas muy estúpidas. Con el tiempo, incluso dejé la música e intenté pasar mi vida con mi querida motocicleta. Pero, efectivamente, ese también era un plan a medias. Nunca dio resultado. Por eso, incluso a esta edad, me dirijo a cualquier ciudad que me llame, sólo para ganarme un poco de dinero para el bolsillo. Ah, y este tipo también está siempre conmigo.

Le dio una palmadita en el hombro al larguirucho maquillado.

—Este es “Sharp”.

—Encantado de conocerlos.

—Ni siquiera yo sé su verdadero nombre. Puede parecer un gerente de verdad, pero por alguna razón siempre me está sacando dinero. Ha tenido problemas de dinero desde hace tiempo.

—Oh, no siempre es así, jefe…

—Bueno, supongo que no estabas bromeando con lo de que tu viaje continúa y continúa —dijo Ken.

—Sí, y estos chicos están conmigo todo el camino —respondió Joe—. Es como dice la canción. Mi viaje aún no ha terminado. Tal vez esta no sea mi última parada. Siempre existe esa posibilidad, ¿verdad, chico?

—Pero…

Lloyd utilizó un dedo para empujar sus gafas en su lugar.

—Sabemos dónde será nuestra “última parada”, y es el Monte Itoi —dijo—. Hablando en términos de probabilidad, también es muy probable que sea la “última parada” de toda la humanidad.

—… ¿Eh?

Joe parpadeó profusamente con sus ojos negros como el azabache.

—¿Qué se supone que significa eso? —preguntó él.

Los tres intercambiaron miradas.

Joe era un adulto de confianza. Tenía toneladas de experiencia y contaba con fans de pueblos y ciudades de todo el mundo. Además, era un auténtico profesional de la música. Tenerlo de su lado sería muy tranquilizador.

—Bueno, verá…

—… La verdad es que…

—… Los tres somos…

El trío estaba dispuesto a contarle su historia lo más rápido posible, pero justo entonces…

¡Toc, toc!

—Siento molestar.

—Tenemos algunas flores aquí para usted.

Varios empleados del local entraron llevando decenas de ramos de flores. Eran regalos de todas sus admiradoras. Naturalmente, Joe parecía encantado, y sonreía alegremente mientras les indicaba dónde poner cada uno. Al parecer, este no era el momento de contar su detallada historia.

Sintiéndose un poco desanimada, Ana miró vagamente todas las flores, hasta que sus ojos se posaron en algo que no podía creer que estaba viendo. En una maceta rosa, adornada con una cinta rosa, y con un globo rosa metálico atado, había una cierta flor…

—¡Lloyd, mira! —gritó.

—¿Hmm?

—¿No es… no es la flor Kannon?

—Oh, ¿esta? —preguntó Joe, mientras tomaba la maceta en la mano y la levantaba.

Ohh, era tal como la describía la leyenda. Tenía siete pétalos finos y transparentes, y cada uno de ellos estaba ligeramente teñido de color… y efectivamente, ¡cada uno de los siete colores era diferente!

—S… señor Joe…

Lloyd juntó las manos y se arrodilló desesperadamente en el suelo.

—¡Por favor, por favor, déjeme tener esa flor! —gritó—.

¡Necesito esa flor para salvar la vida de mi madre! ¡Por favor, se lo ruego!

—¿Hmph, "Señor Joe"? —Joe resopló. No parecía gustarle como sonaba eso.

—¡Uuhm, quiero decir, Super Estrella Joe!

—¿Qué diab..?

—¡Maestro Joe!

—Nope.

—¿Jefe?

—¿A quién llamas jefe?

—Uuuuhmmm… aahh… ¡oh! ¡Lo tengo!

Lloyd repentinamente dio una palmada con sus manos.

—¡Huracán Joe!

—Sigue estando mal.

Joe sacudió la cabeza varias veces.

—Mi título correcto es "El Huracán Joe"… Pero ten, tómalo, chico.

—¡Uwaah! ¡M-muchas gracias! —gritó Lloyd.

En ese momento, Ana sacudió rápida pero suavemente a Noel para despertarlo.

—*Balbuceo balbuceo*… ¿Qué pasa?, ¿por qué me has despertado de esa forma?

Parecía irritado. Al parecer, este chico era de los que se despiertan malhumorados.

—¡Hemos encontrado esa flor! —Ana gritó—. ¡Tenemos que volver a la casa de Lloyd en Merrysville ahora mismo!

—Mmmm~aawnn, aah, ya veo —respondió Noel, somnoliento

—. Muy bien entonces, vamos.

—¿Qué? ¡E-espera, Noel, espera, no queremos…

…asustar al señor Joe desapareciendo de repente o algo así! … es lo que Ana quiso decir, pero para entonces, ya se habían marchado.

Pero no tenía que preocuparse. Al menos, no tuvo que preocuparse por eso, específicamente.

Porque Noel, que todavía estaba medio dormido, acabó teletransportando a todos los que estaban en la habitación con ellos… Joe, "Sharp"… y todos los demás miembros de la banda, también.

Capítulo 7: De Vuelta a Casa

Se encontraban en una calle vacía, amplia y muy distinguida. A un poco de distancia de esta carretera, podían ver un conjunto de mansiones elegantes construidas con mucho encanto. Todas y cada una de las casas eran enormes, lujosas y elegantes. Había aire fresco, vegetación y luz de sol en abundancia, y todo se sentía muy puro y saludable.

Ana tenía la sensación de haber visto este mismo paisaje con anterioridad. Ah, quizás fue en aquella vieja película de ciencia ficción que tanto le gustaba. La película estaba protagonizada por un pequeño alienígena simpático y hambriento. Él era muy diferente de los que bajaban a la Tierra ahora. Este alienígena se hizo amigo de un niño terrestre, y los dos incluso llegaron a volar por el cielo en bicicleta. Cuando miraban a la tierra en pleno vuelo, ¡podían ver hermosas piscinas de color azul puro llenas de agua! Qué lujo, había pensado ella, y qué envidia sentía. En Snowman, si intentabas poner una piscina, se convertía en una pista de patinaje sobre hielo antes de que tuvieras tiempo de sumergirte en ella.

Y justo en medio de este paisaje urbano de moda de Merrysville, donde las calles estaban llenas de casas que parecían tener probablemente piscinas detrás… Ahí es donde este extraño grupo se encontró de repente.

Noel, el bebé con poderes sobrenaturales, los tres Guerreros que seguramente ya resultan familiares, y varios músicos adultos, entre ellos el Huracán Joe. Y como era la primera vez que se encontraban con algún tipo de poderes sobrenaturales, estos músicos mayores estaban, naturalmente, totalmente horrorizados.

—¿Q… q… q-qué demonios está pasando?

—¿Es esto un sueño, la realidad o una alucinación?

—Esto es absurdo… ¡algo sacado de un libro de Franz Kafka!

—Waaah, mami, no quiero seguir haciendo esto, ¡llévame a casa!

—Tal vez están… haciendo una especie de reestreno de La

dimensión desconocida?

—No, no, ¡acabamos de atravesar La Puerta Mágica!

Algunos de estos hombres estaban muy emocionados, otros estaban en pánico. Y otros retozaban y gritaban, como si hubieran vuelto a ser niños.

Noel, que por fin se dio cuenta de lo que había pasado, tenía una expresión de arrepentimiento.

—… Lo siento… esto es inexcusable… me aseguraré de que todos vuelvan a casa más tarde, pero… por ahora… *murmullo, murmullo*… no hay nada que pueda hacer… Buenas noches. Mmhh…

Y entonces, en un abrir y cerrar de ojos, volvió a estar dormido. Probablemente había consumido toda su energía al instante porque había transportado más cantidad de la necesaria. Este modo de transporte era increíblemente ineficiente en cuanto a combustible.

Después…

Sin prestar atención a los músicos ni a Noel, y pareciendo completamente ajeno a todo ello, Lloyd echó a correr inmediatamente. Y Ana estaba segura de que la casa a la que se dirigía era la suya.

—¡Mamáaaa~!

Oh, no… Si corre de esa manera, ¡esa preciosa flor se hará pedazos!

Ana estaba nerviosa, pero el durmiente Noel pesaba en sus brazos, así que sabía que no podría alcanzar a Lloyd. Y Ken estaba haciendo todo lo posible por calmar a los músicos, así que Ana tampoco creía que pudiera entregarle a Noel.

Pero en cualquier caso…

Parecía que Lloyd había llevado una vida muy cómoda aquí. Pasó por delante de un buzón de correos al lado de la carretera y llegó a una casa de dos pisos de estilo colonial que era mucho más extravagante que las demás que la rodeaban. En cada uno de los

alféizares de las ventanas que daban a la calle, había geranios de color rojo brillante que crecían todos en hileras.

El jardín estaba lleno de muchas flores que parecían muy bien cuidadas, todas ellas floreciendo abundantemente con un grupo de raras rosas híbridas de té justo en el centro. Bajo el porche, había dos coches muy bonitos y de aspecto único, que parecían ser europeos.

…Estaba muy sorprendida.

Noel se había resbalado un poco en sus brazos, así que con un poco de esfuerzo Ana desplazó su peso para agarrarlo mejor, y no pudo evitar sacudir ligeramente la cabeza.

Si era sincera, esto era un poco anticlimático. Cuando le habían dicho que Lloyd vivía como hijo único con una madre soltera, no pudo evitar imaginarse algo salido de todos los cuentos de hadas del mundo: un hogar muy pobre y de aspecto sencillo. Después de que su padre los abandonara, seguramente habría sido una época muy dolorosa, una época muy miserable, durante la cual la madre y el hijo se habrían abrazado y consolado mutuamente, y habrían tenido que aprender a vivir muy frugalmente… o eso había imaginado ella. Pensó que su vida habría sido infeliz y problemática. Que no habría podido comprar las cosas que quería, que le habría resultado difícil concentrarse en sus tareas escolares y que cosas como las amistades se habrían visto obstaculizadas por emociones complejas. Y luego había llegado ese golpe final: la enfermedad de su madre. Ana se había convencido de que cuando Lloyd había estado ganando todo ese dinero utilizando sus habilidades para esos “trabajos secundarios” ilegales, era una especie de pecado necesario que incluso Dios tendría que perdonar, ya que trabajaba duro para pagar las medicinas que su madre necesitaba y las facturas del médico.

Ahora no se sentía así en absoluto. Parecía que había estado viviendo en la comodidad y la extravagancia todo este tiempo. La imagen que había creado en su cabeza se había derrumbado por completo.

Pero claro, por muy abundante que pueda parecer la vida de alguien a simple vista, no significa que no sea infeliz, porque seguramente la infelicidad puede aparecer en cualquier lugar, en

cualquier momento y en cualquier circunstancia.

Y esto era una prueba de ello.

—¡Ah, ah, aaaahhh!

Lloyd salió tambaleándose de la casa.

Aparentemente había recibido una terrible sorpresa. Ni siquiera podía mantenerse erguido. La maceta que contenía la preciosa flor Kannon corría el serio peligro de caerse en cualquier momento.

—¿Qué ocurre? —preguntó Ana.

—¡No está aquí! ¡Mi mamá no está aquí! —gritó Lloyd.

—¿Qué?

—No está en su cama, y he revisado todas las habitaciones… se ha ido. Tal vez finalmente tuvo que ser llevada al hospital. O si no, o si no… quizás es aún peor que eso… quizás he tardado demasiado en encontrar esta flor… quizás al final ha sido demasiado tarde.. No, no… no. ¡No puede ser! No puede ser eso, si lo fuera, habría dejado alguna carta de despedida. Por supuesto. Mamá no está muerta. Mamá sigue esperando esta flor. Ella necesita esta flor. Así es. ¡¡Tiene que ser!!

Con los ojos enrojecidos y muy abiertos que parecía completamente desquiciado, Lloyd murmuró las mismas palabras una y otra vez: "*La flor… la flor… la flor… la flor…*".

Y fue entonces cuando Ana se acordó de repente de ellos. Esa enorme flota, volando hacia Merrysville. Aquellos platillos plateados que habían visto sobre ellos en el desierto, en un número tan abrumador. Podía imaginárselos tan claramente en su mente mientras volaban por el cielo, uno al lado del otro, en perfecta formación.

Pero no creía que debiera tratar de señalarle ese tipo de cosas a Lloyd en este momento. Sólo le alteraría más. Sería demasiado cruel.

—Oye, ¿crees que deberíamos ir a preguntar a los vecinos? —Ana sugirió—. Tal vez ellos puedan saber algo.

—Ah, s-sí —tartamudeó Lloyd—. ¡Es una buena idea! ¡Señor Walker!

Tropezó al saltar un vallado entre las dos propiedades, y entonces Lloyd llamó a la puerta de su vecino.

—¡Andy! —gritó—. ¡Barbara! ¡Chris y Dean, Ethel! ¡El viejo Sam!… ¿Hay alguien ahí? ¡Es su vecino, Lloyd! ¿Pueden salir, solo un minuto?

—¿Lloyd…? … ¡Es Lloyd!

No había nadie en la casa, pero asomándose desde un jardín en el patio trasero, había un anciano con un overol desgastado que tenía la nariz roja y las mejillas a juego.

—¡Sam!

—¡Lloyd! ¡Pequeño niño horrible!

El anciano levantó una pequeña pala sobre su cabeza mientras se lanzaba sobre Lloyd… Pero no pudo dar un solo golpe. Una de sus piernas parecía estar dañada. Cojeaba dolorosamente y no parecía poder moverse muy rápido, por lo que a Lloyd le resultó muy fácil esquivar sus ataques.

—Eey, deja de esquivar. ¡Recibe tu paliza, horrible mocoso!

Al oír la voz nasal del hombre, Lloyd finalmente se rindió. Al ver esto, el hombre dejó caer la pala a medio camino de un golpe hacia abajo, y en su lugar tomó a Lloyd en sus brazos y lo apretó con todas sus fuerzas, mientras sus hombros temblaban y se lamentaba como un niño llorón.

—¡¿Dónde has estado, pequeño cretino?! ¡Maldito pequeño desgraciado! ¡Todo el tiempo que tu madre ha estado en tanto peligro!

—Bueno, yo… ¿peligro…? —dijo Lloyd—. ¡¿Qué quieres decir

con eso?! ¿Qué ha pasado?

—¡Se han ido, todos se han ido!

—¿Y a dónde se han ido? —preguntó Lloyd.

—No lo sé —respondió el anciano—. Un día una especie de nave espacial pasó volando por aquí, ¡y todas las madres desaparecieron de sus casas!

—¿Q… qué?

—Y luego…

La nariz del anciano estaba cada vez más roja mientras moqueaba y lloraba.

—Y luego, sus hijos, y Gilliam de la puerta de al lado, y Hank de la de enfrente, ¡se levantaron y se fueron! El dueño de la librería, el vendedor de seguros, el entrenador de perros… Ese sofisticado profesor de piano, Frank, e incluso ese amargado James, del taller de reparaciones… Al final, todos los hombres de este pueblo, todos ellos … se reunieron en la casa de Marsh, el jefe de bomberos, y todos trajeron cosas como rifles de caza y cuchillos de supervivencia, y cualquier otra cosa que se pudiera usar como arma, y se fueron, a quién sabe dónde. ¡Esto es la guerra, te digo, la guerra!

—……

—Los únicos que quedan aquí ahora son los niños, y los viejos inútiles como yo. Aah, es tan patético. Estoy tan frustrado. Me… me hace… me hace hervir la sangre… ¡Preferiría haber muerto antes que sufrir esta clase de humillación!

Sam se sonó la nariz con un fuerte ¡Ssnnnrr! en su manga.

—¡Y para colmo, fui el último al que llamaste, de entre todos los de la familia! ¡Boo-hoo-hoo-!

—Yo… lo siento —respondió Lloyd—. Es que yo…

—¡Hmph! —se burló el viejo—. Lo sé, ibas por orden alfabético, ¿no?

—… Así es.

—¿Qué está pasando? ¿Qué demonios ha pasado aquí?

Ken se acercó a ellos, junto con la multitud de hombres que por fin se habían recompuesto. Ana tocó ligeramente a Noel, y ella suspiró aliviada, pero entonces…

—¡¿Hmm?! ¡¿Quiénes son ustedes?!

El anciano Sam tomó una escoba que había estado apoyada en un lado de la casa, y dando varios pasos difíciles hacia adelante, se interpuso valientemente en su camino.

—¡Deténganse, sinvergüenzas! —gritó—. Esta es la casa de Sam Walker. No tienen derecho a invadir mi propiedad.

Esa mirada amenazante hizo que todos se detuvieran en su camino. Con esos atuendos, era difícil no pensar que todos esos músicos parecían una turba enemiga sacada de alguna película de acción. Observaron los sospechosos trajes de los demás y no pudieron evitar esbozar una sonrisa avergonzada.

—Viejo, viejo —dijo Ken, rascándose la nuca—. Tendrás que disculparnos. Somos amigos de Lloyd.

—¿De verdad ellos son…? —preguntó el anciano.

Lloyd se encogió de hombros con timidez. Parecía que hablar así de las cosas le había devuelto la calma.

—¿Es así? —dijo el anciano—. Bueno, en ese caso, ¡está bien! Ustedes lucen muy sospechosos, pero… entren todos por mi puerta principal y pasen el rato en mi sala de estar; incluso dejaré que beban un poco de mi té negro especial. Yo invito.

—… Espera, viejo…

Huracán Joe intentó protestar en su lugar, pero…

— ¡Atención!

… De pie a un lado de la puerta principal abierta, Sam sostenía su escoba más o menos como un soldado presentando armas mientras ladraba órdenes con voz cortante, y Joe no pudo evitar enderezar de repente su postura.

—¡Compañía, formados!

Ken, los músicos y todos los demás se apresuraron a alinearse con el Huracán Joe.

—¿Están todos presentes? —continuó el anciano—. … Todos presentes. Muy bien. ¡Eh, tú, mete esa barriga! Bien entonces. Todos juntos ahora, ¡marcha! … HUP, dos, HUP, dos… ¡Hey, aceleren el paso!! HUP, dos, HUP, dos. Sí, tienen el ritmo, pueden hacerlo, todos ustedes, si lo intentan. ¡HUP, dos, HUP dos!

Los hombres marcharon ordenadamente al ritmo del doble tiempo y desaparecieron a través de la puerta principal de Sam. Con un brazo agarrando con fuerza la maceta de flor Kannon, Lloyd extendió el brazo libre de forma muy educada, elegante e invitante. Ana se levantó la falda por el dobladillo e hizo una leve reverencia, luego tomó el brazo de Lloyd con la mano y ambos atravesaron la puerta juntos.

El “té especial” del anciano estaba realmente delicioso. También se les ofreció panqueques de alforfón con manzanas caramelizadas, fresas frescas y un montón de nata montada, y todo ello era absolutamente maravilloso.

En momentos de tristeza, miseria y dolor, cuando no sabes qué hacer, llenar la barriga con todo tipo de cosas deliciosas es un buen punto de partida. Te da vitalidad. Te fortalece. Seguramente este

anciano, que había sido el único miembro de su familia que había quedado atrás, tendría que animarse constantemente de esta manera. Ana, Lloyd y los demás trataron de ayudar, pero él era perfectamente capaz de preparar estas cosas incluso para una multitud tan grande.

Y así, aprovecharon este tiempo para disfrutar de su té y tranquilizarse.

Mientras tomaban su segunda taza de té con leche caliente, los niños, Joe y el anciano Sam pudieron por fin comentar entre ellos las cosas que sabían, las que habían hecho hasta entonces y las que les rondaban por la cabeza. Por fin lo estaban sacando todo a la luz.

—¿Así que están en busca de una extraña canción? —preguntó el viejo Sam. Colocó la tetera de nuevo en su sitio e hizo un gesto con la barbilla en dirección a la pared.

—¿Qué te parece esa rocola de ahí?

—¿Una rocola?

—Sí —continuó el anciano—. La encontré hace tiempo en una tienda de segunda mano, pero resulta que es una chatarra que no puede tocar ni una sola canción. Ho-ho-ho, si ustedes pueden hacer que esta cosa suene usando sus poderes PSI o lo que sea, me pregunto qué pasaría.

La máquina era de un tono rosa muy llamativo. Parecía un mueble anticuado, vistoso, muy chillón y estrafalario, o, por el contrario, una especie de venerable antigüedad con una profunda historia. Pero…

Cuando Ken se acercó a él, de repente soltó un pequeño grito.

—¡Esta marca de aquí! —gritó—. ¡Es la misma que la de esta insignia que me regalaron hace un tiempo!

El regalo que Pippi le había dado como señal de su amistad, ¡la Insignia Franklin! Esta cosa sólo aceptaba fichas que ya no estaban disponibles, al parecer. Ken no tuvo problemas para remover el broche de la insignia. Con cuidado, la introdujo en la ranura, y…

… ¡Ah, tocaba una melodía!

Y definitivamente era una parte de esa misma canción nostálgica y melancólica. Aunque todavía no entendían del todo la situación, todos los adultos parecieron emocionarse. Era como si algo guardado en lo más profundo de sus corazones, algo que nunca habían permitido que nadie tocara, se hubiera despertado de repente.

Con eso, de las siete que buscaban, habían encontrado seis. Sólo quedaba uno.

Los tres repasaron las partes de la canción que habían recogido hasta el momento, utilizando la ocarina y sus propias voces. En la segunda ronda, los miembros de la banda de Joe le añadieron hermosos matices, uno por uno. Era una armonía preciosa. Su hermosa interpretación a capela se impuso fácilmente al chirrido discordante de la ocarina. El propio Joe hizo un gesto al anciano pidiendo que le pasara una vieja guitarra que había por la casa e intentó acompañarles, pero las cuerdas se habían estropeado y estaba completamente desafinada. Sin más remedio, Joe se puso a cantar con esa voz tan grave que tenía, y todos los demás no pudieron evitar dejar de cantar para escuchar. Era difícil desestimar la fina y clara voz de soprano de Ana, pero esa melodía, cuando se cantaba tan fielmente con la voz de un hombre adulto, bien practicada en el canto, se sentía como si realmente tuviera algún tipo de poder místico. Si pudieran completar esa última parte, sería perfecta.

—Por Dios —suspiró Lloyd—. Quién hubiera imaginado que esa melodía por la que nos costó tanto encontrar estaba justo en la casa de mi vecino todo el tiempo.

—Pero se suponía que estaba en Ellay… ¿no? —dijo Ana, mientras lanzaba una mirada fugaz hacia Noel.

—Es cierto —respondió Lloyd—. Pero… bueno, supongo que si no hubiéramos ido allí, no habríamos vuelto aquí… ¿no..?

—¡Oh, pájaro azul, pajarito azul… no hay lugar como el hogar! 13 —Ken se burló con una sonrisa boba, pero luego recapacitó y se puso repentinamente pálido.

—Hablando de casa… ¡Viejo, necesito usar tu teléfono un

minuto!

—¿Larga distancia…? —preguntó el anciano.

—No seas tacaño —replicó Ken—. Es una llamada local.

…Y ese mal presentimiento que tenía resultó ser cierto.

Las hermanitas gemelas de Ken contestaron al teléfono, y lloraban en orden.

—¡Hermano mayor!

—¡Hermano mayor, ¿a dónde fue ella?

—¿Qué ha pasado? —dijo Ken—. ¿Qué ocurre?

—Es mamá…

—Mamá está…

—¡¿Qué?!

Claro… El viejo Sam había dicho que de repente, un día, todas las madres de esa ciudad habían desaparecido. La casa de Ken estaba en un suburbio de Podunk, la siguiente ciudad… ¡Lo que sea que haya sucedido en Merrysville debe haber sucedido allí, también..!

Estuvieron muy ocupados durante la siguiente mitad del día. Ken fue a buscar a sus hermanas pequeñas, mientras que Joe, los miembros de su banda y Ana se dividieron en grupos para obtener la información más reciente de las personas que aún permanecían en sus casas por todo el barrio. Para que siguiera floreciendo hasta que su madre llegara a casa sana y salva, Lloyd y el anciano trasplantaron la flor Kannon a un lugar del patio trasero con la tierra más sana. Noel siguió durmiendo, una y otra vez, él solo, pero no se le puede culpar por ello; él seguía siendo un bebé, después de todo.

Y entonces, cayó la noche.

Después de la cena, todos se reunieron de nuevo en la sala de estar del viejo Sam.

—Creo que la fase final ya ha comenzado —dijo Lloyd. Y mientras lo hacía, pareció sorprenderse del peso de sus propias

palabras, y se retorció las manos.

—No podemos demorarnos ni un solo instante más —continuó —. Lo he pensado mucho. Y hay muchas cosas que todavía no entiendo. Para empezar, ¿por qué en Youngtown desaparecieron todos los adultos… mientras que aquí sólo desaparecieron las madres? ¿Qué diablos es lo que quieren estos invasores? No entiendo por qué vinieron a la Tierra en primer lugar… pero también está el hecho de que han estado hipnotizando a animales y humanos al azar, también… casi… casi tengo la sensación de que están buscando algo, desesperadamente. ¿No lo creen?

Ni una sola persona dio una respuesta. Lloyd miró a todos los adultos y a sus compañeros de viaje, y sacudió la cabeza con un poco de timidez.

—No quise hacerlos sentir tan desanimados. Bueno, esta vez voy a enumerar todas las cosas que sé. En primer lugar, de alguna manera, todas estas cosas están definitivamente ligadas a la Reina Mary. Probablemente esté diciendo la verdad cuando afirma que algo pasará cuando encontremos esa última melodía. Y, tanto los alienígenas como toda la gente que se llevaron con ellos supuestamente se dice que están en el Monte Itoi… así que los hombres de este pueblo probablemente se dirigieron hacia esa montaña. Entonces, ¿qué hay de nosotros, qué podemos hacer?

Ken levantó la mano lenta y perezosamente. Lloyd asintió hacia él en señal de aprobación.

—¿Qué hay del PSI? —preguntó Ken.

—¿Qué quieres decir con eso? —respondió Lloyd.

—Bueno, como te he dicho… —Ken comenzó—. … Al parecer, mi bisabuelo había estudiado los PSI, y me han dicho que me parezco mucho a él… Pues, lo que quiero decir es que… uhh… no soy bueno con las palabras, pero… Siento que algo por aquí puede hacer que todo encaje en su sitio. Y entonces, una vez que lo haga, todos estos misterios se resolverán.

—¡Eso es!
—¡Eso es!

… Gritaron Mimmie y Minnie en conjunto.

—Déjalo en manos de nuestro hermano mayor.
—Nuestro hermano mayor es el único en el que necesitamos confiar.

… Parecía que las dos tenían un complejo de hermano.

—Eso es lo que nos dijo papá.
—¡Y papá lo sabe todo!

… Y un complejo de padre también, aparentemente.

—Pero papá…
—El teléfono de papá ya no funciona.
—Me pregunto si está bien.
—¿Y mamá? Eh, ¿a dónde se fue mamá?
—¿También te vas a ir a algún lado, hermano mayor?
—¿Vas a dejarnos?
—Mimmie está asustada.
—Por favor, no nos dejes.
—Por favor, no lo hagas. ¡No lo hagas!

Con un terrible lamento, ambas comenzaron a llorar al unísono.

—Mimmie, Minnie.

Ken abrazó fuertemente a sus dos hermanas.

—Lo siento —les dijo—. Lo siento de verdad. Sé exactamente cómo se sienten las dos. Lo entiendo, pero… su hermano mayor

tampoco sabe qué hacer.

—¡Waah!

—¡Wah… waah!

—Por favor, compórtense —continuó—. Las dos son unas niñas fuertes. Al fin y al cabo, son las hermanitas de este hermano mayor, ¿no? Así que les pido que mantengan la calma y sean pacientes. Sólo tienen que aguantar un poco más. Todos volverán felices, sanos y salvos, estoy seguro.

—¿En serio?

—¿De verdad?

Le miraron fijamente con ojos serios, y Ken no pudo evitar mirar a Lloyd y a Ana.

—… Deberíamos irnos —dijo Ana en voz baja—. … Al Monte Itoi. Creo que por fin ha llegado el momento de ir allí.

—Yo estaba pensando lo mismo —dijo Lloyd, con un movimiento de cabeza—. Sólo queda una melodía. Creo que deberíamos echar un vistazo a lo que nos enfrentamos, al menos una vez, antes de encontrar la última. Y si es posible, deberíamos encontrar a todas las personas que han sido tomadas como prisioneras y liberarlas antes de nuestra batalla final.

—Bueno, eso es todo entonces…vamos… ¡Al Monte Itoi!

—Bien.

—¡Vamos!

Los tres se miraron a los ojos, y al igual que cada uno de ellos se encontraron llenos de fuerte determinación…sin dejar rastro.

—¡Oh, jóvenes líderes intrépidos!

… Huracán Joe levantó uno de sus gruesos brazos.

—Bueno… este viejo hombre sólo tiene una sugerencia —dijo.

—¿Y cuál es?

—Que te quedes atrás.

Señaló a Lloyd, cuyos ojos se abrieron de par en par mientras daba un pequeño chillido de desconcierto. Lloyd parecía estar a punto de protestar, pero Joe inclinó su enorme cuerpo hacia delante y apoyó el codo en su rodilla, y continuó.

—¿Te parecería bien? Mira. Sé, por experiencia, que en las giras largas es muy importante poder mantener la calma. No puedes derrumbarte hasta después de llegar a la etapa final. No hay que exaltarse a mitad de camino y venir con demasiada fuerza. En ese momento parece una buena idea, porque estás atrapado en toda la emoción, pero no durará. Por supuesto, hay que dar lo mejor de uno mismo en cada actuación, pero es fundamental recordar que hasta que llegue el final, no hay que dejarse llevar del todo. Es muy importante mantener la calma, controlar todo y mantenerlo bajo control. Básicamente, no puedo dejar que un chico como tú trate su vida como algo desechable, y que la pierda en un intento de noble sacrificio.

—… ¿Mantener… la calma..?

Lloyd se tocó el puño en los labios y parecía estar sumido en sus pensamientos, mientras Joe continuaba.

—En general… en cualquier guerra, se establece algún tipo de cuartel general táctico, normalmente en algún lugar seguro y protegido, y lo suficientemente alejado de las líneas del frente, ¿no es así, viejo?

El anciano Sam parecía nervioso al ser llamado así de repente, pero cuando todas las miradas de la sala se posaron en él, hinchó el pecho con orgullo con un aparente aire de grandeza, y asintió enfáticamente con la cabeza.

—Así que, esta es mi sugerencia —continuó Joe—. Creo que el cerebro de ese equipo táctico deberías ser… tú, ¿no crees?

Lloyd se ajustó las gafas.

—Bueno, entonces —dijo Joe—. Tienes que quedarte en un lugar seguro, donde también puedas proteger a esas ruidosas niñas y a ese bebé que no hace más que dormir. Ahora… el pueblo más cercano al Monte Itoi es Ellay. Desde allí, hay un camino a través del bosque que lleva al menos a la mitad de la ladera de la montaña, pero necesitarías algún tipo de vehículo para poder hacer la subida. Sería demasiado difícil para un sedán normal, pero por suerte, "Sharp" tiene aquí un todoterreno.

—¿Q… qué? ¡De ninguna manera!

"Sharp" se puso en pie de un salto, pero una mirada de soslayo de Joe le hizo volver a sentarse de golpe.

—Es un coche decente —continuó Joe—. … Aunque no es tan rápido como lo sería el teletransporte. Pero, ustedes no saben conducir, estoy seguro, y sólo terminarían perdiéndose en esa carretera de montaña, así que…

Joe hizo una pausa y esbozó una amplia sonrisa.

—¡Voy con ustedes!

Capítulo 8: El lago secreto

El Land Cruiser se sacudía y traqueteaba mientras subía por aquella larga, larga ruta de montaña. Joe silbaba mientras conducía, y prácticamente volaban sobre aquel terrible camino cubierto de rocas y alrededor de aquellas horribles curvas. Debido a todas las sacudidas y balanceos salvajes, Ken, que se sentaba en el asiento del copiloto, estaba constantemente en peligro de ser golpeado por los codos de Joe al girar el volante.

Aquel hombre enorme realmente tenía el aspecto de un poderoso guerrero. Después de todo, tenía ese tipo de complexión para empezar. Además el camuflaje con estampado de rayas de tigre y las gruesas botas de selva combinaban perfectamente con su aspecto robusto. Su camiseta verde militar era extra grande, pero seguía siendo demasiado ajustada alrededor de sus voluminosos hombros y músculos de los brazos, por lo que había hecho unos cortes en las mangas. Una vez que bajara del coche, llevaría dos bandoleras en forma de X, tendría una carabina colgada del hombro y estaría listo para seguir adelante, machete en mano. Era el auténtico protagonista.

Ken, que se había encargado de la coordinación, no podía dejar de admirar su hombría.

Si era sincera, Ana no se sentía bien del todo.

Pero no era un malestar por ese terrible camino, sino un sentimiento de disgusto por haber sido excluida del “reino de los hombres” de sus dos compañeros. Nunca le había gustado ese tipo de actitud violenta y bélica desde el principio. Y como sólo habían venido los tres juntos, la sensación de ser excluida la hacía sentir miserable.

Encima de eso, al verlo junto a Joe, Ken de repente lucía un poco como un niño indefenso. Parecía tan pequeño y delgado, y tan débil. Ella no pudo evitar comparar a sus dos únicos compañeros entre sí.

Los hombros montañosos de Joe ocupaban todo el asiento del conductor, y en el lado del pasajero sólo estaba el pequeño y delicado cuello de Ken.

Un pequeño suspiró se le escapó.

Ana desvió los ojos para mirar por la ventanilla.

La carretera ascendía en línea recta y rodeaba la ladera de la montaña, por lo que, en cuanto dejaron atrás algunas rocas que sobresalían, todo el paisaje que la rodeaba se extendió ante ella en una vista panorámica. Al norte, podía ver los picos bajos de la cordillera de Farsight. Abajo, al pie de la empinada y rocosa ladera de la montaña, había una niebla que parecía lo suficientemente espesa como para ser recogida con una cuchara, y que flotaba perezosamente con el viento. Ya se encontraban a una altitud superior a la de esos otros picos, y la mayor parte de la línea de cresta estaba muy por debajo del nivel de sus ojos.

Apenas había nieve aquí, a pesar de que estas alturas estaban todavía muy lejos de la primavera, y los árboles no habían recuperado aún su verdor. Estaban estériles y retorcidos, y parecían aferrarse a este suelo despiadado del que habían brotado, pero estos árboles no estaban muertos. Después de soportar el largo y frío invierno, los jóvenes brotes frescos harían todo lo posible por crecer y florecer, y el poder aún oculto de la vida, sus colores escondidos, cubriría estas montañas una a una en tonos elegantes y matizados, complejos y a la vez muy diferentes de los tonos floridos del otoño.

La luz del sol se filtraba a través de una brecha en las nubes, y más allá de la niebla, pintaba absolutamente todo lo que tocaba en diferentes tonos de luz y sombra. Llenaba todo su campo de visión y, sin embargo, ella aún no podía ver todas las partes, por lo que su cabeza prácticamente giraba en círculos mientras intentaba asimilar todo este increíblemente magnífico espectáculo.

Justo en el corazón de Ellay, una ciudad donde todo era tan artificial, esta porción de naturaleza había quedado intacta por la mano del hombre. O, quizá… tal vez fue debido a esta abrumadora presencia de la naturaleza que los humanos sintieron la necesidad de construir una ciudad así aquí en primer lugar.

—… Este paisaje es increíble…

Habló en voz alta sin percatarse, y Joe la miró por el espejo

retrovisor y le lanzó una sonrisa digna de un anuncio de pasta de dientes.

—Pero estás muy pálida, Ana —dijo—. Si tienes tiempo para admirar el paisaje, entonces vas a estar bien.

—E-estoy bien —respondió ella.

—¿Pálida? ¿Estás enferma de nuevo? —preguntó Ken, mientras la miraba por encima del hombro—. Ana no es buena en nada que se mueva. Es una chica tan quisquillosa.

—¡He dicho que estoy bien! No se trata de eso.

No pudo evitar inflar las mejillas y hacer un puchero. Ken se encogió de hombros en silencio, y luego se dio la vuelta. Inmediatamente, comenzó a hablar con Joe de nuevo. Señalaba una cosa u otra, y parecía divertirse.

¿Qué fue eso…? Si estuviera realmente preocupado, no lo habría dejado así.

¿"Una chica quisquillosa", dijo?, ¿"No es buena"?

—Eso no es lo que es…

Murmurando en voz baja para que nadie la oyera, intentó sigilosamente frotarse las mejillas con las manos para devolverles algo de color.

Cuando se acercaron a la cima, el camino se volvió aún más escabroso. Si Ana intentaba charlar con ellos, acabaría mordiéndose la lengua. Además el rugido del motor era tan fuerte que no podrían oírla a menos que empezara a gritar. Así que en lugar de eso, escuchó las voces resonantes de sus compañeros mientras hablaban.

—Este es un camino secreto —dijo Joe—. Lo conozco bastante bien, mis amigos y yo solíamos subir aquí todo el tiempo.

¡Traqueteo-traqueteo-traqueteo! ¡Crash-crash-bang!

—Es el mejor lugar para traer a una dama cuando tratas de conquistarla —continuó—. El paisaje es precioso, el aire es dulce… Te da una buena oportunidad para mostrar tus habilidades. Y si todo eso no funciona, siempre puedes amenazar con dejarla aquí arriba. ¡Wa-

jajajaja!

—¡Ajajaja! ¡Eres terrible! —dijo Ken.

—¿Terrible? Un hombre que no es al menos un poco terrible no es un buen hombre del todo, Ken. ¿Sabes lo que quiero decir?

—… supongo.

—Wajajajajaja, ¿a qué estás jugando? —rió Joe—. Las damas, siempre intentan actuar como todas unas primorosas y caprichosas hasta el final, pero luego nos comportamos como animales salvajes, las conquistamos, y de repente todo es "¡Tómame, soy tuya!"

—Mmmh… Joe, ¿has estado casado alguna vez? —preguntó Ken.

—¡Gah! ¡O-ouch! —exclamó Joe—. Me acabo de morder la maldita lengua.

—Había una chica que te gustaba, ¿verdad? —Ken continuó—. ¿Qué tipo de chica era? ¿Era linda?

—Bueno, veamos… —respondió—. A mí… personalmente, no me gustan las chicas con gran pecho ni nada por el estilo. Creo que las mujeres gráciles y hermosas son más mi tipo, sinceramente.

Ana fingía no escucharlos, pero su corazón latía insoportablemente.

Pensó que estaban teniendo una conversación muy desagradable, pero también se preguntaba si sería verdad. A pesar de ser una chica de iglesia (¿o tal vez por eso?), le resultaba atractivo cuando un chico era un poco "malo". Un hombre serio, ordenado y pulcro en su vida -su padre- era suficiente.

—… *Una chica que te gustara.*

Las palabras de Ken aún resonaban en sus oídos.

Tal vez la próxima vez hablen de las chicas que le gustan a ***Ken****. Me pregunto qué "tipos" le pueden interesar a Ken…*

Ella no pudo evitar que esos pensamientos se agitaran en su cabeza.

— … Ella era una estudiante de Radcliffe —continuó Joe—. Sus cejas eran así de gruesas, era increíble. Sabía que en el fondo tenía una gran personalidad, y era muy dulce, pero todo lo que decía era siempre tan áspero… Ah, pero, ya sabes cómo son las mujeres: al final, todo lo que tienes que hacer es tomar el control, y… ¡whoops!

Desafortunadamente, o tal vez afortunadamente… antes de que Joe pudiera terminar esta historia sobre una chica que una vez amó, se vio obligado a detener el coche.

Un gran árbol había caído sobre el camino. Tal vez había sido golpeado por un rayo, o había sido derribado por la fuerte nieve. El pobre estaba vivo cuando se partió en dos, y ahora bloqueaba toda la calzada. Hasta ahora, ellos habían podido pasar por encima de los pequeños baches y las ramas bajas, pero este obstáculo era demasiado grande. No podrían pasar este último.

Ken y Joe salieron del todoterreno. Sin decir palabra, ambos se agarraron al enorme árbol, se hicieron una señal con los ojos y -**¡OOF!** - empujaron con todas sus fuerzas. Las caras de ambos se pusieron rojas, pero el árbol no se movió ni un milímetro.

Ana bajó también del coche. Ken se había echado de espaldas en el suelo, jadeando desesperadamente. Justo a su lado estaba Joe, que no parecía tan fatigado por sus esfuerzos, ya que se tocaba la barbilla y parecía estar pensando las cosas.

—Mmmh.. bueno, no se puede pasar por aquí —dijo—. Y sé de un largo desvío, pero… no tenemos suficiente gasolina para eso. Esto luce mal.

—Joe…

Ana miró al gigantesco y voluminoso hombre.

—… No te asustes, ¿de acuerdo?

—¿Eh?

Ana se giró hacia el árbol, cerró suavemente los ojos y se

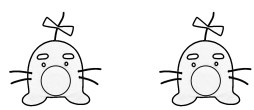
concentró.

Luz…
Energía…
Espíritus vivientes…
¡Fluyan a través de mí..!
¡ Crujido!

—Oh, sí, me olvidé de eso —dijo Ken, con una sonrisa en la cara.

A su lado, Joe (a quien, para ser justos, se le había advertido de antemano) permanecía inmóvil con la boca abierta. Sin decir nada, Ana regresó al coche y, como si no hubiera pasado nada, volvió a sentarse en su asiento y esperó… aunque tardó un poco antes de que el coche finalmente volviera a ponerse en marcha. Parecía que Joe estaba un poco agitado. A partir de ese momento, parecía menos animado en sus conversaciones que antes.

Aquel gran árbol, por supuesto, había desaparecido sin dejar rastro.



El todoterreno rodeó montañas, recorrió valles y cruzó arroyos, hasta que finalmente llegaron al pie del Monte Itoi.

—Muy bien, de aquí partimos.

Joe subió a su espalda una enorme mochila de alpinista (que todavía le resultaba mucho más sencilla que a una persona normal levantar una mochila de tamaño medio), y sostuvo una linterna gigante en la mano. Ken llevaba una mochila y sostenía una linterna relativamente grande. Lo único que llevaba Ana era una linterna de aceite. Los tres llevaban cascos con luces eléctricas en la parte

delantera.

¡La forma más rápida de llegar a la cima era a través de una caverna de piedra caliza!

—¿Seguro que conoces el camino?

—¡Déjame a mí! —respondió Joe, golpeándose el pecho—. Hay un riachuelo más adelante. Todo lo que tenemos que hacer es seguirlo. Cuando era un niñato, solía venir aquí a jugar a Tom Sawyer todo el tiempo… conozco este lugar como la palma de mi mano.

—Y apuesto a que traías una "Becky" diferente cada vez, ¿no? —interrumpió Ken, bruscamente.

Joe lanzó una mirada fugaz a Ana, tosió nerviosamente y continuó.

—Una buena parte de esta caverna ha sido alterada respecto a su estado natural. Al parecer, hace mucho tiempo la convirtieron en una atracción turística, así que aquí y allá encontrarás carteles con información y cosas por el estilo. Han colocado andamios en los lugares más peligrosos y han bloqueado con malla metálica las partes en las que no se debe entrar. En algún momento, parece que el plan para seguir asegurando este sendero se vino abajo. No es el tipo de lugar en el que te puedes perder fácilmente. Pero, es bastante resbaladizo, así que ten cuidado. Bueno, entonces, ¡vamos!

¡Plic-ploc, plicc! ¡Plic-ploc… plicc!

Desde algún lugar lejano, podían oír el sonido de las gotas de agua, como los restos de una fuerte tormenta que había cesado mucho antes. En cambio, el silencio dentro de la cueva de piedra caliza parecía muy pronunciado.

Por todo lugar al que llegaba la luz de sus linternas y faroles, desde las paredes hasta el techo y el suelo, las extrañas piedras y guijarros propios de una cueva caliza relucían como el hielo en cada rincón y grieta. Casi todo era de alguna tonalidad de blanco, pero también había algunos ligeros toques de rosa y matices de azul

bastante sutiles. Había piezas que parecían hileras de setas diminutas, algunas otras que parecían rostros humanos y otras que parecían exactamente ranas agachadas. Todas las formas eran muy diferentes entre sí.

A veces el sendero se inclinaba ligeramente hacia arriba y luego hacia abajo, o serpenteaba en zigzag, pero aun así siguieron adelante. Había partes tan estrechas que pensaron que no podrían deslizarse por ellas, y otras partes tan anchas y altas que se sintieron como si de repente estuvieran en los pasillos de una catedral. Aquí y allá, justo como había dicho Joe, encontraron carteles viejos y podridos, pero las letras de estos apenas eran ya legibles. En cierto momento, una enorme estalagmita apareció de repente ante ellos, con un aspecto tan parecido al de una persona que esperaba en una emboscada que los tres retrocedieron instintivamente y se prepararon para una pelea. Pero al final, lo único que se movió (además de su grupo, por supuesto) fue un solitario y flacucho murciélago, que alzó el vuelo y se alejó en algún lugar de la oscuridad.

La cueva era muy larga, y a medida que avanzaban, poco a poco, comenzaron a sentirse como si hubieran sido afectados por algún hechizo mágico. El paisaje no era en absoluto aburrido (a diferencia del desierto), pero cualquier camino se siente aún más largo cuando no se sabe cuándo va a terminar. Empezaron a sentir como si ya hubieran pasado por algunos de estos lugares antes. Además, aunque seguían estando en el mundo real y normal, ninguno de los terrenos que los rodeaban daba ya esa impresión.

Mientras caminaba, Ana terminó pensando sobre aquel lugar de Magicant. Repentinamente, aquella extraña y frágil soledad en la que había caído cuando estuvo allí volvió a ella a través del tiempo y el espacio, y era tan distintiva como antes.

En aquel entonces, su grupo de tres miembros estaba formado por Ken, Lloyd y Ana. Ahora, eran Ken, Joe y Ana. No era lo suficientemente significativo como para considerarlo una coincidencia, pero volvían a ser un equipo de tres miembros.

Se sintió como si estuviera gafada.

Se suponía que el tres era un número de la suerte, ¿no?

Si intentas dividir de forma sencilla, tienes dos en un lado y uno en el otro. Y cuando sus grupos se separaban, Ana nunca estaba en el lado en el que hubiera tenido un compañero, siempre estaba en el otro lado, sola. No podía asegurarlo, pero siempre tenía la sensación de que cuando se iban sin ella, de repente tenían una actitud muy de "club de chicos".

Aunque, supongo que todo depende de cómo se mire, pensó Ana.

¡Estás bien! ¡Estás bien! ¡Ánimo! Deja de preocuparte por cosas tan triviales, ¡basta!

Ah, pero ahora ella sabía lo que era. Las cosas eran totalmente diferentes ahora de lo que habían sido cuando Lloyd estaba allí.

Lloyd y Ken eran amigos que habían estado juntos en todo un viaje propio que Ana no conocía, por lo que era natural que fueran más cercanos el uno del otro. Además, ambos eran chicos y habían vivido en la misma zona, así que sus mundos y estilos de vida ya eran muy similares. No podía culparlos si no sentían lo mismo por ella, una chica que habían añadido a su grupo más tarde.

Pero Joe no era de esa manera. Era un adulto, y apenas lo habían conocido el otro día. Él debería ser el que se quedara fuera, no Ana.

Si tres siempre es igual a dos más un mal tercio, quizás esta vez el mal tercio debería ser realmente…

—¡Aack!

Estando profundamente sumergida en sus pensamientos, tropezó y casi se cayó. De pronto, se dio cuenta de que había una corriente de agua que fluía a sus pies.

Conforme se adentraban más y más a la cueva, el arroyo se hacía cada vez más ancho. Pasó de ser un pequeño hilillo que podía mojar los calcetines si no se tenía cuidado con los pasos, a una torrente que no se podía ignorar. Incluso pudo escuchar un sonido estruendoso que incrementaba. A esta altura, era demasiado profundo como para llamarlo arroyo. Las estalactitas que colgaban desde arriba hacían que no pudiera verlo todo a la vez, pero parecía un lago

terriblemente enorme. El agua era azul e infinitamente transparente. Como fluía desde las profundidades del subsuelo, donde no llegaba la luz, parecía muy fría y muy clara.

Esa agua luce deliciosa, pensó Ana.

Pero tal vez no era apta para beber. Probablemente era mejor que no bebiera nada de ella. Podría ser peligroso, puesto que estaba tan cerca del territorio enemigo. Era un riesgo demasiado grande. No podía estar segura de que no se hubiera disuelto en ella algo parecido a un veneno. Ella no tenía manera de saber lo que podría estar allí.

—Probablemente esté a unos cero grados.

Joe pareció darse cuenta de que Ana observaba inmóvil al agua, así que le habló por encima del hombro. La luz proveniente de su casco y de la linterna que sostenía en su mano reflejaba en las rocas cercanas y proyectaba extrañas sombras sobre su rostro, lo cual le daba un aspecto un tanto espeluznante.

—Ese es el punto de congelación, en otras palabras, la temperatura en la que el agua se convierte en hielo —continuó Joe. Parecía que intentaba ocupar el lugar de Lloyd como el miembro informativo del grupo.

—Dado que el agua fluye constantemente, nunca se congelará. Pero sigue siendo extremadamente fría. Y es por eso que no hay peces ni plancton o algo como eso por aquí. Puede que haya algunos minerales mezclados allí, pero el agua resulta demasiado clara y pura respecto a ello. Hace un tiempo, un buen número de buzos que fueron enviados para realizar investigaciones sufrieron lamentables accidentes, al parecer. Supongo que probablemente fue debido al frío extremo, o quizás la excepcional claridad del agua afectó su percepción de la profundidad.

Ana asintió suavemente.

—Eso es muy aterrador —dijo.

—Sí.

—Pero, sigue siendo bonito.

Ken sacó algo de su bolsillo y lo arrojó al agua. Las ondas que se propagaban proyectaron un patrón de luz parpadeante y teñido de azul sobre su rostro, que una vez más resultaba extrañamente poco familiar. Pero aquellos ojos azules seguían siendo los mismos, esos ojos combinaban perfectamente con el color del agua de este lago tan escondido en la tierra. Ese color azul puro… infinitamente claro, infinitamente profundo… era lo único que nunca cambiaba.

Tan bello…

Ana se reformuló, y su corazón latió un poco más rápido.

Lo son. Son preciosos.

Los ojos de Ken, me refiero, y mucho. No… no, no son solo sus ojos. No se podría decir realmente, ya que siempre está bromeando, pero cuando está tranquilo y concentrado de esta manera, la cara de Ken es realmente bonita. Pero no creo que él mismo se dé cuenta.

—Este lago —prosiguió Joe, transmitiendo más de sus conocimientos—. Definitivamente tiene el mayor grado de claridad de todos los mares y lagos del mundo. Incluso podríamos ser capaces de ver directamente el fondo desde aquí. Pero fácilmente está a unos quinientos pies de profundidad. Oye, Ken, ¿por qué no saltamos y lo comprobamos? Si puedes tocar el fondo, te daré una medalla delfín.

—¿… Qué es eso? —preguntó Ken

—En mi instituto le daban medallas a todos los chicos que eran especialmente buenos nadando —dijo Joe.

—No, gracias —respondió Ken—. No quiero morir en un lugar como este.

—Je, je, je.

Me pregunto, pensó Ana. *¿Sería tan malo? ¿O acabaría siendo algo maravilloso?*

Después de todo, en el momento en que cayeras en el agua helada,

probablemente te daría un ataque al corazón. Puede que no sufras ni sientas ningún dolor. Por si fuera poco, si bajaras hasta el fondo, donde ni siquiera el plancton y cosas parecidas pueden vivir, y tu alma deja tu cuerpo, este permanecería allí durante tanto, tanto tiempo… probablemente para siempre, sin nunca cambiar.

Todo el mundo ha de morir, algún día. Y no siempre puedes elegir exactamente cómo o dónde ocurrirá.

Pero, si pudiera escoger…

Sería un lugar como este.

Bajo esta agua, desconocida para todos.

Liberada del flujo del tiempo.

A la deriva por siempre y para siempre, en la eternidad, en este azul puro y claro… eso sería maravilloso, ¿no es así?

Ana se perdió en su propia imaginación.

Durante cien años, la Bella Durmiente permaneció en lo más profundo de un castillo protegido por espinosas zarzas, y no envejeció ni un solo día. Ella continuó esperando a lo largo de todos esos años, hasta que finalmente, el príncipe vino a despertarla con aquel beso.

Pero sin duda este palacio azul profundo de agua es incluso mucho más fuerte que un castillo de espinas. El típico príncipe no sería capaz de abrirse paso a través de él. Y entonces, tal vez pasarían los cien años enteros, y luego mil… y al final, quizá nadie sería capaz de llegar al rescate…

Mientras estaba ahí mirando fijamente, sintió como si el agua la estuviera atrayendo. Se sintió obligada a lanzarse en ella, y Ana sacudió repentinamente la cabeza con pánico. Le costó todas sus fuerzas para apartar los ojos del agua.

Al volver en sí, se dio cuenta de que los otros dos habían avanzado y la estaban dejando atrás con rapidez. Si se adelantaban demasiado, podría terminar perdiéndose aquí. Necesitaba alcanzarlos, y pronto.

Pero, no podía caminar. No podía apartarse.

Aunque se esforzara y diera dos o tres pasos, sus pies se detendrían allí mismo. La atracción seguía siendo muy fuerte.

La atracción hacia ese misterioso azul que era del mismo tono

que los ojos de cierta persona.

El agua atraía gentilmente a Ana hacia ella con algún poder invisible. Se resistió obstinadamente por un rato pero, de repente, volvió a mirar hacia ella.

Notó un lugar justo al lado por el que podría caminar sobre las rocas y bajar a la superficie del agua.

En ese instante, los pies de Ana se desviaron del camino. *Lo quieras o no, tienes que hacerlo… y si no lo haces ahora, te arrepentirás por el resto de tu vida.* Seguía teniendo pensamientos como estos. Intentó detenerse, pero sus pies no la obedecían.

Tal como había pensado, pudo bajar. Ella estaba a solo unos pasos de distancia ahora. Estaba lo suficientemente cerca para alcanzar el agua desde aquí.

Ana se arrodilló sobre una roca y bajó la linterna sin siquiera darse cuenta. También se quitó el casco, que era demasiado e incómodo para ella.

Extendió una mano temblorosa y tocó el agua. La tocó tan suave y ligeramente que era difícil saber si realmente la había tocado.

Unas ondas se propagaron lentamente por la superficie del agua.

Entonces lo hizo otra vez. Primero, toda la punta de un dedo. Luego sumergió una mano entera. Y después metió ambas manos en el agua.

No sintió el frío en absoluto. En su lugar, sintió calidez. Comparada con esa sensación refrescante, vívida y pura del agua, ella misma… su forma humana, su cuerpo, su mundo entero… se sentía tan tibio y cubierto de sudor. De pronto, su corazón se sintió muy pesado y contaminado.

Un bautismo…

Aguas purificadoras… ¡esto es agua bendita..!

Hasta hace un segundo le preocupaba que pudiera ser peligrosa, pero ahora no ya no podía controlar sus impulsos. Ana metió torpemente sus pequeñas manos y recogió aquel hermoso azul. Se le escurría entre los dedos, así que tuvo que bajar la cabeza con delicadeza y acercarse las manos a la cara. Se acercó los labios. El

beso del agua era suave y frío. Bebió un sorbo.

… Se la tragó.

Las brillantes gotas danzaron al caer.

Si la luz de la luna se pudiera beber , seguro que sabría a esto.

¿Quién podría haber imaginado algo así?

Como un aura misteriosa, un escalofrío la recorrió al instante, hasta invadir todo su cuerpo. Y en ese momento, las mismas células que daban vida a Ana se alteraron.

—… ¿Qué demonios estás haciendo?

Un chico de ojos azules miraba a los ojos de una chica.

—Ey, reacciona. ¿Qué pasa? ¿Estás enferma? Algo no anda bien. ¿Te encuentras bien?

El chico le sacudía el hombro brusca y violentamente. Ella puso suavemente los dedos sobre la mano de él, como en un intento de detenerlo, y este, sobresaltado, se quedó quieto.

—Sabe tan bien —susurró en voz baja, como si le estuviera contando algún precioso secreto.

—…¿Qué? —respondió él.

—Esto de aquí, realmente sabe muy bien.

—¿Eh..?

El chico de los ojos azules apartó la mano, como si repentinamente hubiera tocado algo espantoso. Al mirarla, en sus ojos había toques de reproche y preocupación. ¿Qué era lo que le incomodaba tanto? ¿A qué le tenía tanto temor? ¿Por qué dudaba tanto?

La chica se impacientó y dio un pequeño suspiro.

Pero es delicioso. Es tan maravilloso.

—Oye… ¿no quieres probar un poco también..?

Espera, voy a sacar un poco para él.

Mientras le tendía las dos manos a él, las gotas de agua caían continuamente por los huecos de sus dedos, dispersándose en un haz de colores del arcoíris entre los dos, y… oh, era tan bonito…

La chica no podía contener su alegría.

¿Lo ves, lo ves? Oh, ¡es una cosa tan hermosa!

De pronto, y de una forma que parecía casi furiosa, el chico se agachó en el borde rocoso y se quitó violentamente el casco. Luego, como si estuviera cayendo… como si estuviera zambulléndose… como si estuviera desesperado… hundió la cara en el agua.

—¡… Ppffyaa!

¡Sacudida, sacudida, sacudida! Como un perro que acababa de terminar una sesión de natación, el chico sacudió su cabello dorado, y sus ojos se abrieron de par en par.

El agua goteaba de sus labios mientras abría la boca ampliamente y jadeaba, buscando algo. Anhelando algo.

Y allí estaba.

Por supuesto.

Esa chica siempre… siempre había estado ahí. Siempre había estado justo a su lado, velando por él.

Sus ojos se cruzaron.

Ahora, finalmente. Por fin.

El verdadero significado de todo.

En la pared de la caverna, dos sombras separadas se acercaban como si estuvieran siendo atraídas la una de la otra. Y estas dos sombras, antes tan distantes y desconectadas, se disolvieron en una sola. Igual que dos gotas de agua pueden vagar, juntarse y formar una sola gota…

…*¿Me quieres?* Sí, claro. Por supuesto. *¿Desde cuándo?* Probablemente desde que nos conocimos. *No, no puede ser. Ciertamente no lo parecía.* Supongo… que es complicado. *Bueno, ¿qué era entonces,*

solo me estabas tomando el pelo? No fue eso. *Pero no estabas siendo honesto entonces, ¿verdad?* Tampoco tú. *Supongo que no.* Tal vez los dos estábamos siendo un poco tontos. *Quizás.* Pero no había nada que pudiera hacer al respecto… porque tenía miedo. *¿Tenías miedo? ¿De qué?* Simplemente eso. Es extraño. Ahora no sé de qué demonios tenía tanto miedo. De que te rieras de mí. O que me rechazaras. Que cambiaría lo que soy. *Ese tipo de cosas no dan ni un poco de miedo.* Pero yo no sabía que no daban miedo, y por eso estaba asustado. Es gracioso. *¿Gracioso?* Raro tal vez. Pero ya no tiene que ser así. Ahora estamos aquí. *Sí.* Así que… ven. Estamos juntos, ¿verdad? *Juntos.* Así es. *Eso me agrada.* Lo sé. *Te quiero.* También lo sé. *Oh, lo sabes. Mira, sé que lo sabes.* Sé que sabes que lo sé. *¿Pero sabes que yo sé que tú sabes que yo sé?* … Lo sé. Puedo notarlo cuando te miro. Estás justo aquí, en mi corazón. *Y tú en el mío.* Desde luego. *Claro que sí.* Estamos juntos. *Juntos.* Y tú y yo nunca… *nunca…* Nunca nos separaremos de nuevo, no te dejaré ir, así que nunca me dejes ir…

En busca de sus compañeros perdidos, Joe retrocedió solo por la cueva y quedó muy sorprendido por la escena con la que se encontró. Pero, después de todo, él había tenido toda una vida llena de experiencias.

—Ah, juventud…

Murmuró esta breve palabra en voz baja, se ajustó el casco con determinación y sacudió la cabeza, y luego se alejó hacia alguna parte.

Se quedaron solos.

Y justo en este momento…

Ya no eran Guerreros.

Eran solo un par de enamorados.

Cuando por fin atravesaron la cueva y salieron bajo aquel cielo

azul que sentían no haber visto en varios años, la mano diminuta y aniñada de la chica estaba completamente envuelta en la palma voluminosa y torpe del chico.

Y eran increíblemente felices.

Él la sostenía de su mano, eso era todo. Y sin embargo, estaban tan inundados por la felicidad que tenían lágrimas en los ojos (o… por supuesto, puede que esto se debiera a la repentina luz del sol que penetraba en sus retinas después de haberse acostumbrado a mucha oscuridad… pero la chica prefirió no pensarlo de esa manera).

Lo que llenaba sus corazones era una pasión intensa. Era amor. Y el amor se parece bastante a una aguja de cristal. Si no se protege con delicadeza y vigilancia, puede romperse, y si accidentalmente la sujetas con mucha demasiada fuerza, te atravesará la mano y puede partirse en dos. Es aterrador, doloroso, fugaz… y muy, muy hermoso. Tan hermoso que nunca querrás apartar la vista de él. No puede evitar sentirlo con cuidado y cautela y comprobar su forma y textura fría, afilada y refinada. No es difícil darse cuenta de que manipularlo demasiado es algo peligroso.

Hasta hace poco, una de estas manos se había usado solo para rezar, y otra parecía hecha solo para luchar. Ahora ambas funciones habían sido dejadas de lado y olvidadas. Cada mano restringía el movimiento de la otra, ataba sus talentos y limitaba su libertad, pero a ambos no parecía importarles nada de eso.

No había nada, en ninguna parte, que fuera más maravilloso que el amor. Y no hay nada más precioso que estar al lado de la persona que amas. Puedes buscar en todo el mundo, no, en toda la Vía Láctea, algo más valioso que el verdadero sentimiento de saber que dos corazones se han convertido en uno, juntos, y definitivamente nunca descubrirías tal cosa.

Aunque el mundo entero desapareciera ahora mismo, no les habría importado.

Eran así de felices.

Y por eso, cuando un personaje con toda la pinta de ser un chico malo apareció en la cima de una colina delante de ellos, brillando con el horripilante color de una caballa acompañado de un

gran número de soldados robot, ni Ken ni Ana siquiera levantaron una ceja. A decir verdad, era muy poco probable que siguieran viendo gran parte del mundo que los rodeaba.

—U… ustedes dos… hey, ¡eh! ¿Qué demonios les pasa?

Los gritos frenéticos de Joe cayeron en saco roto, por supuesto. Cuando aquel personaje de color caballa levantó el brazo en señal de ataque y el enjambre de soldados robóticos similares se abalanzó sobre ellos disparando sus rayos mortales, Joe se apresuró a sacar su carabina XM177 de su espalda y empezó a disparar a ciegas. …Pero incluso a pesar de todo, sus dos compañeros seguían tomados de la mano con tanta fuerza y terquedad. *No vuelvas a soltarme.* **No te dejaré ir…** era todo lo que pensaban.

Mientras estos dos se miraban a los ojos, ya no había nada que pudiera asustarlos. Al fin y al cabo, ambos estaban encerrados en un pasillo resplandeciente y sin fin, como dos espejos brillantes dirigidos el uno hacia el otro, y habían perdido toda conexión entre ellos y el mundo entero.

¡Oh!

…pensó el chico, y,

¡Oh! ❤

…pareció responder la chica.

El corazón de ella y el de él eran uno. Los dos estaban juntos, y por lo tanto, estaban completos. Aun en la niebla de la guerra y la lluvia de balas, su amor era eterno e imperecedero.

En algún momento, uno de los rayos de los robots rozó la mejilla del chico, y un brazo de un soldado robot destruido pasó volando y alborotó la falda de la chica. El escenario que rodeaba a los dos enamorados inmóviles no podía ser más romántico -en realidad, se trataba de un auténtico campo de batalla.

Esto es un poco ruidoso, ¿no? pensó el chico.

Había molestia en sus ojos, y frunció el ceño ligeramente.

Oh, esa cara que pones… ¡es encantadora! ❤ pensó la chica.

Oye, ¿crees que deberíamos poner una barrera?

¡Ah! ¡Qué listo eres! ❤

Oh, es verdad. ¡Ambos tenían poderes PSI! Y ahora que los dos eran una sola mente y alma, seguramente su barrera psíquica sería impenetrable.

—¡¡Ken, Ana!!

El aria desesperada del gran cantante no sonaba para ellos más que el zumbido de las alas de un mosquito. Los ataques de sus enemigos, y casi todo lo demás, habían sido completamente bloqueados por su barrera psíquica. De modo que los robots, viendo que sus ataques eran inútiles contra los dos y no queriendo malgastar su munición, dirigieron toda su atención directamente hacia Joe… Por desgracia para él.

—¡¡¡UUWAAAAAAAAGH!!!

¡…Waaaaaaaaahhnn..!

¡Waaaaaaaaahhn… waaaaaaaahhn!

El llanto de un bebé… En algún lugar lejano, un bebé lloraba.

¡Waaaaaaaahhn… waaaaaaaaahhn!

Los dos estaban solos, en una habitación que había caído en una profunda, profunda oscuridad.

¡Waaaaaaaaaaaaaaaahn!

Cada vez que el bebé lloraba, la sólida puerta de roble que mantenía cerrada la habitación se estremecía. Temblaba. Como si algo al otro lado empujara con todas sus fuerzas.

¡Waaaahn… waaaahn!

No querían oírlo. No querían que se abriera esa puerta. No querían que nadie interfiriera en las cosas tal como estaban. No les molestaba estar en la oscuridad… querían quedarse aquí simplemente así. Querían pasar tiempo juntos, los dos solos.

Así que la pareja empujó la puerta con todas sus fuerzas, con la esperanza de proteger esta oscuridad perfecta.

¡Waahn… waaAAaaaAhnn! ¡WaaAAaaAhnn!

¡¡Criickk… crunnchh… CRUUNCH!

Fue inútil. Se oyó el sonido sordo y penoso de algo que se hacía pedazos y, por fin, el cerrojo de la puerta se rompió. Por un breve instante, la puerta se entreabrió. La abertura era muy pequeña, pero de repente se percibió una luz deslumbrante procedente del mundo del otro lado, que iluminó a la pareja que se encontraba de ese lado.

Se apresuraron a volver a cerrar la puerta. Aquella profunda y silenciosa oscuridad volvió, y en ella, dos pares de ojos parpadearon, algo desconcertados.

¿Qué era aquello?

Era luz. Luz de algún lugar que no está aquí.

¿Algún lugar que no está aquí? ¿Existe ese lugar?

Ah, existe. Yo también lo olvidé por completo. Pero existe. Además… siento que hay otras cosas, cosas importantes, que también olvidé.

…Cosas… importantes…

WaaaaaAhn… waaaaAhn… WaaaAhnnn…

Bang… baaaang… cruuuuuunch…

Aanaaahn… anaahn… naaaAhn…

Pum. Pum. Crun… crunch… crunchh…

Algo empujaba contra la puerta con mucha obstinación, con demasiada persistencia. Poco a poco, los sonidos en un ritmo definido al golpearla una y otra vez. Una ligera grieta iba creciendo paulatinamente. Cada vez que aparecía una nueva grieta, más luz caía sobre aquellos dos pares de ojos. En este mundo, donde no había nada que ver, sus ojos parecían tan aturdidos y desenfocados, pero lentamente, su visión empezaba a volver a ellos.

Aaaaanaaaaaahnn… Aaaaaanaaa…

Tum-crunch…

*¡Cr… **AAASH!***

—¡¡Ana!!

Lo que había estado oyendo era alguien que la llamaba.

Entonces ella recordó… que ese era su nombre.

Ana abrió los ojos de par en par.

—¡¿Noel?!

De pronto sopló una ráfaga de aire de montaña. Las imágenes que de repente invadieron su visión eran todas señales de una violenta batalla. Y lo que la golpeó con más fuerza y dureza de todo fue el cálido y sofocante aroma de grandes cantidades de sangre.

Los dos ya no eran enamorados… volvían a ser Guerreros.

—… Joe… **¡¡JOE!!**

Ana corrió hacia él, y Ken trató de ayudarlo a levantarse.

Joe se había desmayado, y estaba en mal estado. A su alrededor quedaban esparcidos los restos rotos de sus enemigos.

¿Qué diablos había pasado? Los dos no tenían ni idea. Podían recordar todo con claridad hasta el momento en que caminaban por la cueva de piedra caliza. Después de eso, por alguna extraña razón, todo parecía haber sido un extraño y dulce sueño. Los detalles borrosos que apenas podían recordar les hicieron sonrojarse, pero no podían recordar nada en específico. De alguna manera, a pesar de que apenas habían estado conscientes, se encontraban totalmente ilesos. Quizás Joe los había protegido, él solo. Por lo que parecía, había derrotado a los enemigos, pero sin duda había pagado el precio por ello. Pese a ser un adulto bastante corpulento, Joe seguía siendo el miembro más nuevo e inexperto de la Fuerza de Defensa Global, y aun así parecía haber luchado magistralmente. ¿Y qué habían hecho los otros dos? ¿Envolverse en un sueño y huir de la realidad?

—Creo que caímos en una especie de trampa horrible —murmuró Ken avergonzado—. Fue demasiado estúpido por nuestra parte.

—Supongo que bajamos la guardia… —dijo Ana

—… Y nos atraparon —añadió Ken.

Su compañero había estado luchando todo ese tiempo, y ellos no. En lugar de eso, habían renunciado a la batalla allí mismo, en primera línea No importaba la razón, era lo peor que podían haber hecho, la traición más cruel. ¿Y se suponía que eran Aliados de la Justicia..?

A Ken se le hizo un nudo en la garganta.

Los ojos de Ana rebosaban de lágrimas arrepentidas.

Pero a decir verdad, Ana también se sentía un poco amarga por los rastros residuales de aquel extraño "sueño" que acababan de tener, que se había vuelto tan brumoso y poco claro. Como cualquier sueño del que se hubiera despertado, se iba distanciando cada vez más con el paso del tiempo, pero este había sido dulce, casi hasta el punto de romperle el corazón, había sido extraordinariamente cálido y, durante él, había sido increíblemente feliz. Escuchar que se refiriera a algo así nada más que como una "trampa horrible" hizo que Ana se sintiera desdichada, y con los ojos bajos, miró brevemente el rostro de Ken.

Su expresión era severa. Parecía estar lleno de verdadero remordimiento. Estaba claro que Ken ya no tenía ningún recuerdo de aquel sueño.

—¡Joe!¡Resiste!

La mitad del poderoso cantante estaba cubierta de sudor y polvo y se había vuelto de un color ocre. Con los labios torcidos por el dolor y un brazo todavía sujetando el arma con fuerza, la figura maciza y perfectamente inmóvil de Joe parecía una feroz escultura de piedra que uno pudiera desenterrar en un antiguo yacimiento arqueológico.

Ana se sentía triste y solitaria, pero no era el momento de perderse en dulces recuerdos. Sacudió su cabeza y despejó los fugaces restos del sueño.

—Deberíamos probar la "Curación psíquica" —dijo ella.

—Sí.

Tanto Ana como Ken utilizaron toda la potencia de su PSI en un intento para tratar las heridas y la pérdida de sangre de Joe. Con cada destello de esa luz blanquecina propia del uso de los PSI, el enorme cuerpo de Joe se estremecía, pero aparte de esto, él no movía un solo dedo ni un solo párpado por sí mismo.

—No puede ser… ¿Llegamos demasiado tarde?¿Ya… se ha ido?
—¡Intentémoslo una vez más!
—De acuerdo.

Pero incluso el uso del PSI requiere esfuerzo. Cuesta energía. Tenían que concentrarse tanto que los agotaba cien veces más rápido que usar simplemente las manos, las piernas o la mente de una manera típica. Los dos intentaron una y otra vez con todas sus fuerzas hasta quedar completamente exhaustos, y aun así Joe permaneció quiero.

—¡Abre los ojos, Joe, viejo, te lo ruego! —dijo Ken con su cara contorsionada como la de un niño que llora—. ¡Maldita sea! ¡Si tan solo esto fuera un tonto rpg, podríamos pulsar el botón de reiniciar y volver antes de que esto ocurriera!

¿No habría sido más fácil decir que desearías tener una máquina del tiempo? pensó Ana. *¡En serio!*

Pero, si tuvieran la capacidad de volver antes de que ese extraño "sueño" sucediera, de retroceder el tiempo aproximadamente una hora… Si pudieran eliminar la parte del sueño y volver aquí ahora… ese "ahora" sería completamente diferente de este "ahora". Si no hubiese sido por ese breve y fugaz sueño, o lo que fuera, todo esto podría haber tomado otro camino completamente distinto.

A lo largo de la vida, este pensamiento surge a menudo, ¿verdad? Hay tantos casos en los que uno desea desesperadamente retroceder las manecillas del tiempo. Pero, por desgracia, por más que aprietes los dientes o patalees, el tiempo nunca correrá hacia atrás. La

vida no tiene un botón de reinicio. Lo único que tiene es un botón de apagado. Y una vez que lo pulsas, se acabó el juego. El final de la línea. No hay forma de rehacer ni un solo momento. A veces las cosas van bien, aunque hayas pasado todo el tiempo en un despiste mental, y otras veces las cosas salen mal incluso cuando te has esforzado de verdad y has pensado en todos los ángulos posibles. Puedes trabajar duro y dar lo mejor de ti, pero al final, depende del destino.

Y es por eso…

Esto no era un simple juego… y no había vuelta atrás.

—Pero… no podemos hacer eso, ¿verdad? —Ana susurró, poniendo suavemente su mano sobre el hombro de Ken—. Aunque las cosas no sean perfectas… y aunque nada de esto parezca que tenga sentido, bueno… no sé cómo decirlo… Pero si todo el mundo pudiera volver atrás y reparar cada uno de los errores que ha cometido, hasta el último habitante de la Tierra sería un estudiante honorífico… y entonces este mundo sería completamente aburrido, estoy segura.

—¡¿Cómo puedes ser tan fría?! —gritó Ken, sacudiéndose la mano de Ana—. ¿A quién le importa cómo sería el mundo?¡¿Por qué sacas ese tema en un momento como este?!

—S-solo intentaba…

—¡Cállate! —gritó Ken—. Yo solo… todo lo que quiero… ¡es devolver a Joe a la vida!

—… ¿Quién es ese..? … ¿Quién está hablando..?

—¿Eh?

De repente, los labios de aquella “escultura de piedra” empezaron a temblar. Su ceño se frunció. Con los ojos demasiado hinchados, demasiado amoratados y demasiado rígidos para abrirlos del todo, Joe levantó lentamente la vista hacia ellos. Y entonces, audaz y juguetonamente, sonrió.

—¡Joe!

—Je, je, je. ¿Te he hecho llorar, Ken? —dijo Joe—. Siento… haber… uugh… interrumpido tu diversión.

—¿Qué quieres decir con eso…? —respondió Ken, sonando desconcertado.

—¡Señor Joe!¿Se encuentra bien? —gritó Ana.

—Yo… no estoy… tan bien, no… je, je.

Su rostro lucía débil mientras intentaba sonreír, y con la poca energía que le quedaba, agitó la mano.

—Solo, por el amor de Dios, por favor, no discutan por mi culpa —dijo—. No cuando se supone que ustedes dos están tan enamorados el uno del otro.

—¿Qué?

—¿Eh?

—Oh, ¿qué? ¿Todavía siguen haciéndose los tímidos? Je, je, je —Joe se rió—. Solo… solo admítanlo ya… oh… pero cuando yo… cuando yo era joven, era como ustedes dos. Sí, así es. Este viejo sabe… lo sabe todo. Oh, hombre, los viejos tiempos, cuando era joven y salvaje, y… uughh… m-mi pecho… duele… bastante…

—¡Solo resiste!

—¿Qué es lo que dicen… "los viejos soldados nunca mueren"? —Joe continuó—. Quería un último resplandor de gloria antes de estirar la pata, y parece que esos tipos estuvieron encantados de complacerme.

—¿A qué te refieres con "un último resplandor de gloria"? —exclamó Ken—. ¡A mí me pareces muy animado! En vez de perder el tiempo diciendo estupideces como esa, solo sujétate a mí y te sacaré de aquí.

Ken ofreció su espalda para que Joe se subiera, lo que por supuesto parecía absurdo teniendo en cuenta la diferencia de tamaño entre ambos. —Solo vuelve con nosotros —dijo—. Dejaremos esta montaña para más tarde.

El carácter mandón de él no había cambiado, pero de alguna forma, la manera de hablar de Ken se sentía diferente de como había

sido antes. Estaba inusualmente tranquilo, y extrañamente decidido. Parecía que había encontrado la confianza suficiente para saber que no tenía que gritar para dar a conocer sus intenciones.

Aunque tampoco parece que vaya a aceptar un no por respuesta, pensó Ana. *Así que no es que se haya ablandado del todo… No lo creo.*

Ana asintió para sus adentros. ¿Tal vez todo aquello se debía al tiempo que había pasado en aquel extraño "sueño"?

—Volvamos al todoterreno —prosiguió Ken—. Llevo tanto tiempo viendo conducir a otras personas que creo que hasta yo puedo darme cuenta de cómo hacerlo, de una forma u otra.

—Sí, de acuerdo —respondió Ana.

—Espera…

El ojo izquierdo de Joe parecía haber sido aplastado durante la batalla, y solo conseguía abrirlo hasta la mitad, lo que hacía que pareciera que guiñaba el ojo.

—Estoy conmovido y todo, pero, Ken… ¿sabes cuánto peso? —preguntó.

—Por favor, no me digas —respondió Ken—. Si me lo dices, seguro no seré capaz de cargar contigo. Muy bien… **¡ALLÁ VAMOS!**

Con un grito entusiasta, Ken agarró la enorme figura de Joe, y lo levantó… o al menos, lo intentó. Lo intentó con todas sus fuerzas, pero no importaba lo que hiciera, los pies de Joe nunca dejaban el suelo. Era demasiado pesado y simplemente grande.

—¡……. Uuuuuuagh!¡Gyaaaah!¡Vamos! … Uff, uff, uff —jadeó Ken.

—¡Aguanta! —gritó Ana.

—Chico, lo digo por tu propio bien —dijo Joe—. Bájame.

—**¡Maldita sea!**¡No puedo rendirme! —gritó Ken—. **¡Yaaagh! ¡Yaaaaaah!**

—Tienes que parar, chico. Eso no va a pasar.

¡Oh, si tan solo estuviera Noel aquí! pensó Ana.

Noel era capaz de transportar personas y cosas en menos de un abrir y cerrar de ojos con sus poderes. Él seguro podría ayudar a los tres.

Pero sin él, estaban atascados aquí con Joe, quien no podía moverse, en un lugar donde sus enemigos podrían volver a atacar en cualquier momento. Por si fuera poco, el poder PSI de Ken y Ana se había reducido prácticamente a cero. Todo parecía inútil. Estaban acorralados. ¿Qué iban a hacer? ¿Qué opciones les quedaban..?

¡Oh, eso es! En situaciones como estas es cuando hay que rezar… La niña de la iglesia lo recordó, por fin.

¡Señor, por favor!

Arrodillada en el suelo, con los dedos entrelazados, Ana empezó a orar.

Por favor, por favor, sálvanos, de alguna manera. Sé que todo lo que parezco hacer es pedirte ayuda, y lo siento mucho. Pero esta vez es realmente en serio. Te pido que por favor, por favor consideres mi plegaria.

Si nos salvas yo… yo…

…Uhm…

Ana intentó desesperadamente pensar en algo que tuviera valor y que pudiera ofrecer. Prácticamente todo lo que llevaba encima era algo que le habían prestado. Solo había una cosa en la que Ana podía pensar que era muy, muy valiosa para ella, pero a la que estaría dispuesta a renunciar a cambio de la salvación, y eso era…

Oh, Señor… sé lo que puedo ofrecer. Si nos ayuda a los tres a escapar sanos y salvos de aquí, ¡sacrificaré… mi cabello..!

Y justo en ese momento…

¡Wooshh-shwoosh-shwoosh-shwoosh-shwoooosh!

Ana se dio la vuelta y miró hacia atrás, hacia el extraño sonido. Pudo ver un platillo brillante y plateado que se dirigía hacia ellos, volando muy bajo y rozando la escarpada y rocosa superficie del Monte Itoi como si hubiera sido alertado de su presencia mediante un radar o algo así.

–¡M…más enemigos!

¿Acaso a Dios no le gustaba el cabello de Ana..? O, como la ofrenda sonaba tan tonta, ¿podría ser que Él pensara que era un intento de broma de mal gusto, y ahora la iba a castigar por ello..?14

De repente se mareó y sus labios, que habían palidecido, empezaron a temblar.

—¡Keeeen! ¡Anaaaa!

… Entonces, oyó una voz familiar.

—¿¡¿L… Lloyd?!?
—¡Ya voy! ¡Solo esperen allí!

¡Era Lloyd! Estaba segura de que era la voz de Lloyd la que oía provenir de la nave enemiga.

¿Pero por qué iba Lloyd en un platillo volador? ¿Se lo había robado al enemigo? O, ¿podría ser que este no era el verdadero Lloyd, y que tal vez era otro truco inteligente? Pero, ¿por qué molestarse en tratar de engañarlos ahora? Después de todo, esta ya era la mejor oportunidad para atacarlos. Los tres estaban atrapados en un lugar y no tenían manera de defenderse, por lo que todo lo que los alienígenas tenían que hacer era dejar caer una sola bomba y todo habría terminado.

Ana estaba completamente desconcertada, pero aquella nave reluciente y amenazadora se acercaba cada vez más. Parecía una haba plateada gigante, y su cuerpo metálico reflejaba a la perfección el paisaje que había debajo. Sin saber qué creer, pudo ver el reflejo de su propia cara de desconcierto mirando hacia abajo a medida que se acercaba.

Mientras intentaba reprimir los latidos desenfrenados de su corazón, Ana agarró los extremos de sus trenzas, ya demasiado cortas, y las sujetó con fuerza.

Capítulo 9: La batalla final

—Al principio, yo tampoco lo creía —dijo Lloyd, en voz baja.

—Cuando llegó aquella transmisión por la radio de la casa del viejo Sam, estaba seguro de que se trataba de algún tipo de trampa. Pero entonces ese platillo vino a recogerme muy poco después.

—Puede ser —replicó Ken con voz igualmente baja—, pero dejaste atrás a todos esos niños. ¿No pensaste en ellos en absoluto?

—A Sam le dolería saber que te olvidaste de él —dijo Lloyd—. Y además, me enteré de que estaban en peligro. No es como si hubiera tenido mucho tiempo para pensar en estas cosas…

—… Gracias. Realmente pensé que estábamos acabados —dijo Ana, y al hacerlo, la tensión en el rostro de Lloyd pareció relajarse. Ken se apresuró a darle una palmada en el hombro a su amigo y apretárselo también.

—Lo siento —dijo—. No pretendía acusarte de nada.

—Comprendo.

Los habían llevado a un laboratorio secreto a medio camino de la ladera oeste del monte Itoi, el cual estaba perfectamente camuflado entre los peñascos naturales. A Joe lo habían llevado casi de inmediato hacia una habitación trasera para recibir análisis y tratamiento médico. Ana se había negado a dejar a su muy débil compañero en manos de alguien que no conocían, pero Lloyd le había asegurado que estaría bien, por lo que no opuso mucha resistencia. En general, es de mala educación seguir a alguien en su propia casa y entrar en lugares donde no quiere que estés, especialmente cuando su casa es un laboratorio secreto. Lo más prudente es sentarse educadamente.

Justo en ese momento, se abrió la puerta de la parte trasera, y una pequeña sombra entró, caminando un poco insegura.

—No tienen que preocuparse —dijo la sombra.

Los tres giraron para mirar, y la sombra sonrió ampliamente.

—Ese hombre se pondrá bien —dijo la sombra—. No ha perdido tanta sangre como para estar en peligro crítico, y sus huesos rotos deberían curarse sin problemas. Él parece ser un tipo bastante resistente. Está durmiendo ahora. Quizá deberían dejarlo descansar un rato.

—Deberíamos ir presentándonos —dijo Lloyd, y se levantó, con una expresión muy sombría en el rostro—. Ana, Ken. Este es el doctor Distorto. Bueno, adelante, doctor, preséntese.

El doctor salió a la luz y pudieron ver que, tal como sugería su nombre15, sus facciones parecían el borrador fallido de un boceto de retrato. Profundas cicatrices atravesaban su rostro, ocultas en las sombras de flequillo canoso que le llegaba hasta la barbilla. A cada paso, se desviaba hacia un lado u otro, y esto parecía deberse a que sus piernas tenían dos longitudes completamente distintas. Su bata blanca de laboratorio, que le quedaba demasiado grande, estaba levemente manchada y podría describirse más bien como “gris ratón”. Sus pantalones de franela estaban gastados y llenos de parches, y sus sandalias parecían haber sido destrozadas y reparadas con puntadas y cordeles muchas, muchas veces. Y para rematar, donde debería haber estado su mano derecha había un trozo de metal con la forma de la punta de un signo de interrogación.

—Parece tener miedo, señorita.

El doctor parecía mostrar su garra deliberadamente mientras esbozaba una sonrisa algo sombría hacia Ana.

—No tienes por qué apartar la mirada —dijo—. No me molesta, puedes mirar todo lo que quieras, je. Este… es el destino de un lamentable traidor.

—¿Un traidor?

—Así es —respondió el doctor—. Fui cautivado por su avanzada tecnología y sus novedosas teorías. Me obsesioné con todo aquello y me conquistó. Pensé que podría apoderarme de todos

aquellos increíbles conocimientos científicos y quedármelos para mí. Pero ese tal Giegue… bueno, resulta que siempre iba dos o tres pasos por delante de mí.

—¿Quién es Giegue? —preguntó Ana.

—… Ese es el nombre del jefe alienígena, al parecer —intervino Lloyd con amargura, cuando el doctor no le respondió—. En otras palabras, en un momento dado, este tipo cooperaba con los invasores. Trabajaba para el enemigo. Por lo visto, consiguió apoderarse del zoológico, hacer que los adultos se volvieran raros, y sumir al mundo en caos. Pero al final, cuando se dio cuenta de todas las cosas horribles que había hecho, cambió de opinión e intentó escapar. Y fue entonces cuando lo atacaron y lo convirtieron en… esto. ¿Es correcto?

El doctor Distorto simplemente se encogió de hombros y no dijo nada.

—… Ya veo.

—Bueno…

Ni Ken ni Ana supieron cómo responder a eso

—"Si alguien te pide perdón siete veces en un día, debes perdonarlo las siete veces"… o algo así. Estoy bastante seguro de que eso es lo que dice la Biblia, ¿no es así, Ana? Y por supuesto, este tipo nos *salvó* justo a tiempo, así que no tenemos derecho a quejarnos, ¿verdad?

Lloyd realmente tenía un gran talento para hacer comentarios sarcásticos con la expresión más calmada en su rostro. Pero entonces…

—¡ES SUFICIENTE!

De repente, una voz se dirigió a él reprendiéndolo desde la esquina de la habitación.

Se giraron para mirar y observaron un robot. Su rostro era amable y muy hermoso. Estaba tan quieto que al principio parecía una estatua de bronce, pero en realidad era un robot, apoyado contra la pared con los brazos cruzados sobre su pecho, como un ataúd egipcio. Sus ojos de cristal albergaban llamas verdes, que titilaban débilmente. Parecía que no tenía suficiente energía para funcionar correctamente, porque solo se movían sus labios.

—POR FAVOR, RETRÁCTATE. NO ENTIENDES LA SITUACIÓN, Y ESTÁS SIENDO DEMASIADO CRUEL. ¡EL DOCTOR NO ES ASÍ EN ABSOLUTO!

—¡EVE!

—L-LO SIENTO. ESTO NO ES ASUNTO MÍO… ***¡whirrr whirrr!***

El doctor giró un solo ojo para mirarlo, y el robot titubeó e hizo un ruido parecido al de un teléfono ocupado.

—¿Eve? —dijo Lloyd, con los labios temblorosos de pronto—. ¿Qué demonios? Mi madre también se llama así. Y ahora que lo pienso… este robot también se parece a ella, de algún modo…

—¡B-BUENO, PUES! EN ESE CASO, POR FAVOR, ESCÚCHAME, ¡POR RESPETO A TU MADRE!

Repentinamente, el robot comenzó a hablar deprisa y muy alegre.

—TODO HA SIDO POR MI BIEN. COMO PUEDES VER, MIS FUNCIONES SE HAN DETERIORADO CONSIDERABLEMENTE. A PESAR DE MI ASPECTO ACTUAL, EN REALIDAD SOY UN ROBOT HUMANOIDE EXCEPCIONAL CON UNA GRAN CAPACIDAD DE COMBATE. PARA DEVOLVERME A MI NIVEL ANTERIOR DE HABILIDAD, EL DOCTOR, DURANTE MUY POCO TIEMPO, FINGIÓ COOPERAR CON GIEGUE…

—Creo que deberíamos dejarlo así…

—¡¿Qué demonios te pasa?!

El grito agudo de Lloyd se superpuso sobre la voz baja del

doctor. Lloyd era más ruidoso, así que no hacía falta decir que se impuso. Al sentirse ignorado, el doctor pareció volverse tímido y se escabulló a un rincón de la habitación y se sentó de cara a la pared.

—SI SIGUES INTERRUMPIENDO —dijo Eve—, ESTO VA A LLEVAR DEMASIADO TIEMPO, PERO SI ESCUCHAS EN SILENCIO, DEBERÍA SER MÁS RÁPIDO

—No me digas que también hay que curarla con la flor de Kanon, o algo así —murmuró Ken.

—Me pregunto si nuestros poderes PSI ayudarían en algo —susurró Ana en respuesta.

Hablaban en voz muy baja, pero el oído de Eve era muy agudo.

—NO, NO. POR DESGRACIA NO. PERO NIÑITO Y NIÑITA, REALMENTE AGRADEZCO SU CONSIDERACIÓN.

Si hubiese podido mover el cuerpo, Eve estaría sollozando mientras hablaba.

—VERÁN, MI MAL TIENE QUE VER CON LA MAQUINARÍA. UNA DE MIS PIEZAS SE HA DETERIORADO, Y DEBE SER REEMPLAZADA. POR DESGRACIA, EL CHIP IC DEL MODELO 9801 UX SE DEJÓ DE FABRICAR HACE MUCHO, Y AHORA ES MUY, MUY DIFÍCIL DE ENCONTRAR.

—¿Un chip IC modelo 9801 UX? —gritó Lloyd, mientras ponía los ojos en blanco, exasperado—. ¿Por qué demonios sigues usando algo tan anticuado hoy en día?

—RAZONES SENTIMENTALES. EL DOCTOR ES UN CIENTÍFICO LOCO NOSTÁLGICO, COMO VES.

—Eso es absolutamente ridículo —replicó Lloyd.

—PERO GIEGUE… ¡OH, GIEGUE! —gritó Eve, mientras sus ojos parpadeaban ansiosamente—. GIEGUE HA ADQUIRIDO EL “BOTÓN DE REINICIO DEFINITIVO”. ¡TIENE UNA ESPECIE DE MÁQUINA DEL TIEMPO QUE PUEDE DEVOLVER TODO LO QUE HAY EN LA TIERRA A UN ESTADO SIMILAR AL DEL VIENTRE MATERNO!

¿Un botón de Reinicio Definitivo? pensó Ana. *¿Una máquina que puede revertir el mundo entero a un estado como antes de que uno naciera?*

¡Qué dispositivo tan aterrador e increíble!

A Ana le hizo pensar en lo que había sucedido hace un rato, cuando Ken habló de cómo serían las cosas si esto fuera "solo un juego". ¡Pensar que Giegue poseía algo tan increíble! Y por fin, el nombre e identidad de su enemigo les había sido revelados. Pero, ¡qué enemigo tan terrorífico era! Parecía mucho más poderoso ahora que cuando ella había pensado en él como un monstruo impreciso e indefinido. Comparado con los humanos ordinarios, e incluso con el equipo de guerreros con PSI de la Fuerza de Defensa Global, podría existir un nivel que ni siquiera podían imaginar, en otra dimensión. ¿Cómo podrían enfrentarse a un ser así?

El ánimo de Ana se oscureció al pensar en su sombrío futuro, mientras que Lloyd ladeó la cabeza varias veces y parecía estar pensando en algo totalmente distinto.

—… Un chip IC modelo 9801 UX, hmm…

Siguió frotándose y masajeándose la muñeca izquierda. En ella se encontraba aquel maravilloso reloj, el que le había regalado su padre hacía mucho tiempo.

—Tal vez… tal vez si desmontamos esta cosa…

—¿DES… DESMONTAR? —preguntó EVE. En verdad, sus oídos funcionaban bastante bien—. ¡NO, NO! ESO ES MÁS DE LO QUE MEREZCO. POR FAVOR, NO LO HAGAS. MIS PROBLEMAS NO SON DIGNOS DE TU PREOCUPACIÓN. PERO SIGUE SIENDO MUY DESAFORTUNADO PARA EL DOCTOR QUE AQUELLOS A LOS QUE SE ESFORZÓ POR RESCATAR SIGAN VIÉNDOLO CON TANTA CRUELDAD DEBIDO A UN MALENTENDIDO. ASÍ QUE…

Lloyd miró a EVE, luego al doctor que seguía agazapado en un rincón de la habitación. Luego volvió a mirar a EVE, que parecía

sonreír entre lágrimas.

—…ASÍ QUE, POR FAVOR —continuó EVE—. POR FAVOR, TRATEN AL DOCTOR CON MÁS…

—Dijiste que tenías capacidades de lucha competentes, ¿no?

EVE se sobresaltó ante la repentina interrupción de Lloyd, y enmudeció por un momento.

—… LO DIJE, ¿NO ES ASÍ? SEGURO QUE LOS ROBOTS NO MIENTEN.

—¿Entonces lucharás con nosotros? —dijo Lloyd, mientras se quitaba el reloj de la muñeca—. Giegue es enemigo tuyo también, ¿verdad? Aunque alguien consiga restaurarte por completo, podrías acabar muriendo pronto de todos modos. ¿Nos prestarás tu fuerza para salvar este mundo? Si luchas con nosotros, entonces…

—P-PEQUEÑO…

—¡Doctor! Tome —dijo Lloyd—. Puede quedarse con esto.

Sin alzar la vista hacia el doctor, Lloyd le tendió la mano y le ofreció el reloj.

—… ¿Qué es esto? —preguntó el doctor.

—Es un reloj —respondió—. Específicamente, es un reloj inteligente. … Por favor, desmóntelo.

—¿Estás seguro..? —el doctor preguntó—. ¿No es especial para ti?

—Dentro de él, estoy seguro de que encontrará el chip 9801 UX modelo IC —respondió Lloyd—. A mi padre le gustaba tanto que no pudo evitarlo. A pesar de saber que estaba obsoleto, tenía que usarlo en todo lo que pudiera. Así que sé que está aquí también. …No puedo destruirlo con mis propias manos, así que por favor… por favor, hágalo usted mismo.

—… ¿Es un recuerdo de tu padre? —dijo el doctor, con cautela.

—Algo así —contestó Lloyd—. Pero, está bien.

El doctor dio un paso adelante y tomó el reloj. Pese a todo lo que había dicho, los dedos de Lloyd seguían agarrándolo con fuerza, como si no quisiera soltarlo. El doctor sostuvo la correa en silencio y esperó, hasta que eventualmente, los dedos de Lloyd se abrieron lentamente, como una flor que brota con suavidad.

—… No pude salvar a mi madre —murmuró Lloyd, mientras soltaba su agarre del reloj—. Así que, este robot, EVE… que tiene el nombre de mi madre, y una cara que se parece mucho a la suya… me gustaría verla revivir. Por lo menos, quiero verlo. Así que… por favor.

—Entiendo —dijo el doctor—. No dejaré que se desperdicie.

Al sentir que el peso del reloj se desprendía de su mano, los hombros de Lloyd se desplomaron de repente. Ken se apresuró a asegurarse de que no se desmayaría.

—¿Estás bien? —preguntó.

—… Sí, estoy bien.

Los labios de Lloyd temblaban mientras sonreía.

—Está bien —dijo—. Esto está bien. Mi padre no se enojaría. Me perdonaría… ¿verdad?

—Disculpen todos —dijo el doctor—, pero si tienen un momento, ¿podrían echarme una mano? Quiero subirla aquí.

La voz del doctor, tranquila y práctica hasta el final, hizo entrar en razón a los muchachos. Llevaron a EVE a la mesa que el doctor había señalado, y colocaron su pesado cuerpo de hierro encima de ella. Primero, el doctor colocó algo que parecía un pequeño telescopio en uno de sus ojos. Luego, de algún lugar de su bata de laboratorio sacó siete herramientas diferentes, y cambiando la garra metálica de su mano derecha por cada una de ellas a su vez, abrió con destreza la placa de metal del pecho de EVE. En su interior había

muchas piezas cuya finalidad Ana desconocía, conectadas por ordenados e intrincados cables tan finos que se necesitaría un microscopio para manipularlos correctamente. Había muchas cositas que parecían cabezas de cerillos alineados en hileras, junto con rejillas finas y delicadas. Había cosas que parecían fusibles titilantes. Había cosas que parecían pequeños clavos encajados unos en otros, con cables de varios colores que los atravesaban. Había piezas sujetas con tornillos del tamaño de la cabeza de un alfiler, y otras piezas soldadas con un metal que brillaba como el oro. Todo parecía estar perfectamente en su lugar y, sin embargo, las entrañas del robot daban la sensación de estar hechas a mano. Los dedos del doctor se movían como los de un cirujano, apartando esto, cortando aquello, palpando aquí y allá. Su mano especial parecía particularmente útil para una tarea como esta.

—… Esto es asombroso —suspiró Ken—. Está haciendo un trabajo increíble… ¿Oh? ¿Qué pasa, Lloyd? ¡Te estás tapando los ojos! ¿No deberías estar viendo esto? Creía que te gustaban este tipo de cosas.

—… No —respondió Lloyd—. Puede que a ustedes les parezca bien, pero… a mí, esto se parece demasiado a una operación en un cuerpo vivo. No soporto verlo.

—Ya veo —dijo Ken.

—Además, en su mayor parte, se supone que los programadores éticos deben mostrar cierta moderación en momentos como este —prosiguió Lloyd—. Cuando miras dentro de la máquina de alguien así, puedes echar vistazos a algunas de sus técnicas personales, y tiendo a sentirme un poco culpable por ello.

—Aw, no es para tanto —dijo Ken—. ¡Creo que deberías mirar!

El doctor estaba tan concentrado en su delicado trabajo. Su mano derecha, que ahora era un taladro eléctrico, zumbaba suavemente, y al retirar el último tornillo de una pieza que tenía una forma notablemente parecida a un corazón, la luz verde de los ojos de EVE parpadeó de repente y se apagó. Ana y Ken contuvieron la

respiración mientras observaban. Ahora, era el turno del reloj. La tapa trasera del precioso reloj de Lloyd se retiró en un abrir y cerrar de ojos, y la mano derecha del doctor, que se había convertido en un par de pinzas, sacó rápidamente aquel minúsculo chip IC. Esta vez, fue la vida del reloj la que se desvaneció.

Incluso Ana, que no sentía especial empatía por las máquinas, se sintió un poco solemne.

En ese momento, a Lloyd le ganó la curiosidad. Había estado mirando de vez en cuando por el rabillo del ojo, asomándose por los huecos de los dedos mientras ocultaba su cara, pero ahora por fin se giró para mirar, y su expresión era muy tensa mientras observaba. … Entonces, de repente, no pudo evitar gritar.

—… ¡Eso… Eso es..!

El doctor continuó su labor con una expresión ilegible.

—¡No… no puede ser… no puede ser! —dijo Lloyd.

—¿Qué pasa?

—Ese… ese cableado ineficiente —continuó Lloyd—. Ese tipo tan particular de organización enmarañada. Esa torpe soldadura característica… es tan similar que ni siquiera puedo creer lo que estoy viendo…

De forma casi apologética, el doctor miró a Lloyd por un breve segundo con su único ojo normal.

—¡Ahí está! —gritó Lloyd—. ¡Esa mirada fría en sus ojos! ¡Oh! Eso es… ¡tiene que ser eso! EVE… la cara de EVE. Tu afición por el 9801… oh…

El rostro de Lloyd se distorsionó y se frunció.

—**¡Papá!**

—… ¡¿Qué?!

—Es cierto, ¿no..? ¿No es verdad?

Con su voz chillona y su expresión facial angustiada, Lloyd parecía haber vuelto a ser un niño de cinco años.

—Tú eres papá, tú… tú eres mi… mi… papá, ¿no?
—¿Así que por fin te has dado cuenta, hmm..?

Con un pequeño chasquido, el doctor atornilló algo en su lugar y la cirugía de EVE estuvo completa. Sus ojos brillaron mientras se incorporaba.

—¡Es verdad, Lloyd!

Su forma de hablar y sus ademanes eran ahora notablemente humanos y muy naturales. Salvo el brillo plateado, ella se parecía a su verdadera madre.

—De lo contrario, no podría haber sido tan rápido para sacarte de esa situación crítica en la que se encontraban todos, ¿verdad? Verán, el doctor los estuvo vigilando a los tres a través del reloj todo este tiempo, ¡desde el principio de su viaje!
—¿Es eso… cierto..?

Lloyd lo miró con fervor, pero el doctor Distorto tenía la misma expresión fría e ilegible de siempre. Se quitó el lente del ojo y, con movimientos lentos, devolvió la garra a su mano derecha. Lucía ansioso, incómodo y un poco perplejo. Como estaban tan mal contorneados, era difícil distinguir de sus labios si sonreía o si estaba enfadado.

—No lo sabía… no me había dado cuenta —dijo Lloyd, que parecía aturdido y anonadado.
—Je. No es algo por lo que merezca la pena alterarse —dijo el doctor—. Mi apariencia ha cambiado drásticamente. Es comprensible que no pudieras reconocerme.

—A… así que es verdad —dijo Lloyd—. ¡Qué horror! Si es así, ¡¿por qué no me dijiste nada antes?!

Lloyd comenzó a hacer un berrinche infantil.

—Dices que eres mi papá, pero después de tantos años sin hacer ejercicio y comiendo solo pizza, comida china y gaseosa light, estaba asíiii de gordo, ¿no?

—Las dificultades de una persona sí que pueden adelgazar —dijo el doctor.

—Y además —continuó Lloyd—, ¡mi padre siempre tenía una barba, usaba pantalones de mezclilla anchos y olía como si no se hubiera bañado en una semana! Y odiaba que algo interfiriera en su trabajo, por lo que siempre hablaba muy deprisa, y… Oh, pero ahora que te veo de cerca, eres… definitivamente eres… eres mi papá. ¡Tienes la cara de mi papá! ¡Oh..!

—Whoa, hey, oye.

—¡Papá!

Lloyd lo abrazó con cariño, y Ken y Ana pudieron sentir sus mejillas enrojecer. Aquel arrebato no se parecía a aquel Lloyd que conocían, el valiente guerrero que había luchado junto a ellos en innumerables batallas.

Me pregunto si mi padre estará bien, pensó Ana. Su mente volvió a aquella mañana cuando miró a su padre solo en la iglesia vacía, rezando con todo su corazón. Cuando recordó lo extrañamente pequeño que parecía, sintió un ligero dolor en el pecho.

—¿Por qué?¿Por qué nos dejaste, papá? —dijo Lloyd—. Mamá lloró, ¡lloró demasiado!

—Bueno, yo…

—Ya se los he dicho, ¿no? —intervino EVE—. Para reanimarme, el doctor actuó como si estuviera traicionando a la humanidad. Pero, no fue solo por mi bien. Fue por el bien de la verdadera EVE, tu madre. El doctor, no, tu padre, no soportaba ver

sufrir tanto a tu madre, y él sabía que quedarse a su lado era inútil. Se atormentaba intentando averiguar qué podía hacer por ella,y no podía quedarse de brazos cruzados.

—…….

Lloyd silenciosamente fijó los ojos en su padre.

Ah, es la misma expresión, pensó Ana. *Lloyd y su padre se parecen tanto cuando hacen ciertas cosas. Supongo que es como dicen: de tal palo, tal astilla.*

—Es suficiente.

Utilizando aquella fría garra el habilidoso doctor Distorto, mejor conocido como el padre de Lloyd, suavemente apartó a su hijo a un lado.

—Deberías irte —dijo—. No queda mucho tiempo.

—¿Tiempo?

—Así es —afirmó el doctor—. Giegue se metió en su capullo ayer, y debería permanecer en él hasta mañana. Esta puede ser su última oportunidad.

—¿Capullo?

—¿Última oportunidad?

Los Guerreros sólo pudieron quedarse con los ojos muy abiertos.

—Si son tan amables…

El doctor usó la punta de su garra para tallar un diagrama de la criatura en su escritorio. En la escuela primaria, seguro debía ser el tipo de niño que destacaba rayando cosas en su pupitre durante las clases, pues había una verdadera maestría en su trabajo de trazo.

—Giegue es un tipo de criatura parecida a un insecto —explicó

el doctor—. En muchos intervalos durante el curso de su crecimiento, él debe refugiarse en un capullo especializado hecho de sus propios fluidos corporales. Mientras está en su capullo, "duerme", por decirlo en términos humanos. Durante esta fase del ciclo, su poder está en lo más débil. Observando sus patrones y calculando el momento adecuado es como robé ese platillo y escapé de la nave nodriza. Fue entonces cuando me atacaron los Platillos Omega, y así es como terminé teniendo este aspecto, pero… hmph. Si atacan ahora, bueno, puede que tengan una oportunidad de ganar.

—Pero Joe sigue en mal estado…

—¿No deberíamos pedir consejo a Noel..?

—Y sin la ayuda de la reina Mary, todavía estamos…

Los tres intercambiaron miradas entre sí.

—¿Qué ocurre?¿Tienen miedo?

El Dr. Distorto estaba apoyado en el escritorio y, sin que ninguno se diera cuenta, había cambiado su mano derecha por un pequeño espejo y ahora se miraba en él, arrancándose los pelos que se le habían escapado al afeitarse la barba.

—Es comprensible —continuó—. Después de todo, solo son unos niños.

Una gran vena se tensó en la frente de Ken. Las cejas de Lloyd se alzaron en un gesto de inquietud y, sin saber de qué lado ponerse, se quedó en silencio.

—Además —prosiguió el doctor—, algo como una crisis global, bueno, eso es un asunto que ahora está mucho más allá de la capacidad de cualquier individuo para resolverlo, ¿no?

Ana ya se había dado cuenta de que el doctor estaba siendo deliberadamente severo para infundirles valor como guerreros. Pero,

ella también sabía que este no era el tipo de cosas en las que una chica deba intervenir. Así que, en vez de eso, simplemente rezó para que el doctor dijera pronto algo lo bastante intenso como para que Ken se animara.

Los chicos son un incordio, ¿eh? pensó.

—Claro, claro —dijo el doctor—. La historia de la humanidad, el progreso, el avance y cosas así, no son tan importantes de todos modos. Cuando todo termina, todo se acaba… realmente no es para tanto.

¡Arrancar!

El doctor sacó un bigote que tenía rayas blancas y negras, y lo miró distraídamente.

—¡Cá… cállate!

Ah, aquí vamos. Ken finalmente había empezado a gritar.

—¡No digas estupideces, imbécil! —Ken continuó gritando—. ¿No te das cuenta de que tú mismo, Señor Alto y Poderoso, estás entre todas esas cosas que "no son para tanto"?

—… Je.

El doctor suspiró y, con cierta desgana, se apartó el bigote que tenía en la punta del dedo.

—No te atrevas a burlarte de nosotros —siguió Ken—. ¡No… nosotros no nos vamos a rendir!

—¡Jo-jo! —exclamó el doctor.

—Desde que nos pusimos en marcha, ha habido muchas ocasiones en las que pensamos que todo había terminado. ¡Pero todo lo que decidimos hacer fue seguir adelante!

—Eso es admirable —dijo el doctor.

—Y, por supuesto, no estoy diciendo que hayamos podido

hacer todo lo que hemos hecho hasta ahora totalmente por nuestra cuenta —prosiguió—. Nos han ayudado muchas personas a lo largo del camino. Así que… ¡por el bien de todas esas personas, tampoco vamos a rendirnos ahora!

—Oh-ho, ¿es así?

Ya era hora, pensó Ana, y hacía tres frases antes que estaba preparada para recoger sus cosas y volver a la ruta. Pero Ken cerró los puños, se puso firme y siguió diciendo lo que pensaba con bastante pasión.

—No importa si nos enfrentamos a alienígenas, o a ese Definitivo… lo que sea que fuera… No vamos a perder. **¡Somos la Fuerza de Defensa Global!**

—Oh, lo sé, lo sé —dijo el doctor, mientras agitaba la mano y parecía terriblemente poco impresionado—. ¿Quieres poner ahora tu tema musical, o algo así?

—No, bueno… verás, papá —dijo Lloyd, entrando a la conversación—, creo que sabes acerca de las melodías que hemos estado buscando. Bueno, nuestro "tema musical" aún no está completo. Y ese es el problema.

—Un problema, ¿cierto? —dijo el doctor, poniéndose de pie de repente. Miró a Lloyd directamente a la cara, y en un tono muy diferente al burlón que acababa de utilizar, continuó.

—El asunto es, mientras vivas, nunca te librarás de los "problemas". Esa "melodía final", o lo que sea, no está aquí. Así que no hay razón para que te quedes aquí.

—……..

—"*No tengo esto*", "*no tengo aquello*", "*por eso no puedo hacerlo*", "*no tiene remedio*"…¡tantas excusas!

Los labios de Lloyd se crisparon y temblaron. el doctor no se contuvo mientras miraba de soslayo a su hijo, y continuó con voz aún más fuerte.

—Siempre te has negado a intentar tantas cosas, eres un cobarde hasta la médula, y tienes una extraña tendencia afeminada. ¿Lo heredaste de tu madre, tal vez?

Con una sonrisa sarcástica, el doctor se apartó de Lloyd y volvió a mirarse al espejo. Como si estuviera dialogando consigo mismo, añadió un pequeño detalle más.

—… Es eso, o tal vez sigues siendo… simplón.

Por un segundo, los ojos color avellana de Lloyd se abrieron de par en par tras aquellas gafas.

¡Dios mío!, pensó Ana. *No sé si esto es lo que pretendía ese hombre… ¡pero no creo que* ***ahora*** *sea el momento adecuado para tener una discusión padre-hijo como esta!*

Aquel padre y aquel hijo llevaban mucho tiempo separados. Pero, se dieran cuenta o no, cada uno de ellos era la viva imagen del otro. Ese talento para los comentarios cortantes… era claramente genético. Sin embargo Ana no tenía idea de por qué el padre de Lloyd sentía la necesidad de iniciar este tipo de discusión ahora.

Ana siguió observándolos. Justo cuando sentía que no podía soportar la tensión mucho más tiempo, de repente se dio cuenta de que la expresión de Lloyd estaba cambiando. De algún modo, súbitamente, parecía sereno y mucho más maduro.

—Siento mucho haber esperado demasiado de ti —empezó Lloyd. Su voz era suave y firme, y la animosidad de sus ojos había desaparecido, sustituída por un brillo intenso al mirar directamente a su padre, que por fin había girado la cabeza para devolverle la mirada.

—Todas esas cosas que has dicho, las entiendo muy bien —prosiguió—. Lo siento mucho, pero vamos a tener que pedir prestada a EVE. Y no estoy seguro de si podremos devolvértela.

—… Está bien —respondió el doctor, con voz más bien indiferente—. Toma el platillo. EVE sabe manejarlo.

—Gracias —dijo Lloyd—. Estamos en deuda por esto… Dr. Distorto.

—Eh, espera…

Ken intentó decir algo, pero Lloyd levantó la mano para detenerle.

—Cuando Joe despierte, explícale la situación —siguió Lloyd —. Deja que él decida lo que quiere hacer ahora. Bueno, pues te estamos muy agradecidos por todo lo que has hecho. Cuídate… Muy bien, todos, vamos. ¡Nos marchamos!

El cielo que cubría la montaña, donde apenas había comenzado la primavera, estaba casi perfectamente despejado en todo su esplendor, y las pocas nubes muy prominentes parecían casi pintadas sobre él. En la ladera sur, al lado de los pocos y espesos cúmulos de nieve derretida que aún quedaban, una impaciente edelweiss16 con frescos y hermosos ramilletes de capullos verdes ya empezaba a florecer.

A través de este tipo de paisaje fue por el que voló el platillo, en una línea tan recta como cualquiera que pudiera dibujarse utilizando una regla, y luciendo como una haba metálica a toda velocidad. Su destino era, por supuesto, la cima. La hierba y los árboles que se encontraban debajo eran sacudidos por el viento mientras la nave pasaba como un rayo. Rozaba las copas de los árboles más altos y, de vez en cuando, se estrellaba contra una rama extendida. Al notar esta nave ligeramente vacilante, los pájaros, los insectos y los animales huían de un lado a otro. El monitor del platillo

transmitía imágenes de pájaros que estaban aprendiendo a volar y de cervatillos que aún no habían aprendido a correr, mientras intentaban desesperadamente seguir a sus madres que se alejaban.

Perdón… sentimos mucho asustarlos, pensó Ana.

Juntó las manos.

Pero si perdemos contra Giegue, tendrán más de qué preocuparse que de este platillo aterrador. El mundo entero caerá en ruina. Y entonces todos ustedes, aquí… y todos los demás animales, también… todas las madres del mundo, e incluso los niños inocentes… todos quedarán atrapados en la destrucción.

Así que, por favor, perdónenos.

Pero vamos a protegerlos. ¡Vamos a ganar esto..!

—Pronto estaremos a nueve mil ochocientos pies sobre el nivel del mar —informó secamente EVE desde la cabina—. Llegaremos a nuestro destino en doscientos cincuenta y siete segundos.

—Me pregunto si podremos ver toda la base enemiga —dijo Lloyd. Se había colocado justo delante del ordenador central y parecía el capitán de un barco—. Deberíamos intentar encontrar una ruta que nos haga tan indetectables como sea posible. ¿Podemos poner el sol detrás de nosotros, tal vez?

—Es posible —respondió EVE—. Para ello, necesitaremos girar hacia el sur-sureste. Pero eso retrasará nuestra hora de llegada en ciento setenta y cinco segundos.

—Así está bien —contestó Lloyd.

—Oye —dijo Ana—. ¿Podemos… hablar, un momento?

Se acercó al asiento de Lloyd, puso la mano en el respaldo y lo miró con suavidad.

—¿Sobre qué?

—… Puede que nunca tenga otra oportunidad para decir esto, así que lo diré de una vez —replicó Ana—. Creo que eso de antes ha sido un poco exagerado. ¿Y si nunca vuelves a tener la posibilidad de hablar con él?

—¿Con quién?

—Tu padre.

Los ojos de Lloyd se entrecerraron tras las gafas y pareció ligeramente irritado, pero Ana prosiguió con determinación.

—Es solo que… ¡no puedo creer que pudieras hablarle así a tu padre! Fue cruel, demasiado cruel, llamarlo "Doctor" así, con tanto rencor, y como si fuera un desconocido. Fue ir demasiado lejos, incluso si solo fuese una broma. ¿Por qué terminaste con una pelea justo al final, cuando acababas de reunirte con él… y cuando puede que nunca lo vuelvas a ver? Es demasiado triste, ¿no lo crees..? Oye, mira, por qué no usas estas radios inalámbricas , o lo que sean, para decir lo que sientes.

—Ana…

Lloyd negó lentamente con su cabeza.

—No tienes que preocuparte por esto —dijo—. No pasa nada. De verdad.

—Imbécil —se burló Ken, mientras pulía a su querido bate con un trapo viejo que había encontrado por ahí—. Un hijo que se siente intimidado por su padre no podría salvar el mundo. ¡Es mejor así! A su padre también le parece bien, estoy seguro.

—¿De verdad lo crees? —replicó Ana.

—… ¡Cielos! —gritó Ken—. Lo entenderías si realmente te pararas a pensarlo. ¿Por qué las chicas son siempre tan estúpidas? Tan estúpidas, y tan molestas.

Ana parecía hosca, así que Lloyd tomó su mano y le habló suavemente.

—Sabes… creo que mi padre estaba frustrado conmigo. Probablemente se deba a que soy su único hijo, y siempre he sido un poco nerd y un poco niño de mamá. Soy cobarde, indeciso y no tengo

valor ni fuerza de voluntad, y sé que él siempre me ha mirado con ojos fríos por eso. Pero todo este tiempo, no había nada que pudiera hacer al respecto. Por eso me alegro de que por fin hayamos hablado de hombre a hombre. Y quizá mi padre también. Creo que es la primera vez que me ha reconocido. Así que, si no nos volvemos a ver, no me arrepentiré de ello.

Ana no supo qué decir, y permaneció en silencio.

—Pero…

Los ojos de Lloyd se mostraron un poco juguetones cuando se clavaron en los de Ana.

—Gracias —dijo él—. …por preocuparte por mí.

Por alguna razón, esto hizo que su corazón se agitara.

Lloyd era realmente asombroso. Era capaz de mantener la calma y la compostura, incluso en momentos como este. Ella miró a Ken con el rabillo de reojo y pudo ver que seguía actuando como siempre, puliendo su bate en silencio. Tuvo la sensación de que lo hacía para mantener la concentración y prepararse para la batalla final.

Ana sintió un repentino dolor en su corazón.

¿Cómo podía estar hablando de cosas tan triviales, insignificantes y sentimentales en un momento así? Sería como preguntarle a alguien, en la mañana de un gran examen: "¿Tienes tu pañuelo?", o "¿Estás seguro de que sabes el camino a la escuela?", o "¿Con quién almorzarás hoy?"… las tonterías que preguntaría una madre.

… ¡Una madre..!

De repente recordó algo que le había dicho la reina Mary. "*Tú y yo somos, en algunos aspectos, claras enemigas, y en otros, también somos exactamente iguales*". Ella no había creído que eso pudiera ser cierto. Nunca se había dado cuenta de que poseía algo parecido al

instinto maternal, aunque sabía que quería ser madre algún día y esperaba ser una madre maravillosa, con todo su razonamiento y simpatía. Nunca consideraría a un niño como de su propiedad, ni lo consentiría de una forma que no lo beneficiara, ni se volvería histéricamente estricta. Y el día en que su hijo o hija estuviera preparado para dejar el nido y abrirse camino en el mundo, sonreiría y diría: "*¡Cuídate!*" y "*¡Pórtate bien!*", y ella mantendría su corazón fuerte, como sabía que debía hacerlo.

Había sido tan optimista, sin siquiera darse cuenta de lo duro que sería todo aquello.

…Pero, ¡este dolor..!

Era como si algo hubiera desaparecido, como si le hubieran robado algo preciado y nunca más fuera a ser devuelto. Llamarlo soledad podría haber sido una exageración, y llamarlo arrepentimiento podría haber sido inexacto. Pero le dolía, y ese dolor la inundaba y se convertía en lágrimas. Se sentía como ser abandonado de repente en una habitación que era demasiado espaciosa y vacía.

Y luego, al mismo tiempo, hubo un sentimiento de alivio y de orgullo. Los chicos con los que había viajado se estaban convirtiendo en hombres maduros y confiables antes de que ella se diera cuenta de lo que estaba sucediendo, y no pudo evitar sentirse llena de alegría. Este sentimiento era tan fuerte y tan poderoso que superó esos sentimientos triviales y sin sentido de soledad y arrepentimiento, por lo que fue suficiente para compensar toda la negatividad.

Si hubieran sido sus propios hijos, a quienes ella había dado a luz, todos esos sentimientos probablemente serían diez, no, incluso veinte veces más fuertes.

Ken y Lloyd habían sido personas completamente diferentes al comienzo de su viaje. Si bien los dos tenían aproximadamente la misma edad que Ana, de alguna manera parecían más infantiles e incapaces de lo que ella había sido. Estuvo la vez en la que ellos presenciaron su propio terrorífico poder PSI de primera mano, o la vez en la que todos habían ido a Magicant. Aquella vez en que ella era la única que podía escuchar la voz de Noel, por lo que se había

convertido en algo así como una guía en las ruinas del desierto, y todas esas veces en las que el grupo se había dividido en dos contra uno. Ana siempre se sintió nerviosa y rechazada, pero de alguna forma se las arregló para aparentar valentía y confianza. Probablemente era por eso que, a veces, sin darse cuenta, acababa regañando a los chicos como una hermana mayor.

Pero ella ya no podía hacer esto.

Una vez que sus hijos dejan el nido, una madre no debe alterarse ni entrometerse. Incluso si ella está preocupada, incluso si está intranquila, incluso si está inquieta. Sus hijos deben encontrar su propio camino. Ella solo puede creer en ellos. Confiar en ellos. Ella no debe hacer nada más que mirar de lejos. No debe convertirse en un estereotipo maternal. No debe interferir, y no debe involucrarse.

No importa cuán profundamente se sienta al respecto, o cuán fuerte parezca el vínculo, los dos no deben convertirse en uno. Todo ser vivo es su propio ser. Su propia existencia insustituible e independiente.

Pero entonces, ¡estaba la reina Mary!

Ana agarró con fuerza ese colgante de rubí en forma de corazón.

Hablaste de amor, reflexionó Ana en silencio. *Dijiste que el amor es la clave, y que la esperanza es un arma. Lo que dijiste fue muy difícil de entender. Yo… todavía no lo comprendo bien.*

Por favor, dime qué significa todo esto.

¿Qué es lo que tratabas de decir sobre el "amor"?¿Y sobre la "esperanza"..?

—Oh, maldición… ¡es el enemigo! —gritó EVE, su voz repentinamente resonó a través de la nave—. No logramos evadirlos. ¡Hay un setenta por ciento de posibilidades de que nos golpeen!

—Por favor, no lo digas como si fuera el reporte del clima o algo así…

—¡Uwaaaugh!¡Todos, resistan!

Ana miró el monitor con pánico. Su mirada se encontró con el

resplandor de un gigantesco robot negro y azul de aspecto despreciable, y pudo ver docenas de misiles dirigiéndose hacia ellos, deslizándose por el cielo como serpientes.

¡TUDD!

—¡Gah!

—¡Aayyy!

Con ese sonido sordo, hubo una sensación como si el piso se hubiera caído repentinamente debajo de ellos. El cabello de Ana se erizó y un escalofrío le recorrió la espalda. En un momento hubo una sensación de que se elevaba tan abruptamente que hizo que sus oídos se pusieran raros y presionó su cuerpo contra su asiento, al minuto siguiente el platillo se retorció y giró hasta que estuvieron boca abajo. Estaba chocando con cosas de izquierda a derecha y no tenía dudas de que terminaría cubierta de moretones. Era como una montaña rusa llena de emociones… excepto que esta atracción no mostraba señales de detenerse.

El monitor que tenían delante transmitía una serie de imágenes aparentemente aleatorias y que cambiaban rápidamente. El cielo, la montaña, el bosque… y de vez en cuando vislumbraban algo que parecía una pista de aterrizaje, algo que parecía una torre brillante, y especie de estructura en forma de domo. *¡Esa debe ser la base enemiga!* Ana pensó, pero el cambio de escenas eran vertiginosas y pasaban tan rápido que solo podía ver un poco de cada una, y si intentaba concentrarse en alguna sola, se sentía achispada.

—¡Uwaaugh!

—Perdóneme… ¿Lloyd? Creo que ya sabes, pero. Estamos cayendo.

—¡Ya lo s-ay, ay, ay!¡Me mordí la lengua!

—¿Qué vamos a hacer?

—¿Quéh eblelíamos hacel? (*¿Qué **deberíamos** hacer?*)

—Yo… no sé, pero por favor piensa en algo rápido, porque yo-*uurrp*…

—Preferiría que fueras al baño si necesitas vomitar, pero… supongo que es demasiado pedir en este momento…

—¿No hay nada que podamos hacer?¡¿EVE, por favor?!

—No lo hay. Esta nave se ha vuelto completamente imposible de operar.

—Ja, ja. "Completamente", dice… es así de malo, ¿verdad?

—Sí. Completamente, totalmente, al cien por cien. No hay esperanza. Si quieres oírlo de otra manera, creo que esto *valió cacahuate*.17

—No hace falta remarcarlo.

Para ser algo que supuestamente estaba "más muerto que un clavo", el platillo con forma de haba seguía comportándose de forma bastante admirable. Cuando Ana estaba segura de que iba a caer, subía, y cada vez que se deslizaba demasiado a la derecha, volvía pronto a la izquierda. Aunque estuviera cayendo, daba la sensación de que la nave seguía esforzándose al máximo. Y gracias a ello, su interior se había convertido en algo parecido a una lavadora, una batidora o una coctelera.

Ana notó el olor de algo quemándose. El platillo parecía haber alcanzado el límite de sus fuerzas, y el suelo, que podían ver a través del monitor, estaba acercándose demasiado para su tranquilidad. Esta vez, de verdad, por fin, sin exagerar, y sin rodeos, sería sin duda el fin para ellos.

—Lo siento mucho —dijo EVE—. Antes de despegar, siempre es muy importante seguir el procedimiento adecuado para una salida de emergencia. Olvidé hacerlo. Por favor, revisen el folleto cercano para su consulta.

—Eh, ¡espera!

—¡Aguanta!

Los tres miraron con los ojos muy abiertos cómo EVE se levantaba del asiento del piloto.

—Un chaleco salvavidas se encuentra debajo de cada uno de sus asientos. Una máscara de oxígeno caerá automáticamente desde arriba… o al menos, eso se supone. Bueno, ya lo descubrirán, de alguna manera. Y ahora…

—¿Y… y ahora?

—¡¿A dónde vas, EVE?!

—Bueno, obviamente —comenzó EVE, y sus ojos verdes parecieron guiñar mientras se paraba enfrente de la salida de emergencia y les devolvía la mirada.

—… voy a luchar contra esa cosa.

Señaló con su dedo metálico al monitor, que en ese momento mostraba una imagen de aquel enorme y malvado robot luciendo una atrevida pose triunfal.

—¿Lo dices en serio?

—Los robots no mienten —respondió EVE—. Como ya lo he dicho, a pesar de mi apariencia, estoy equipada de una excelente capacidad de combate. Uhmm… tengo un interruptor láser justo aquí, y además misiles, y un escudo, y… espera, mi escudo, ¿a dónde se fue?

—… ¿Estás segura de que estás bien..?

—Estaré bien, estoy segura.

—*Probablemente* estará bien… *tal vez*… ¡Jajaja!

Los tres se forzaron a reír, pero para ser francos, no estaban nada bien. Su platillo estaba a punto de estrellarse, y sin embargo no podían apartar la mirada de EVE.

Con una pistola de rayos en una mano y un escudo en otra, su metálica piloto les dedicó una amplia sonrisa, y abrió la salida de emergencia. El viento entró aullando a través de ella, y los tres se protegieron la cara del polvo y los escombros que entraban como un torbellino. El cuerpo de EVE resplandecía a la luz del sol. Y entonces, justo cuando se preparaba para dar el último gran paso hacia aquel brillante cielo azul…

—¡Oh, upsiii! ❤ ¡Olvidé ponerme los cohetes en mi espalda! ❤

… Se dio la vuelta y volvió a entrar.

Ana y Ken se quedaron en silencio.

EVE se arrodilló en el suelo frente a la puerta de emergencia y, para comenzar, bajó su pistola de manera muy deliberada, girándola para que quedara en un ángulo perfecto de cuarenta y cinco grados. Después, levantó su escudo con ambas manos y, tras tomarse su tiempo para apreciar minuciosamente tanto la parte trasera como la delantera, lo apartó con un movimiento muy elegante y asintió con un gesto de verdadera admiración. Todo esto parecía ajustarse perfectamente al estilo de la etiqueta de cierta escuela de clase alta para las ceremonias del té, pero era especialmente impresionante ya que el platillo resultaba estar sacudiéndose violentamente y estaba chocando de forma activa todo el tiempo, y los tres Guerreros tuvieron que preguntarse si posiblemente ella incluso tenía el título de maestra de esa cierta escuela. EVE finalmente se levantó, con toda la gracia de una flor de peonía. Dio cuatro o cinco pasos hacia adelante y, del compartimiento interior de una pared cercana, sacó un objeto grande y brillante. Era un dispositivo claramente diseñado para el vuelo, y parecía algo así como una mochila con propulsores vernier en la parte inferior. “PROPIEDAD DE EVE” estaba escrito en la parte trasera con un marcador.

—¡Ya está!

Se colocó el aparato sobre los hombros y lo sujetó firmemente con una especie de cordón. Accionó un interruptor, probó el control remoto, giró una vez frente a un espejo que colgaba de la pared interior del platillo, revisó todo su cuerpo de arriba a abajo y emitió un pequeño sonido de satisfacción. Entonces, de pronto EVE adoptó una pose de “atención”. Con las manos en las caderas y una sonrisa radiante en todo el rostro, estaba perfecta.

No obstante, como tuvo que esperar en esa pose durante un buen rato antes de que los tres aplaudieran y la elogiaran con

comentarios como "*¡Te queda bien!*", y "*¡Eres genial!*", y "*¡Estás increíble!*" …puede que no fuera tan impresionante después de todo.

Pero, de todos modos… EVE volvió a la puerta de salida de emergencia, se arrodilló de nuevo… así sucesivamente… con su pistola en una mano, su escudo en la otra, hizo una pose galante y regresó a mirar a los tres Guerreros.

—Ahora, entonces —dijo.

—Mi padre… es un idiota —suspiró Lloyd.

EVE, con su increíble sentido del oído, fingió no haber escuchado aquello.

—¡EVE, fuera!

¡Whoshhhh…!

Con un estallido de llamas anaranjadas, EVE salió disparada hacia aquel cielo azul. Los rostros de los tres niños que había dejado atrás estaban ahora negros como el azabache por el hollín, y sus cabellos estaban chamuscados, encrespados y humeantes.

—Eh… así que… por si lo han olvidado… Este platillo se está derrumbando.

—Así es.

—Por lo tanto, probablemente deberíamos salir de aquí.

—Sí, probablemente deberíamos.

—Entonces, ¿dónde están nuestros chalecos salvavidas?

—Como ella dijo antes, están bajo el asien-

¡CRACK-KA-BOOM!

Y con eso… el platillo se estrelló.

.

.

.

Al final, aquellos chalecos salvavidas y máscaras de oxígeno no sirvieron de mucho. Incluso esa brutal sensación de montaña rusa se sintió como ser mecido gentilmente en una cuna en comparación con el confuso caos que siguió cuando el platillo rebotó y rodó por el suelo, cayendo finalmente en pedazos y dejando a Ana medio aturdida y medio inconsciente sin tener la menor idea de lo que acababa de ocurrir.

Pero, en cualquier caso…

Cuando recobró el sentido, pudo escuchar una gran multitud de personas murmurando y susurrando alrededor de ella, que la miraban y la tocaban por todas partes. El aire estaba cargado y caliente, y había un terrible olor a algo podrido, un olor horrible que la penetró profundamente en la nariz y le hizo llorar los ojos.

—Es una niña.
—¡Una niña!
—¡Definitivamente es una niña!
—¿De dónde ha salido?
—¿De quién es hija?
—¡Es mi hija!

Una ola de conmoción histérica pareció extenderse entre la multitud.

—¡No la toques!
—¡Fuera de mi camino!
—¿Qué estás haciendo?
—¡Por aquí, ven por aquí, mi pequeña!
—¡Suéltala, suéltala, idiota!
—¡A… aaaaauuuughhh!

Era una gran multitud de adultos, todos con una mirada poseída en sus ojos.

Cada uno de ellos estaba cubierto de suciedad y mugre. Tenían el cabello pegajoso con grasa y sudor, y la ropa que llevaban estaba gastada y rota. Ella apenas podía distinguir a los hombres de las mujeres, o a los jóvenes de los mayores. Tanto su habla como sus movimientos eran pesados y lentos. Se encontraban amontonados unos encima de otros de forma tan caótica que Ana no pudo evitar verlos a todos como una única masa retorcida. Parecían una horda de zombis sacados de una película. Había unos que lucían demacrados y delgados, y otros que se veían extrañamente hinchados. Algunos parecían gravemente heridos, e incluso podía entre ellos haber algunos que ya hubieran fallecido.

¿Estas personas son las que habían sido secuestradas de Youngtown? se preguntó Ana. *Quizá la gente de Merrysville y Podunk esté aquí… y tal vez mi mamá también esté por aquí. Y la mamá de Ken, y la mamá de Lloyd… ¡¿Podrían estar todos aquí en alguna parte..?!*

—… ¡M… Mamá!

Tan pronto tuvo ese pensamiento, no pudo evitar llamarla.

—¡Mamá, mamá, mamá!¡Soy yo, Ana!¡¿Mamá, estás aquí?!

Ana luchaba y se retorcía mientras intentaba frenéticamente abrirse paso entre la multitud, pero los adultos aturdidos eran incapaces de contenerse. Cada uno de ellos creía que Ana era su propia hija, e intentaban desesperadamente aferrarse a ella. Justo cuando creía haberse liberado del agarre de una persona, dos o tres manos más la rodeaban. Le sería imposible atravesar todo aquello.

El pánico comenzó a invadir a Ana. Quería llorar. Todas aquellas personas estaban en un estado lamentable, pero era horrible que aquellos hombres y mujeres desconocidos se aferraran así a ella. La abrazaron con fuerza y las emociones de Ana empezaron a desbordarse. Se sentía fatal, pero no podía reprimirse más.

—¡Lo siento mucho… iiyaah!

Haciendo todo lo posible para ser lo más suave que pudo, Ana trató de usar sus poderes PSI.

—¡Aah!
—¡Yoow!

Hubo una luz tenue que duró solo una fracción de segundo, pero que tuvo un efecto tremendo en aquellos adultos cuyas mentes habían sido tomadas por las fuerzas tan malignas. Los que habían estado sujetando fuertemente a Ana de repente retiraron sus manos como si hubieran sido quemados.

Al ver su oportunidad, Ana se escabulló rápidamente. ¡Había conseguido escapar!

Pero oleada tras oleada de adultos avanzaban sobre ella una y otra vez. Los que aún no la habían atrapado no se daban por vencidos.

—¡No te vayas, Lola!
—¡Johnny, mi pequeño y lindo Johnny!
—¡Vicky!¡Vicky, mi tesoro!
—¡Waaah!¡Por favor, déjenme pasar! —gritó Ana—. ¡No me sujeten, déjenme pasar, por favor! ¡Mamá, mamáaa!

¿Podría su madre estar realmente aquí, en un lugar como este? ¿Y dónde diablos se habían metido Ken y Lloyd?

Quería concentrarse en buscarlos, pero si bajaba la guardia, sabía que todos aquellos extraños la agarrarían de inmediato y la sujetarían con fuerza. Se amontonaban unos sobre otros hasta que parecía estar rodeada de muros humanos por todos lados.

Tras un breve vistazo a su alrededor, parecía que estaba dentro de aquel edificio abovedado que había visto antes. La parte superior estaba doblada y rota, y allí debió ser donde su platillo se había estrellado. A través de la grieta en el techo, le pareció ver dos figuras en lo alto del cielo, una azul y otra plateada, girando ferozmente una

alrededor de la otra. De una de ellas salía humo negro… ¿Era EVE? Después de todo, ella estaba luchando realmente, y enfrentarse a aquel terrorífico robot ella sola era admirable.

No debí haber dudado de ti, EVE, pensó Ana. *Pero quiero que vuelvas con nosotros de una pieza. Claro, estaría muy, muy orgullosa si tú también consiguieras derrotar a tu enemigo, pero por ahora, solo quiero que salgas de allí sana y salva.*

Ana miró directamente al techo, intentando volver bien a EVE, y justo en ese momento, mientras estaba distraída…

—¡Elizabeth, Liz!

¡WHUMP!

Una mujer con la complexión de un luchador de sumo, unos centímetros más alta que cualquiera de los presentes y tres veces más ancha, hizo volar a la gente a diestra y siniestra cuando se abalanzó sobre Ana y, de repente, la agarró con fuerza, inmovilizándole los brazos a la espalda. La levantó, la elevó al aire y la lanzó aún más alto. Esta mujer era increíblemente fuerte, y no tenía ningún problema en levantar a alguien tan ligera como Ana.

—¡Te he echado tanto de menos, oh, cómo te he echado de menos, mi pequeña Liz!

—¡Eeeyaah!¡Te has equivocado de chica! —gritó Ana—. ¡W-whoa, no..!

Boing, boing… Ana se encontró siendo lanzada repetidamente por los aires con bastante fuerza.

Al principio le asustó, pero cuando se acostumbró, se dio cuenta de que era bastante conveniente. Sin nadie en su camino, esto le dio la oportunidad de mirar hacia arriba a través de la grieta de nuevo. Pero, al parecer, la batalla en el cielo se había trasladado a otro lugar, porque, para su desgracia, ya no podía ver ningún rastro de EVE ni de aquel robot azul.

Si ese era el caso, entonces ella no podía permanecer aquí

como el juguete de esta mujer sumo para siempre.

—Bájame —dijo Ana—. ¡Bájame, por favor!

—Oh, ya veo, solo quieres llegar más alto y más alto y más alto, ¿verdad? —respondió la señora—. ¿No es divertido ver lo alto que mamá puede lanzarte?

—¡*No* es divertido! —gritó Ana—. ¡Y tú… tú no eres… tú no eres mi mamá!

¡F l a s h!

Soltó un poco de PSI y, tal como esperaba, la señora gritó "¡Ay!" y se apartó de ella. *¿Por qué me haría algo así mi preciosa niña?* pareció preguntar, con unos ojos tan sorprendidos, tan temerosos y tan tristes que Ana tuvo que apartar la mirada de ella mientras echaba a correr. El enjambre de adultos repentinamente comenzó a moverse en grupo, intentando mantener a Ana rodeada. Eran como fans obsesivos persiguiendo a su amado ídolo.

Ohh… ¡Ojalá me hubiera esforzado más en la clase de gimnasia! pensó Ana con pesar.

Si me hubiera unido al club de baloncesto y hubiera practicado lo suficiente, al menos podría ser mejor en cosas como atravesar la zona defensiva de un oponente…

Incluso el PSI tiene sus límites. Si sigo utilizándolo con cada persona de esta enorme multitud, una por una, acabaré por agotarme.

¿Qué puedo hacer?¿Qué debo hacer..?¿Qué es lo correcto?

Sus ojos empezaron a llenarse de lágrimas cuando una mujer solitaria, de aspecto enloquecido, saltó de repente hacia ella.

—¡Lily, oh, es mi pequeña Lily! —gritó la mujer.

—¡Oh! —jadeó Ana—. ¡Eres tú, Natalie!

Era la madre de Lily, una conocida suya. Era una persona que ayudaba en la iglesia de Youngtown y a veces iba a visitar a la madre de Ana a su casa. Era una mujer amable y gentil, a la que se le daba muy bien hornear galletas. Incluso cuando la pequeña Lily hacía

alguna travesura, ella se limitaba a entrecerrar los ojos cariñosamente y a regañarla muy a la ligera, además no era el tipo de persona que levantara la voz.

Pero Natalie parecía tan diferente ahora. Su cabello, siempre bien trenzado, ahora estaba encrespado y alborotado, mientras que tenía la falda y la chaqueta rotas casi por la mitad. Tenía la cara roja como la remolacha, como si hubiera bebido demasiado alcohol, y sus ojos, húmedos y enrojecidos, parecían desenfocados cuando miraba al frente. Para colmo, cacareaba con una voz terriblemente desagradable, como un loro enloquecido que ha pasado demasiado tiempo de su vida en una tienda de mascotas.

—Lily, oh, Lily, ¿qué pasa? —llamó la mujer—. ¡Ven aquí, Lily, rápido!

—Esto es horrible —dijo Ana—. ¿Qué te han hecho, Natalie..?

Ana no pudo evitar quedarse allí, paralizada, mientras la mujer la tomaba de la mano, tiraba de ella con fuerza y la abrazaba con fuerza, como si tratara de mantenerla toda para ella y alejada de los demás.

—¡Natalie, oh, Natalie, tranquilízate! —gritó Ana—. ¡Detén esto!

—Ohh, ya, ya. Solo ve a la cama. No hagas un alboroto.

—Natalie, por favor…

De pronto, otro adulto salió del muro de gente que las rodeaba.

—¿Gracie?¿Gracie, eres tú?¡Mira aquí!

—¡Espera, espera, vieja, deja de empujar!

—Eh, ¿qué estás haciendo, hombre?

—¡Harold, Harry!

—Hey, ¿quién está parado sobre mi pie?

—¡Ooh… no puedo… no puedo soportarlo más! —Ana gritó.

Le devolvió el abrazo a Natalie, y pensó en su propia madre. Si esta mujer estaba en un estado tan terrible como este, su madre probablemente estaría en una condición similar ahora, ¿no? Ana estaba preocupada y sintió un poco de lástima. Algo le ardía en el pecho.

—Mamá, ¿dónde estás? —gritó—. Por favor, dime, ¿qué debería hacer? ¡Ooh.. mamá! ¡Ken! ¡Lloyd! … ¡Mamá!

Los adultos continuaron amontonándose alrededor de Ana, extendiendo sus sucias manos y forcejeando con avidez en un intento de sujetarla. Al final, empezaron a empujarse unos a otros sin sentido. Aunque no podía ver gran cosa, se dio cuenta de que entre la multitud había empezado a haber peleas serias. Los adultos se jalaban del pelo, se arañaban con las uñas e incluso se mordían. Los hombres de la multitud se daban puñetazos fuertes.

Ese no era el comportamiento adecuado para un adulto. Por lo que parecía, habían perdido completamente la cabeza.

Ana sabía que este no era el momento para ponerse sentimental. No era el tipo de situación en el que ella podía permitirse ser blanda con ellos.

—¡Lily, oh, mi pequeña Lily!

—¡Por favor, detengan esto! —gritó Ana—. ¡Se los ruego, por favor… reaccionen! ¡Y **dejen de pelar**!

¡Z Z Z Z A P P!

Hubo un tremendo estallido de electricidad y los adultos salieron volando. De repente, toda la zona en un radio de seis metros alrededor de Ana estaba completamente despejada.

Ana volvió en sí de golpe y miró a su alrededor.

Pudo ver a un hombre mayor completamente seco, como una momia. Vio una mano, doblada hacia atrás hasta un grado imposible. Vio la delgada silueta de una persona que se derrumbaba en el suelo como un muñeco de madera inerte. Y allí, con los ojos todavía

abiertos de par en par por el shock, ante la incredulidad de haber sido tan traicionada… estaba la inconsciente Natalie.

Ni siquiera aquellos adultos enloquecidos, que se habían convertido en zombis sin cerebro, se acercaban ahora a Ana, quizá porque aquella escena les había asustado tanto, como era comprensible. Temblaban en sus caóticos amontonamientos y la observaban. Tantos rostros sombríos y solitarios… Rostros confusos, preocupados y afligidos…

En algún momento, cada uno de ellos había sido un hombre o una mujer completamente normal. Y Ana estaba segura de que, si los devolvían a sus hogares, volverían a ser padres cariñosos y madres amorosas.

¿Y si la madre de Ken hubiera estado entre todas esas personas a las que acababa de mandar a volar? ¿O la de Lloyd? ¿Y si la querida mamá de Ana hubiera estado allí? No… no. Fuera lo que fuera, todas las personas aquí eran miembros de familia preciosos e irremplazables para alguien, en algún lugar. Ella sabía que nunca debería haber atacado o maltratado a ninguno de ellos. Y sin embargo…

Había atacado contra ellos.

Había sido violenta con ellos.

Los había herido de una forma de la que nunca se recuperarían.

—¡Aah… aah… aaaahh!

¡No puedo más!

Ana se agarró la cabeza y la sacudió desesperadamente. Su mente desbordaba pensamientos acelerados, y sentía como si pudiera hacer estallar otra chispa. Intentó reprimirla, pero no podía controlar sus desordenadas emociones ni la energía que recorría todo su cuerpo.

—No… no… no…

—¡NOOOOOOO!

—¡Espera!

—… ¡Whoa!

Aquella energía creciente y explosiva fue interrumpida en el último y crítico momento. *Ken debió de detenerme*, pensó Ana, sintiendo algún poder invisible más allá del suyo. Pero poco después, muy de repente… se produjo un terrible contragolpe.

Al instante, sintió como si su sangre empezara a hervir, como si sus huesos se hubieran hecho polvo y como si todos sus órganos hubieran sido triturados al instante por algún tipo de terrible conmoción. Todo este dolor parecía resonar, hasta que fue cinco o seis veces más fuerte, y entonces su cuerpo se entumeció, como si ya ni siquiera fuera suyo. Sólo su mente se volvió terriblemente clara, y sintió como si zigzagueara entre cinco y diez veces más deprisa de lo normal. Varias convulsiones recorrieron a través de su garganta jadeante, arrancándole gritos silenciosos. Sus dedos, que parecían estar a cientos de kilómetros de distancia, arañaron el aire durante lo que parecieron cientos de años.

Oh, pero… pero… no hay nada que pueda hacer al respecto, pensó Ana para sí misma miserablemente, vagando imponente por su conciencia, que de repente se había vuelto tan lúcida.

He hecho algo terrible. Es evidente que he hecho algo que nunca debería haber hecho.

Estaba a punto de usar un nivel irrazonable de fuerza contra otros seres humanos. Les habría causado sentir el mismo dolor. Conocía la fuerza potencial de mis poderes, así que debería haber sido más resiliente. Por mucho que sufriera, debería haberme contenido. Pero no fui capaz de controlarme en absoluto.

Y por eso merezco esto. Este es mi castigo…

Además…

Esta es la primera vez que he podido experimentar en primera persona el terrible sufrimiento que soy capaz de causar a los demás. Necesitaba esto. Este es mi juicio.

Tengo que soportarlo. Tengo que superarlo.

Solo es dolor.

No conoces el dolor cuando estás muerto, y este poder definitivamente podría matar a una persona. Pero no me estoy muriendo.

Si puedes sentir dolor, significa que estás vivo. Así que todavía estoy vivo. Esta es la prueba.

Aún no he muerto. Y no moriré. No puedo morir hasta que use mi poder de la manera correcta otra vez. …Para ayudar a la gente.

Oh, Señor, de alguna manera… de alguna manera, por favor, ayúdame…

Como una brizna de nieve que cae suavemente de la rama de un árbol, Ana finalmente se desplomó… justo cuando un fuerte brazo la atrapó y la sostuvo.

—¡Ana! Ana, ¿estás bien?

—… Ken… Lloyd…

Abrió los ojos débilmente, y Ana se sintió reconfortada al ver a sus compañeros. Parecía que aquellos dolores infernales que ella creía que durarían toda la eternidad por fin habían desaparecido.

—Oh… gracias —dijo ella—. Ken, me alegro mucho de que me hayas detenido.

—¿Yo hice… qué? —respondió, con cara de desconcierto, y Ana también se sorprendió.

Si no había sido Ken quien la había detenido, ¿quién había sido? Suprimir aquel abrumador estallido de PSI habría sido una hazaña increíble. Podría haber sido Noel, pero estaba muy lejos, y Ana no creía que sus poderes fueran lo bastante fuertes como para alcanzarla desde donde estaba ahora. ¿Podría haber sido… la reina Mary?

Pero había algo extraño en todo aquello. Puede que fuera sólo en su mente, pero le pareció haber oído una voz hacía un rato. La voz parecía gritar "***¡Espera!***"… y le recordaba mucho a Ken. Al menos, sonaba mucho a Ken.

—No lo entiendo —murmuró Ana. Seguía mareada y apenas podía mantener el orden de sus pensamientos.

—Es como en el zoológico, o aquella vez en Spookane —dijo Lloyd—. Los alienígenas los volvieron locos.

Desde luego, ella sabía que Lloyd había malinterpretado su confusión y le estaba señalando algo de lo que ella ya se había dado cuenta, pero pensó que sería más molesto corregirlo, así que simplemente se limitó a asentir en silencio.

—Así que todas estas personas son las que fueron secuestradas, supongo —comentó Ana—. Tú mamá, ¿está aquí?

—No —respondió Lloyd—. Pero hay otra bóveda por allí unida a esta, podemos mirar allí.

—De acuerdo.

—… Ana —dijo Ken, en voz baja.

—¿Qué pasa?

Ken extendió de pronto la mano y, al rozarla con su mejilla, Ana se estremeció.

—Pobrecita —dijo—. Creo que ni siquiera te has dado cuenta…

—¿Darme cuenta de qué?

—Es… tu cabello.

—¿Eh?

De reojo, Ana pudo ver su pelo mientras los dedos de Ken lo peinaban, y jadeó.

Era blanco. Como los picos nevados de las montañas que rodeaban su pueblo natal, su cabello se había vuelto de un blanco brillante y puro.

Ana lo contempló atónita.

—Cambió en un instante, hace un momento —dijo Ken—. Debe de haber sido por un terrible shock.

—… Ohh…

Era el cabello que había ofrecido como sacrificio. El cabello que había estado dispuesta a cortar aún más corto a cambio de la salvación. …¡Pero nunca imaginó que resultaría así!

Estaba tan orgullosa de su cabello. Hace mucho tiempo, antes de emprender este viaje, era tan negro como el cielo nocturno y le llegaba hasta la cintura. Hubo un tiempo en el que anheló el rubio de moda, pero al final se conformó con saber que ese pelo negro, sano, exótico y brillante le sentaba de maravilla.

Se bajó el flequillo corto y lo miró varias veces, y efectivamente, también era de un increíble tono blanco puro.

¿Y si nunca volvía a la normalidad..?

Intentó mantener la calma y convencerse de que no sería así, pero las lágrimas empezaron a brotar de sus ojos. A Ana le resultaba extraño que tuviera una reacción más fuerte a esto que al horrible dolor que acababa de sentir.

—No llores —dijo Ken—. No vale la pena llorar, ¿verdad?

—… Pero, Ken…

—Es precioso.

Ana empezó a sollozar convulsivamente y Ken la abrazó torpemente.

—Lo digo en serio —le dijo—. Es precioso. Es muy bonito, así que… no llores.

—Está bien, tiene mucho estilo —la tranquilizó Lloyd, que parecía muy sincero—. Luce como metal bien pulido. Incluso podría ponerse de moda.

—Y además —añadió Ken—. No importa lo que cambie, tú sigues siendo tú, ¿no, Ana?

—… Sí, supongo que sí…

Cerró los ojos con fuerza, haciendo lo posible por despejarlos. Entonces se apartó de nuevo.

—¿Realmente… no cambié? —preguntó ella.

—¡No has cambiado… en absoluto! —dijo Ken.

—¡Luces genial! ¡Es increíble! —agregó Lloyd.

—… En ese caso, supongo que no pasa nada.

Intentó sonreír, y sus ojos volvieron a llenarse de lágrimas. Pero esta vez, solo cayó una lágrima.

—¿Estás bien? —preguntó Ken—. ¿Puedes caminar?

—Estoy bien.

Ella trató de ponerse de pie, pero se dio cuenta de que no le quedaban fuerzas en las piernas.

—No te esfuerces demasiado. Yo te llevaré —dijo Ken, mientras le ofrecía la espalda.

—No hay problema, de verdad.

—No te preocupes por eso —Ken insistió—. Eres muy ligera.

Ella dudó por solo un momento y luego asintió. Se subió a su espalda y, de repente, los hombros de Ken comenzaron a temblar espantosamente.

Ana no pudo evitar soltar una risita.

—Esto no está bien —dijo—. Estás muy cansado, ¿verdad? Tal vez debas bajarme.

—N-n-no s-soy yo —balbuceó Ken—. E-e-e-es un terremoto. ¡El suelo se está sacudiendo!

—¿Eh?

—¡U-uuuuwaaaaugh!

¡Retumba-retumba-retumba-retumba-retumba!

Hubo un sonido familiar, y el suelo comenzó a resquebrajarse y desmoronarse bajo sus pies. Entonces, de repente, empezó a elevarse.

¡Algo venía de abajo! Enseguida, el piso se levantó bruscamente y todos aquellos adultos aturdidos cayeron como fichas de dominó, gritando de miedo mientras se deslizaban sobre la tierra removida y se amontonaban contra la pared. Los tres Guerreros no fueron la excepción, y lo único que pudieron hacer fue agarrarse unos a otros para no separarse.

—¡Miren! ¡Es una nave espacial! No… ¡es la nave nodriza! —gritó Lloyd, mientras caía justo encima de alguien.

¡Y estaba en lo cierto! Como algo sacado de una película, cubierta de luces y con el aspecto de un brillante y extravagante trompo de juguete, una enorme nave espacial se estrelló contra el suelo, las paredes y el techo de la cúpula, elevándose cada vez más hasta sobresalir por encima de todos ellos.

—… ¿qUién es..? ¡¿qUién se aTreVe a iNterfErir..?!

¿Escuchaba Ana esa "voz" chirriante y horrible con los oídos? ¿O sólo en su cabeza? Parecía resonar con tanta fuerza a su alrededor.

—… AlgúN toNto BICHITO, eStoY seGurO. NadA máS quE un iNútiL BICHO. JusTo cuAndo se eStaBa pOniEndo IntEresAnte, aHora tEngo qUe liDiaR con EstO…

—¡Bastardo! —gritó Ken—. ¡Te volaré en pedazos!

—¡Espera!

Ken ya estaba comenzando a sacar el seguro de una granada de mano (y a saber dónde había encontrado semejante cosa…) cuando Lloyd lo detuvo.

—¡Mira bien, ahí abajo! —dijo.

—¡Whoa… tiene rehenes!

Ahora que la nave flotaba alta en el aire sin nada que

obstruyera su vista, pudieron ver un compartimiento de cristal justo en su parte inferior, ¡y estaba repleta de adultos!

—¡Ohh, Giegue!
—¡Giegue!
—¡Precioso pequeño Giegue!
—¡Mi maravilloso hijo!
—¡Je-jEj, jAja, jAjAJaJajAjaJAja!

Los adultos cautivos, especialmente las madres, gritaban con un tono perturbador en sus voces y sonrisas terriblemente huecas en sus rostros. La nave nodriza se balanceaba suavemente de un lado a otro.

—uSteDes, PequEñoS bIchoS esTúpidos. nO son Más que UnoS pEqueñOs iNsecTos… ¿qUé…?
—¡Hola a toooodooooos! ¡Lamento haberlos hecho esperar!

Con un destello de llama naranja —¡Ooh! —¡EVE entró volando! Al parecer, por fin había conseguido derrotar al robot gigante de antes.

—… ¡No puede ser! —murmuró Lloyd.
—¡No teman! Porque yo, EVE, Robot de la Justicia, he llegado, ¡y ahora haré un pequeño trabajo con este alienígena!

Los tres Guerreros intercambiaron miradas silenciosas. No estaban seguros de que fuera adecuado que EVE se mostrara tan confiada. Sólo en términos de tamaño, ella y esa nave nodriza eran tan diferentes como una hormiga y un elefante. Además, estaban seguros de que sus enemigos contarían con un montón de armas terribles, como el desagradable robot de antes.

Se trataba de EVE, quien recientemente había sido reparada con una pequeña pieza de un reloj de muñeca. No eran muy optimistas al respecto…

—Seguramente este es el momento que estabas esperando, oh, poderoso Giegue. Pues bien, resolvamos esto con un enfrentamiento de la vieja escuela… *¡un duelo!*

… Y tal vez tenían razón en no serlo.

—… ¿qUiéN dEmoNios se SupOne Que eRes..?

La nave nodriza dejó de moverse de repente, y de aquí a allá, como en un estado de asombro, las luces se encendieron y apagaron en las ventanillas aparentemente al azar.

—Ugh… Ya me he presentado. ¡Dije que era EVE!

—… aH, yA te RecuErdo. tú EreS eL viEjo rObot eStroPeado dEl dOctor DisTortO. tE ha arReglAdo uN pOco. yA veO.

—No hagas eso —dijo EVE—. ¡No me llames de esa forma!

—nO neCesIto bAsurA siN vAlor. ¡vEte de aQuí…!

—¡Aah! *¡Aaaayy!*

… ¿Era realmente la misma robot que acababa de entrar presumiendo con tanta confianza? ¿Y qué técnica utilizó para derrotar a su malvado oponente de antes..?

La nave nodriza disparó un láser desde quién sabe cuál de los miles de pinchos de los que estaba cubierta, el cual atravesó el cuerpo de EVE y se clavó en el artefacto volador en forma de mochila. Cada uno de sus miembros plateados se agitó con rigidez en el aire mientras se precipitaba hacia el suelo de cabeza. Los adultos entraron en pánico y se dispersaron en todas direcciones.

—¡Aah!

—¡Oh, no!

—¡EEEEVEEE!

Los tres corrieron a ayudarla, pero no hubo nada que pudieran

hacer.

¡CRAAAASHHH!

El cuerpo de EVE quedó destrozado por el impacto contra el suelo, y lo único que pudo hacer fue esbozar una sonrisa amable y medio rota.

—Ooh, niñitos, y niñita —dijo—. Han venido a verme, ¿verdad?

Solo uno de sus ojos verdes parpadeó débilmente, como una vela justo antes de apagarse.

—¡EVE!

—¡Mantente firme!

—¡No te preocupes, podemos arreglarte de nuevo!

—No, no… estoy demasiado lejos —respondió—. Destruída… por fin. Así que, por favor, escuchen bien, hay algo que necesito que escuchen.

—¿Eh?

¡Era una melodía!

En lugar de unas últimas palabras… EVE los había dejado con su séptima melodía.

—¡Esas son todas!

.

.

.

Y en ese momento…

El mundo se volvió nebuloso, el espacio a su alrededor pareció desvanecerse y el tiempo mismo pareció difuminarse. Los tres tuvieron la extraña sensación de pasar por todos los lugares y épocas a la vez,

como si cada uno de ellos se hubiera multiplicado infinitas veces. Era como adentrarse en una pantalla de vídeo llena de exposiciones múltiples, o ser lanzado a través de una serie de saltos vertiginosos.

Todo parecía cubierto en un velo rosa claro, probablemente porque el reino de Magicant estaba en algún lugar de la mezcla. La voz llorosa de Noel, la estridente risa de aquel anciano en el desierto y la efímera sonrisa de Evangeline… aparecían una tras otra y luego se esfumaban, dando paso a lo que viniera a continuación. Estaba el muelle de Ellay, el paisaje invernal de Snowman y el lago subterráneo secreto. Oyeron las campanadas de una escuela primaria, los gongs de la campana de una iglesia y el rugido de innumerables motocicletas.

Y luego…

.

.

.

—¡George! ¡Geoooorge!

—¡Maríaaaa!

.

.

.

…Una criatura alienígena que había llegado desde el corazón de la Vía Láctea, completamente sola en una enorme nave espacial, y la conexión que tenía con dos terrícolas hacía mucho, mucho tiempo… ¡podrían ver todo tan claramente como si estuviera ocurriendo antes sus propios ojos!

.

.

.

—Oh, George. ¿Dónde estamos?

—Creo… que estamos dentro de esa enorme nave que vimos antes.

—… ¡Mira! Allá. ¿Qué es eso? ¡Parece un insecto gigante! … ¡Iuugh! ¡Mira su cola!

.

.

.

—nO leS hAré daÑo. dEspuéS de TodA, sOn eJempLares mUy vAliOsoS.

—¡Maldito seas.. no seremos tus conejillos de indias!

.

.

.

—sOrPrendEnte… mUy sOrprEndentE… en Un pLanEta tAn reMoto cOmo eSte, nO esPeraBa enContrAr uNa eSpecie dE PSI iNferior.

.

.

.

—♫ Laa, laa-la-laa, la-la-laa-laa…

—¿qUé eS eSo?

—♫ Laa-la-laa… ¿hmm? Oh, ¿esto? No es nada. Me siento un poco avergonzada… se supone que es una canción de cuna.

—uNa cAnciónN de Cuna… pOr fAvor, eNséñaMe a cAntaR eSta cAnción.

—Oh, ¿los alienígenas también tienen… hijos?

—nUeStra eSpeciE nAce de lOs hUevos, pEro… sÍ, lOs tEnemos. Mi hIjo tOdavíA nO hA saLidO dEl caScaróN, sE mAntieNe en Lo máS pRofunDo de La nAve. aHora eStáS eMbaraZada, ¿cIertO, MAría?

—Sí. Nacerá pronto.

—eNtonCeS, pOdrÉ cOnTemPLar a Un niÑo hUMano ReciéN nAcidO, ¿vErdAd?

—¡Oh, claro! …Quizás tú y yo seamos madres juntas. ¡Qué sensación tan maravillosa!

—Sí. y PoR eSo, qUieRO apRendEr a CanTar eSta cAnciónN tAMbiéN. qUierO cAntAr eStá cAnciÓn de cUna a Mi hIjo.

.

.

.

—¿Es eso un cometa…?

—A este paso, va a chocar contra el Océano Pacífico… ¿no?

—*¡Aaaaagh!*

—¿qUé sUcEde, mARía?

—C…contracciones… ya viene… ¡nuestro bebé está en camino..!

—sU bEbé…

—*¡Aahh..!*

—¡Sé fuerte, María!

—… eNTienDo… hAré AlgO aL reSpectO cOn eSe cOmetA.[18]

—¿Qué quieres decir con “algo”?

—déJenmeLO a Mí. ¡pUedo usAr PSI..!

… ¡CRRAAAAACC..!

.

.

.

—¡¿Qué has hecho?!

—¡Lo siento, lo siento mucho… hiciste esto para salvar la Tierra!

—… pOr fAVor, sE lOs rUEgo, mAríA… gEorGe… mI hiJo, pOr fAvor… Mi hIjO…

—¡Oh, el huevo! Entiendo, lo incubaremos. Lo criaremos. Te lo prometo. Pero, por favor, dinos, ¿qué debemos hacer? ¿Necesita estar caliente?

—eStá bIen tAl y cOmO esTá… sIn eMBargo, eN tiEmpO tErresTre, dEberíA ecLosIonar eN unOs cIenTo ciNcuEnta aÑos.

—¿Ciento cincuenta años?

—¡Pero no viviremos tanto!

—yA lO sé, pErO eN esTá navE, hAy uN tIpo de cApsúLa deL TieMpo qUe fUnCIona cOn enErgía PSI… PoR fAvor, úSenla, y cUidEn de mI hIjo hAsTA qUe nAZca cOrrecTamen-*cof, cof, cof*…

—¡Señorita… señorita alienígena, por favor, por favor resista!

—mI nOmBre eS… Giegue. a mI hiJO… pOR fAvor, dAlE eL miSmO nOmbrE a mi hIjo…

—Giegue, ¿es así?

—aSí eS. prObablEmenTE deBeríA hAbérTelo dIchO aNtes. (Ella sonrió entonces.) … aDióS, GeOrgE… MAría. eStoY tAn fEliZ de HabErlos ConoCido. sOlo hAy uN uNiverSo, dEspués dE TOdo…

sOmoS de DifERenteS eSpeciEs, y sIn eMbargO, NoS hiCimOs aMigos…

—**¡Giegueeee!**

—……

—Gr-gracias, Giegue. ¡Muchas gracias! Mantendremos nuestra promesa. ¡Y nuestra tierra nunca olvidará lo que has hecho por nosotros..!

.

.

.

Ese era el secreto de George y Maria… o, del bisabuelo y la bisabuela de Ken, que nadie más conocía. Su promesa especial.

Y así, después de discutirlo, decidieron repartirse los papeles para pagar su deuda a la madre Giegue por todo lo que había hecho por su planeta. George trajo consigo a la Tierra a su bebé recién nacido y, preparándose para el día en que tales seres de una civilización alienígena avanzada pudieran venir de nuevo, comenzó a investigar la PSI. María permaneció a bordo de la nave espacial, entró en la cápsula del tiempo y se preparó para el día en que eclosionara el huevo de Giegue. Quizás, soñaban, si la investigación de George iba lo bastante bien, los dos podrían volver a vivir juntos algún día. Poniendo su fe en este sueño, la joven pareja contuvo las lágrimas y, por difícil que les resultara, dejaron que sus dedos, antes inseparables, se separaran.

Pero, por desgracia…

George, que ahora cuidaba de un bebé muy pequeño a la vez que se sumergía en sus extrañas investigaciones, fue duramente despreciado por el resto del vecindario, y todos los años que le quedaban no le dejaron tiempo suficiente para descubrir los secretos de la PSI.

Y en cuanto a la cápsula del tiempo de María, no había

funcionado del todo bien. Tal vez se debiera a que nunca fue diseñada para ser utilizada por un ser humano. O tal vez porque, desde entonces, la Tierra ha sufrido muchos cambios que podrían haber afectado negativamente al dispositivo. La contaminación del aire y de los mares, los fenómenos meteorológicos anómalos, los cambios en el campo magnético de la Tierra, el uso indebido de armas radiológicas, y cosas así, han hecho que el mundo sea ahora un lugar muy diferente del que era hace ciento cincuenta años. Así que resulta difícil asegurarlo.

Pero de algún modo, en el interior de ese fuerte campo PSI de la nave de Giegue, María renació como la reina Mary, sin recuerdos de la época en que era humana, y dio a luz al reino de Magicant, un reino excesivamente dulce y de color rosa que se parecía mucho a la acogedora guardería de un bebé.

Y entonces, el hijo de Giegue salió del huevo… ¡sin tener a nadie allí para cuidarlo..!

.

.

.

—¡Ahora lo recuerdo! —gritó una mujer—. Recuerdo todo tan claramente. Oh… George, me acuerdo de ti. ¡Y a Giegue! Y esa canción… por supuesto… ¡recuerdo esa canción!

Y allí, en la cima del monte Itoi, eclipsando todas aquellas imágenes deslumbrantes y ahogando todos los demás sonidos… sonó la voz de la reina Mary cantando.

♫ Laa, laa-la-laa, la-la-laa-laa…
Laa-la-laa, lalalalaa…

Con sólo ocho pequeñas partes en total, era una canción muy corta, pero ella la repetía una y otra vez. Al principio, parecía

repetirla lentamente, como asegurándose de recordarla bien. Después, la cantó con orgullo e intensidad, ¡como si quisiera que la oyera todo el mundo!

Antes de que se dieran cuenta, Ana, Ken y Lloyd habían alzado la voz y se pusieron a cantar al unísono. La melodía era suave, nostálgica y hermosamente melancólica. A medida que salía de sus labios, casi les hacía llorar. Era el tipo de canción que imaginaban haber escuchado hace mucho tiempo, tal vez mientras se acurrucaban en el regazo de su madre, o en su pecho.

—… ¿qU…QuÉ eS esTo..? ¡dEténGanse..!

Mientras se alzaba sobre ellos y cubría el cielo, la nave nodriza empezó a temblar salvajemente. Los Guerreros tuvieron la sensación de que, tal vez, el alienígena gigante que había en su interior se retorcía y se sacudía violentamente con la cola, como lo haría un bebé inquieto.

♫ Laa, laa-la-laa, la-la-laa-laa..
La-la-la-laa, laa-la-laa, la-la-laa…

—¡t-TaN rUidOso..! ¡dE… DetEngAn… eStA cAnCión… dEjeN dE cAntaR!

Un destello de algo parecido a un rayo rojo salió disparado de la parte delantera de la nave nodriza y, de repente, todos sintieron un dolor punzante en la garganta. Giegue les estaba atacando, de alguna manera. Parecía estar intentando enrarecer tanto el aire a su alrededor para que ya no pudieran usar la voz.

Y sin embargo, la reina y los tres niños no dejaron de cantar. Se clavaron las uñas en las palmas de las manos y sus rostros enrojecieron por el esfuerzo. Cantaban más fuerte, más claro y más alto. ¡Cantaron esta hermosa canción del amor de una madre…!

—¡p-PeqUeñoS bIchoS! ¡hOrrorOsoS **bicHos**! ¡sIleNCio,

siLeNciO, **silEnCio**… dEjeN dE **CANTAAAAAR**!

Las notas sonaron mucho más fuerte.

Y ahora todos los adultos, las madres y los padres que habían sido hechos prisioneros… ¡oh! ¡Todos empezaron a cantar..!

—… e-eSa cAnciónN… pArEn… PaRen esA caNciónN…

Al principio parecían tímidos, pero poco a poco sus voces fueron ganando confianza al unirse toda la multitud a ellos. Ahora el coro era tan fuerte que toda la cúpula temblaba.

Y no solo fue en este lugar: ¡la canción empezó a sonar en todo el mundo!

El profundo y maravilloso tono de Joe, el incómodo gorjeo de Amy… escucha con atención, ¡quizá tú también puedas oírlos ahora! La caja de música, el mono cantor, la señorita Laura, del Pueblo Canary… cada uno de ellos alzó la voz y cantó con especial destreza las partes que le habían sido encomendadas. Las hermanas gemelas de Ken se unieron, y Pippi, su amiga pelirroja, en su casa tan lejana. También aquel hermoso piano violeta, el extraño cactus y la rocola de la casa del viejo Sam. De pie, hombro con hombro, todos se balanceaban juntos, cada uno cantando esa misma y maravillosa canción. Incluso la abatida EVE se levantó y cantó su estribillo final una vez más, en un solo muy orgulloso.

¡Aquella sencilla melodía -la misma canción que una amiga, proveniente de un planeta lejano y desconocido, le había pedido que le enseñara hacía ciento cincuenta años- había revivido hermosamente y ahora cobraba nueva vida por toda la Tierra..!

Desde los bosques, las montañas y las praderas surgieron las voces de los insectos y los animales, que se sumaron a la armonía. Bajo el mar y sobre las nubes, los peces y los pájaros también se unieron. Aquellos que tenían una voz naturalmente bella tomaron la iniciativa con gran orgullo, y los que no tenían una voz tan extraordinaria siguieron su ejemplo. Y los que no tenían voz cantaban con el corazón. Todos se unieron.

La polvorienta nieve que bailaba al caer, las flores que se mecían con el viento, las nubes que surcaban el cielo y, ¡oh!, ¡hasta las estrellas que titilaban en el espacio! Todas parecían encantadas de seguir el vaivén de aquella tranquila canción.

Entonces todos los pequeños de la tierra, sintiéndose seguros y reconfortados, empezaron a cerrar los ojos, mientras sus madres y padres los contemplaban con orgullo. Quienes tenían a alguien especial a su lado se tomaban de la mano, mientras que los que vagaban solos pensaban con mucho cariño en sus seres queridos. Cada corazón se fundió en esta sencilla melodía. La tierra entera cantaba en voz alta por un mundo lleno de amor, por la esperanza de cada nueva generación y con plegarias agradecidas por la bendición de la vida.

♫ Laa-laa-la-la-laa, laa-laa-la-la-laa
Laa-la-la, laa-la-la, la-la-la-laa
Laa-la-la, laa-la-la, la-la-la-la-la…

—¡bAstA!

El mundo cantaba…

—¡dEténGans…

El mundo tarareaba…

—¡¡¡!!!

¡…la canción de cuna de María..!

—……..

.

.

.

—¿pOrqUé… PoRquÉ… esToy… sOlo? sOy diFeREnte a Los dEmáS. mAmá… mAmi… mAMá… mAdrE… ¿dÓndE eStáS? ¿a DóNDe tE hAs idO? PoR fAvor, sAl. pOr faVOr, nO tE oCultEs. pOR fAvOr, aBrázAme. dÉjaMe vEr tU rOstrO. ¿mAdrE? ¡¿dÓnde eStá mI… qUerIda… mAdrE?!

.

.

.

—Oh, ya, ya. Tranquilo, ya no llores.

En lo más profundo de su palacio rosa, la cariñosa madre María extendió sus brazos.

—Eres un buen chico. Un buen chico, Giegue. Lamento que hayas estado tan solo.

—… ¿mAmá..?

Superando el tiempo, el espacio e incluso la especie, María tomó al bebé, con cola y todo, en brazos y lo abrazó con cariño.

Tal vez él esté ocupando el lugar de su verdadero hijo, que perdió tan pronto después de nacer, pensó Ana.

¿O es una especie de expiación? ¿Una forma de compensar la promesa rota?

Pero la expresión de María era tan tranquila y gentil como siempre, e hizo que todas las sospechas de Ana parecieran tan insignificantes. Después de todo, María era la reina Mary, la que se hacía llamar la “madre de todos los niños”, ¿no?

—¡Giegue, oh, Giegue!

Con su mano pálida y diminuta, acarició la cabeza de esta criatura parecida a un insecto con la cola larga y serpenteante.

—Siento no haber podido cumplir mi promesa —dijo—. Debió ser tan doloroso para ti, tan desgarrador… Pero ahora está bien. Ya no estás solo. Estoy aquí contigo. Así que, deberíamos irnos, ¿no, Giegue? …Hacia donde está tu madre.

—¿mI… mAdrE? … ¿hAciA dOnde esTá Mi maMá?

—Así es.

—¿lA cOnoCes? ¿De VerDad? ¿cOnoCEs a Mi mAdrE?

—Sí. La conozco muy bien.

La reina Mary… o mejor dicho, María, sonrió, y los ojos inexpresivos de Giegue brillaron al tomar su mano. Hizo un enorme y enérgico gesto con la cabeza.

—¡eStÁ bIen! ¡eNtOnceS iRé cOntiGo!

—… Pero todos esos otros niños deben quedarse. No pueden venir con nosotros.

—¿oTros… nIñoS? … oH, eNtiEndO. ¡tE reFierEs a TodOs eLloS! lOs bAjAré… ¡LoS bAJaré aHora!

.

.

.

Una franja de luz de un color extraño se extendió desde la nave nodriza y, lentamente, todos los hombres y mujeres que habían sido secuestrados empezaron a salir.

—… Oh… mamá, ¡eres tú de verdad! —gritó Lloyd.

—¿Esa es… mi mamá? —murmuró Ken, mientras hacía lo

posible para contener las lágrimas.

Ana no pudo esperar ni un momento más y echó a correr. Se abrió paso entre la multitud de gente que salía de la nave y corrió hacia arriba, hacia aquella banda de luz… ¡Prácticamente voló! … ¡Directamente a los brazos de su madre!

Ana se aferró a ella en silencio. Se abrazaron. ¡Por fin había encontrado a su madre! El tacto de su madre… el olor de su madre… la calidez de su madre… Todo era igual que siempre.

Por fortuna, parecía que los adultos que estaban encerrados en la nave no estaban expuestos a condiciones tan miserables como los que habían estado retenidos en las cúpulas.

… *¡Y menos mal!* pensó Ana.

Gracias a Dios… ¡mi madre está sana y salva!

.

.

.

Poco después, la nave nodriza comenzó a ascender silenciosamente, hasta que por fin desapareció en lo alto del cielo.

Al final, en un destello de luz, Ana podría jurar que vio al pequeño Giegue retozando alegremente con la reina Mary.

… ¡Y así, la crisis mundial había sido impedida!

Capítulo 10: Y en el siguiente viaje

Un gran número de aviones, helicópteros y dirigibles se habían reunido a los alrededores de la cima del monte Itoi, dejando caer un número igualmente grande de paquetes de comida, ropa y suministros de primeros auxilios mediante paracaídas. Ahora que la barrera psíquica de Giegue había sido eliminada, las fuerzas armadas de las Naciones Unidas, los trabajadores gubernamentales de varios países y las agencias de noticias pudieron finalmente dirigirse hacia allí y rescatar a todas las personas que habían sido abducidas.

En algún punto, una vez que toda la situación estaba calmada, Ana y los demás se enteraron de que había sido Joy y el doctor Distorto quienes habían corrido la voz y habían llamado a los rescatadores, seguros de que los tres Guerreros (además de EVE) saldrían victoriosos.

El cielo era azul, las nubes eran blancas y esponjosas, y el viento que soplaba sobre la montaña era tan refrescante como siempre. Los pájaros cantaban, las flores brotaban y las mariposas revoloteaban. Al igual, los animales traían al mundo a sus crías recién nacidas, una tras otra.

Las estaciones habían cambiado, y la primavera estaba ahora en toda su plenitud.

Un cabello desordenado y dorado que sobresalía por debajo de una gorra de béisbol roja… un deslumbrante corte recto blanco plateado… cabello rizado y castaño que rodeaba unas cejas anchas, con solo una pizca de las puntas de las gafas asomando por la sien… Sin saber muy bien por qué, los tres pequeños Guerreros se pusieron uno al lado del otro y miraron al cielo.

—… Así que ha terminado, ¿eh? —murmuró Ken, y Lloyd asintió en silencio. Ana quería decir algo significativo pero, por desgracia, no se le ocurría nada.

Al recordarlo todo ahora, parecía que había sido un extraño sueño. Giegue, la reina Mary, Magicant… ¿qué demonios había sido todo aquello? ¿Todas esas personas habían sido reales, y todas esas cosas habían sucedido realmente? Pensándolo bien, ¿hay algo en este mundo de lo

que podamos estar seguros de que es absolutamente cierto?

Pero aquel pesado colgante de rubí parecía haberse quedado atrás como prueba de todo ello.

Por alguna razón, Ana empezó a sentirse un poco mareada e inquieta. Extendió la mano y tocó la mano de cada uno de los chicos con la punta de los dedos, suavemente. La mano de Ken se alejó ligeramente de la suya, y la de Lloyd dio un sobresalto. Pero al final, ambos tomaron con fuerza la mano que ella les ofrecía. Parecía que los dos seguían siendo un poco tímidos, incluso después de todo lo que habían pasado.

Oh, es cierto, pensó Ana, con tristeza. De repente se percató de algo que le resultaba insoportable.

… La Fuerza de Defensa Global ya no era necesaria. Muy pronto se disolvería. Esto era el adiós. A pesar de haberse jurado amistad eterna, pronto volverían a sus vidas habituales, cada uno en su respectivo lugar de origen. Habían sido compañeros leales, compartiendo el mismo destino repetidas veces, e incluso habían arriesgado su vida el uno por el otro… pero dentro de poco tiempo, tendrían que tomar caminos distintos.

Casualmente, sus tres madres también se habían hecho buenas amigas. Habían tenido todo tipo de charlas entusiastas sobre lo agotadas que estaban de las tareas domésticas, sobre dónde podían encontrar calcetines baratos pero duraderos, qué detergente era mejor para quitar las manchas… Sin duda, el espíritu de una mujer es perdurable. La crisis del planeta, e incluso su aversión, no parecían perturbarlas en absoluto.

—… ¡Eh, ustedes!

Una voz grave llamó desde un helicóptero que volaba sobre ellos. Instintivamente, los tres Guerreros… no, los tres ex-Guerreros, se soltaron. Se sentían como si hubieran sido sorprendidos con las manos en la masa por su profesor de clase… aunque no hubieran hecho algo malo. Y, por alguna razón, cada uno de ellos se sonrojó.

Lo primero que vio Ana fue una cámara con el logotipo de la cadena internacional de noticias NBS. Se dirigían a ellos

directamente.

—¿Ken? …Ken, ¡¿de verdad eres tú?!

—… Pap… quiero decir, ¡padre! —gritó Ken.

—¡Hola! Parece que has pasado por mucho. Pero lo has hecho bien. Te esfuerzas mucho, igual que tu madre.

—Sí, sí…

—Y por si fuera poco —continuó el padre de Ken—, he oído que has hecho muchos nuevos conocidos, ¡como ese tal "Huracán Joe"! Creo que podríamos hacer un gran documental sobre él. Tenemos que hacer un programa especial de él, ahora mismo… ¡todo un especial! Tienes que presentarnos, ¡por favor!

—No estoy seguro de que sea buena idea.

—No me hagas cortar tu mesada…

—¡E-eso no es justo!

El padre de Ken sonrió, lucía muy elegante llevando unos auriculares con micrófono y unas gafas de sol que le sentaban de maravilla. Tuvieron la sensación de que estaba haciendo preguntas enérgicamente y dando indicaciones al hombre del asiento del piloto y al de la cámara.

—… Pero tengo que volver a la oficina —les gritó por fin—. ¿Quieren que los lleve?

—Ss…

¡Sí!… Ken parecía dispuesto y ansioso por responder, probablemente a su irresistible amor por todo lo que vuela.

Pero a mitad de eso, Ken se tragó su precipitada respuesta y se dio la vuelta. Ahí encontró a Ana, que pareció perder los nervios al dar un paso atrás. Sacudió la cabeza nerviosa, y aquellos maravillosos ojos azules de él se entrecerraron en una expresión mucho más madura que cualquiera que ella hubiera visto desde que se conocieron.

—¿Por qué retrocedes, Ana? —preguntó él.

—P-por nada —respondió ella.

—¿Es porque no quieres volver a tu iglesia?

—¿Eh?

—Siempre puedes venir con nosotros, ya sabes.

—¿D…de qué estás hablando? —dijo Ana—. ¿A dónde van?

—Estoy pensando…

Ken cerró los puños y bajó la voz.

—… ¡Nos adentraremos en una nueva aventura!

[[¡Así que vamos, vamos! Solo que esta vez, ya no seremos niños.]]

—Oh…

¡Qué extraño! Las "emisiones" de Ken, que ella había dejado de oír, volvían a ser captadas repentinamente por la "radio" de Ana.

[[Es un poco tarde para volver a ser niños obedientes, ¿no crees? Es tan aburrido regresar a casa, y retomar la escuela sería agotador. No quiero que me arrastren de nuevo a una vida que los adultos eligen para nosotros. Creo que hemos pagado de sobra nuestra deuda con ellos por habernos criado con ese último viaje, ¿verdad? Dejemos todas esas tonterías complicadas, y vayamos a donde queramos ir, ¡ahora mismo! Mientras Lloyd y tú estén conmigo, no importa dónde acabemos, cualquier lugar al que vayamos será increíble. En esta ocasión, no lo haremos por nadie más… nos vamos de aventuras solo por nosotros. ¡Así que, ustedes dos, apresúrense, y pongámonos en marcha!]]

—… S… ¡sí!

Ana asintió con entusiasmo y, sin pensarlo mucho, se acarició suavemente el bajo vientre. De algún modo, su sonrisa no era muy diferente a la de la reina Mary.

……

Al pie de la montaña, incluso los cerezos habían empezado a florecer.

FIN

Palabras de la autora

¡Buenas tardes! Encantada de conocerte (¿creo?).
¡Bienvenido al mundo de “MOTHER”!

¿Ya has terminado el juego de “MOTHER” para la NES? Bueno, en cuanto a mí, para el momento que estoy escribiendo esto, aún no he llegado al pueblo de Ellay. Pero, mientras hacía referencia a los escenarios, configuraciones y resúmenes de personajes, utilizaba una guía que me dio alguien que había llegado más lejos que yo (como dónde encontrar ciertos artículos que necesitas obtener, etc., etc.), así que, de forma constante, segura, y poco a poco fui capaz de seguir adelante. Si no hubiera escrito nada hasta que lo hubiera pasado, el manuscrito se habría derrumbado por completo. Me habría rendido a la mitad entre sollozos.

Pero, como sea…

Tenía sentimientos algo complejos acerca de jugar un RPG por trabajo.

Los juegos divertidos son una especie de droga. Para reducir el estrés, para desconectar de la vida, para cambiar de ritmo… pueden ser muy buenos para todo eso, además de causar adicción.

“Oh, mi voluntad es muy débil. Soy una holgazana y una lenta, boo-hoo…”

Me entregué a los placeres de la auto-tortura, mientras que durante largos períodos de tiempo las manecillas de mi reloj daban vueltas y vueltas y, sin embargo, me negaba a separar los dedos del control… Pero, eso es normal para un jugador feliz, ¿no? “¡Juguemos a la NES durante una hora todos los días!”, dijo el famoso Maestro Takahashi. Pero baste decir que hay bastantes personas en todo Japón que no están satisfechas con solo esa hora.

Pero incluso así…

Esta vez, estaba jugando tantas horas al día como podía, sacrificando comidas, salidas, o el sueño, y cuanto más me sumergía en el juego, más entusiasmada me volvía en prepararme para hacer mi trabajo. Incluso si el manuscrito se

retrasaba un poco, tenía una excusa. Y esta vez, jugar un juego se había convertido en esa excusa. ¡Qué suerte! Me sentí tan agradecida. Pero por alguna razón, comencé a tener una especie de sentimiento extraño, como de vergüenza, como si algo anduviera mal, un sentimiento de estar muy insatisfecha… porque al final, seguramente habría algún tipo de retribución, ¿no es así?

Pero además de eso…

Esta fue la primera vez que jugué un juego antes de que fuera lanzado oficialmente. Era un casete ROM con una placa de circuito desnuda y el software sería ligeramente diferente de la versión final. Estaba jugando a algo que prácticamente ningún otro fanático de la NES en Japón conocía y que posiblemente no podrían tener en sus manos. Ejejeje, por supuesto, me sentía bastante orgullosa de esto.

Aún más afortunado (?) fue mi novio. Era del tipo que no tenía una NES y casi nunca había usado una. Justo cuando llegué al desierto, pasó a visitarme y me puse muy pálida. En cualquier otro caso, podría haber tomado un descanso, pero de alguna manera, esta vez estaba realmente decidida a hacer mi trabajo.

“Lo siento, pero no puedo dejar esto ahora. Ah, Dios, esto es terrible.”

Puse una cara seria y con firmeza, con cautela, traté de seguir jugando.

“Mmh… ¿cómo funciona esto, exactamente? ¿Y si me lo prestas por un rato?”

“Oh, ¿quieres intentarlo?”

“Claro.”

“Bueno, claro, eso está bien. Nos turnaremos. No hagas que me maten.”

Mi novio estaba completamente cautivado por eso. No sé si fue “suerte de principiante”, o si fue simplemente la aterradora obsesión de un novato. Pero él siguió y siguió. Tal vez solo tenía un talento natural. ¿O era, para mi mala suerte, que simplemente era yo la que era mala en esto?

Pero gracias a él, pude encontrar muchas cosas

importantes, como al anciano del desierto y los secretos del bebé sobrenatural con poderes psíquicos, y estoy verdaderamente agradecida por eso. Y mi novio también está en deuda conmigo, por permitirle tener su primera experiencia con un RPG que aún no había salido oficialmente, lo cual es genial. Ese tipo de chico es raro. Me pregunto si fue una pena que me llevara su "virginidad de NES", que hasta entonces había sido preciadamente guardada.

Cuando salga la versión final de "MOTHER", creo que deberíamos abrirnos camino juntos de nuevo. Jejeje.❤

Por cierto, me gustaría dejar claro que el contenido de este libro es significativamente diferente del escenario del juego. Así que, si estabas pensando en utilizarlo como una guía de estrategia, tenlo en cuenta. Si buscas en el juego tratando de encontrar algunos de los elementos especiales que aparecen en esta novela, será en vano, al menos para la mitad de ellos.

Si estás interesado en ver qué cosas son diferentes, por supuesto, disfruta de ambas versiones.

Para agregar a esto, el creador original del trabajo me dijo: "Por favor, haz lo que quieras". (¡Las personas famosas son realmente tan generosas!) El Sr. Ishii de la oficina de Shigesato Itoi a menudo me enviaba toneladas de material por fax (y en respuesta a una de mis bromas, comenzó a referirse a mí como "Kumi-byuun"). El Sr. A de Shinchosha Publishing siguió yendo fácil conmigo, me perdonó y se rio conmigo incluso cuando desaparecí con dos capítulos faltantes (pero aún así se aseguró de sacarme un manuscrito al final). Hubo muchos otros a los que lamento mucho tener que agrupar en una especie de "etcétera". Estoy increíblemente agradecida con todos ustedes. Este "trabajo" ha sido muy divertido. Gracias a todo esto, he perdido 7 libras y ganado 11. Debido a todos estos sudores fríos, ya no tengo miedo del calor sofocante del verano. Realmente estoy muy agradecida.

Y a aquellos de ustedes que han comprado este libro, también les estoy muy agradecida.

Creo que la próxima vez que tenga la oportunidad,

también quiero embarcarme en una nueva aventura.

Si hay otra oportunidad, espero que nos volvamos a encontrar en algún lugar. (Ah, y casi me olvido de mencionarlo, pero, en esta novela, hay varias parodias de películas y libros y cosas por el estilo. Por cierto, en esta última oración, estoy parodiando a cierta autora. ¿Puedes adivinar quién es…?)

Una Kumi-byuun somnolienta, también conocida como…

Saori Kumi

Notas de la traducción inglesa

¡Sólo unas notas rápidas!

- ¡Este documento es ahora la “versión 2.0”!
-Errores de traducción corregidos
-Líneas faltantes añadidas (¡Ups!)
-Diálogo (locutor) aclarado
-Simplemente es mejor.
- Los pensamientos de Ana no se diferencian visualmente de la narración en la novela original, así que, para evitar confusiones, he intentado ponerlos en cursiva.
- A partir de la versión 2.0, he añadido más aclaraciones sobre quién dice qué. Si la novela original era demasiado imprecisa para saber quién hablaba, se ha dejado tal cual.
- A veces he censurado el lenguaje (basándome en las versiones inglesas de los juegos) y, en una ocasión, el contenido. Cualquier edición/censura/localización significativa está anotada.
- No soy traductor ni escritor profesional, solo un idiota que encontró una forma divertida y productiva de poner en práctica años de estudio del kanji. Si encuentras errores de cualquier tipo, ¡no dudes en decírmelo! ♥ nyaasu@nyaasunobouken.com

También eres más que bienvenido a enviarme un DM por Twitter, ¡incluso si solo quieres hablar de la novela en general! ♥

- Si estás viendo este documento en el móvil, es posible que tenga que cambiar el modo de visualización para que sea menos feo. He aquí cómo hacerlo en Firefox (Android). Cambiar a “modo escritorio” también funciona.
- Por favor, no solicites acceso para editar los documentos. Aprecio tu deseo de ayudar, pero cualquier cambio tiene que hacerse en las dos versiones que tengo (Google Docs. en línea y archivos ODT fuera de línea). Si encuentras un error tipográfico o tienes una corrección, por favor envíame un correo electrónico (

nyaasu@nyaasunobouken.com) o DM en Twitter (@/ NyaasuNekoban).

Muchas gracias. ¡Disfrutad!

Palabras de los traductores al español

Palabras de Nia López:

¡Hola!… ¿Qué se dice en estas secciones…?

Realmente ha tomado algo de tiempo traducir, en especial cuando uno se encuentra estudiando o trabajando… pero en mi caso -y en el de mi pareja- se ha terminado la universidad por fin ヽ(o＾▽＾o)ノ Gracias a los tiempos libres, se nos ha permitido terminar la traducción.

Todavía recuerdo aquellos días en los que conocí la saga de *MOTHER*: era una joven adolescente en fríos días de diciembre, mis amigos me habían dado el impulso de comenzar a jugar y así lo hice. Fue una gran experiencia, ya que sentí tanto… felicidad, diversión, tristeza, enojo, a veces miedo y más; la historia, la música y los personajes me cautivaron bastante, tanto que en la actualidad me sigo emocionando cada vez que veo algo referente a ello.

Respecto a *MOTHER*, el primer juego, puedo decir que fue un viaje agridulce. Jugarlo y escuchar sus melodías me hacían sentir tan nostálgica por las tonadas de la NES, era como si lo hubiese jugado desde pequeña. Los personajes me parecieron tan interesantes, puesto que eran solamente unos niños embarcándose en una aventura contra alienígenas… ¿no les parece peligroso? Un día despertar y saber que tú eres uno de los destinados a salvar el mundo… Algo así lo imaginaba. También había partes demasiado frustrantes para mí en aquellos tiempos, tales como haberme perdido en la aquella fábrica de Merrysville o no saber cómo seguir; terminaba casi llorando por no saber qué hacer para salir del problema, pero al final logré terminar triunfantemente el juego (＾▽＾) Yay ～

La historia de la primera novela me ha hecho sentir varias veces empatía y tristeza, tanto así que se me salían algunas lágrimas, ¡cielos, qué emocional estaba! Me encantaron todos los personajes, sentía en ocasiones la tensión y emoción de ellos; desearía que hubiese una continuación sobre cada uno de los protagonistas, o algo por el estilo.

Estoy tan feliz por poder haber trabajado en la

traducción al español de esta novela sobre una de mis sagas favoritas de videojuegos. Agradezco mucho a mi novio que me apoyó y ayudó en este proyecto ♥♥.

Doy gracias al creador de *MOTHER*, Shigesato Itoi, por haber traído al mundo una obra tan hermosa como esta, que inspiró y motivó a tantos a realizar sus propios trabajos basados en la saga; a la autora, Saori Kumi, por escribir las novelas y mostrarnos una historia encantadora y más detallada de nuestros personajes favoritos; a la traductora, Nyaasu Nekoban, por proporcionarnos una impecable traducción del japonés al inglés y permitirnos traducir desde su trabajo; y a todos los fans que hacen posible que la saga siga activa aún en la actualidad, gracias, gracias (⊃˘ω˘ς)

Y bueno, en fin, suelo ser demasiado extensa con los escritos porque no tengo autocontrol, además de que mi pareja también dejará unas palabras, por lo que debo parar, je, je… pero en resumen, estoy sumamente agradecida con todos los que ha trabajado en la saga, los que nos han ayudado y acompañado, y mucho más que no podría expresar en palabras, ¡aah! Feliz por haber jugado, leído y visto sobre MOTHER. Feliz, feliz, saluditos y despedidas para todos.

Palabras de ValkarRouse:

Buenas, aquí Valkar con un trabajo bastante distinto a lo que suelo traer, al menos para mis lectores usuales… Esta novela se tomó dado que mi pareja, Nia, adora mucho esta saga de videojuegos, he jugado el segundo y tercer juego debido a ella. Personalmente no soy fan de los juegos por turnos, pero tanto *Earthbound* como *MOTHER* 3 fueron juegos que me gustaron más por su historia y personas que por su jugabilidad, así que me alegra haberlos jugado.

En cuanto al primer juego, no lo he jugado, así que esta novela ha sido mi primer acercamiento a él, y debo decir que es bastante interesante, me ha dejado con ganas de jugarlo, y podría hacerlo desde la Switch ya que se encuentra disponible para los juegos de NES, es muy probable que lo juegue en el futuro.

Dejando de lado la saga, y hablando un poco más de la

traducción, esta fue la primera vez que Nia traducía algo, así que estuve bastante activo traduciendo y corrigiendo durante los primeros 6 capítulos. A partir del capítulo 7 Nia fue la única en traducir los capítulos, y pienso que ha hecho un excelente trabajo, no he tenido que editar tantas cosas al pasar por estos capítulos.

Siempre he sido de trabajar solo, así que esto fue bastante distinto, le agradezco mucho que haya continuado la novela hasta terminarla, y también quiere traer el Volumen 2, así que seguiremos con la traducción. En sí, esto es más un trabajo de ella, que mío. Así que los agradecimientos deberían ser dirigidos a ella :)

También agradezco a Nyaasu por habernos permitido utilizar su traducción para realizar la nuestra, se comportó de forma muy amable. Y agradecimientos especiales también para Danitora por estar compartiendo nuestro trabajo en su página, dado que mis lectores no son de leer esta clase de obras, nos ayudó mucho con la distribución.

Eso es todo lo que tengo para decir, no soy tan expresivo con las palabras como mi novia, pero me alegra que se sienta satisfecha con esto, dejaré los links a las personas mencionadas anteriormente, ¡y nos vemos en el siguiente volumen!

Sobre la novela

Mother: *The Original Story*, en español Mother: La Historia Original, es una novela escrita por Saori Kumi, adaptación del videojuego MOTHER / *EarthBound Beginnings*.

Las novelas de MOTHER y MOTHER 2 de Saori Kumi (seudónimo de la escritora Ineko Hatano) se publicaron el mismo año que los respectivos juegos, 1989 y 1994.

Al igual que su novela secuela Mother 2: *Giygas Strikes Back*. Aunque sigue en gran medida la trama del juego, se toma algunas libertades, como agregar personajes, cambiar el nombre de los personajes o centrarse en partes del juego con mayor detalle.

Fueron aprobadas por el creador de la saga *EarthBound*, Shigesato Itoi. Ambas novelas nunca recibieron una traducción oficial.

Cambios notables:

Algunos nombres del elenco principal han cambiado, Ninten pasa a llamarse Ken, y Teddy pasa a llamarse Hurricane Joe. Ana y Lloyd siguen manteniendo sus nombres originales. Así mismo cambian sus personalidades.

A diferencia del juego original, la novela está narrada desde el punto de vista de Ana. Siendo el inicio de la historia, la integración de Ana al grupo cuando Ken (Ninten) y Lloyd llegan a Snowman, no iniciando cuando ocurre un poltergeist en la casa de Ninten como en el juego original.

Ana y Lloyd tienen una cercanía bastante notable, formando un vínculo afectivo muy estrecho, sin embargo, Ana tiene una relación conflictiva y difícil con Ken. Al contrario del juego original, en donde Ana le gusta Ninten, en la novela Ken le gusta Ana, pero sus sentimientos no son correspondidos al comienzo.

Gracias por leer el volumen.

¡Puedes comprar la obra original (en japonés) para apoyar a los involucrados de la misma!
Compra el Volumen 1 aquí.
Compra el Volumen 2 aquí.

Puedes encontrar la traducción en inglés en la siguiente página:
Nyaasu no Bouken

Aquí está el link al Twitter a la traductora en inglés, por si gustan seguirla:
Nyaasuu Nekoban

Y agradecimiento a Danitora por distribuir la traducción es Español:
Danitora The Magical Girl

El volumen fue traducido y editado por:
Nia López
Valkar Rouse

La digitalización del volumen para formato EPUB por:
Joca05

Notas

[←1]

La versión original menciona "…discutir sobre alimentos como los fideos udon en caldo de miso, el momiji manjuu o las larvas de zaza mushi hervidas en salsa de soja puede tomarse como algo discriminatorio u ofensivo…"

[←2]

Lo dejaremos en inglés dado que como está basado en el juego, queda mejor. Hace referencia a la abreviación de HP, que también puede referirse a Health Points. En sí, sus puntos de vida.

[←3]

Los CFC son los clorofluorocarburos. Son muy contaminantes para la capa de ozono, y vienen en todas las latas de aerosol.

[←4]

La comparación original del juego era Boutaoshi, deporte de dos equipos conformados por un gran número de integrantes, cada uno está dividido en dos: atacantes y defensores, cuyo objetivo es derribar el poste del equipo contrario mientras protegen el propio.

[←5]

En el Kendo, Men es el casco, Dou es el plastrón, y Kote es el antebrazo. Prácticamente el equipo que se viste en el Kendo. Hace referencia a los cinco golpes en Kendo.

[←6]

En la versión original se utilizan de ejemplo las marcas comerciales Band-Aid, Sellotape, Electone y Hotchkiss.

[←7]

La marca original de la bebida deportiva era Pocari Sweat.

[←8]

La comparación original era con la Oficina de Impuestos de Shibuya.

[←9]

Es un portaaviones de grandes dimensiones construido para la Marina Real.

[←10]

Aquí en japonés el juego de palabras es con el nombre de Ana, dado que "Ana" es la pronunciación para "hoyo". En inglés lo tuvieron que poner como "Holy holes". Y dado que no hay muchos sinónimos de hoyo que tengan un "ana" en español, el más cercano fue hondonada.

[←11]

La traductora menciona que el texto original dice “Iban tan rápido que si hubieran sido tigres se habrían convertido en mantequilla.” expresión que hace referencia al cuento “*Little Black Sambo*”.

[←12]

En la versión original se mencionaba como “patatas fritas sabor gamba” (KAPPA EBISEN); pero, en la versión al inglés, se cambió simplemente a “patatas fritas” para que sonara más “americana”.

[←13]

La traductora al inglés menciona que Ken hace referencia a la obra “*El pájaro azul*”.

[←14]

En la traducción al inglés, se menciona que la versión original utiliza un juego de palabras tonto y aleatorio; esto se debe a que los kanjis que usan suenan igual al leerse: pelo/cabello (髪 - “kami”) y Dios (神 - “kami”), por ello Ana cree que es una broma de mal gusto.

[←15]

El nombre del doctor se conforma por la palabra “Distort”, que significa “distorsionar” o, como sinónimo, “deformar”; el texto hace referencia a su nombre por su apariencia distorsionada.

[←16]

Edelweiss, también conocida como “Flor de las nieves”.

[←17]

La traductora al inglés menciona que, para este chiste, la versión japonesa utiliza el dialecto de Osaka para decir “No es bueno, de verdad”. En este caso, utilizamos la oración “Valió cacahuate”.

[←18]

La traductora al inglés menciona que en la versión original no se especifica qué hace Giegue, lo que resultaba confuso y por ello añadió la última parte.